Febrero
2022

Cd. Juárez
La parte de su historia que no se ha contado.

Un repaso de los hechos y la historia de sus primeros pobladores

Facilitadores:

- Martín Javier Tafoya Dominguez
- Martín Cristóbal Rojas Guevara

Miembros de la Comunidad Ndee, N'nee, Ndé

— Historia para no historiadores.

La Historia local hará posible que podamos avanzar en el conocimiento de la realidad local, como totalidad o bien parcial o sectorialmente, según a qué cuestiones atienda, pero siempre con su referente necesario en lo regional y nacional

1. “Pequeña historia que es la grande historia de un pueblo”, escribía hace años un historiador local, refiriéndose a los “sucesos” que “son los que imprimen carácter histórico a un pueblo y forman su pequeña historia”
2. Pero no se puede olvidar nunca, y de ahí su importancia, que esta “pequeña historia” es parte componente y sustancial en ocasiones de la historia mayor.

Juan Antonio Lacomba Universidad de Málaga

La historia local, aparece entonces como una forma de rescatar a los sujetos históricos comunes, que habían sido excluidos de la historia oficial, salvando del olvido los procesos individuales y sociales del quehacer cotidiano de una Comunidad, PACHECO VALERO, IRINA. “Una estrategia metodológica para el conocimiento de la identidad cultural”

Índice

Sesión 1

1 Objetivo

2 Relación de Cd. Juárez con los Apaches

3 Cultura Mogollón

4 Cultura Mimbres

5 Paquimé y Samalayuca

6 Expediciones al Septentrión, Narváez/Cabeza de Vaca, Coronado, Ibarra, Chamuscado Rodríguez, Espejo

Sesión 2

7 La Revuelta de los Pueblo

8 La Reconquista del Nuevo México

9 El Presidio de Nuestra Señora del Pilar y del Señor de San Jose del Paso del Rio del Norte

Índice

Sesión 3

10 1683- 1693 Hechos alrededor del Paso del Norte

11 Rebelión de los Sumas del Paso del Norte

12 Desaparición de los Sumas y su relación con los Apaches

Sesión 4

13 Mansos, Sumas, Janos y Jocomes JDF

14 Hechos de 1710 a 1777

Sesión 5

15 Mezcaleros en el Paso del Norte antes de Ponce de León.

16 Hechos de 1778-1779

17 Mezcaleros en Laguna de San Francisco

18 Misión de San Francisco de la Toma de los Sumas

Sesión 6

19 Bernardo de Gálvez.

20 Hechos de 1784-1787

21 Los Tiburcios Sal Elceario

22 Hechos 1789-1790

Índice

Sesión 7

23 El Compá

24 Instrucciones de Pedro de Nava

25 Hechos hasta 1794

26 Hechos de 1804-1805

Sesión 8

27 Descripción de los Apaches de Cordero

28 Mapas en base a la descripción de Cordero

29 Apaches en la Independencia

30 Hecho 1812 y Robert McNight

31 Hechos 1814-1823

Sesión 9

32 Paso del Norte se separa de la Provincia de Nuevo México

33 Juan Jose Compá y los Tratados hasta 1834

34 1835-1836

35 1837 Mangas /Victorio

36 1838-Zapata, Pisago, Mangas

37 Hechos de 1838

Índice

Sesión 10

38 Tratado de Paso del Norte 1838

39 Kirker

40 Kirker y Pisago Cabezón

41 1840 Mangas Coloradas

42 1842 Mas Tratados de Paz

Sesión 11

43 Hechos hasta 1843

44 Kirker en Galeana

45 Hechos 1848-1850

46 Ataque a la Familia de Gerónimo

47 Fröbel

Sesión 12

48 Hechos 1855-1860

46 1863 Terrazas

49 Mapa de Manuel Orozco y Berra 1864

50 Cuadro Descriptivo de las Lenguas de Pimentel 1875

Índice

51	Hechos 1875-1879
52	Victorio según Kaywaycla
53	Victorio, Samaniego
54	Victorio y Tres Castillos
Sesión 13	
55	Siki Toklanni
56	Hechos hasta 1882
57	Chihuahua y Jolsanny
58	Hechos hasta 1891
Sesión 14	
59	Hechos 1900
60	Fimbres
61	Hechos hasta 1924
62	Greenville Goowin y Neil Goodwin, Los Diarios Apaches.

— Alcance / Objetivo / Introducción.

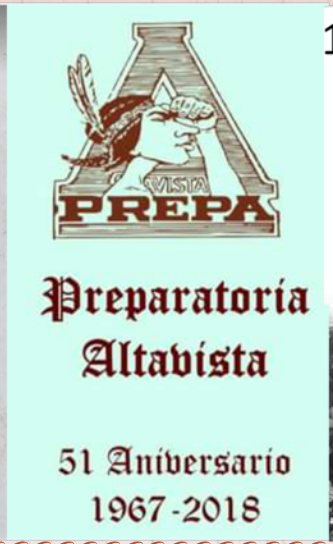
En esta charla, se pretende rescatar de la sombra la presencia del pueblo Ndé o Apache en el área de Cd Juárez desde que se tiene documentado en la cultura del papel, se mostrarán también algunas de las historias de la creación del mismo pueblo en las cuales describen su propia manera de concebir la historia, además de agregar algunos de los recientes descubrimientos que comprueban su presencia en la zona.

Para entender la temporalidad de los hechos se tendrá que entretejer con la historia oficial o selectiva que se ha dado.

Para resaltar la importancia no solo de los hechos sino de Cd. Juárez en la historia, que como en otros temas, se omite toda la información relevante de la ciudad como en los temas de la Guerra con Estados Unidos, Reforma y Revolución esta ultima rescatándose con el Centenario de la Toma de Cd. Juárez apenas empezó a reivindicarse, siendo que antes de esto la mayoría de los juarenses se les preguntaba que donde habían sido las batallas de la revolución y solo sabían de Durango, Zacatecas, Torreón, Celaya y Cd. Chihuahua omitiendo siempre los importantes hechos ocurridos en Cd. Juárez.

¿Porque en Cd. Juárez desde hace décadas se ha adoptado la palabra “indio” como medio de identificación?

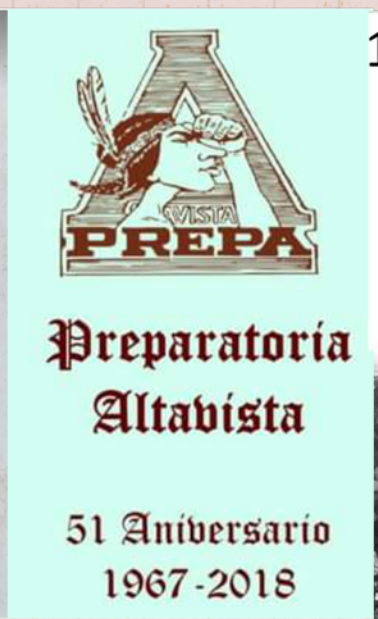
Nombre completo	Club de Béisbol Indios de Ciudad Juárez
Otros nombres	*Indios*
Mascota	"Aguimayo"
Fundación	1936
Liga	Estatal de Béisbol de Chihuahua Mexicana de Béisbol (*Hasta 1984*)

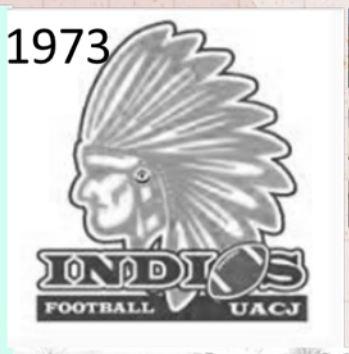


1982

Encontremos que relación hay y escudriñemos la historia.

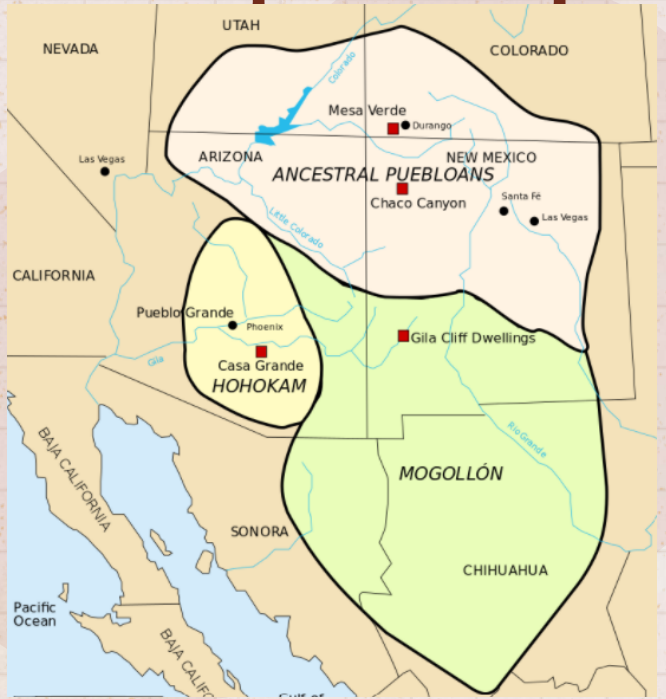
Nombre completo	Club de Béisbol Indios de Ciudad Juárez
Otros nombres	*Indios*
Mascota	"Aguimayo"
Fundación	1936
Liga	Estatal de Béisbol de Chihuahua Mexicana de Béisbol (*Hasta 1984*)





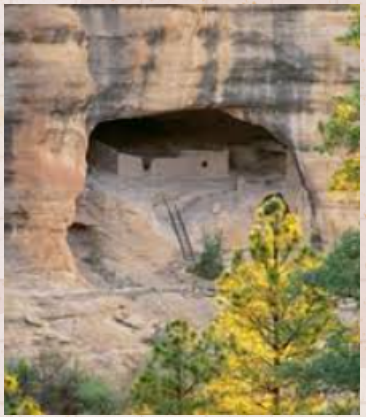
1982

Un repaso al periodo pre colonial.



Cultura Mogollón

La cultura Mogollón es el nombre que se aplica a una de las cuatro principales tradiciones prehistóricas arqueológicas del sudoeste de los Estados Unidos y norte de México. La cultura indígena americana conocida como Mogollón vivió en el suroeste de Estados Unidos (Nuevo México y Texas) y en el norte de México (Chihuahua y Sonora) aproximadamente desde el año 1000 a. C. hasta 1350



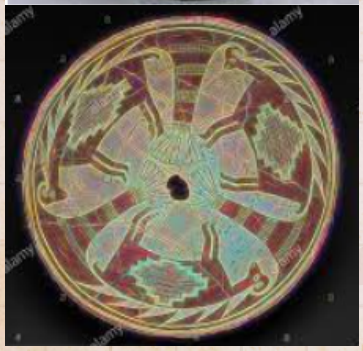
Cultura Mogollón

La cultura Mogollón muestra algunas similitudes con las culturas conocidas como Hohokam y Anasazi, quienes vivieron en el área circundante durante el mismo periodo. La Mogollón y las culturas vecinas emergieron lentamente a partir de los pueblos que residían en el Suroeste de Estados Unidos desde 9000 a. C.. Diferencias culturales aparecieron cuando las comunidades formaron pueblos e inclusos asentamientos mayores. Las redes comerciales permitían el movimiento de bienes de valor y ayudaron a establecer relaciones culturales que se atribuyen a los Mogollón.

Cultura Mogollón

Los Mogollón se establecieron en las altas elevaciones de los desiertos de lo que hoy son Nuevo México, Chihuahua (México) y el oeste de Texas. Los Mogollón fueron agricultores que vivieron establecidos en acantilados o pueblos en mesetas elevadas donde podían observar sus cosechas. Añadían a sus siembras productos fruto de la caza y la recolección. Se encuentran establecimientos en acantilados, ruinas y otras evidencias de su cultura en el valle del río Gila y en un área de montañas bajas entre las montañas Franklin y las montañas Hueco, 51,5 km al este de El Paso, Texas.

Cultura del Mogollón
→Sub Cultura Mimbres



Los pueblos mimbres, un subgrupo de una cultura mayor, se centraron el Valle Mimbres, en el suroeste de Nuevo México, y son particularmente famosos por su cerámica pintada. Los asentamientos cerrados de los Mimbres son atípicos de los pueblos del Suroeste del período, ya que son más característicos los asentamientos dispersos. Este grupo fue activo culturalmente entre los años 1000 a. C. y 1130 de nuestra era, y desarrolló estilos de arquitectura y cerámica característicos en esta pequeña área. Siendo un grupo muy igualitario, los Mimbres vivieron en asentamientos de hasta 150 habitaciones contiguas de tamaño similar, construidos de guijarros y adobe.

Cultura Mimbres- Sub Cultura del Mogollón

Estos pueblos, normalmente de un piso, llegaron a convertirse en grandes grupos alrededor de una plaza común. Sus estructuras ceremoniales son más parecidas a los de la mayor cultura Mogollón, con kivas semisubterráneas con rampas para entrar y ofrendas ceremoniales enterradas bajo el piso. Sin embargo, se han encontrado kivas con entradas por el techo.

Paquimé y Samalayuca
Relación con la Cultura Mogollón

La Cultura del Papel

La Historia Escrita

01

Expedición de Narváez / Cabeza de Vaca 1528-1534

02

Expedición de Coronado 1540-1542

1581	Expedicion de Rodriguez/Chamuscado
1583	Expedicion de Espejo/Luxan
1598	Expedicion de Oñate
1609	Fundacion de Santa Fe
1659	Fundacion de la Mision de uadalupe de los Mansos del

03

Expedición de Ibarra 1565

04

Expedición de Chamuzcado y Rodríguez

La Cultura del Papel
La Historia Escrita

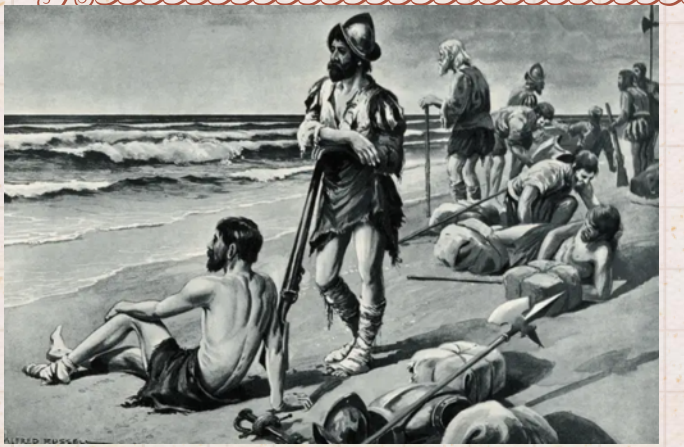
05 Expedición de Espejo
1582-1583

06 Expedición de Oñate
1598

01

Expedición de Narváez / Cabeza de Vaca 1528-1534

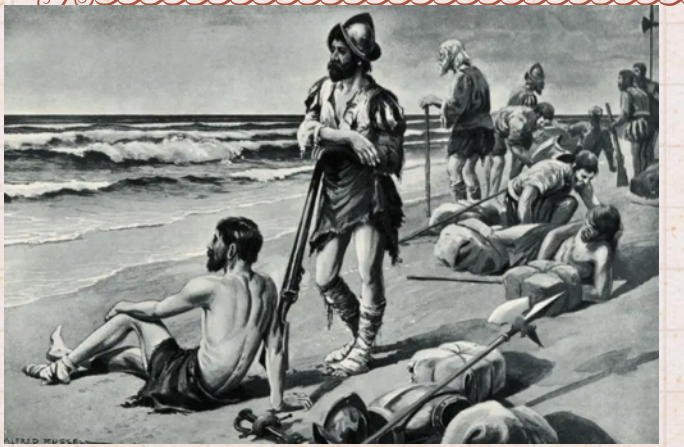
Expedición de Narváez / Cabeza de Vaca 1528-1534



La expedición de Narváez
Todo comenzó un 17 de noviembre de 1526, cuando el capitán español que siete años antes auxiliara a Hernán Cortés en la toma de la capital azteca, Pánfilo de Narváez, recibió una capitulación del rey de España por la que se le autorizaba a descubrir, conquistar y poblar el territorio americano comprendido desde el Río de Las Palmas (hoy Soto La Marina, Tamaulipas), hasta la península de La Florida.

La flota, compuesta por cinco navíos y cerca de 600 hombres, zarpó en junio de 1527, los sorprendió un huracán llegaron a La Florida en abril de 1528, Narváez tomó la decisión de dividir la expedición. Los más de 300 hombres que expedicionaron por tierra, acosados constantemente por los belicosos indios de la zona. Las flechas, el hambre y las enfermedades, cobraron las primeras víctimas, reduciendo el contingente a poco más de 200 personas

Expedición de Narváez / Cabeza de Vaca 1528-1534



Los sobrevivientes permanecieron seis años (hasta 1534), al cabo de los cuales decidieron fugarse de sus captores y reemprender la marcha hacia al encuentro de “cristianos”. Para entonces, ya tan solo eran cuatro los supervivientes: Cabeza de Vaca, Dorantes, del Castillo y Estebanico.
En general, después de haberse escapado de los indios que los tenían como esclavos, en el resto de su recorrido fueron bien recibidos por los habitantes de las tierras del norte, pues se corrió el rumor de su poder como curanderos.

Cabeza de Vaca da testimonio de las curaciones que realizaron. Menciona un caso en el que asistió a un herido de flecha en un costado, al que abrió para sacarle la punta y luego cosió, cubriendo con un cuero la herida para evitar la hemorragia; al poco tiempo retiró los puntos y el enfermó sanó, quedándole tan solo una cicatriz parecida a la raya de las palmas de las manos. Por estos hechos, los indios les temían y los reverenciaban. La ruta que siguieron no es precisa y existe controversia entre los especialistas del tema. La travesía por el territorio de Chihuahua A partir de esta parte de la ruta, prácticamente todos los estudios difieren y señalan puntos distintos por donde los náufragos pudieron haber pasado.

Expedición de Narváez / Cabeza de Vaca 1528-1534

Los estudios más serios y pormenorizados, siguen las narraciones y los ubican en una ruta que sigue al nortoeste hasta llegar a los alrededores de la confluencia de los ríos Conchos y Bravo.

Siguiendo la puesta del sol y el cauce del río Conchos, Cuchillo Parado, Coyame, la actual ruta de Estación Colonias, la laguna de El Cuervo, el Púlpito, Nuevo Delicias, El Venado, laguna de Encinillas, Sierra del Nido, cañón de Santa Clara, Namiquipa, teniendo comunicación por el puerto de la Guajolota, Gómez Farías, San José de Bavícora, Nicolás Bravo, Madera, Yepómera, Cocomórachi, Tomóchi, Basaseachi, Yepachi, Maicoba y Yécora, ya éstas dos últimas en el estado de Sonora.

Expedición de Narváez / Cabeza de Vaca 1528-1534

Los estudios más serios y pormenorizados, siguen las narraciones y los ubican en una ruta que sigue al nortoeste hasta llegar a los alrededores de la confluencia de los ríos Conchos y Bravo.

Siguiendo la puesta del sol y el cauce del río Conchos, Cuchillo Parado, Coyame, la actual ruta de Estación Colonias, la laguna de El Cuervo, el Púlpito, Nuevo Delicias, El Venado, laguna de Encinillas, Sierra del Nido, cañón de Santa Clara, Namiquipa, teniendo comunicación por el puerto de la Guajolota, Gómez Farías, San José de Bavícora, Nicolás Bravo, Madera, Yepómera, Cocomórachi, Tomóchi, Basaseachi, Yepachi, Maicoba y Yécora, ya éstas dos últimas en el estado de Sonora.
También es probable que desde Cocomórachi, hubiesen tomado el rumbo de los ríos Papigochi y Sirupa, cruzar por el río Aros, Sahuaripa, sobre todo si consideramos que es la ruta que seguían los indígenas desde Paquimé hacia la costa.

Expedición de Narváez / Cabeza de Vaca 1528-1534

Respecto a la travesía por la zona de los ríos Bravo y Conchos, Cabeza de Vaca nos habla en Naufragios de “los indios de las Vacas”, que se encontraban asentados en varios pueblos localizados a poca distancia unos de otros. En estos lugares se comían calabazas y frijoles, tenían casas de “asiento” y recibieron muchos cueros de vacas, las que moraban muy cerca de ahí. Es con estos indios donde observa y describe a detalle en su crónica, la técnica de emplear los cascos de las calabazas como recipientes y hacer hervir el agua al introducir piedras candentes y entonces echar lo que deseaban cocer.

Cabeza de Vaca también señala que estos indios los trataron muy bien y les ofrecieron todo cuanto tenían, incluso mantas de algodón y maíz. Al cuestionarlos sobre éste último producto, los indios señalaron que no lo cultivaban por no perder la siembra, pues hacía dos años que padecían una intensa sequía y lo conseguían de la gente que vivía hacia la puesta del sol.

Expedición de Narváez / Cabeza de Vaca 1528-1534

Entonces los viajeros decidieron seguir su ruta hacia el oeste y seguir el “camino del maíz”. Cruzaron el río y caminaron por unos llanos, y entre unas sierras muy grandes que ahí se hacen, allí hallamos una gente que la tercera parte del año no comen sino unos polvos de paja; y por ser aquel tiempo cuando nosotros por ahí caminamos, habímoslo también de comer hasta que hallamos casas de asiento, donde había mucho maíz allagado, (Palomitas) y de ello y de su harina (Pinole) nos dieron mucha cantidad, y de calabazas y frísoles y mantas de algodón. Entre estas casas había algunas que eran de tierra, y las otras todas son de estera de cañas; y de aquí pasamos más de 100 leguas (500 Km.) de tierra, y siempre hallamos casas de asiento y mucho mantenimiento de maíz y frísoles, y débannos muchos venados y muchas mantas de algodón, mejores que las de la Nueva España. Dábannos también muchas cuentas y de unos corales que hay en la mar del Sur, muchas turquesas muy buenas que tienen de hacia el norte y a mí me dieron cinco esmeraldas hechas puntas de flechas que traían de unas sierras muy altas que están hacia el norte, y las compraban a trueco de penachos y plumas de papagayos, y decían que había allí pueblos de mucha gente y casas muy grandes.

Expedición de Narváez / Cabeza de Vaca 1528-1534

Respecto de los habitantes de estos lugares, el relato nos dice que “Entre éstos vimos a las mujeres más honestamente tratadas. Traen unas camisas de algodón que llegan hasta las rodillas, y unas medias mangas encima dellas, de unas faldillas de cuero de venado sin pelo, que tocan el suelo son abiertas por delante, y cerradas con unas correas; andan calzados con zapatos.

Además, refiere que era tal la ascendencia y fama que tenían que “…Toda esta gente venía a nosotros a que los tocásemos y santiguásemos, acompañábannos siempre hasta dejarnos entregados a otros, y entre todas estas gentes se tenía por muy cierto que veníamos del cielo Teníamos con ellos mucha autoridad y gravedad, y para conservar esto les hablábamos pocas veces. El negro les hablaba siempre; se informaba de los caminos que queríamos saber.

1566, explorador Francisco de Ibarra

En 1566, el explorador Francisco de Ibarra, con 60 soldados, llega hasta la ciudad india de Paquimé, llamada por los españoles Casas Grandes, (Baltasar de Obregón, cronista de la expedición, utilizó el término “querecho” para referirse a una tribu que encontraron. El primer encuentro con un “nativo de la llanura” fue con un “joven apuesto, guapo y bien vestido”, que huyó al ver a los españoles. Dos jinetes lo persiguieron, resistiéndose hasta que se le acabaron las flechas, por lo que sus captores lo llevaron ante Ibarra, quien calmó al tembloroso nativo con palabras amables y suaves, dándole ropas, cuentas y otros regalos para ganar su favor. Entonces el querecho fue liberado para que dijera a su pueblo que les visitasen. Más tarde, 300 querechos, incluidos mujeres y niños, llegaron al campamento español, guiados por el que fue liberado. Ibarra les trató amablemente y les dio regalos. Los querechos hicieron un mitote, cantando y bailando alrededor del campamento español. Informaron también de extensos rebaños de bisontes, cuatro días al norte. Dijeron que vivían en zonas montañosas y en lugares protegidos durante el verano y eran enemigos de los “querechos de las llanuras”.

Baa kįh n’nee

1581, expedición Rodríguez/Chamuscado

La primera expedición o entrada española registrada que pasó por El Paso del Norte fue la entrada de Rodríguez/Chamuscado de 1581. Hernán Gallegos, cronista de la expedición, describió el área al sur de la actual El Paso del Norte como adecuada para ranchos y cultivo, pero informó que no había personas viviendo allí.

*En capítulos posteriores abundaremos en el tema con “Forbes”

1583, expedición de Antonio de Espejo

Tan solo 2 años después En 1583, el explorador español Antonio de Espejo describió (*) El Paso como de muy buena tierra y clima, con manadas de búfalos cerca, abundante caza y aves, depósitos minerales, muchos bosques y pastizales, ricos depósitos naturales de sal y abundante agua en grandes pantanos y lagunas. Aquí se encontraron con Los Sumas, quienes trajeron a los exploradores cantidades tan grandes de mezquite, maíz y pescado que festejaron durante tres días, y gran parte aún se desperdició.

1583, expedición de Antonio de Espejo

Salió a recibirnos esta gente, que debe haber sido más de mil hombres y mujeres, y que están acomodados en sus rancherías y chozas de paja…. Cada uno nos trajo su presente de mezquital, que es de una fruta como la algarroba, pescados de muchas clases, que abundan mucho en aquellas lagunas, y otras clases de sus alimentos, en tal cantidad, que la mayor parte se echó a perder porque la cantidad que nos dieron fue tan grande.
–Antonio de Espejo, 1583

El primer nombre aplicado a los Mansos debe haber sido “Tampachoas” nombre usado por Luxan en su crónica de la expedición de Espejo.

1583, expedición de Oñate

Dieciséis años después de Espejo, la entrada más importante para pasar por El Paso del Norte fue la entrada de Oñate. En 1595, el rey Felipe II de España nombró a don Juan de Oñate gobernador, capitán general, caudillo, descubridor y pacificador de Nuevo México, territorio que aún no había sido conquistado. El propósito de la entrada era tanto encontrar riquezas para España como convertir a la población nativa al cristianismo. A Oñate se le ordenó "atraer" a los nativos que encontraba a la fe católica con paz, amistad y buen trato. Oñate encontró gente en la misma región y reporto "…sus primeras palabras fueron manxo, manxo, mico, micos, por decir mansos amigos, Oñate les llamo arreadores porque para decir "Si" enrollaban su lengua contra su paladar como cuando los españoles guían a los animales **"arre"**.

1583, expedición de Oñate

Los indígenas también hacían la Señal de la Cruz, considerada por algunos como prueba de que por El Paso habían pasado las expediciones de Francisco Vásquez Coronado o Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1540 y de 1528 a 1536 respectivamente, no se ha comprobado que hayan pasado por el Paso del Norte, pero tal vez en este último por la junta de los ríos que es el actual Ojinaga Chihuahua). Los Mansos condujeron a la compañía a un vado del río que solían usar y los ayudaron a cruzarlo. Luego, la entrada continuó río arriba hasta llegar a El Paso de Norte. Aquí, el río fluía a través de una brecha en las montañas. Denominado "El Paso del Río del Norte, el paso del norte" y serviría como puerta de entrada española.

1583, expedición de Oñate

Poco después de dejar El Paso del Norte, la entrada se encontró con un pueblo Manso. Oñate y sus hombres obsequiaron a los Mansos con ropa y los Mansos les pagaron con pescado recién pescado del río. En un acto de acción de gracias, Oñate dispuso que se celebrara una fiesta en honor a la milagrosa supervivencia de la compañía y pidió a los Manso que fueran sus invitados. El banquete incluyó pescado, pato y gansos, así como provisiones de las tiendas de la entrada. Aunque no es una celebración de la cosecha, este acto de acción de gracias fue el primero que se celebró en lo que hoy es Estados Unidos.

En este sitio, el 30 de abril de 1598, Oñate realizó una ceremonia para tomar posesión formal de todas las tierras aledañas al Río Grande en nombre del Rey Felipe II de España. Oñate dio un sermón agradeciendo a Dios por haberlos salvado a través del duro desierto. Su discurso fue presenciado y protocolizado ante notario por Juan Pérez de Donis, notario real y secretario de la jurisdicción y expedición, para que se convirtiera en una reivindicación legal de las tierras del Rey a los ojos de España. La ceremonia, un evento también conocido como "La Toma", marcó el comienzo de más de 200 años de dominio español en la región.

1601, Juan de Ortega

En 1601 Juan de Ortega dijo, que los “Gorretas” o “Patarabüeyes” estaban pescando en el rio grande a medio camino entre El Paso del Norte y los Pueblos Piro, ¡Fray Alonso de Benavides dice que “Gorretas” es otro nombre par los “Manso” y el termino fue usado por el corte de cabello y dijo que fueron llamados “Mansos” porque era su costumbre gritar “!Sal ai! ¡Sal ai! ¡Manso! ¡Manso!

Expediciones / Fundación de las Misiones

1581	Rodriguez / Chamuscado
1583	Espejo / Luxan
1598	Oñate
1601	Juan de Ortega
1609	Fray Alonso de Benavides
1609	Fundación de Santa Fe
1659	Fundación de la Misión de Guadalupe de los Mansos del Paso del Norte

Fundación de las Misiones

Después de la fundación de Santa Fe en 1609, El Paso del Norte se convirtió en un punto crítico en la larga ruta de comunicación y comercio norte-sur (que pronto se conocería como el Camino Real de Tierra Adentro) entre el interior de México y las misiones y asentamientos españoles de la provincia de Nuevo México. El padre franciscano Custodio Alonso de Benavides pasó mucho tiempo en el área de El Paso del Norte durante la primera parte del siglo XVII y recomendó que se construyera una misión y un presidio entre los Mansos para convertirlos y asentarlos, así como proteger la carretera a Nuevo México y desarrollar minas y granjas en la zona.

Entre 1656 y 1659, comenzó en serio la conversión de los Mansos de El Paso y los cercanos Sumas y Janos. Fray García de San Francisco, Fray Francisco de Salazar y un grupo de Piros Cristianos de Nuevo México comenzaron la agregación de la mayoría de las rancherías de Manso en viviendas establecidas. **En 1659, establecieron la Misión Nuestra Señora de Guadalupe del Río del Norte de los Mansos** en el lado sur del Río Grande en la actual Ciudad Juárez para los Mansos

Fundación de las Misiones

En **1665**, Fray García y Fray Benito de la Natividad establecieron las misiones de **San Francisco de la Toma para los Sumas (**Posteriormente se mostrara su posible ubicación) y La Soledad para los Janos**. Guadalupe de los Mansos estaba situada en un lugar estratégico en el paso del Río Grande y se convirtió en la iglesia madre de El Paso Del Norte. Durante los siguientes años, las estructuras toscas del complejo inicial fueron reemplazadas por edificios más permanentes. En una ceremonia de dedicación de su iglesia en 1668, estuvieron presentes 400 Mansos. Además de los mansos locales, la misión sirvió a piros, sumas, tanos (Tal vez Janos), tiguas, tompiros, apaches y jumanos. **Para 1680, la misión ministraba a más de 2000 nativos**. Después de la fundación de Santa Fe en 1609, El Paso del Norte se convirtió en un punto crítico en la larga ruta de comunicación y comercio de norte a sur entre el interior de México y las misiones y asentamientos españoles de Nuevo México:

***Lugar de las Mulas**

Fundación de las Misiones

Mapa de las Misiones de la Provincia de San Pablo del Nuevo México, en Chihuahua.

MISIONES DE LA PROVINCIA DE SAN PABLO DEL NUEVO MÉXICO, EN CHIHUAHUA.

Signos convencionales

- ● Cabecera
- ▲ Pueblo de visita
- ▲ Misión abandonada

MISIONES DE LA PROVINCIA DE SAN PABLO DEL NUEVO MÉXICO, EN CHIHUAHUA.

1. Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos del Paso del Norte (c)
2. El Realito de San Lorenzo (v)
3. San Francisco de la Toma de los Sumas (v)
4. Santa María Magdalena de los Sumas (Ab.)
5. Senecú (v)
6. Isleta (v)
7. Socorro (v)
8. Nuestra Señora de las Caldas (curato)
9. San Francisco de la Junta de los Ríos (Zac. y N. M.) antes Santo Tomás (c)
10. San Cristóbal (N. Méx.) luego San Juan Evangelista (Zac.) (v)
11. San Bernardino (N. Mex.) Luego San Juan Bautista (Zac.) (v)
12. San Pedro o Santa Teresa (v)
13. Mesquites (v)
14. Santiago de Coyame (luego, Zac. Santa María de la Redonda) (c)
15. Conejos (v)
16. Nuestra Señora de Begoña de Cuchillo Parado antes Santa Polonia (N. Mex.) (v)
17. Santa Cruz de Ochilachic (Ab.)
18. San Antonio de Puliques Zac. (Ab.)

PRESIDIOS

A.- Presidio de Nuestra Señora del Pilar y San José del Paso del Norte.
B.- Presidio de San Eleazario.
C.- Presidio de El Príncipe o de los Pilares.
D.- Presidio de Nuestra Señora de Belén o de El Norte.
E.- Presidio de San Carlos.
F.- Presidio de San Felipe y Santiago de Janos.
G.- Presidio de San Fernando de Las Amarillas de El Carrizal.
H.- Presidio de La Princesa o de San Juan Nemopuceno.
I.- Presidio de Nuestra Señora de Guadalupe de Conchos.
J.- Presidio de San Miguel del Cerro Gordo.
K.- Presidio de Nuestra Señora de las Caldas de Guajuquilla.

1675

* El 23 de enero, una banda apache incursiona por el pueblo piro (grupo de los nativos Pueblo) de Senecú, donde se encontraba la tumba de Fray Garcia de San Francisco, matando a un franciscano, fray Alonso Gil de Ávila, y a muchos de sus habitantes. (Los supervivientes huyeron al pueblo del Socorro, permaneciendo Senecú abandonado hasta noviembre de 1677).

* Este año, apaches faraones atacan el lado oriental de Nuevo México. (Los informes de los españoles señalaban a los faraones como apaches de los llanos aliados de los nativos Pueblo de Cicuyé).

* Este año, los apaches fuerzan el abandono de Tajique y sus casi 1.000 tiguas se dirigen a El Paso del Norte. La mayoría de los asaltantes eran navajos o apaches occidentales, del oeste de Nuevo México, llegando a los asentamientos que había a lo largo del Río Grande. Los apaches de las llanuras estaban relativamente pacíficos durante este período. De hecho, siguieron asistiendo a las ferias anuales en Pecos Pueblo, incluso cuando los pueblos del sur sufrían destructivas incursiones.

1680 La Revuelta de los Pueblos

El 10 de agosto, comienza la sublevación de los nativos Pueblo (duraría hasta 1692), dirigidos por Popé y en parte apoyados por los apaches, los cuales incrementan sus ataques a los españoles sin atacar a los nativos Pueblo. Los apaches ciertamente no estaban muy contentos con los españoles, principalmente por las incursiones para capturarlos como esclavos. Se tiene constancia de la participación en esa revuelta de los llamados apaches Achos, que vivían cerca de Taos, generalmente identificados como jicarillas, ayudando a los nativos Pueblo, matando y expulsando a los españoles de esos lugares. Tanto los Achos como otros grupos apaches dieron su apoyo a la rebelión de los nativos Pueblo apropiándose de todos los caballos que pudieron encontrar, impidiendo su uso a los españoles y permitiendo a los nativos Pueblo poder llevarse las ovejas y los rebaños de ganado.

Como años antes, grupos de nativos Pueblo habían huido de los españoles a El Cuartelejo para vivir junto a los apaches de las llanuras, fortalecieron sus vínculos de amistad y matrimoniales. Esta sería otra de las razones de su ayuda en la revuelta.

1680 La Revuelta de los Pueblos

Durante la sublevación murieron 18 franciscanos, entre ellos Juan de Jesús María, predicador de la misión de San Diego en el pueblo de Jémez Nuevo Mexico, asesinado el 11 de agosto en el altar; tres hermanos legos y 380 españoles. El resto huyó a Santa Fe y al territorio de los nativos Ysleta parte de los nativos Pueblo que no participaron en la rebelión. La defensa de Santa Fe corrió a cargo del capitán Alonso García hasta su evacuación. Uno de los líderes de los nativos Pueblo se reunió con el gobernador Antonio de Otermín, pidiéndole la liberación de todos los cautivos en poder de los españoles, entre ellos la esposa y los hijos del líder. El líder nativo Pueblo afirmó que los apaches que estaban con los sublevados habían preguntado por su gente y que si Otermín no satisfacía sus demandas reanudarían la guerra inmediatamente. También informó al gobernador español que estaban esperando refuerzos de Taos y Picurís. Otermín no le creyó. Creía que los apaches estaban en guerra con los nativos Pueblo y no cooperando con ellos y que ese anuncio era para que diese la impresión de que la situación era aún mucho más grave. De hecho, había un grupo de apaches entre los nativos Pueblo, interesándose por la liberación de familiares en poder de los españoles.

1680 La Revuelta de los Pueblos

Tras 10 días de asedio, los españoles consiguieron matar a 300 sublevados y ejecutar a 47 prisioneros. Poco después de los enfrentamientos, un fraile español encontró los cuerpos sin vida de varios apaches caídos entre combatientes de los nativos Pueblo. Los 1.000 habitantes de Santa Fe, la abandonaron el 21 de agosto por orden del gobernador Antonio de Otermín, que comprobó, por los enemigos muertos, la amplitud de la revuelta, dirigiéndose al sur, centro de la sublevación, Ysleta y Socorro, también fueron abandonados por los españoles y los nativos cristianos, parte de los Ysleta se refugiaron entre los hopi y los piro que quedaron en Socorro pero serán muertos por los apaches, que la destruirán y de los más de 2.000 que salieron de Socorro para cruzar la “Jornada del Muerto” menos de 1.200 sobrevivieron. Popé se instaló en el palacio del gobernador hasta su muerte, ejerciendo en la práctica de gobernador de Nuevo México hasta 1685. Antonio de Otermín y fray Francisco de Ayeta, superior de los franciscanos de Nuevo México, concentraron a 1.946 refugiados en el campamento de La Salineta (hoy Canutillo) y los instalaron en cuatro lugares junto al Río Grande: El Paso del Norte, Nativos Piro en Senecú del Sur, Ysleta del Sur y Socorro. Antonio de Otermín estableció su cuartel general en el poblado español de San Lorenzo.

1680 La Revuelta de los Pueblos y La Defensa de las Haciendas del Paso del Norte

Poco después, un grupo de tiwas y piros, pertenecientes a los nativos Pueblo, fueron a El Paso del Norte con intención de incursionar por las haciendas de los alrededores, encontrándose con un grupo de apaches faraones que mató a cinco de los nativos Pueblo, obligándoles a dar marcha atrás. El nombre faraón apareció por primera vez en 1675 siendo reemplazado más tarde por el término mescalero. Éstos vivían entre el río Pecos y el Río Grande pero otros historiadores afirman que los faraones eran jicarillas. **(*Se revisara posteriormente en el tema de Cordero)**

1681 La Reconquista de Nuevo México

El 6 de noviembre, salen de El Paso del Norte (Ciudad Juárez, Chihuahua) 146 soldados españoles con 112 nativos aliados hacia el norte, para reconquistar Nuevo México, tras la revuelta de los nativos Pueblo. (La región que rodeaba El Paso del Norte estaba lo suficientemente pacificada para que el gobernador Antonio de Otermín intentara recuperar Nuevo México. En el camino vieron apaches, algunos montados y otros a pie. Cuando llegaron a Senecú, encontraron el pueblo abandonado. Otermín ordenó quemar el pueblo continuando hacia el norte, viendo señales de apaches como huellas de rebaños que iban hacia sus tierras de origen. Encontraron también un campamento apache abandonado en un cañón donde, según Otermín, habían preparado una emboscada. Otermín y sus hombres pensaban que la reconquista de Nuevo México sería relativamente fácil porque pensaban que los apaches habían devastado las poblaciones de los nativos Pueblo al no contar con la protección española y que muchos de éstos darían la bienvenida a los españoles.

1681 La Reconquista de Nuevo México

Estaban equivocados. Fray Francisco de Ayeta, que acompañaba a Otermín, señaló que los nativos Pueblo, en muchos casos pidieron ayuda a los apaches y éstos se la dieron. Además, continuó Ayeta, los apaches no habían destruido ni una sola población de los nativos Pueblo. Incluso los apaches habían parlamentado con los nativos Pueblo, participando en festejos y danzas. Sin embargo, el carácter apache se impuso dando fin a las relaciones pacíficas y emprendiendo la guerra. A pesar de eso, los nativos Pueblo se valieron por sí mismos para defenderse sin la ayuda española. Otermín asumió automáticamente que los pueblos fueron abandonados por las incursiones apaches. No se planteó que pudo ser debido al regreso de los españoles. El hecho de que restos apaches indicaran la presencia de mujeres y niños demuestra que no eran una partida de guerra. Del mismo modo, el campamento apache situado en el cañón era muy probable que no fuera para una emboscada sino simplemente un refugio oculto y seguro para acampar. Si tenían familiares con ellos, el campamento seguro tiene más sentido. Otermín admitió en una carta al virrey, que el daño causado por los apaches era menor de lo esperado y que los nativos Pueblo parecían decididos a conservar su independencia. Otermín recomendó que los exiliados españoles y los nativos Pueblo leales se instalasen en las proximidades de El Paso del Norte como baluarte para proteger la Nueva Vizcaya).

1681 La Reconquista de Nuevo México

El 30 de enero, el fraile Nicolás Hurtado escribe sobre sus experiencias con las tropas españolas que marchan entre El Paso del Norte e Ysleta indicando como una incursión apache a un campamento, tiene como resultado el robo de 200 animales, entre caballos y reses.

* Este año, un prisionero jumano capturado durante la revuelta de los nativos Pueblo, informa a Antonio de Otermín, gobernador de Nuevo México, que los apaches de las llanuras, que vivían a 885 km al este, habían robado caballos en Sonora comerciando con ellos con los apaches del Gila, en el noroeste. (Antonio de Otermín, por la revuelta de los nativos Pueblo, reforzó la zona que ha empezado a ser atacada por los apaches, con la fundación del presidio de San José Los presidios como fueron llamados eran, en realidad, una especie de fuertes con una guarnición de entre 20 y 100 soldados cada uno, erigidos más o menos en las zonas donde actuaban los apaches, y desde donde partían las campañas contra ellos. Los soldados estaban mal pagados, su equipo era deficiente y la tarea de defender la frontera contra un enemigo tan huidizo, era muy difícil).

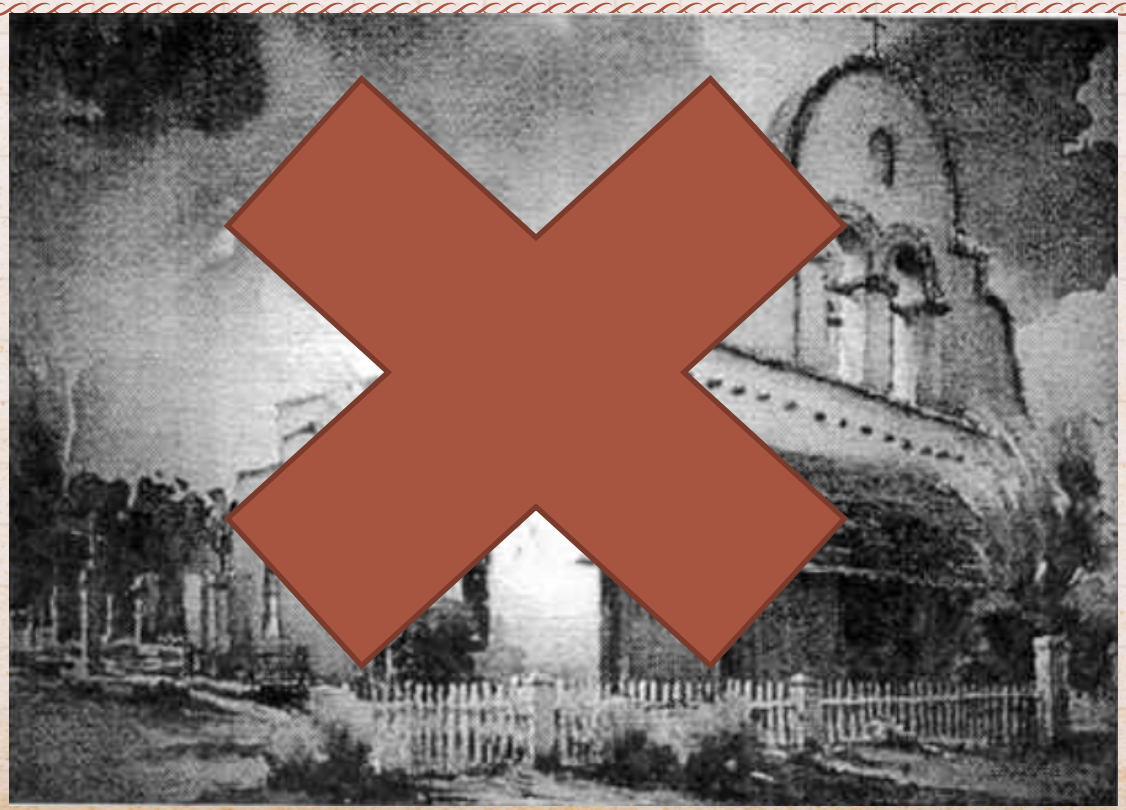
El Presidio de Nuestra Señora del Pilar y del Señor San José de El Paso del Norte

El Presidio de Nuestra Señora del Pilar y del Señor San José de El Paso del Norte, fue la primera respuesta del Virreinato para contener la creciente hostilidad de las tribus libres, las mal llamadas tribus “bárbaras” o “salvajes”, que en realidad peleaban por la libertad de transitar por sus territorios libremente, como siempre lo habían hecho. El Presidio fue inaugurado en 1685 por Don Diego de Vargas Zapata y Ponce de León Luján Contreras, el entonces nuevo gobernador de la Provincia de Nuevo México, quien vino a Paso del Norte y que dio posesión también al primer Alcalde del Presidio, José María Gracia que junto con el teniente del Alcalde y el jefe militar tenían sus oficinas en el edificio.

El Presidio de Nuestra Señora del Pilar y del Señor San José de El Paso del Norte

El Presidio de Nuestra Señora del Pilar y del Señor San José de El Paso del Norte

El Presidio de Nuestra Señora del Pilar y del Señor San José de El Paso del Norte



El Presidio de Nuestra Señora del Pilar y del Señor San José de El Paso del Norte

El Presidio de Nuestra Señora del Pilar y del Señor San José de El Paso del Norte

El Presidio de Nuestra Señora del Pilar y del Señor San José de El Paso del Norte

El Presidio de Nuestra Señora del Pilar y del Señor San José de El Paso del Norte

El Presidio de Nuestra Señora del Pilar y del Señor San José de El Paso del Norte

1683

En agosto, un grupo de jumanos llega a El Paso del Norte (Ciudad Juárez, Chihuahua) con la intención de restablecer el contacto y el comercio con los españoles. (Asimismo, solicitaron la ayuda contra sus enemigos. Los jumanos y sus aliados incluso ofrecieron proporcionar suministros si los españoles les ayudaban en una campaña contra los apaches. El mandato de Antonio de Otermín estaba a punto de expirar y sintiendo que la situación en El Paso del Norte era lo suficientemente estable, no quiso correr con el riesgo de una expedición).

Este año, Domingo Jironza Pétriz de Cruzate llega a El Paso del Norte (Ciudad Juárez, Chihuahua) para asumir el cargo de gobernador de Nuevo México, desde donde escribe al virrey diciendo que los apaches eran tan activos en sus incursiones que los pocos caballos que había en los establos tenían que ser atados a las puertas de las cabañas de los colonos durante la noche con el fin de evitar que sean robados. (También informó que había atacado una ranchería apache, matando a muchos y capturando a 22 de ellos.

1683

1683 Nuevo México para organizar una expedición de 20 voluntarios al mando del capitán Juan Domínguez de Mendoza.

Con éste iba el fraile Nicolás López y el guía Hernando Martín. El objetivo era establecer misiones, comerciar con los jumanos y atacar a los apaches con ayuda de nativos aliados. Salieron de El Paso del Norte, el 15 de diciembre y descendieron por el Río Grande hasta La Junta de los Ríos, donde fundaron, el 29 de diciembre, la misión de La Navidad en las Cruces cerca del actual Presidio. Después se dirigieron al noreste, la actual San Angelo, fundando el 16 de marzo de 1684 la misión de San Clemente, bautizando a muchos nativos y donde cazaron búfalos para conseguir alimentos pero es abandonada el 1 de mayo ante el ataque de los apaches del norte, regresando a La Junta de los Ríos, que Mendoza declaró formalmente posesión española con el nombre de La Navidad en las Cruces el 13 de junio. Al regresar a El Paso del Norte, Juan Domínguez de Mendoza y el fraile Nicolás López propusieron crear misiones entre los jumanos como protección frente a los apaches,

1683

1683 poco tiempo después, Domínguez al sospechar de Sabatea, lo echó junto a su gente, considerando que había retrasado de forma continua la expedición y engañado a los españoles. Más tarde escribió que creía que Sabatea había conspirado con otros pueblos nativos para matar a los españoles.

Durante el viaje, los apaches hicieron tres incursiones en la expedición, robando caballos en cada una de ellas e hiriendo a un español en el tercer ataque. Viendo que carecía de efectivos y municiones suficientes para perseguir a los asaltantes o de librar un combate a gran escala, decidió regresar a El Paso del Norte. La sospecha sobre la lealtad de los jumanos también pudo influir en la decisión de Domínguez. En el viaje de regreso, los españoles mataron más de 4.000 búfalos llegando a El Paso del Norte con los carros llenos de pieles).

1689

En septiembre, los apaches de la Sierra de los Órganos en Las Cruces NM firman la paz con los españoles en El Paso del Norte. Estos apaches, antes hostiles, visitaron pacíficamente muchos de los pueblos vecinos. Fray Francisco de Vargas, custodio de las misiones de Nuevo México, alentó a los misioneros para “ganar las almas de los apaches“. Viajó a sus rancherías, situadas a 145 km al norte de El Paso del Norte, quedándose durante dos días y, a pesar de estar sin protección, no le hicieron ningún daño.

1691

* El 6 de febrero, el padre Marcos de Loyola, de Chinapa (municipio de Arizpe, Sonora) escribe a Diego de Vargas Zapata, nuevo gobernador de Nuevo México, pidiéndole ayuda para pacificar a los hostiles jocomes (probablemente chokonen), janos y sumas. (En cambio, Loyola creía que los mansos ayudarían a convertirse al cristianismo a las otras tribus al haberse mostrado amistosos en sus anteriores contactos con los españoles. Loyola bautizó al jefe manso Chiquito, los cuales dominaban a las otras tribus. Loyola escribió: "… por uno u dos indios mansos de El Paso del Norte [Ciudad Juárez, Chihuahua]. Estos tenían autoridad sobre los janos y jocomes. Dos mansos hispanoparlantes pudieron ser aprovechados en la embajada de negociaciones de paz con el enemigo. El 20 de marzo, seis mansos con provisiones y bestias de carga tomaron su camino hacia Chinapa". Llegaron al presidio de San Felipe y Santiago de Janos [Chihuahua] el 16 de abril, y "… con su asistencia fue descubierto que los apaches de la Sierra de Gila [bedonkohes y/o chihennes] confederados con los janos, jocomes, pimas, sobas y sumas eran quienes causaban problemas". Los mansos "… no pudieron negociar con los intransigentes apaches, y el plan de usarlos como mediadores fue abandonado".

1691

1691 principios de septiembre, Diego de Vargas, llevó a cabo una corta campaña cerca de El Paso del Norte, matando a unos 40 apaches y capturando a más de 130. El gran número de cautivos parece indicar que cogió a los apaches, casi con toda seguridad apaches orientales, con la guardia baja. También clasificó y diferenció a los sumas, mansos y apaches pacíficos que residían cerca de El Paso del Norte, mencionando el mestizaje que se producía entre ellos.

Esta pequeña campaña dio lugar a otra más extensa contra los apaches del río Gila. Juan Fernández de la Fuente, capitán del presidio de Janos había informado al virrey de la hostilidad de los apaches en los alrededores de Janos y en la región del Paso del Norte. El virrey ordenó a Vargas que le ayudase en una campaña conjunta.

1691

Aunque decepcionado por tener que retrasar la reconquista de Nuevo México, Vargas llevó su destacamento a la campaña. Fueron los dos hasta el río Gila, donde encontraron varias rancherías ubicadas junto a las dos orillas del río. Los españoles atacaron al amanecer provocando la huida de los sorprendidos apaches. Un anciano y varias mujeres fueron capturadas mientras rezaban invocando la ayuda de Gahe [los Espíritus de la Montaña]. Los apaches contraatacaron pero los españoles mataron a 16 guerreros y capturaron a 23 mujeres y niños, y a dos guerreros. Una temprana tormenta de nieve les obligó a retirarse y regresar a Janos. Habían recorrido 2.400 km y para noviembre, toda la frontera estaba pacificada, pudiendo concentrarse en la reconquista de Nuevo México).

1692

En febrero, Juan Fernández de la Fuente, capitán del presidio de San Felipe y Santiago de Janos (Janos, Chihuahua) derrota a los apaches en un enfrentamiento, a pesar del aparente éxito de la campaña conjunta con Diego de Vargas, hacía poco tiempo. (Los apaches solicitaron la paz, recibiendo regalos de ropa y suministros, exigiéndoles que acudieran a Janos a firmar un acuerdo. Fernández pronto oyó rumores de que varias bandas apaches habían hecho un pacto con los janos, jocomes y sumas con intención de destruir El Paso del Norte y todos los pueblos de alrededor, y luego hacer lo mismo con Janos.

Para confirmar esos rumores, Fernández envió 50 soldados bien armados y un número indeterminado de nativos aliados, bajo el mando de su alférez. Las sospechas de Fernández aumentaron cuando, 20 días después de solicitar la paz, ningún apache se había presentado en Janos. El alférez fue donde ellos, accediendo a acompañarle al presidio. En la mañana en que iban a comenzar el viaje, los apaches emergieron de las colinas por los dos flancos, atacando a uno de los españoles que bebía agua de una fuente. Los soldados, tras recuperarse de la sorpresa contraatacaron, matando a varios apaches y obligando al resto a retirarse de nuevo a las montañas).

1692

En marzo, el gobernador de Nuevo México, Diego de Vargas dirige una expedición a través de la Sierra Hueco, al este de El Paso del Norte buscando los depósitos de sal y los abrevaderos de los apaches que habían acosado continuamente el distrito de El Paso del Norte. Vargas llegó hasta el río Salado, durante esta exitosa campaña. Más tarde persiguió y derrotó a los apaches en la Sierra de los Órganos y en la Sierra de la Florida.

A finales de octubre, Vargas se dirigió a la región del Ácoma para someter a los nativos Pueblo que se habían aliado con los paiutes, navajos y apaches. Después de que se rindieron los nativos Pueblo, se dirigió a Zuñi Pueblo. En el camino, un grupo de apaches robó 16 caballos durante una noche de tormenta. Debido al mal estado de sus caballos y por el tiempo, Vargas no les persiguió. Vargas consiguió la rendición de Zuñi Pueblo. Allí había unos 10 apaches salineros [llamados así porque explotaban las fuentes de sal aunque eran apaches mescaleros]. Su jefe informó a Vargas que estaban en paz con los zuñis y que querían la paz con los españoles. Vargas respondió que la aceptaba pero que, como prueba de amistad, debían buscar y matar a los apaches que habían robado los caballos de los españoles días antes. Vargas luego continuó hacia el territorio de los hopis, donde recibió la sumisión de todos los pueblos de la zona

1692

Al regresar, Vargas recibió noticias de que grupos de apaches rondaban los alrededores del lugar donde estaban los suministros de la campaña. De inmediato reforzó su vigilancia y marchó con su destacamento hacia El Paso del Norte. No obstante, los apaches acosaron a los españoles a lo largo del recorrido y, al día siguiente, llegó un emisario corriendo hasta el campamento español para advertirle de que los apaches les estaban siguiendo. Al oírlo, Vargas ordenó a sus hombres estar en guardia con las armas en la mano y los caballos ensillados. A pesar de ello, unos días más tarde y amparándose en la oscuridad, los apaches se llevaron 14 caballos e hirieron mortalmente a otro.

Cuando estaban cerca de El Paso del Norte, se toparon con un grupo de apaches que inmediatamente se dispersó al ver a los españoles armados. Dos de los apaches iban a pie. Después de una feroz resistencia, uno de ellos fue abatido y el otro capturado, admitiendo que él y sus compañeros habían entrado en El Paso del Norte y robado dos caballos. Después de ser bautizado en una breve ceremonia fu ejecutado.

Vargas se enteró de que durante su ausencia, El Paso del Norte había sido asaltado dos veces por los apaches. Los atacantes se habían llevado 20 caballos y ganado, que Vargas consideró como “ligeras pérdidas”.

1693

En octubre, el gobernador de Nuevo México, Diego de Vargas, parte de El Paso del Norte al frente de 800 personas, incluyendo un centenar de soldados, 70 familias, 17 frailes, y un gran número de nativos aliados. (En el viaje hacia el norte, Vargas se enteró de que muchos de los nativos Pueblo que se habían sometido, estaban aliados con grupos de apaches con el fin de resistir la reocupación española.

Rebelión de los Sumas de Paso del Norte

1710

Este año, se produce la rebelión de los sumas en El Paso del Norte (Ciudad Juárez, Chihuahua), abandonando la misión de Santa María Magdalena y refugiándose entre los apaches de las montañas de los Órganos (Organ Mountains, Doña Ana County, New Mexico).

1726

Este año, se produce una rebelión de una parte de los sumas (otros están en las misiones de Nuestra Señora de Guadalupe de los Sumas, en El Paso del Norte [Ciudad Juárez, Chihuahua], Carrizal [noreste de Chihuahua] y el antiguo poblado español de San Lorenzo [junto a El Paso]) apoyados por varias bandas de apaches y cholomes.

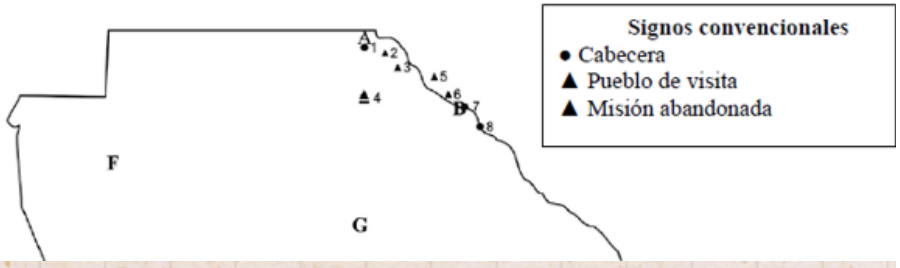
1747 Este año, soldados españoles salen de El Paso del Norte (Ciudad Juárez, Chihuahua) buscando apaches por la zona de Zuñi y el río Gila con unos 700 soldados.

Rebelión de los Sumas de Paso del Norte

En 1710, se produce la rebelión de los sumas en El Paso del Norte (Ciudad Juárez, Chihuahua), abandonando la misión de Santa María Magdalena y refugiándose entre los apaches de las montañas de los Órganos

Mapa de las Misiones de la Provincia de San Pablo del Nuevo México, en Chihuahua.

MISIONES DE LA PROVINCIA DE SAN PABLO DEL NUEVO MÉXICO, EN CHIHUAHUA.



Misiones de Chihuahua
Siglos XVII y XVIII

Por: Zacarías Márquez Terrazas.

MISIONES DE LA PROVINCIA DE SAN PABLO DEL NUEVO MÉXICO, EN CHIHUAHUA.

1. Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos del Paso del Norte (c)
2. El Realito de San Lorenzo (v)
3. San Francisco de la Toma de los Sumas (v)
4. Santa María Magdalena de los Sumas (Ab.)
5. Senecú (v)
6. Isleta (v)
7. Socorro (v)
8. Nuestra Señora de las Caldas (curato)
9. San Francisco de la Junta de los Ríos (Zac. y N. M.) antes Santo Tomás (c)
10. San Cristóbal (N. Méx.) luego San Juan Evangelista (Zac.) (v)
11. San Bernardino (N. Mex.) Luego San Juan Bautista (Zac.) (v)
12. San Pedro o Santa Teresa (v)
13. Mesquites (v)
14. Santiago de Coyame (luego, Zac. Santa María de la Redonda) (c)
15. Conejos (v)
16. Nuestra Señora de Begoña de Cuchillo Parado antes Santa Polonia (N. Mex.) (v)
17. Santa Cruz de Ochilachic (Ab.)
18. San Antonio de Puliques Zac. (Ab.)

PRESIDIOS

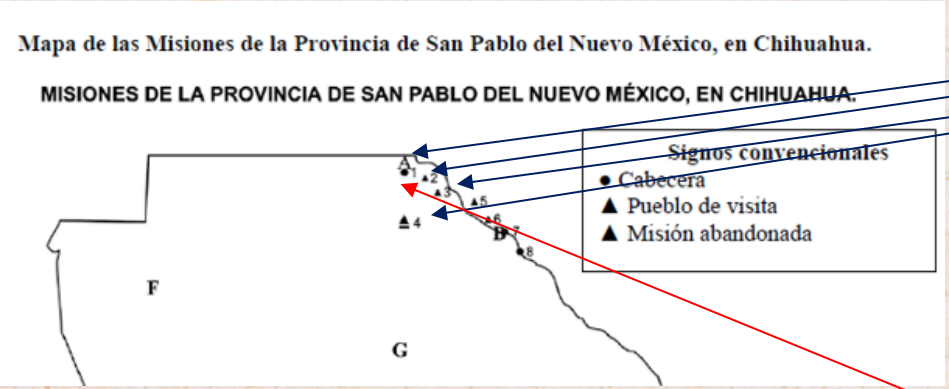
A.- Presidio de Nuestra Señora del Pilar y San José del Paso del Norte.
B.- Presidio de San Eleazario.
C.- Presidio de El Príncipe o de los Pilares.
D.- Presidio de Nuestra Señora de Belén o de El Norte.
E.- Presidio de San Carlos.
F.- Presidio de San Felipe y Santiago de Janos.
G.- Presidio de San Fernando de Las Amarillas de El Carrizal.
H.- Presidio de La Princesa o de San Juan Nemopuceno.
I.- Presidio de Nuestra Señora de Guadalupe de Conchos.
J.- Presidio de San Miguel del Cerro Gordo.
K.- Presidio de Nuestra Señora de las Caldas de Guajuquilla.

REALES DE MINAS

I.- Real de Santa Bárbara.
II.- Real de San José del Parral.
III.- Real de San Juan y de La Cieneguilla.
IV.- Real de Santa Rosa de Cusihuiriáchic.
V.- Real de Nuestra Señora del Montserrat de Urique.
VI.- Real de Santa Eulalia de Mérida.
VII.- Real de Santa Rosa de Uruáchic.
VIII.- Real de Santa Bárbara de Maguarichic.
IX.- Real de la Trinidad de Topago.

Rebelión de los Sumas de Paso del Norte

En 1710, se produce la rebelión de los sumas en El Paso del Norte (Ciudad Juárez, Chihuahua), abandonando la misión de Santa María Magdalena y refugiándose entre los apaches de las montañas de los Órganos



Misiones de Chihuahua
Siglos XVII y XVIII

Por: Zacarías Márquez Terrazas.

MISIONES DE LA PROVINCIA DE SAN PABLO DEL NUEVO MÉXICO, EN CHIHUAHUA.

1. Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos del Paso del Norte (c)
2. El Realito de San Lorenzo (v)
3. San Francisco de la Toma de los Sumas (v)
4. Santa María Magdalena de los Sumas (Ab.)
5. Senecú (v)
6. Isleta (v)
7. Socorro (v)
8. Nuestra Señora de las Caldas (curato)
9. San Francisco de la Junta de los Ríos (Zac. y N. M.) antes Santo Tomás (c)
10. San Cristóbal (N. Méx.) luego San Juan Evangelista (Zac.) (v)
11. San Bernardino (N. Mex.) Luego San Juan Bautista (Zac.) (v)
12. San Pedro o Santa Teresa (v)
13. Mesquites (v)
14. Santiago de Coyame (luego, Zac. Santa María de la Redonda) (c)
15. Conejos (v)
16. Nuestra Señora de Begoña de Cuchillo Parado antes Santa Polonia (N. Mex.) (v)
17. Santa Cruz de Ochilachic (Ab.)
18. San Antonio de Puliques Zac. (Ab.)

PRESIDIOS

A.- Presidio de Nuestra Señora del Pilar y San José del Paso del Norte.
B.- Presidio de San Eleazario.
C.- Presidio de El Príncipe o de los Pilares.
D.- Presidio de Nuestra Señora de Belén o de El Norte.
E.- Presidio de San Carlos.
F.- Presidio de San Felipe y Santiago de Janos.
G.- Presidio de San Fernando de Las Amarillas de El Carrizal.
H.- Presidio de La Princesa o de San Juan Nemopuceno.
I.- Presidio de Nuestra Señora de Guadalupe de Conchos.
J.- Presidio de San Miguel del Cerro Gordo.
K.- Presidio de Nuestra Señora de las Caldas de Guajuquilla.

REALES DE MINAS

I.- Real de Santa Bárbara.
II.- Real de San José del Parral.
III.- Real de San Juan y de La Cieneguilla.
IV.- Real de Santa Rosa de Cusihuiriáchic.
V.- Real de Nuestra Señora del Montserrat de Urique.
VI.- Real de Santa Eulalia de Mérida.
VII.- Real de Santa Rosa de Uruáchic.
VIII.- Real de Santa Bárbara de Maguarichic.
IX.- Real de la Trinidad de Topago.

1710 Los Sumas

Después de la revuelta general de la década de 1680, los Sumas desaparecen gradualmente de la mitad occidental de Chihuahua. Los indios Janos continúan siendo mencionados hasta 1710, aunque las referencias a ellos son escasas después de 1701. En 1706 se menciona una "nueva conversión de los Xanos" en el área de El Paso, pero en general, después de la década de 1680, se ubican los Janos. en asociación con los Jocomes en el área de la montaña Chiricahua en el sureste de Arizona. Con toda probabilidad los indios Janos, i. e., los Sumas del área del río Janos, se retiraron al norte después del fracaso de su revuelta de 1684-1686. Por lo tanto, fueron generalmente conocidos como "Janos" hasta principios de 1700, fusionándose gradualmente con los Apaches Chiricahua (junto con los Jocomes) después de aproximadamente 1710. El hecho de que los Sumas dejen de ser mencionados en el oeste de Chihuahua después de 1698, posiblemente Se explica por el hecho de que los que permanecieron en rebelión fueron llamados por otros nombres, i. e., Apaches, Janos y Jocomes, y que quienes hicieron las paces y fueron misionizados se fusionaron con la población hispano-mexicana y perdieron su identidad tribal.

1752

En septiembre, el gobernador de Nuevo México, Tomás Vélez Cachupin informa que los apaches faraones que vivían al este de Albuquerque se habían negado a unirse a los apaches del río Gila para atacar la zona de El Paso del Norte . Los apaches faraones habían rechazado un ataque, informando rápidamente del incidente al gobernador. A pesar de su aparente amistad, Vélez desaconsejó cualquier alianza entre los apaches Carlanas, jicarillas y faraones, tal vez por temor a que una combinación de ellos podría volverse contra los españoles).

1765

Este año, grupos de apaches atacan puestos españoles en la Nueva Vizcaya, Coahuila, Nuevo León y Nuevo Santander. (La causa fue atribuida a la muerte de tres apaches por ganaderos del marqués de San Miguel de Aguayo. Sin embargo, muchos españoles pensaron que los apaches estaban dispuestos a luchar y estaban buscando un pretexto para ir a la guerra.

Por otro lado, los apaches raramente habían permanecido pacíficos en la región de El Paso del Norte. Los apaches mescaleros que vivían en la Sierra de los Órganos negociaban la paz con los españoles para después infringirla de vuelta a casa. En enero, dos líderes apaches llegaron a El Paso llevando una “Santa Cruz” como símbolo de paz, manifestando que querían la paz para sí mismos y para otros cuatro jefes. Los españoles les recibieron bien pero se negaron a negociar nada a menos que los jefes vinieran en persona.

1765

Durante los meses siguientes, pequeños grupos de apaches llegaron a El Paso pidiendo la paz. Los españoles se negaron, insistiendo en que los jefes debían venir en persona a negociar. Pedro José de la Fuente, capitán del presidio sugirió que los apaches trajeran varios niños de tres a siete años como rehenes para garantizar el buen comportamiento de los adultos, entonces serían bien recibidos y les darían tierras para cultivar. Los apaches se negaron. Cuatro de ellos fueron capturados dentro de la población por varios ciudadanos cuando intentaban robar cuatro caballos.

De la Fuente finalmente realizó una campaña contra los apaches. Ayudados por nativos auxiliares, los españoles atacaron una pequeña ranchería de 10 chozas en la Sierra del Sacramento matando a seis mientras huían y capturando a 17 mujeres y niños. Los auxiliares nativos capturaron a tres mujeres que estaban al otro lado del Río Grande. El capitán de la Fuente escribió: “He decidido distribuir las 20 mujeres y niños indios capturados, los cuales repartí entre los principales residentes de la población, avisando y sugeriendo que les den amable tratamiento y sobre todo fueran instruidos en los principales misterios de nuestra Santa Fe Católica y en buenas costumbres. De ellos hay 11 que no han alcanzado la edad de la razón y que son aptos para el bautismo“.

El capitán de la Fuente tenía encarcelados a los cuatro apaches que intentaron robar los caballos hasta recibir órdenes del virrey).

1769

El 8 de junio, el comandante militar Lope de Cuéllar sale de la Hacienda Dolores (municipio de Aldama, Chihuahua) en una campaña contra los apaches con un contingente de 700 hombres, la mayoría auxiliares ópatas. (Se dirigieron a la Sierra de Mimbres donde destruyeron dos de las rancherías chihennes dirigidas por los hijos de Chafalote. Mataron a 60 apaches, capturaron a 15 y liberando a dos españoles.

Los apaches respondieron causando un duro golpe al destacamento en el Corral de San Agustín Sierra de Mimbres, parte sur de las Devil’s Mountains, New Mexico, posiblemente dirigidos por Natanijú un hijo de Chafalote.

1769

Mientras tanto, aprovechando la ausencia de Lope de Cuéllar, los apaches atacaron el pueblo de San Jerónimo la actual Aldama, Chihuahua donde mataron a 49 hombres, mujeres y niños, y capturaron a 11. Tres días más tarde, atacaron la misión de Nombre de Dios hoy suburbio de la ciudad de Chihuahua, matando a ocho más.

Lope de Cuéllar llegó a El Paso del Norte el 1 de septiembre, y luego se dirigió a Janos para intentar interceptar a los causantes de esos asaltos pero tuvo que desistir el 1 de diciembre.

1771

Al finalizar el año, el comandante de El Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez, Chihuahua) acuerda la paz con los apaches, lo que sólo servirá para que asalten en otros lugares y vendan lo robado en este presidio.

1774

1774 En diciembre, Hugo O’Conor envía un contingente de más de 250 soldados de Janos, Carrizal y San Buenaventura para atacar a los apaches. (Encontraron a los apaches en la Sierra del Hacha donde mataron a siete guerreros y 13 fueron hechos prisioneros. Poco después, un grupo de apaches gileños fueron a El Paso del Norte para pedir la paz, prometiendo traer a su gente de la Sierra de los Órganos. Las conversaciones no tuvieron éxito y los apaches pronto reanudaron sus incursiones).

1775

Este año, Juan Antonio Arrieta, teniente gobernador de El Paso del Norte describe sus experiencias con los apaches: “Casi a diario, los emisarios aparecían solicitando la paz pero los jefes no llegaban para formalizar sus peticiones. Los emisarios daban varias explicaciones: que realmente no tenían jefes ya que los comanches los habían matado a todos; que los jefes estaban de camino a El Paso del Norte pero aún no habían llegado; que los jefes tenían miedo de ir a El Paso del Norte porque los españoles les harían prisioneros. Cuando se les preguntaba sobre los robos, decían que eran otros los que lo habían hecho. José, el jefe de una banda gileña, afirmó que su gente era muy pobre y no tenían caballos ni cautivos; que eran otros gileños los que tenían jefes y cautivos.

A principios de la primavera, Hugo O’Conor sale del presidio del Carrizal donde había un contingente de prisioneros apaches capturados entre julio y noviembre de 1774. (O’Conor informó: “Llegando a la Villa de Chihuahua el 15 de abril, ordené al capitán de Dragones, Manuel Pardo traer del Carrizal los apaches cautivos encadenados que estaban allí en prisión“. Poco tiempo después, un total de 93 apaches fueron enviados en collera a Ciudad de México, al mando de Pardo.

1776

Hugo O'Conor salió el 14 de septiembre. El 31 de octubre, informaba desde El Paso del Norte, haber entablado combate cinco veces con los apaches, causándoles 21 bajas y capturando a 18 más. Desde allí pretendía marchar hacia la Sierra de Guadalupe y el río Colorado pero el 2 de noviembre le sobrevino una grave enfermedad que le obligó a ceder el mando al teniente coronel Bellido, en tanto no llegara el teniente coronel Manuel Muñoz. Bellido recorrió las Sierras de Guadalupe, Aire, del Diablo, Carrizo, Cola del Águila y adyacentes y tomó contacto con Muñoz después de causar a los apaches 40 bajas, capturar a otros 46 [en total 64], y apoderarse de 119 animales.

El destacamento de O´Conor, al entrar en las Sierras del Sacramento y Blanca obligó a grupos de apaches mescaleros y chihennes a retirarse al norte, al río Colorado de Texas, donde estaban sus enemigos tradicionales, los comanches quienes serían en vez de las tropas presidiales, los que iban a dar los golpes más contundentes a los apaches. Los comanches mataron a más de 300 familias apaches que se habían reunido en el río Colorado para cazar búfalos y preparar comida y cuero. O´Conor creía que se había resuelto el problema apache en la zona, considerando que no quedarían más de 20 familias dispersas en la misma).

1777

Ese invierno, los chiricahuas enviaron dos emisarios al presidio de Janos para informar al teniente Narciso de Tapia [el capitán Juan Bautista Perú estaba en la ciudad de Chihuahua] que vendrán a la Sierra de Enmedio (municipio de Janos, Chihuahua) para traer a Félix Guerra, un soldado ópata capturado el 22 de enero cuando salía del presidio de San Bernardino [Sonora]. Al mismo tiempo, un emisario de los gileños al mando de El Zurdo [Inclán], Pachatijú y Natanijú dijo a Tapia que una banda chiricahua planeaba una emboscada. El teniente reunió a 72 soldados, entre ellos la milicia de El Paso del Norte al mando del teniente Juan de Miranda, más los ópatas con su jefe, Juan Manuel Varela, dirigiéndose a la Sierra de En medio. Los chiricahuas pidieron 10 caballos por Guerra cuando, de repente, 300 guerreros les atacaron, teniendo que regresar a Janos).

ANTES DE PONCE DE LEÓN: APACHES MESCALERO EN EL PASO DEL NORTE

Cinco distinguidos historiadores y nueva investigación que destaca la importancia del vecindario de Duranguito. Los apaches mescaleros en El Paso del Norte" una investigación que muestra cómo una gran reserva apache con hasta 1,000 habitantes existió de manera intermitente desde 1778 hasta 1825 en el área de lo que hoy es Duranguito. ..

Mark Santiago, director del New Mexico Farm & Ranch Museum, en las cercanías de Las Cruces, descubrió una serie de documentos coloniales españoles y escribió sobre ellos en su libro, "A Bad Peace and a Good War: Spain and the Mescalero Apache Uprising of 1795". -1799 ", que se publicó en 2018.

Esa información "requerirá que los historiadores de El Paso reescriban por completo la historia temprana de nuestra ciudad", dijo Max Grossman, Ph.D., profesor asociado de historia del arte en UTEP y principal organizador del evento.

ANTES DE PONCE DE LEÓN: APACHES MESCALERO EN EL PASO DEL NORTE

Según Grossman, los españoles establecieron "campamentos de paz" para los apaches mescaleros a fines del siglo XVIII para evitar que los mescaleros atacaran las comunidades españolas y para alentarlos a abandonar su estilo de vida nómada tradicional para convertirse en agricultores sedentarios. Los académicos consideran que estos campamentos, que se extendían desde Tucson, Arizona, hasta Laredo, Texas, son las primeras reservaciones de nativos americanos en las Américas. Los residentes de la reserva en Duranguito, considerada una de las más grandes, separados se organizaron en cinco secciones tribales lideradas por hombres prominentes dentro de la nación Mescalero Apache.

Los expertos en la historia y arqueología de los apaches durante el período colonial español, son Rick Hendricks, Ph.D., Administrador de Registros del Estado de Nuevo México; Matthew Babcock, Ph.D., profesor asociado de historia en la Universidad del Norte de Texas; David Romo, Ph.D., historiador de la zona fronteriza; y Deni Seymour, Ph.D., arqueólogo de los sitios Apache en todo el suroeste.

1778

El 20 de Enero Pachatijú, Natanijú y El Zurdo informaron que los chiricaguis tenían al soldado ópata Félix Guerra pero que se negaban a liberarlo hasta que les entregasen los prisioneros chiricahuas cautivos en Encinillas y en la ciudad de Chihuahua. Cuando los chiricahuas pidieron una conferencia, los españoles temieron una traición. En febrero, Tapia se reunió con ellos en la Sierra de Enmedio con una fuerza de 72 hombres consiguiendo la entrega de Félix Guerra a cambio de 10 caballos.

Muñiz se enfureció porque Tapia había tratado con los chiricahuas fuera del presidio y se había dejado manipular por los gileños. Un informe llegado de El Paso del Norte decía que los gileños eran los autores de los asaltos cometidos en los distritos centrales de Nueva Vizcaya. Por otra parte, Muñiz tenía serias dudas de que las dos tribus fueran enemigas. Los dos grupos habían estado juntos tradicionalmente tanto en Nueva Vizcaya como en Sonora, y no se tiene conocimiento de que hayan combatido entre sí al igual que los apaches y comanches).

1778

El 12 de febrero, algunas familias apaches solicitan instalarse en las cercanías de los presidios de Janos y El Paso del Norte. El comandante general de las Provincias Internas, Teodoro de Croix rechaza esta petición basándose en el mal concepto que tiene de los apaches y por su interés en emprender una guerra abierta contra ellos: “Los apaches nunca dejarán de robar porque viven de este ejercicio, merodean a toda clase de gentes, ni pueden guardar la buena fe que jamás han conocido ni separarse del odio y aborrecimiento con que nos miran y han heredado padres a hijos, ni sujetarse a vida racional y cristiana porque son amantes de la libertad, envajecidos [sic] en sus perversas inclinaciones y acostumbrados a vivir ferinamente. Son en mi concepto irreducibles“).

1778

A principios de año, Hugo O'Conor, Comandante Inspector de presidios, lidera una expedición al territorio chihenne, matando a cuatro apaches y capturando a 14.

Este año, toma posesión como gobernador de Nuevo México, el veterano oficial de la frontera, Juan Bautista de Anza, cuyo padre había muerto luchando contra los apaches en la Pimería Alta, teniendo amplia experiencia en luchar contra ellos, habiendo sido comandante del presidio de Tubac. Los apaches gileños iban a sufrir duramente las consecuencias de la política de Anza. La política que se adopta en la Comandancia General de las Provincias Internas para derrotar a los apaches consistió en conseguir que las demás tribus nómadas firmasen la paz y una alianza con los españoles contra aquéllos. Los españoles desde hacía tiempo tenían una alianza con los apaches jicarillas y los utes, en cambio los apaches mescaleros eran quienes causaban más problemas en el área de El Paso del Norte, incursionando por los ranchos de la periferia. La estrategia española era imponerse a los comanches primero por la fuerza de las armas para después llegar a un tratado de amistad y alianza con ellos.

1779

A finales del año, los españoles envían tres expediciones punitivas al territorio de los apaches gileños, la primera al mando del capitán Juan Bautista de Anza, explorando una ruta entre Arizpe Sonora y Santa Fe Nuevo México.
La segunda, al mando del capitán José Antonio Vildósola, comandante del presidio de Santa Cruz de Terrenate, saliendo de el valle de San Simón Sonora en la actual Arizona, luego recorrió las montañas desde Pinos Altos al río Mimbres en el suroeste de Nuevo México.
La tercera, al mando del capitán Francisco Martínez de Carrizal, mató a nueve apaches de una ranchería de liderazgo no identificado al noroeste de la Laguna de Guzmán en el municipio de Janos, actualmente Municipio de Ascensión, después marchó hacia el norte, hasta el Picacho de Mimbres Nuevo México, teniendo al menos dos pequeñas escaramuzas con los apaches. En un mes y medio, las tres expediciones de más de 500 hombres mataron a 31 apaches, capturaron a 25, y recuperaron cuatro cautivos y unos 300 animales.

1779

A principios de año, vecinos de El Paso del Norte alcanzaron a un grupo de apaches camino de Chihuahua y, pese a ser menos, les derrotaron, matando a 12, e hiriendo a varios, teniendo solo una baja).

En primavera, los apaches atacan varios lugares en los alrededores de la ciudad de Chihuahua (Chihuahua) matando a un total de siete personas, capturando a dos, y robando una reata de mulas.

1779 Mezcaleros en Laguna de San Francisco

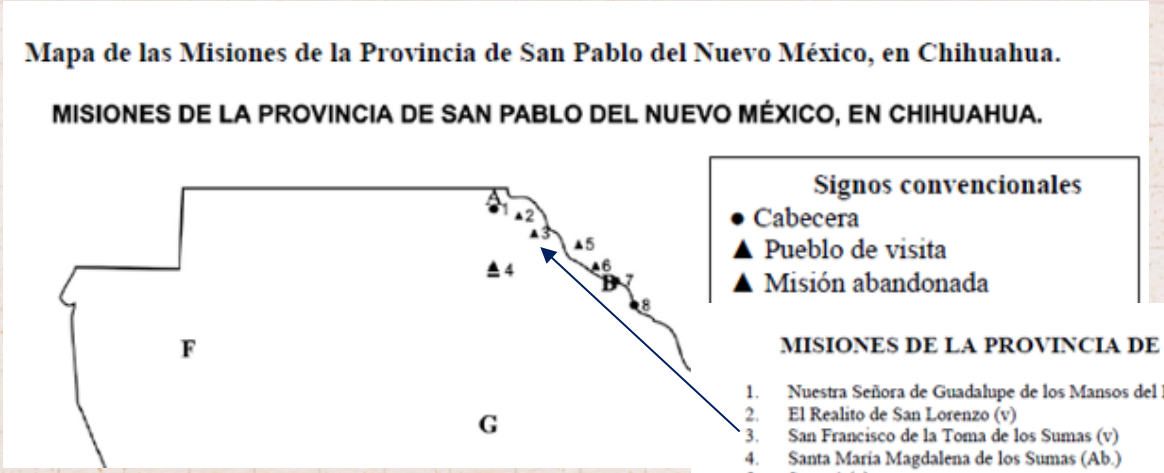
El 10 de noviembre, Domingo Alegre y su banda, que vivían en Buena Esperanza, huyeron con 19 de los prisioneros apaches capturados el mes anterior. Durante el invierno se instalaron en el abandonado pueblo de San Francisco, cerca de El Paso del Norte. Esto ocurrió porque, tras la incursión que los comanches llevaron a cabo contra los apaches lipanes en 1779, éstos acabaron por pedir la paz y la protección de los españoles en Coahuila. A partir de entonces, el gobernador de Coahuila, Juan de Ugalde, comenzó a utilizar auxiliares lipanes en sus campañas contra los mescaleros a los que él consideraba como los más peligrosos y malvados de todos los apaches. Cuando éstos también pidieron la paz, Ugalde accedió a que tres bandas de mescaleros se instalasen en San Francisco, ayudados por algunos nativos sumas y mansos de las misiones que les enseñaron el modo de vida sedentaria: cultivos, riegos y construcción de viviendas. Esta experiencia duró poco debido a que los mescaleros añoraban la vida nómada a la que estaban acostumbrados.

1779-1782 Mezcaleros en Laguna de San Francisco y Bolsón de Mapimí

La banda de Domingo Alegre intentó adaptarse pero las de Patule el Grande y otros siete jefes se fueron a finales de 1781, instalándose en el Bolsón de Mapimí, desde donde comenzaron a incursionar por Coahuila, asaltando entre otros Parras. Durante el invierno de 1781-82, mataron a 80 personas, hirieron a otras muchas y se llevaron gran cantidad de caballos. Las tropas de Ugalde fueron tras ellos hasta el Bolsón de Mapimí, matando a numerosos mescaleros, incluyendo a cinco jefes y recuperando unos 500 caballos y mulas; además de liberar a seis cautivos españoles. Probablemente esta campaña fue la primera expedición española dentro del Bolsón de Mapimí. Patule el Grande tuvo que dejar Coahuila para dirigirse a Nueva Vizcaya donde volvió a pedir la paz en el Presidio de San Carlos de Cerro Gordo en el ahora Manuel Benavides, Chihuahua pero en enero de 1783, su comandante, con el visto bueno de Croix, le detuvo llevándole junto al resto de su banda a la Villa de Chihuahua, paso previo para llevarlos a Ciudad de México).

1779 Mezcaleros en Laguna de la Misión de San Francisco de la Toma de Los Sumas

Mapa de las Misiones de la Provincia de San Pablo del Nuevo México, en Chihuahua.



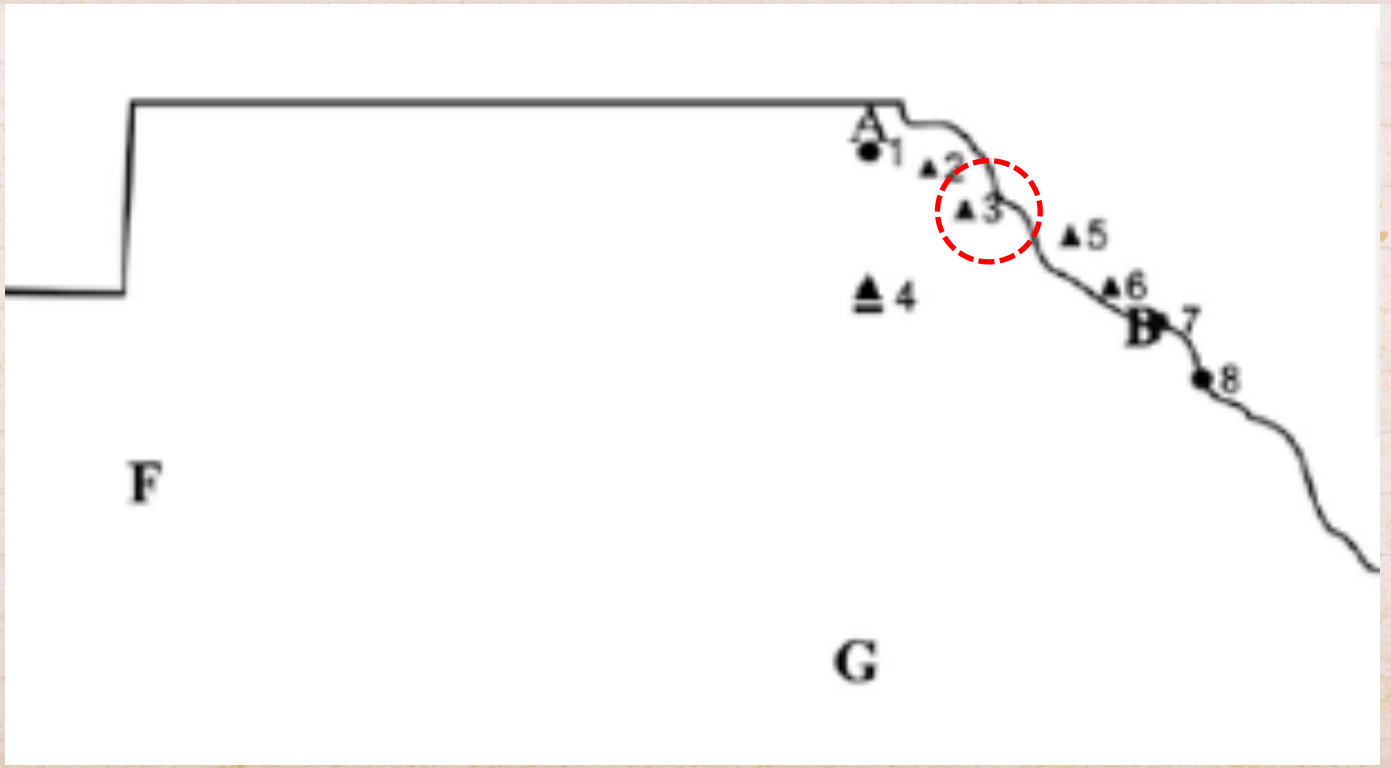
Misiones de Chihuahua
Siglos XVII y XVIII

Por: Zacarías Márquez Terrazas.

MISIONES DE LA PROVINCIA DE SAN PABLO DEL NUEVO MÉXICO, EN CHIHUAHUA.

1. Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos del Paso del Norte (c)
2. El Realito de San Lorenzo (v)
3. San Francisco de la Toma de los Sumas (v)
4. Santa María Magdalena de los Sumas (Ab.)
5. Senecú (v)
6. Isleta (v)
7. Socorro (v)
8. Nuestra Señora de las Caldas (curato)
9. San Francisco de la Junta de los Ríos (Zac. y N. M.) antes Santo Tomás (c)
10. San Cristóbal (N. Méx.) luego San Juan Evangelista (Zac.) (v)
11. San Bernardino (N. Mex.) Luego San Juan Bautista (Zac.) (v)
12. San Pedro o Santa Teresa (v)
13. Mesquites (v)
14. Santiago de Coyame (luego, Zac. Santa María de la Redonda) (c)
15. Conejos (v)
16. Nuestra Señora de Begoña de Cuchillo Parado antes Santa Polonia (N. Mex.) (v)
17. Santa Cruz de Ochilachic (Ab.)
18. San Antonio de Puliques Zac. (Ab.)

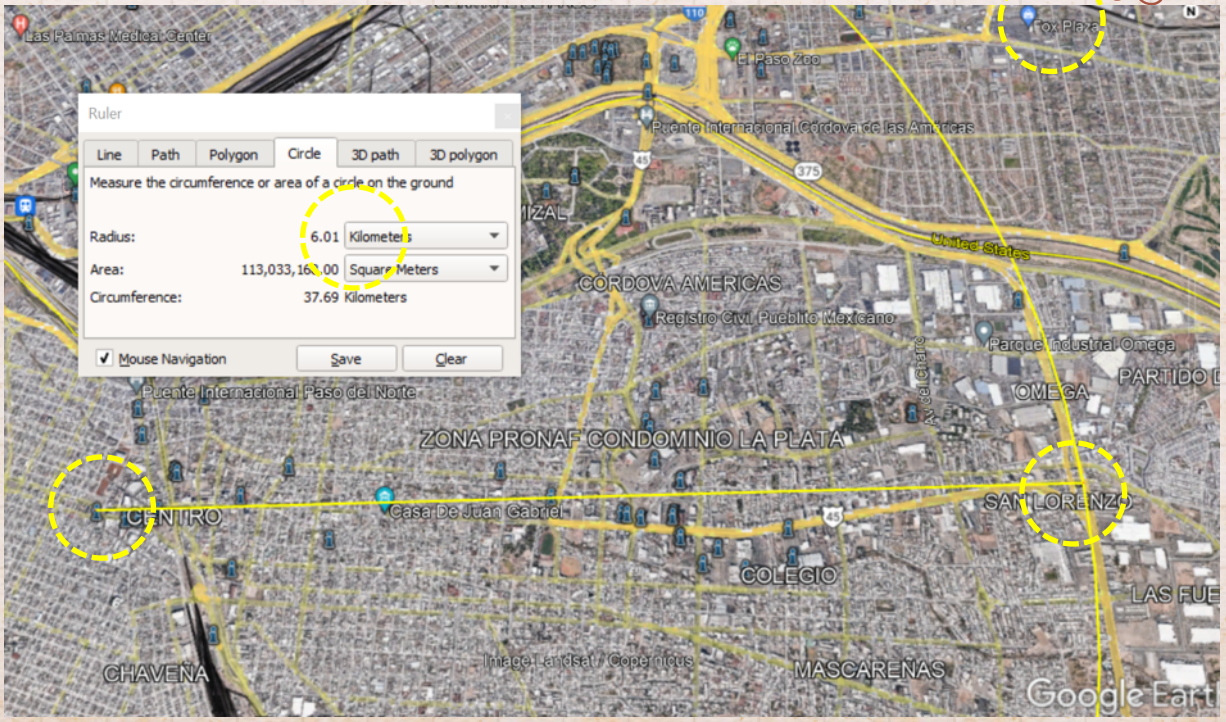
1779 Mezcaleros en Laguna de la Misión de San Francisco de la Toma de Los Sumas



1779 Mezcaleros en Laguna de la Misión de San Francisco de la Toma de Los Sumas

El Realito de San Lorenzo estaba a 1 legua de Misión de Guadalupe de los Mansos en el Paso del río del Norte, El Realito de San Lorenzo esta a medio camino entre Guadalupe y La Mision de San Francisco de la Toma de los Sumas.

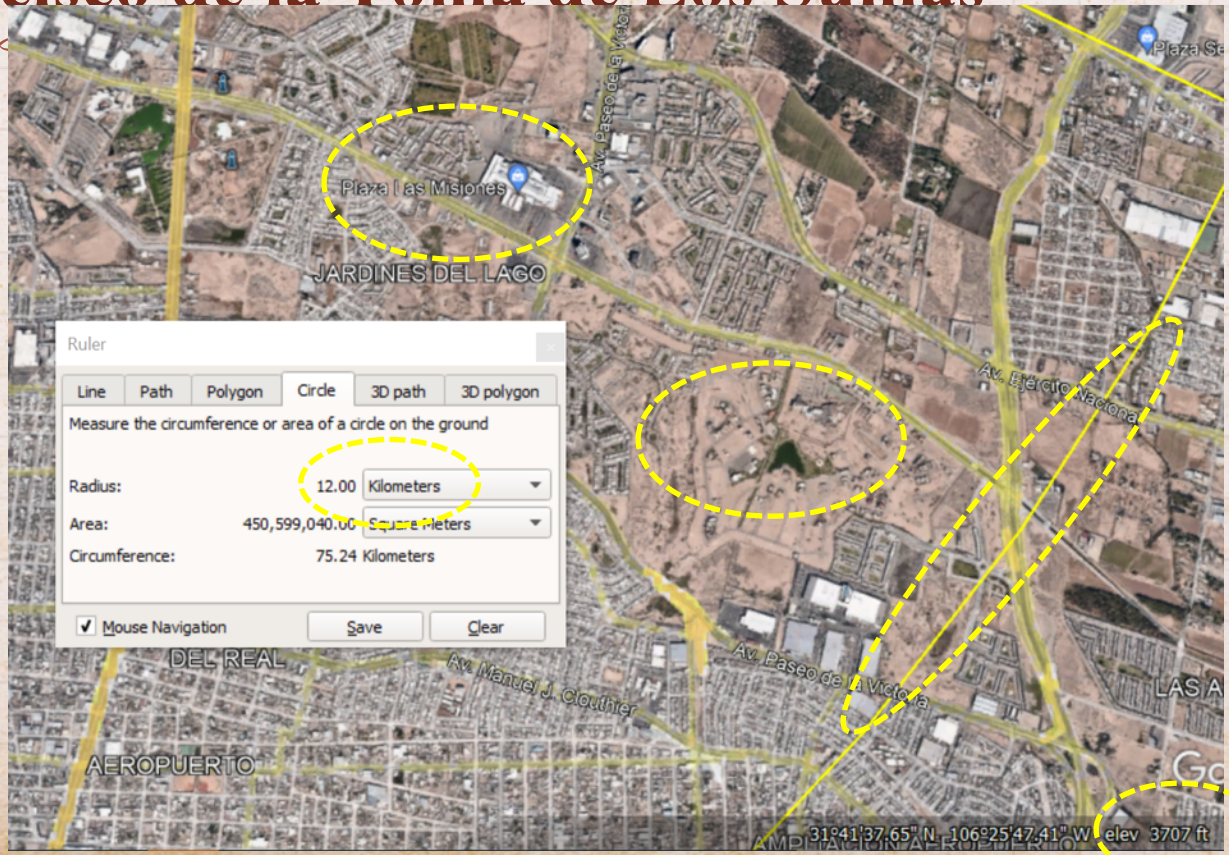
1 Legua = Lo que se pueda caminar en terreno llano en 1 hora a 120 pasos por minuto con un compas de piernas de 70 cm. =(0.7x120) x 60 = 5040 m



1779 Mezcaleros en Laguna de la Misión de San Francisco de la Toma de Los Sumas

El Realito de San Lorenzo estaba a 1 legua de Misión de Guadalupe de los Mansos en el Paso del río del Norte, El Realito de San Lorenzo esta a medio camino entre Guadalupe y La Mision de San Francisco de la Toma de los Sumas.

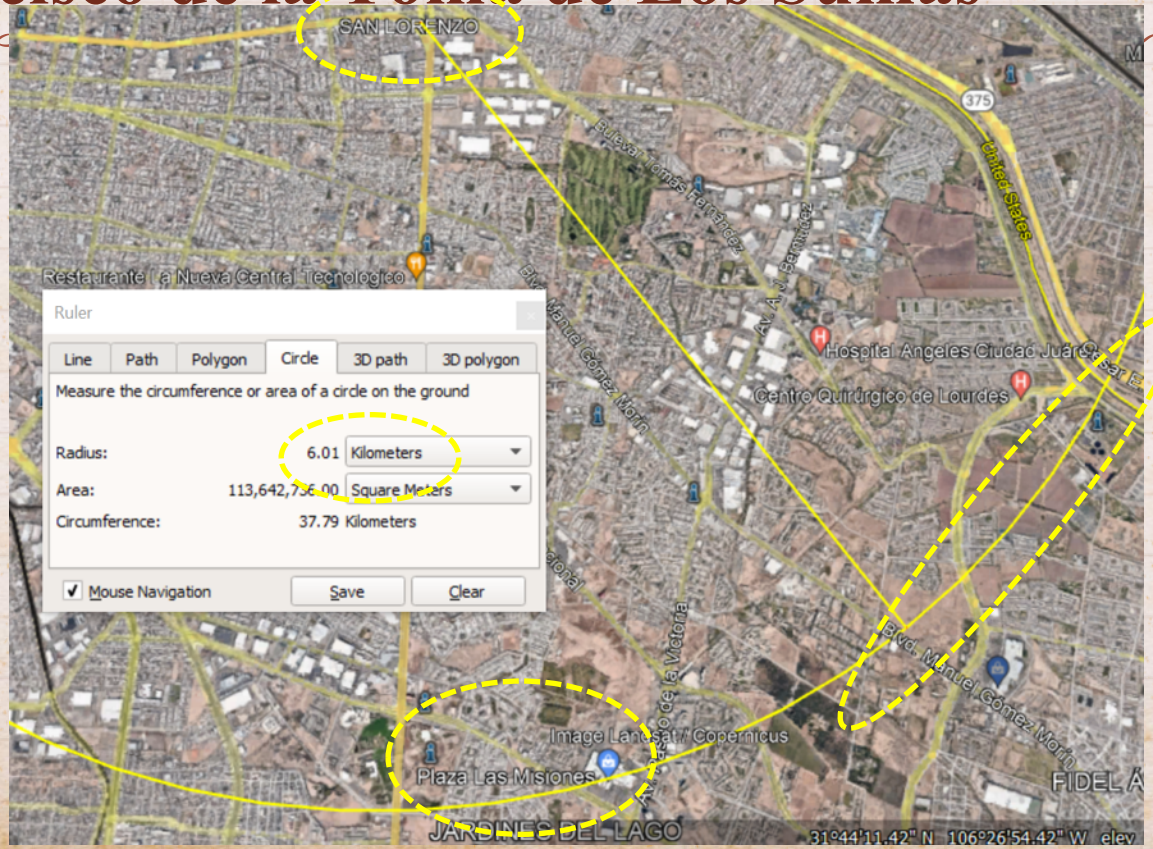
1 Legua = Lo que se pueda caminar en terreno llano en 1 hora a 120 pasos por minuto con un compas de piernas de 70 cm. =(0.7x120) x 60 = 5040 m



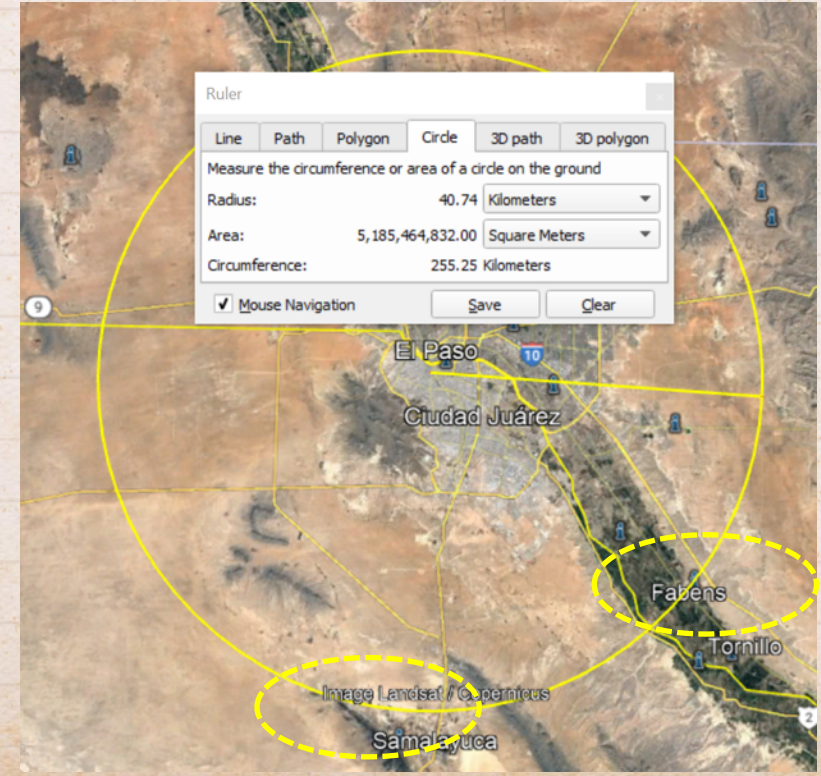
1779 Mezcaleros en Laguna de la Misión de San Francisco de la Toma de Los Sumas

El Realito de San Lorenzo estaba a 1 legua de Misión de Guadalupe de los Mansos en el Paso del río del Norte, El Realito de San Lorenzo esta a medio camino entre Guadalupe y La Misión de San Francisco de la Toma de los Sumas.

1 Legua = Lo que se pueda caminar en terreno llano en 1 hora a 120 pasos por minuto con un compas de piernas de 70 cm. =(0.7x120) x 60 = 5040 m



1779 Mezcaleros en Laguna de la Misión de San Francisco de la Toma de Los Sumas



1786“Instrucciones para el gobierno de las Provincias Internas de Nueva España“ Virrey Bernardo de Gálvez

* El 26 de agosto, el virrey Bernardo de Gálvez promulga sus “Instrucciones para el gobierno de las Provincias Internas de Nueva España“. (En ellas diría: “… No creo que la apachería se sujete voluntariamente; Dios puede hacer este milagro…

… En la sujeción voluntaria o forzada de los apaches, o en su total exterminio, consiste la felicidad de las Provincias Internas, porque ellos son los que las han destruido, los que viven sobre sus fronteras y los que causan los infieles procedimientos y la inquietud de los indios reducidos…

… Me inclino muchas veces a la ruina especial de la apachería, pretendiendo interesar en ella a las demás naciones y a las mismas parcialidades apaches, porque estos indios son los verdaderos enemigos que tienen las Provincias Internas, los que causan su desolación, y los más temibles por sus conocimientos, ardides, costumbres guerreras [adquiridas en la necesidad de robar para vivir], y por su número…

1786“Instrucciones para el gobierno de las Provincias Internas de Nueva España“ Virrey Bernardo de Gálvez

… Ha de hacerse la guerra sin intermisión en todas las provincias y en todos tiempos a los apaches que la tienen declarada, buscándolos en sus rancherías, pues es el único modo de castigarlos y de que nos vayamos acercando a la pacificación de los territorios…

… Los apaches desean con ansia proveerse de escopetas, pólvora y municiones, porque en el uso de estas armas encuentran el gusto y la seguridad de la caza, y porque discurren equivocadamente que les son ventajosas en la guerra…

… Si la apachería, por su desunión y por las fuertes irrupciones de los indios del norte llegare a exterminarse, contarán las provincias muchos años de tranquilo sosiego, florecerán sus preciosas riquezas y tendremos tiempo para precaver las hostilidades de otras naciones que, sin duda, se irán acercando a nuestras fronteras…

… Los indios del norte tienen afición a las bebidas que embriagan. Los apaches no las conocen pero conviene inclinarlos al uso del aguardiente o del mescal donde estuviere permitida su fábrica…“).

1784

El 5 de diciembre de 1784, se llevaron 26 animales de las inmediaciones del Parral; y en una fecha no especificada 12 apaches robaron 119 caballos del presidio de San Elizario cuando los llevaban a abrevar por una zona de monte.

El 17 de diciembre, una partida de 25 apaches intentó llevarse sin éxito la manada de caballos de la 2ª Compañía Volante; y el día 18, los apaches capturaron a un soldado.

Los españoles enviaron seis destacamentos contra ellos haciéndolos retroceder, matando a 22 y capturando a uno. Los apaches se refugiaron en la Sierra Blanca al este de El Paso del Norte, desde donde enviaron partidas de guerra para atacar por diferentes lugares de Nueva Vizcaya. Los españoles recuperaron 775 caballos.

1786

En marzo de 1786, los españoles firman una acuerdo con varias bandas de navajos para atacar a los apaches gileños. (Un destacamento de 127 soldados españoles y 108 nativos, entre ellos 26 navajos y 22 comanches, inspeccionan las montañas entre el sur de Santa Fe y el Paso del Norte En las montañas cercanas a Socorro mataron a una mujer apache y capturaron 13 prisioneros. Más al sur, en la Sierra de San Mateo atacaron un campamento, donde tres apaches fueron pasados a cuchillo, recuperando unos cuantos caballos).

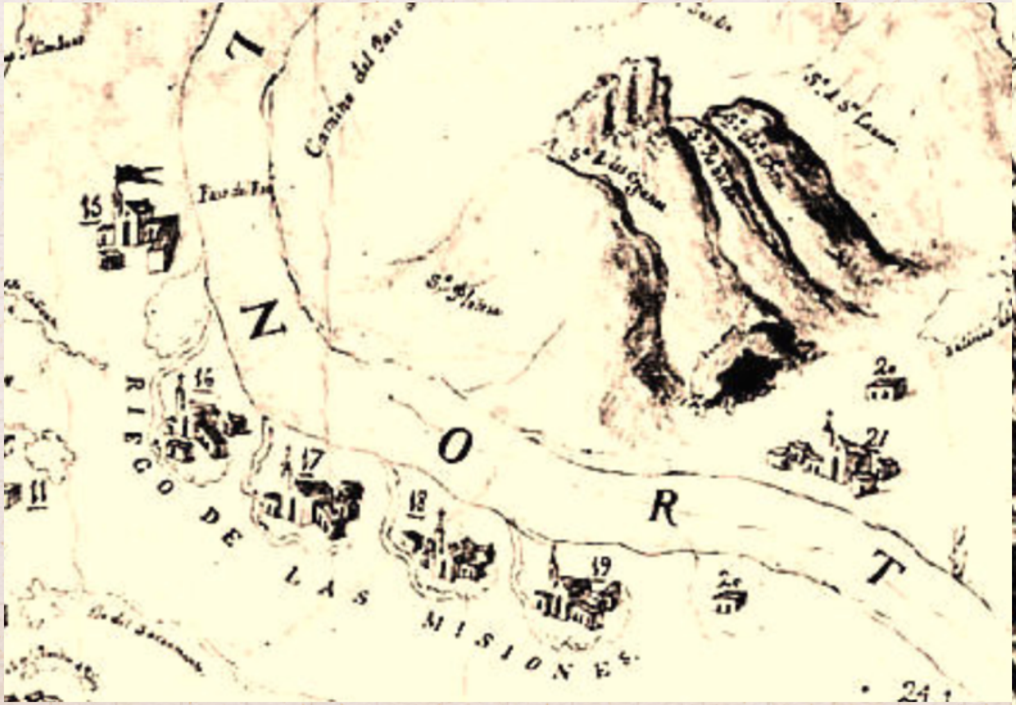
1787

A mediados de marzo 1787, se presentó en Janos el jefe apache El Zurdo para hablar de paz para él y para las rancherías de Natanijú. Jacobo de Ugarte se reunió con él y con Natanijú, encargando el comandante general a Antonio Cordero buscar acuerdos de paz. Acordaron establecerse en el plazo de dos semanas en el Paso del Norte y San Buenaventura).

Los Tiburcios (San Elceario)

En la lejana Sonora el comandante general Ugarte, era incapaz de imponer su autoridad sobre Ugalde, y el comandante inspector Rengel, que estaba en El Paso del Norte era reacio a condenar al coronel Ugalde. En vez de eso, prefería culpar al capitán Díaz por permitir a los mescaleros alejarse del presidio. Rengel creía que la principal dificultad era que los alrededores del Presidio del Norte no eran adecuados para construir pueblos que pudiesen mantener a los mescaleros. El presidio no podía proveer de comida a tan gran número de nativos, no había suficiente tierra adecuada para el cultivo, además de estar cerca del territorio de los comanches. Por todo esto ordenó a Díaz y Elguezabal enviar a los jefes mescaleros hacia El Paso del Norte y arreglar con ellos su residencia permanente por sus alrededores, preferiblemente en la abandonada hacienda de Los Tiburcios. Éste lugar estaba a 20 km de El Paso del Norte y bastante lejos del centro de Nueva Vizcaya donde no podían tener tratos con la población civil. También en sus alrededores había suficiente caza, frutas, tierras cultivables, agua para regar y otras comunidades con las que los mescaleros podían comerciar.

Los Tiburcios (San Elceario)



ESPLICASION DEL MAPA del Reino de la Nueva Mexico.

1 Parral
2 Presidio del Pasaje.
3 Presidio d. [illegible]
4 Presidio del Gallo.
5 Presidio d. [illegible]
6 Presidio del Valle.
7 Parral
8 Presidio d. Conchos.
9 Villa d Chiguagua.
10 Mision del Real d [illegible]
11 [illegible]
12 [illegible]
13 Presidio d. Xanos.
14 San [illegible] carrizal
15 Presidio del Paso del Norte
16 Mision d. S. Lorenzo.
17 Mision d. Senecu.
18 Mision d. Isleta.
19 Mision del Socorro.
20 [illegible] Tiburcios [illegible]
21 [illegible]
22 Mision d. N. S. d Guadalupe
23 [illegible] d. S. Pedro
24 [illegible] d S. Juan.
33 [illegible]
34 [illegible]
35 [illegible]
36 [illegible]
37 [illegible]
38 [illegible]
39 [illegible]
40 [illegible]
41 [illegible]
42 Rancho [illegible]
43 [illegible]
44 [illegible]
45 [illegible]
46 [illegible]
47 [illegible]
48 Mision d. Sia.
49 Mision d. Xemes.
50 [illegible]
51 [illegible]
52 Rancho [illegible]
53 [illegible]
54 [illegible]
55 Mision d. Zuñi
56 PROVINSIA DE MOQUI

Fray Juan Miguel Menchero 1740

Los Tiburcios (San Elceario)

Dos de los jefes fueron a El Paso del Norte a discutir esa propuesta pero expresaron algunas reservas: dijeron a Rengel que preferían vivir de la caza y recolección de frutas en lugar de ponerse a cultivar; preferían vivir en grupos separados y no bajo el control de un jefe principal; y deseban permanecer cerca del Presidio del Norte, donde se sentían más protegidos de sus enemigos. Mientras tanto, cuatro de los ocho grupos de mescaleros que estaban negociando la paz, abandonaron sus asentamientos asignados en las montañas después de haber sido atacados por los soldados de Ugalde desde Coahuila. Se juntaron a otros grupos que eran enemigos de los españoles y aún permanecían en libertad. Los otros cuatro grupos regresaron a los alrededores del Presidio del Norte pero permanecieron visiblemente inquietos.

Para entonces, el capitán Díaz se había convencido de que los mescaleros nunca admitirían las raciones españolas mientras tuviesen frutas silvestres que pudieran recolectar como mescal, dátil, pitahaya, tuna y mezquite, y caza como venados y búfalos. Estaba seguro de que preferían la vida de libertad y ocio en la que se habían criado y que solamente sus hijos podrían dedicarse algún día a cultivar la tierra o dedicarse a un trabajo manual. También estaba convencido de que se resistirían a vivir en tierras donde no habían crecido ni vivido, es decir, en las montañas cercanas al Presidio del Norte pero pensaba que aceptarían dejar de amenazar las vidas y propiedades de los españoles, si éstos les garantizaban protección. Finalmente, Díaz creía que ayudarían a capturar a los mescaleros renegados al ver cómo los alzados eran castigados).

1789

Los chihennes estaban liderados por ocho jefes, entre los que se encontraba Yagonxli u Ojos Colorados, persona destacada en las relaciones hispano-apaches en la región hasta 1800. Los apaches cuando huyeron, atacaron al intérprete, a 10 soldados y a los cinco chokonen que cooperaban con Cordero. Mataron a un soldado, al intérprete, y a tres de los chokonen, y capturaron a otro. El quinto consiguió huir para informar a Cordero. Estos chokonen habían sido enviados por autoridades de Sonora desde Bacoachi [Sonora] como mediadores. Las esperanzas españolas de una paz duradera desaparecieron, extendiéndose el desorden rápidamente por el este de Sonora.

Inmediatamente Cordero organizó una fuerza de unos 300 hombres de Nueva Vizcaya, Sonora y Nuevo México, recorriendo los lugares preferidos de los chihennes. El destacamento de Sonora, guiado por chokonen buscaban venganza. Mataron o capturaron a más de un centenar de apaches en cuatro enfrentamientos, mientras otro de El Paso del Norte, que contaba con la participación de navajos y comanches como auxiliares, capturó 20 más.

1789

El 13 de septiembre, un destacamento español al mando del teniente coronel Antonio Cordero emprende una campaña contra rancherías apaches ubicadas en Nuevo México. (El 13 de septiembre Cordero cruzó el Río Grande por un punto situado a unos 128 km al norte de El Paso del Norte, dirigiéndose al este, hacia la Sierra del Sacramento, pasando por la Sierra de las Petacas

Al pasar por la Sierra de las Petacas, sus hombres encontraron un gran número de huellas frescas que, tras seguirlas, les llevaron a donde había tres rancherías. Cordero dividió a sus hombres en tres grupos, atacando las tres a la vez. Después de un intenso combate, los españoles mataron a tres hombres y a una mujer, y capturaron a 29 personas entre ellas Keoltjan, una sobrina del jefe chokonen El Compá, resultando muerto un soldado.

1789

Cordero dio descanso a sus caballos y el 15 de septiembre partió hacia la Sierra del Sacramento. Cuando estaban llegando a su destino, el 19 de septiembre, vieron huellas de un gran número de apaches. Cordero las siguió llegando a las cercanías del río Salado, un afluente del Río Grande, al norte del actual Magdalena en Socorro NM, donde encontraron una ranchería. El informe de Cordero decía: "… A las 04:30 de la tarde del 21 del corriente mes, atacamos a muchos apaches que estaban acampados en las más escabrosas y enmarañadas áreas… los guerreros apaches aguantaron el primer ímpetu de nuestras tropas como se vio con el fin de dar tiempo a sus familias a huir". Cordero informó que los apaches lucharon bien pero fueron superados: "Ellos lograron herir a cuatro hombres y a algunos caballos pero muchos de ellos resultaron heridos por nuestras tropas por lo que huyeron precipitadamente, dejando un hombre, una mujer, y un niño muertos. Les perseguimos con vigor pero como el terreno era tan escabroso y la noche comenzaba a caer solo pudimos coger 23 prisioneros entre ellos la hermana de la mujer de El Compá, 20 animales y el resto de los bienes de la ranchería".

1789

Al empezar a faltarles suministros, Cordero decidió dar la vuelta y dirigirse a El Paso del Norte sin terminar su campaña de exploración de la Sierra del Sacramento. El comandante general de las Provincias Internas, Jacobo de Ugarte y Loyola, felicitó a Cordero pero le ordenó que cuando descansasen sus hombres volviese a salir para terminar el principal objetivo de la campaña, averiguar si había rancherías apaches, sobre todo de mescaleros, en la Sierra del Sacramento.

Salió de El Paso del Norte el 31 de octubre con un destacamento de 275 hombres, entre los que se encontraban soldados presidiales, milicianos civiles, nativos auxiliares de El Paso, y lo que era más importante, 23 chiricahuas. Para intentar no ser detectado, Cordero avanzó por el norte, paralelo al Río Grande, llegando tan lejos como le aconsejaron sus guías para luego girar al este y entrar en una zona que hoy se llama Valley of Fires. De allí, Cordero se dirigió a la Sierra del Sacramento desde el noroeste, sorprendiendo a los mescaleros.

1789

Cordero se enfrentó a los mescaleros en varios puntos, incluyendo un largo enfrentamiento en un lugar que los españoles llamaron la Laguna de la Victoria, posiblemente un gran estanque o pantano cerca del actual río Bonito o río Ruidoso. El choque debió de ser brutal según el informe de Cordero: “Tuvimos el 10, 11, 12, y 13 del corriente [noviembre] cinco enfrentamientos con los apaches faraones dejando en todos ellos a estos enemigos totalmente destruidos, con el éxito de que ninguno de los que vivían en las rancherías atacadas escaparon, ni hombres ni niños, de modo que todos los que no se rindieron fueron pasados a cuchillo, a pesar del vigor con el que se defendieron y el coraje con el que querían tener su libertad. Dejaron sobre el campo 22 gandules y siete mujeres, cuyas orejas envié a Su Señoría, y 69 personas capturadas, incluyendo en este número dos gandules, y toda su manada de caballos, perros y todas sus posesiones”. Exultante por esta victoria, Cordero terminó su informe elogiando el valor de sus tropas al dar “este sangriento castigo a estos bárbaros“.

En cuanto a las dos mujeres capturadas, fueron inscritas para ser llevadas en una collera. El Compá fue a hablar con Cordero para pedir que fuesen liberadas. Cordero escribió a Ugarte, el comandante general, quien ordenó que las dos mujeres fuesen entregadas a El Compá “en consideración a su fidelidad y exactitud en las campañas“)

1790

En algún momento del mes de febrero de 1790, un gran grupo de apaches mescaleros llega al Presidio de El Paso del Norte pidiendo parlamentar. (Estaban liderados por los jefes Alegre, Volante, y Bigotes el Bermejo. Venían en busca de protección ante los continuos ataques que sufrían por parte de los comanches y los españoles, esperando obtener un acuerdo de paz con el teniente gobernador de la provincia de Nuevo México, Francisco Javier de Uranga, algo que las autoridades españolas del este se negaban a concederles. Los tres jefes enviaron mensajeros a las rancherías más distantes pertenecientes a otras bandas. Bigotes el Bermejo envió a su hijo a parlamentar y después de una serie de tensas negociaciones, las rancherías de Domingo, Patule y Bigotes el Bermejo accedieron a asentarse cerca de El Paso del Norte pero poco después, por razones desconocidas, se fueron hacia el Llano Estacado. Su partida confirmó a Uranga que estos mescaleros eran incapaces de mantener relaciones pacíficas.

En junio, dos mescaleros llegaron a las afueras del Presidio de El Paso del Norte. Cruzando a nado el Río Grande se presentaron con la intención de parlamentar, llevando un mensaje de su jefe Nzazen, también conocido como Barrio, un importante líder que vivía en la Sierra del Sacramento. El comandante español enseguida se percató de la importancia del mensaje. Nzazen quería mantener conversaciones de paz.

1790

Para Uranga, la llegada de estos dos mensajeros representaba otra oportunidad para la paz. Recientemente había supervisado la partida de una collera con un importante número de mescaleros que habían sido capturados por Antonio Cordero el invierno anterior, en una de sus exitosas campañas contra los apaches. Es evidente que Nzazen pretendía recuperar a sus familiares y alcanzar algún tipo de acuerdo que pusiera fin a las recientes hostilidades. Las conversaciones duraron varias semanas al final de las cuales, en julio, el mismo Nzazen estuvo presente. Con 12 guerreros y cinco mujeres, Nzazen y otro jefe llamado Arco, cruzaron el Río Grande y entraron en El Paso del Norte para negociar cara a cara con los españoles, mientras otros 60 mescaleros permanecían acampados en la otra orilla del Río Grande. Los dos jefes declararon que querían asentarse a las afueras del presidio. Uranga envió un correo para informar al comandante general Ugarte de la situación. Ugarte ordenó que se diesen a Nzazen y a Arco regalos y que fuesen escoltados a la Villa de Chihuahua para completar el acuerdo. Nzazen accedió a todo, incluido proporcionar guerreros a los españoles para realizar campañas contra apaches “hostiles”, salvo en un punto. Se negó a asentar a su gente más abajo del Presidio de San Elizario. Al final, los españoles accedieron.

1790

Pero pronto, el número de mescaleros que fueron a pedir la paz aumentó considerablemente. Al mismo tiempo que Uranga negociaba con los mescaleros en El Paso del Norte, un número aún mayor se congregaba cerca del Presidio del Norte en Ojinaga, Chihuahua. En junio, los jefes Alegre y Volante los mismos que estuvieron en febrero en El Paso del Norte fueron al presidio junto a otro jefe llamado José para entablar negociaciones con el capitán Domingo Díaz, quien pidió instrucciones a Ugarte. En julio, el comandante general ordenó que los mescaleros tenían que asentarse cerca del presidio, devolver todos sus cautivos y propiedades robadas, y servir como auxiliares con las tropas españolas para llegar a un acuerdo. Esta vez, los jefes accedieron y asentaron sus rancherías cerca del Presidio del Norte y para demostrar sus buenas intenciones, ocho guerreros mescaleros se unieron a Díaz para perseguir a un grupo incursor de apaches gileños.

Gradualmente llegaron más mescaleros. Siete grupos lo harían en septiembre de 1790 pero Ugarte pospuso la firma definitiva de un acuerdo de paz con ellos hasta que se hubieran logrado arreglos similares a los firmados con los apaches lipanes en Coahuila. Estas negociaciones avanzaron rápidamente y a finales de 1790 se firmó la paz formal con ocho bandas de mescaleros que decidieron asentarse cerca del presidio.

1790

El capitán Díaz y sus oficiales realizaron un recuento de todos los grupos. Tuvieron la fortuna de que uno de sus soldados, Francisco Pérez, hablaba apache, actuando como intérprete. Pérez era natural de Coahuila, sirviendo como soldado en el Presidio del Norte durante 13 años. Se desconoce por qué hablaba apache [quizás era un antiguo cautivo] pero pudo identificar la identidad de los mescaleros que había por los alrededores. Pérez informó que estaban las rancherías de Alegre [llamado por los suyos Daban Chu]; de Bigotes el Bermejo [Chialitsó]; de Cuerno Verde [Pases-flá]; de Esquin-yoé; de José [Josnatesdey]; de Montera Blanca [Chal-coay]; y de Volante [Cheguindilé], sin embargo Pérez y Díaz discreparon en el números de guerreros. Mientras el primero informó que sumaban poco más de 100, Díaz estimó que había entre 200 y 250. Se estima que en ese momento había en los alrededores del Presidio del Norte entre 800 y 900 mescaleros, entre hombres mujeres y niños.

1790

A finales de julio, cinco jefes mescaleros que tenían sus rancherías instaladas cerca del Presidio de El Paso del Norte también estaban siendo identificados. También había allí otro soldado que hablaba apache, Juan Pedro Rivera, quien identificó al jefe principal Nzazen [Barrio] con unos 100 guerreros; a Maselchindé con unos 25; a Tlayelel [Diego Antonio Candelario, también conocido como Francisco] con unos 100 guerreros; a Tucon Chujaté [Mayá] con unos 30; y a Chimeslán con un desconocido número de guerreros.

Uno de los motivos de la llegada de tantos mescaleros del este pudo ser debido a la presión de los comanches, mucho más numerosos que buscaban nuevos pastos para sus vastas manadas de caballos mientras seguían al búfalo. Los comanches y una fuerte sequía les obligaron a acercarse a los españoles a pedir su sustento).

1790

En mayo, un grupo de apaches mescaleros baja de sus escondites de la Sierra de Sacramento hasta El Paso del Norte (Ciudad Juárez, Chihuahua) para negociar y otro tanto hacen algunos apaches de la banda natagé, pero al ver que se acercan las tropas de Ugalde, huyen de nuevo a las montañas. (Una vez que Ugalde se retiró de la zona, los natagés regresaron y el 8 de junio, Jacobo de Ugarte, nuevo comandante de las Provincias Internas orientales les autorizó a instalarse cerca de El Paso si cumplían con las condiciones de paz, algo que los apaches no creían aunque fingían obediencia. También autorizó al capitán Domingo Díaz, comandante del presidio de El Paso, a entablar negociaciones con el resto de los mescaleros. Díaz no tardó en contactar con los jefes Alegre, Joseph y Volante, que estaban acampados con sus grupos a unos 4 km del presidio. También envió mensajeros a los jefes Bigotes, Montera y Natagé para que acudieran a participar en las conversaciones de paz.

- Duranguito?
- Chamizal?
- Barriales?
- Barrio Indio de San Jose?
- Palo Chino?
- Fronteriza Alta?
- Altavista?

1790

En otoño, en un gesto de buena voluntad, el virrey organiza una cacería para que una banda de apaches mescaleros pudiesen cazar búfalos en las llanuras de Texas, autorizando al comandante de El Paso del Norte a proporcionarles una escolta militar para protegerles de los comanches, quienes, según rumores, habían dado muerte al soldado intérprete Francisco Pérez, causando gran malestar entre la tropa. (Hábilmente los mescaleros consiguen que los soldados de la escolta colaboren en una incursión contra los comanches atacando el campamento del jefe Ecueracapa, a quien los españoles habían nombrado jefe de la Nación Comanche. Éste se hallaba ausente con una parte de sus guerreros y los mescaleros lograron apresar a varios cautivos incluyendo a uno de sus hijos.

1790

Este hecho tensó, lógicamente, las relaciones entre los españoles y los comanches. Mientras, el comandante general Pedro de Nava, tiene que esforzarse en arreglar la embarazosa situación que amenazaba con dar al traste con una alianza que constituía uno de los pilares de la diplomacia española en la frontera septentrional de la Nueva España. Visiblemente enojado, informa al gobernador Fernando de la Concha que piensa abrir una investigación para averiguar si los soldados han tomado parte en lo sucedido y en caso afirmativo castigar a los culpables. No se comprende cómo se podía haber dado tal autorización sin “premeditar las malas consecuencias que pueden resultar de un proceder tan ligero y contrario al modo en que debían manejarse con una Nación amiga y aliada nuestra que ha dado pruebas nada equivocadas de su fidelidad“. Ante todo Concha debía liberar a los cautivos y asegurar a los comanches de que no volvería a repetirse este tipo de incidentes. Asimismo se informa a los jefes mescaleros que la escolta para su cacería de ningún modo debía servir de escudo para “indisponer los ánimos de los Comanches, nuestros fieles aliados“

1790

En noviembre, el gobernador de Nuevo México, Fernando de la Concha informa al comandante general que, desde el 6 de julio, los comanches habían efectuado dos campañas contra los apaches llaneros y los mescaleros de la Sierra Blanca. La primera sin éxito pero en la segunda mataron a un hombre e hicieron cuatro prisioneros quitándoles seis caballos. Los demás apaches de este grupo lograron escapar por conocer bien el agreste terreno. Concha efectuó un rescate por tres de los cautivos pero el cuarto, un muchacho, el jefe comanche Ecueracapa lo tenía reservado para regalárselo, en persona, al comandante general Jacobo de Ugarte. En su informe Concha, también refleja el acuerdo de paz hecho con el jefe gileño Taschelnate, el cual se instala con 18 cabañas de personas a 2’5 km de El Sabinal [en el Río Grande, al noreste de la sierra Ladrones; procedente, junto a los jefes Tlansgesni, Tahsquieduetche y Nasbachonil, de las Montañas San Mateo, Ladron, Magdalena y Mimbres . El acuerdo especificaba que, los cuatro jefes gileños, exhortarían a sus seguidores a que dejasen de hostilizar los pueblos de El Paso del Norte, Fronteras y los de Nueva Vizcaya.

1790

Pasado el tiempo, Concha se mostró contento por la actuación los jefes gileños y anunció sus planes para conseguir que los apaches se pusiesen a sembrar en la primavera siguiente cerca de los pueblos españoles a orillas del Río Grande. Los gileños observaron la paz escrupulosamente, visitando y comerciando con los habitantes de los mismos y los nativos Pueblo de las cercanías. Las condiciones del acuerdo abarcaban a todos los apaches que vivían entre el pueblo de Zuñi en el oeste y El Paso del Norte, en el este y especificaban que además de vivir en paz se comprometían a realizar un recuento diario de su gente para asegurarse de que no habían entrado en sus campamentos apaches de la banda natagé u otros hostiles. Los jefes se comprometieron a detener a cualquier persona de sus campamentos que cometiese un robo y entregarla al gobernador para ser castigada; así como a participar en las expediciones contra los demás apaches procurando evitar que los miembros de sus bandas pasasen a Sonora o Nueva Vizcaya. Para el mes de diciembre de 1790, más de 300 natagés, faraones, mimbreños y gileños están instalados en El Sabinal, recibiendo una pequeña ración semanal de maíz y carne).

1790

En julio, sólo queda en el pueblo de El Sabinal en el ahora municipio de Ascensión, Chihuahua Taschelnate y su banda de chihennes o mimbreños, habiéndose ido el resto de apaches del lugar.

En agosto, numerosos jefes apaches residen en el presidio de Janos . Están registrados El Compá, su hijo Nayulchi más conocido como Juan Diego Compá, El Güero, Ojos Colorados, El Ronco, Vívora, Tetsegoslán, Cal-lo, y El Padre. Juan Diego Compá vivió permanentemente en Janos hasta que los apaches se fueron definitivamente en 1831; tuvo relevancia en el sur de Nuevo México hasta su muerte en 1837. Tetsegoslán, que estuvo primero en Bavispe, permaneció en Janos desde julio de 1791 hasta mayo de 1802, aunque fue registrado dos veces en San Buenaventura en julio y agosto de 1796. El Padre de nombre apache Jasquieljal, Jasquie-ja, Quiejal o Quietjal, era hermano de Tetsegoslán y residente habitual en Janos hasta 1797. Cal-lo, y tal vez el mismo Carlos de Bacoachi, dirigió una pequeña ranchería de 15 a 25 personas; 35 en la primavera de 1796. Estuvo registrado en Janos en junio de 1791 y después de marzo del año siguiente, residía allí habitualmente hasta junio 1796 cuando, bajo el nombre de Cal-lo, desapareció de los registros. Ojos Colorados se fue a Namiquipa y El Ronco a El Carrizal.

1790 el Compá

Las autoridades españolas nombraron este año a El Compá “jefe principal de los apaches en paz“. El Compá se dio cuenta de que la cooperación con los españoles no sólo mejoraba su condición sino que le proporcionaba recompensas materiales para él y sus familiares. Ya había recibido, por sus servicios, una casa de estilo español en Janos y sus esposas recibían raciones extras de cordero. En otras ocasiones, intercedía por sus parientes ante los españoles, consolidando su papel como jefe.

Vívora y Tetsegoslán se quejaron: “¿Quién era El Compá para pensar que era el ‘principal jefe’ de los apaches?“, aunque lo dijera el comandante español. “¿Podemos seguir recibiendo nuestros cigarrillos?“, preguntó la mujer de Tetsegoslán. “Sí, sí, por supuesto“, respondió El Compá; “y el maíz, el azúcar y la sal como de costumbre. También la carne. Y he preguntado por el chocolate y los dulces para los más pequeños. Pero hay más; confiad en mí y venid al presidio“.

1790 el Compá

Todas las semanas, cada apache casado recibía dos medidas de trigo o maíz, cuatro cajas de cigarrillos [para los mayores de ocho años], un piloncillo de azúcar, media medida de sal, y una ración de carne cuando había, junto con media ración para cada adulto de la familia y un cuarto para cada niño. Los capitancillos como El Compá recibían otro piloncillo adicional dos cajas más de cigarrillos. Además, los capitancillos y sus esposas recibían vestidos y bordados que les hacían destacar en las batallas. Pero los españoles no se fiaban del todo. Cuando un hombre salía a cazar o a visitar a algún pariente, tenía que dejar a su familia en Janos.

Los apaches se reunieron fuera de las paredes de la pequeña fortaleza de Janos. Los soldados se pusieron junto a montones de zapatos y sombreros, pantalones y cintas de colores, incluso pendientes, perlas, y botones. Los hombres y mujeres apaches trataron sobre si este sombrero o aquel, pasándolo entre ellos, riendo cuando Juan Diego, el hijo de El Compá, se puso una chaqueta demasiado grande para él. El capitán español sonrió también. “Esa chaqueta es para su padre. Él es un buen hombre y un amigo para los españoles“. El Compá estaba contento. Incluso Vívora y Tetsegoslán alabaron a El Compá, pues habían recibido muchos sarapes y mantas para sillas de montar, así como mosquetes y munición.

1790 el Compá

Entonces el capitán español habló: “Sus hermanos los apaches mescaleros habían robado caballos y ganado en el Paso del Norte. Hemos tratado de hacer la paz con ellos, pero se niegan. Rechazan nuestros regalos. ¿Podríais ayudarnos?”. Los jefes lo pensaron, “No voy a ir“, dijo Vívora. “Mis esposas necesitan reunir mescal“. El capitán se volvió hacia Tetsegoslán. El líder apache asintió con la cabeza a su hermano, Jasquieljal, a quien los españoles llamaban El Padre. “Sí, iré, pero me quedaré con lo que recuperemos de los mescaleros“. “Todo, excepto el ganado y los caballos“, añadió el capitán. “Deben ser devueltos a sus propietarios“. Días más tarde, cinco guerreros, ocho mujeres y un muchacho, aprendiz de guerrero, cabalgaron hacia el norte con una compañía de soldados españoles. Chocolate, mantas para sillas de montar, zapatos, sombreros, abalorios y botones, suponían importantes cambios en el modo de vivir de los apaches. Sin embargo, el episodio en Janos apunta a otros cambios culturales influenciados por el contacto con los españoles. Los apaches tenían ahora caballos y armas de fuego. Algunos vivían pacíficamente cerca de los presidios españoles y aceptaban regalos españoles. Otros huyeron con ganado y caballos robados a los españoles).

1790 Instrucciones de Pedro de Nava

El 14 de octubre, entran en vigor las “Instrucciones para el gobierno de las Provincias Internas de Nueva España” que el virrey Bernardo de Gálvez había promulgado en 1786, por las que, el comandante general de las Provincias Internas de Occidente, Pedro de Nava, realiza una política más realista y pragmática con los apaches, pasándose de hacer primero una guerra incesante contra las diversas bandas de apaches y una vez conseguida una tregua, tratar de instalarlos cerca de los presidios, donde se les entregará raciones, tabaco, ropa y utensilios de labranza. (A parte de eso, también se les proporcionan armas de fuego en mal estado y bebidas alcohólicas.

Las instrucciones de Pedro de Nava para tratar con los apaches pacíficos en Nueva Vizcaya:

1790 Instrucciones de Pedro de Nava

1. Los apaches se instalarán dentro de los 12 km del presidio.
2. Se les proporcionarán suministros semanales hasta que puedan alimentarse por sí mismos.
3. Los apaches estarán preparados para cabalgar contra los indios hostiles y para apoyar a las tropas.
4. Las autoridades deben hacer todo lo posible para llevarse bien con los apaches.
5. Los funcionarios deben aprender todo lo posible sobre los apaches.
6. Los funcionarios deben evitar las envidias entre las rancherías apaches.
7. Se debe nombrar un jefe en cada ranchería.
8. Los apaches han de tener un pasaporte escrito para ir a cazar o viajar a más de 30 km.
9. Los apaches tienen prohibido comerciar con animales robados.
10. Las autoridades deberán llevar un registro mensual de los apaches.

Los funcionarios españoles emplean a jefes apaches para contactar con otros apaches. A los cabecillas se les da responsabilidades y privilegios especiales).
REVISAR A BERNARDO DE GALVEZ

1790

El 8 de abril, los jefes apaches llaneros lipiyanes El Natagé y Picax-endé (El Calvo) llegan con varios de sus seguidores al presidio de El Paso del Norte donde acampan durante seis días. (El comandante Diego Díaz se esmera en tratarlos bien, reuniéndose con ellos y dándoles pequeños obsequios. Los apaches piden víveres, indicando que jamás habían hecho daño alguno en Nuevo México ni han atacado sus fronteras al contrario que los mescaleros. Aunque admiten haber realizado depredaciones en las provincias orientales debido a que habían sufrido continuas persecuciones por parte de los soldados de Texas y Coahuila, quienes han matado a un hermano de Picax-endé y apresado a varios de sus hijos. No obstante, los jefes lipiyanes prometen que, en lo sucesivo, dejarán de hostigar las provincias fronterizas. Debido a la distancia que hay entre sus tierras y el Paso del Norte y el hecho de tener frecuentes choques con los comanches, los lipiyanes no podrían visitar al comandante Díaz a menudo pero prometen hacerlo siempre que puedan, teniéndole informado sobre cualquier novedad importante que ocurra en las llanuras. Si los españoles necesitasen contactar con Picax-endé o El Natagé, lo podían hacer a través de los mescaleros quienes conocían bien el emplazamiento de las rancherías lipiyanes.

1790

Los dos jefes insisten en que siempre habían deseado establecer una paz duradera con los españoles. Es obvio que los apaches llaneros se sentían presionados por los comanches y deseaban conseguir la protección de los españoles. Lo que inquietaba a Díaz era el hecho de que dos utes acompañaban a Picax-endé [El Calvo] y El Natagé afirmando que les unía una estrecha amistad con dicha tribu. En sus conversaciones con los apaches, Díaz insinuó que era contrario a los comanches y al oír eso, los dos jefes le dijeron que para la cacería anual de búfalos pensaban reunir una formidable junta de lipiyanes, lipanes, natagés y utes que congregaría más de 2.000 guerreros. Anunciaron que tenían la intención de efectuar una campaña contra los comanches en sus propias tierras en el lugar conocido como la Picota y vengar el golpe que éstos habían infringido a los lipanes el año anterior. Es más, los apaches aseguraban que los comanches no eran tan numerosos y aunque durante las ferias que se celebraban en Nuevo México los utes aparentaban estar en paz con ellos, en realidad en las llanuras las dos tribus eran enemigos mortales.

1790

En su respuesta al capitán Díaz, el comandante general Nava afirmó que era difícil averiguar si Picax-endé [El Calvo] y El Natagé cumplirían con su palabra. Por lo tanto Nava estimaba que era importante que cuando los lipiyanes volviesen a visitar a Díaz, éste, a través de los mescaleros pacíficos, los atrajera para que se estableciesen cerca de alguno de los presidios de Nuevo México. Dicho oficial debía indicarles que su situación en las llanuras era muy expuesta a los comanches y a las expediciones punitivas de las tropas españolas que operaban desde Texas independientemente de las guarniciones de Nueva Vizcaya y Nuevo México. Asimismo, además de unirse a los apaches pacíficos no debían realizar ninguna incursión. En opinión de Nava era inútil tener la promesa de amistad de Picax-endé [El Calvo] y El Natagé si no se avenían a esas condiciones. En cuanto a la supuesta unión de utes y apaches para atacar a los comanches, Nava afirmó que era mejor desconfiar de “todo yndio de raza Apache en el punto de Cumanches, pues sabe Vm la rivalidad de las dos Naciones“).

1793

El 9 de febrero , se presentan en Chihuahua tres apaches lipanes que habían ido a El Paso del Norte solicitando la paz en las cuatro provincias de Coahuila, Texas, Nuevo León y Nuevo Santander. (Pedro de Nava dijo a los apaches lipanes que se fueran y volvieran más tarde para informarles de la decisión del virrey, advirtiéndoles de que mientras tanto no hicieran incursiones.

En julio volvieron los lipanes con su jefe Chu-Ubiqué [Pino Blanco y Moreno] a los que Nava regaló algunos presentes y excusó la tardanza en la contestación del virrey por la larga distancia hasta la capital. Mientras tanto, Nava tuvo que ir a Sonora en septiembre, dejando el asunto de la paz al oficial más antiguo. En su ausencia regresaron nuevamente los lipanes, y al retirarse de Chihuahua, los apaches mescaleros mataron a dos hombres y a una mujer lipanes, como señal de que preferían más la amistad con los españoles que con ellos)

1794

En enero y febrero de 1794, el teniente Valdés, al mando de un destacamento de Janos , recorre las sierras cercanas en las que da muerte a 12 apaches, hace 58 prisioneros y lleva pacíficamente a una familia de ocho personas, sufriendo dos soldados heridos. (En otro incidente, un numeroso grupo de apaches llegó al presidio de San Elizario solicitando la paz. El capitán Manuel Vidal de Lorca les dijo las condiciones, ante lo cual huyeron furtivamente. El capitán los persiguió y atacó una ranchería, dando muerte a dos guerreros y a tres mujeres, sufriendo cinco soldados heridos. Continuó Vidal hacia las rancherías de los jefes Barrios, Maya y Maseachi para atacarles en la Sierra de Órganos, pero allí fue sorprendido por un gran grupo de apaches, que mataron a nueve soldados y a cuatro civiles armados, hiriendo y capturando al alférez Antonio Arce y a 10 hombres más. Días más tarde se presentaron unos apaches en El Paso del Norte para intercambiar los prisioneros por otros de los suyos).

1794

El teniente Antonio Vargas, temporalmente al mando en San Elizario, recibió la noticia de lo ocurrido el 8 de agosto. Los mensajeros habían cabalgado duro, cubriendo los 160 km en menos de 36 horas. Rápidamente Vargas envió un correo a El Paso, a 32 km al norte, con una carta para el teniente gobernador de la provincia de Nuevo México, Francisco Javier de Uranga: “Sobre la una y media de hoy recibí el informe que me entregó el alférez Don José Ygnacio Carrasco, que él había encontrado en la Sierra de los Ojos Calientes, convertido en cadáveres, el grupo de 27 hombres, incluidos los oficiales Don Cayetano Limón y Don José Fernández, que comandaban, recuperado un herido , y un pequeño número de ellos que él encontró con la reata. Dicho informe, lo envié a las dos de la tarde al señor Comandante General“.

1794

Luego Vargas informó a Uranga que iba a reunir sus tropas para salir inmediatamente hacia la Sierra de los Ojos Calientes para contactar con el alférez Carrasco y reconocer el terreno y recuperar los cuerpos. Dado el reducido número de soldados que permanecían en el presidio, Vargas pidió a Uranga refuerzos de El Paso, quien envió al Presidio de San Elizario 70 hombres pertenecientes a las cuatro compañías que servían en El Paso. Uranga también envió mensajeros a la ranchería de un jefe apache situada en la parte inferior del Río Grande. Los españoles llamaban a ese jefe Francisco, cuya gente se había asentado en paz en las cercanías del Paso del Norte hacía algún tiempo. Uranga sabía que la autoridad de Francisco no iba más allá de su propia ranchería pero necesitaba respuestas para evaluar lo ocurrido. En esos momentos ni Uranga ni Vargas tenían conocimiento del desastre ocurrido al destacamento de Urías en la Sierra del Carrizo el pasado 3 de agosto.

1794

El 13 de agosto, Vargas volvió a San Elizario llevando los cuerpos de Cayetano Limón y sus 32 hombres. Después de interrogar a los supervivientes, estaba claro para él que los autores del ataque habían sido mescaleros, temiendo que el resto de rancherías se unieran para lanzar un ataque coordinado contra los asentamientos españoles. Pedro de Nava ya tenía conocimiento de lo ocurrido a los dos destacamentos pocos días después. Analizando la situación, observó que los ataques habían tenido lugar en Nueva Vizcaya, en una zona entre el Presidio del Norte [en la confluencia del Río Grande y el Río Conchos], y el Presidio de San Elizario [un tramo de territorio de 320 km de largo]. Al no haber ataques en otras zonas, ordenó desplazar tropas no sólo de Nueva Vizcaya sino de Sonora y Coahuila para concentrarlas en lugares estratégicos para emprender una campaña, poniendo al mando al oficial más experto, el teniente coronel Antonio Cordero y Bustamante.

Cordero 1796

El teniente coronel Antonio Cordero realiza un estudio describiendo a los apaches y sus territorios. (Cordero sirvió desde muy joven en las compañías de los presidios; hizo la guerra durante muchos años a los apaches; sabía su lengua; había tenido tratos y relaciones con ellos; les conocía bien; y nadie pudo hablar con tanto tino y exactitud sobre ellos. El estudio se titulaba: “Año de 1796. Noticias relativas a la nación apache, que en el año de 1796 extendió en el Paso del Norte, el Teniente Coronel don Antonio Cordero, por encargo del señor Comandante general Mariscal de Campo don Pedro de Nava”.

Dice así: “Es la nación apache una de las salvajes de la América septentrional, fronteriza a las provincias internas de la Nueva España. Se extienden en el vasto espacio de dicho continente, que comprenden los grados 30 a 38 de latitud Norte, y 264 a 277 de longitud de Tenerife. Puede dividirse en nueve parcialidades o tribus principales y varias adyacentes, tomando aquellas su denominación, ya de las sierras y ríos de sus cantones, ya de las frutas y animales de que más abundan. Los nombres con que ellas se conocen son los siguientes: Vinienctinen-né [Tontos]; Sagatajen-né [Chiricaguis]; Tjuiccujen-né [Gileños]; Iccujen-né [Mimbreños]; Yntujen-né [Faraones]; Sejen-né [Mescaleros]; Cuelcajen-né [Llaneros]; Lipajen-né [Lipanes] y Yutajen-né [Navajos], y a todos bajo el genérico de Apaches.

Cordero 1796

Hablan un mismo idioma, y aunque varía el acento y tal cual voz provincial, no influye esta diferencia para que dejen de entenderse recíprocamente. Esta lengua, a pesar de su singularidad y gutural pronunciación, no es tan difícil como indica su primera impresión, y acostumbrado el oído se halla cierta dulzura en sus palabras y cadencia. Es escasa de expresiones y voces, y esto origina una repetición molesta que hace la conversación sumamente difusa. Por medio de una sintaxis y vocabulario sería fácil aprender, siempre que valiéndose de ciertos signos se demarcase el golpeo con que la lengua y garganta deben concurrir a la pronunciación de algunas voces, que producen con dificultad aun los mismos apaches.

No componen estos en el día una nación uniforme en sus costumbres, usos y gustos. Coinciden en muchas de sus inclinaciones; pero varían en otras con proporción a los terrenos de su residencia y las necesidades que padecen, y a lo más o menos que han tratado con los españoles. Se dará una idea general de lo que es común a todos ellos, y se hablará particularmente después de cada una de las parcialidades expresadas.

Cordero 1796

El apache conoce la existencia de un Ser Supremo Creador, bajo el nombre de Yastasitasitan-né o Capitán del Cielo; pero carece de ideas de que sea remunerador y vengador. Por esto no le da culto alguno, ni tampoco lo consagra a alguna de las demás criaturas que comprende haber sido formadas por Aquel para su diversión y entretenimiento. A las vivientes juzga dispuestas a aniquilarse después de un cierto tiempo, en los mismos términos que lo cree de su propia existencia. De aquí resulta que olvidando fácilmente lo pasado, y sin inquietud alguna de lo futuro, lo presente solo es lo que le toca e interesa. Desea, sin embargo, estar de acuerdo con el Espíritu maligno, de quien juzga depende lo próspero y adverso, dándole esta materia pábulo para infinitos delirios.

Nacido y criado el apache al aire libre del campo y fortificado por alimentos simples, se halla dotado de una robustez extraordinaria, que le hace casi insensible al rigor de las estaciones. El continuo movimiento en que vive, trasladando su ranchería de uno a otro punto con el fin de proporcionarse nueva caza y los frutos indispensables para su subsistencia, lo constituye ágil y ligero en tal grado, que no cede en velocidad y aguante a los caballos, y seguramente les sobrepuja en los terrenos escarpados y pedregosos. La vigilancia y cuidado con que mira por su salud y conservación le estimula también a descampar a menudo por respirar nuevos aires, y que se purifique el lugar que evacua, llegando a tal extremo el celo por la sanidad de su ranchería, que abandona a los enfermos de gravedad cuando juzga pueden infestar su especie.

Cordero 1796

Es extremadamente glotón cuando tiene provisiones en abundancia, al paso que en tiempo de calamidad y escasez sufre el hambre y la sed hasta un punto increíble, sin que desmerezca su fortaleza. A más de las carnes que les franquean sus continuas cacerías y robos de ganados que ejecutan en los terrenos de sus enemigos, consiste su corriente manutención en las frutas silvestres que producen sus respectivos territorios. Así estas como las especies de caza diferencian en los distintos cantones que habitan; pero hay algunas comunes en todos ellos.

Por lo respectivo a la caza, lo es la bura, el venado y el berrendo, el oso, el jabalí, el leopardo y el puercoespín. En razón a las frutas son generales la tuna, el dátil, la pitahaya, la bellota y el piñón; pero sus principales delicias consisten en el mescal. Lo hay de varias clases, pues se saca de los cogollos del maguey, del sotole, de la palmilla y de la lechuguilla; y se beneficia cociéndolo a fuego lento en una hoguera subterránea, hasta que adquiere cierto grado de dulzura y actividad. También hacen una especie de sémola o pinole de la semilla del heno o zacate que cosechan con mucha prolijidad en el tiempo de su sazón, y aunque en cortas cantidades [por no ser de genio agricultor]; alzan también algún poco de maíz, calabaza, frijol y tabaco, que produce la tierra más por su feracidad que por el trabajo que por el trabajo que se impende en su cultivo.

Cordero 1796

Su temperamento bilioso influye en los de esa nación, un carácter astuto, desconfiado, inconstante, atrevido, soberbio y celoso de su libertad e independencia. Su talla y color diferencia en cada cantón, pero todos son morenos, bien proporcionados en sus tamaños, de ojos vivos, cabello largo, ninguna barba y pintada la astucia y sagacidad en su semblante.

No corresponde en manera alguna el número de su población al terreno que ocupan. De aquí dimanan los espaciosos desiertos que se encuentran en este inmenso país, y que cada padre de familia en su ranchería se considera un soberano de su distrito.

En lo general eligen para moradas las sierras más escarpadas y montuosas. En estas hallan agua y leña en abundancia, las frutas silvestres necesarias y fortificaciones naturales en donde defenderse de sus enemigos. Sus chozas o jacales son circulares, hechas de ramas de los árboles, cubiertas con pieles de caballos, vacas o cíbolos, y muchos usan también tiendas de esta clase. En las cañadas de las mismas sierras solicitan los hombres la caza mayor y menor, extendiéndose hasta las llanuras contiguas, y proveyéndose de lo necesario, lo conducen a su ranchería, en donde es peculiar de sus mujeres, tanto el preparar las viandas, cuanto el beneficio de las pieles, que después han de servir para varios usos, y particularmente para su vestuario.

Cordero 1796

Los hombres se las acomodan alrededor del cuerpo, dejando desembarazados los brazos. Es en lo general la gamuza o piel del venado la que emplean en este servicio. Cubren la cabeza de un bonete o gorra de lo mismo, tal vez adornado de plumas de aves o cuernos de animales. A ninguno falta desde que empieza a andar, sus zapatos muy bien hechos, con una media bota de piel, que se llaman por los españoles téhuas. Todos se cuelgan de las orejas zarcillos formados de conchas, plumas y pequeñas pieles de ratones, y suelen agregar a este adorno la pintura de greda y almagre con que se untan la cara, brazos y piernas. El vestuario de las mujeres es igualmente de pieles; pero se distingue en que usan una enagua corta, ceñida por la cintura, y con algún vuelo por las rodillas: un cotón o gabán que se introduce por la cabeza y cuelga hasta medio cuerpo, tapando el pecho y espalda, y dejando abiertos los lados: zapatos como los de los hombres, y ningún abrigo en la cabeza, cuyo cabello, atado en forma de castaña, conservan por lo común en una bolsa de gamuza, de cíbolo o de piel de nutria. Sus adornos en el cuello y brazos son sartas de pezuñas de venado y berrendos, conchas, espinas de pescado y raíces de yerbas odoríferas. Las familias más pudientes y aseadas bordan sus trajes y zapatos de la espina del puercoespín, que ablandan y suavizan para emplearla en este servicio; y muchas mujeres añaden en sus enaguas un farfalá [adorno] de campanillas de hoja de lata o pedacitos de latón que hace sumamente ruidosa su compañía.

Cordero 1796

El hombre no conoce más obligación que la caza y la guerra, construir sus armas, sillas de montar y demás arneses propios de su ejercicio. Las mujeres cuidan las bestias que tienen; trabajan los útiles necesarios para su servicio; curten y adoban los cueros de los animales; conducen el agua y la leña; buscan y recogen las semillas y frutos que produce el terreno en que se hallan; las desecan y hacen panes o tortas; siembran tal cual mata de maíz, frijol, etc.; las riegan y cosechan a su tiempo, y no están exentas de acompañar a sus maridos a las expediciones, en las que les son utilísimas para arrear los robos de bestias, hacer centinelas y servirles en cuanto les mandan.

El armamento de los apaches se compone de lanza, arco y flechas, que guardan en un carcaj o bolsa de piel de leopardo en lo general. Los tamaños de estas armas son diferentes, según las parcialidades que las usan. Entre los apaches de las parcialidades orientales hay algunas armas de fuego; pero así por la falta de municiones, como por no tener arbitrio para repararlas, si se descomponen, las aprecian menos, y generalmente vienen a darles nuevo uso, haciendo de ellas lanzas, cuchillos, lengüetas de flechas y otros útiles que estiman en mucho.

A proporción que un padre de familia tiene más hijos, nietos, sobrinos o dependientes casados, es mayor o menor su ranchería y es reconocido como capitán de ella. La hay de 80 y 100 familias, de a 40, de a 20 y de a menos, y estas mismas vienen a desmembrarse en el instante en que se disgustan los que las componen. Hay algunos tan celosos y altivos que prefieren vivir enteramente separados de los demás con sus mujeres e hijos, porque nadie les dispute la preferencia.

Cordero 1796

La edad decrépita o avanzada los hace despreciables de los demás: cesa el mando aún en el de mayores créditos, y viene a ser un juguete de su ranchería. En tanto es estimado un hombre o una mujer, en cuanto tiene toda la robustez necesaria para el completo ejercicio de sus funciones: pero este viene a faltarles muy tarde, a causa de su fuerte naturaleza y constitución: se ven muchos de más de 100 años asistir a las cacerías y otros duros ejercicios.

De nada hace vanidad el apache, sino de ser valiente, llegando su entusiasmo a tal punto, que se tiene a menos al hombre de quien no se sabe alguna hazaña, de la que resulta agregar a su nombre el de Jasquie, que quiere decir bizarro, anteponiéndolo al por qué es conocido, como Jasquietajusitlan, Jasquiedecja, etc. Prevalece esta idea y costumbre entre los gileños y mimbreños que, efectivamente, son los más arrojados. Está extendida en esta nación la poligamia, y cada hombre tiene tantas mujeres cuantas puede mantener, siendo a proporción del número de estas el de los jacales que componen su horda o aduar.

Cordero 1796

El matrimonio se verifica comprando el novio la que ha de ser su mujer a su padre o pariente principal de quien depende. De aquí dimana el trato servil que sufren, y que sus maridos sean árbitros hasta de su vida. Muchas veces suele disolverse el contrato por unánime consentimiento de los desposados, y volviendo la mujer a su padre, entrega este lo que recibió por ella. Otras termina por fuga que cometen las mujeres, de resultas de los maltratamientos que sufren, en cuyo caso se refugian en manos de algún poderoso, quien las recibe bajo su protección, sin que nadie se atreva a exigir de él cosa alguna.

Mudan sus rancherías a medida que en el lugar en que han vivido escasean los comestibles necesarios para ellos y sus bestias, trasladándose ya de una sierra a otra, ya de una roca o crestón a otro de la misma cordillera o montaña. Suele influir mucho para estas traslaciones la necesidad de buscar lugares a propósito para pasar con más comodidad las diversas estaciones del año.

Cordero 1796

Mudan sus rancherías a medida que en el lugar en que han vivido escasean los comestibles necesarios para ellos y sus bestias, trasladándose ya de una sierra a otra, ya de una roca o crestón a otro de la misma cordillera o montaña. Suele influir mucho para estas traslaciones la necesidad de buscar lugares a propósito para pasar con más comodidad las diversas estaciones del año.

La reunión de muchas rancherías en un punto suele ser casual y dimanada de ir todos buscando ciertas frutas, que saben abundan en tal o tal terreno por un preciso tiempo. También es prevista y combinada, o con la idea de formar cuerpo para defenderse, o con la de celebrar alguna de sus funciones, que se reducen a cacerías y bailes y juegos en la noche. En lo general se decide en estas juntas algún plan de operaciones contra sus enemigos. En estos casos, no solo se unen las rancherías de una parcialidad, sino que suelen congregarse dos o más tribus completas.

Cordero 1796

Los bailes son sus favoritas diversiones nocturnas en estas juntas. No tienen más orquesta que sus voces y una olla o casco de calabazo a que se amarra una piel tirante y se toca con un palo. A su compás y el de las voces que interpolan hombres y mujeres, saltan todos a un tiempo formados en diferentes ruedas, y colocados ambos sexos simétricamente. De cuando en cuando entran al círculo dos o tres más expeditos y ágiles que ejecutan una especie de baile inglés, pero de suma violencia y dificultosas contorsiones de todos los miembros y coyunturas.

Si el baile es preparatorio para función de guerra o en celebridad de alguna acción feliz concluida, se ejecuta con las armas en las manos: se mezclan alaridos y tiros; y sin perder la cadencia del Ho, Ho, se publican las hazañas acaecidas o que se intentan ejecutar. Hay también bailes que disponen los adivinos cuando han de ejercer su ministerio. Los ejecutores se tapan la cabeza con una especie de máscara, hecha de gamuza. Es la música infernal y diabólicas sus resultas.

Cordero 1796

A las cacerías grandes concurren indistintamente hombres, mujeres y niños, unos a pie y otros a caballo. La del cíbolo se llama carneada: exige tiempo y preparativos de ofensa por irse a practicar en terrenos inmediatos a naciones enemigas. Es particular a los mescaleros, llaneros y lipanes, que son vecinos a esta clase de ganado. El objeto presente es la caza, que hacen comúnmente de venados, buras, berrendos, jabalíes, puercoespines, leopardos, osos, lobos, coyotes, liebres y conejos. Reconocidos por los rastros de estos animales los valles, sierras, llanos y montes que frecuentan, y determinado el día, ordena el jefe de la empresa los parajes en donde deben amanecer colocadas las diferentes cuadrillas que han de hacer el ojeo, los puntos que han de ser ocupados por tiradores flecheros de a caballo y de a pie, y los que a lo largo han de servir de vigías para precaverse de insultos de enemigos, en que también se apostan los destinados a este servicio. De esta forma amanece cercado un ámbito de terreno, que no pocas veces llega a cinco o seis leguas de circuito. La señal de comenzar el ojeo, y por consecuencia, de cerrar el cerco, es dada por humazos.

Cordero 1796

Hay hombres a caballo destinados a este objeto, que consiste en incendiar el pasto y yerbas de toda la circunferencia; y como a este fin están colocados en puestos de antemano y con mechas prontas que preparan de la corteza del tascote o de la palmilla seca, es cosa de un momento ver arder a un mismo tiempo todo el círculo que se ha de batir. En el mismo instante comienzan los alaridos y algazara, huyen los animales, no hallan salida, y últimamente vienen a caer en manos de sus astutos adversarios. Esta clase de cacería sólo se hace cuando el heno y yerbas están secos. En tiempo de aguas en que no puede incendiarse el campo, apoyan sus cercos contra los ríos y arroyos.

La caza de venado y berrendo la ejecuta con la mayor destreza un indio solo; y por la excesiva utilidad que le resulta, la prefiere de continuo al ruidoso plan del ojeo, que más sirve de diversión que de conveniencia. Se viste de una piel de los mismos animales, pone sobre su cabeza otra de la clase de los que va a buscar, y armado de su arco y flechas andando en cuatro pies, procura mezclarse en una banda de ellos. No pierde golpe; mata cuantos puede. Si huyen, corre con ellos; si se espantan, finge igual conmoción, y en estos términos hay ocasiones que acaba con la mayor parte del trozo que se le presenta.

Cordero 1796

Desde sus tiernos años tienen su escuela de este útil ejercicio los muchachos, para quienes se reserva siempre la caza de las tusas, hurones, ardillas, liebres, conejos, tejones y ratas del campo. Por medio de esta práctica adquieren la mayor fijeza en su puntería y se hacen diestrísimos en toda clase de ardides y cautelas.

La caza volátil no es lo que más les interesa; sin embargo, por un espíritu sanguinario y de destrucción, matan cuantas aves se les ponen a tiro. De pocas aprovechan la carne, y ciñen su utilidad al acopio de plumas, de que hacen sus adornos y proveen las extremidades de sus flechas. No comen pescado alguno, no obstante de lo que abundan sus ríos; pero lo matan igualmente y guardan las espinas para diferentes usos: lo que si aprecian es el castor o la nutria, por el gusto de su carne y utilidad de su piel.

Cordero 1796

Determinada una expedición ofensiva y confiado el mando temporalmente al que ha de dirigirla, eligen dentro de alguna sierra del cantón un terreno escarpado y defendido por la naturaleza, provisto de agua y frutos silvestres, en donde con una moderada escolta dejan a sus familias seguras. Salen de este paraje divididos en pequeñas partidas, generalmente a pie, para ocultar sus rastros en el camino que procuran hacer por tierra dura y peñascosa, y vuelven a reunirse en el día y punto citado, próximo al paraje que se han propuesto invadir. Para efectuarlo colocan de antemano una emboscada en el terreno que más les favorece. Despachan luego algunos indios ligeros a traer por medio de algún robo de bestias y ganado, la gente que salga en su seguimiento, a la que cargan de improviso, haciendo una sangrienta carnicería. Si alguna de las partidas hace un robo considerable antes de reunirse en el punto de concurrencia, suele contentarse de su suerte y retirarse sin concluir la expedición. Otras veces, queriendo no faltar a la cita, aprovechan las mejores bestias para su servicio, matan las restantes y se dirigen a incorporarse a los demás que por su ruta van haciendo otro tanto.

Es imponderable la velocidad con que huyen después que, ejecutado un crecidorobo de bestias emprenden la retirada para su país; las montañas que encuentran, los desiertos sin agua que atraviesan para fatigar a los que los persiguen, y las estratagemas de que se valen para eludir los golpes de los ofendidos.

Cordero 1796

A larga distancia dejan siempre sobre sus huellas dos o tres de los suyos montados en los caballos más ligeros, para que estos les den aviso de lo que adviertan por su retaguardia. Teniéndolo de ir contra ellos fuerzas superiores, matan todo cuanto llevan, y escapan en las mejores bestias, que últimamente vienen a matar también en el caso de que los alcancen, asegurando su vida en las asperezas de los montes.

Si por las noticias de su retaguardia les consta que los persiguen fuerzas inferiores, los esperan en un desfiladero y cometen segundo destrozo, repitiendo este ardid tantas veces cuantas se las presenta su buena suerte y la impericia de sus contrarios. Cuando conocen que sus perseguidores son sagaces e inteligentes como ellos, dividen el robo en pequeños trozos y dirigen su huida por diferentes rumbos, por medio de lo cual aseguran llegar a su país con la mayor parte, a costa de que padezca interceptación alguna de ellas.

Cordero 1796

Concluida la expedición y repartido el botín entre los concurrentes, en cuya partición no pocas veces suelen ofrecerse disturbios, que decide la ley del más fuerte, cada parcialidad se retira a su cantón, y cada ranchería a su particular sierra o terreno favorito, a vivir con entera libertad, y sin sufrir incomodidad de nadie.

Con menos preparativos y más fruto suelen hacer muchos destrozos cuatro o seis indios que se resuelven a ejecutar solos una campaña a la ligera, siendo tanto más difícil evitar los daños que cometen, cuanto a ellos les es más fácil ocultar sus rastros y penetrar sin ser sentidos hasta los terrenos más distantes, para lo cual ejecutan siempre su viaje por los breñales y peñasqueras de las sierras, desde donde se desprenden a las poblaciones, cometen el insulto con la mayor rapidez y se retiran precipitadamente a ocupar los mismos terrenos escabrosos, y continuar por ellos sus marchas, siendo casi imposible el encontrarlos, aunque se busquen con la mayor diligencia.

Cordero 1796

En la ocasión que más se reconoce el valor o temeridad de estos bárbaros, es cuando llega el lance de que sean atacados por sus enemigos. Jamás les falta la serenidad, aunque sean sorprendidos y no tengan recurso de defensa. Pelean hasta que les falta el aliento, y corrientemente prefieren morir a rendirse.

Con la misma intrepidez proceden cuando atacan; pero con la diferencia de que si no consiguen desde luego la ventaja que se proponen y ven contraria la suerte, no tienen a menos el huir y desistir de su proyecto, con cuya mira procuran con anticipación prever su retirada y el partido que han de tomar para su seguridad.

Una ranchería por numerosa que sea y embarazada, hace unas marchas tan violentas a pie o a caballo, que en pocas horas se liberta de los que la persiguen. No es ponderable la prontitud con que levantan el campamento cuando han percibido fuerzas superiores contrarias en sus inmediaciones. Si tienen bestias, en un momento se ven cargadas de sus muebles y criaturas: las madres con sus hijos de pecho colgados de la cabeza por medio de un cesto de mimbres en que los colocan con mucha seguridad y descanso los hombres armados y montados en sus mejores caballos; y todo ordenado para dirigirse al paraje que juzgan adecuado a su seguridad.

Cordero 1796

Si carecen de cabalgaduras, cargan los muebles las mujeres, igualmente que a las criaturas. Los hombres ocupan la vanguardia, retaguardia y costados de su caravana, y escogiendo el terreno más difícil e incómodo, verifican su trasmigración como si fueran fieras, por las asperezas más impenetrables.

Sólo por sorpresa y tomando todas las retiradas se consigue castigar a estos salvajes, pues como lleguen a reconocer a sus contrarios antes de comenzarse la acción, a poca diligencia de sus pies, logran ponerse en salvo. Si se determinan, no obstante, a batirlos, es con mucho riesgo, a causa de la suma agilidad de los bárbaros y de las rocas inexpugnables en que se sitúan.

A pesar del continuo movimiento en que viven estas gentes, y de los grandes desiertos de su país, se encuentran con facilidad las rancherías unas a otras cuando desean comunicarse, aunque haya mucho tiempo que no se vean, ni tengan noticia de sus sucesos. Aparte de que todos saben al poco más o menos los terrenos en que deben residir por la propiedad de sierras, valles y aguajes que reconocen en tales y tales capitanes, son los humos correos seguros, por medio de los cuales se comunican recíprocamente. Es una ciencia el entenderlos; pero tan sabida de todos ellos, que jamás se equivocan en el contenido de sus avisos.

Cordero 1796

Un humo hecho en una altura, atizado seguidamente, es señal de prepararse todos a contrarrestar a los enemigos que se hallan cerca y han sido ya divisados personalmente o por sus huellas. Cuantas rancherías lo ven, corresponden con otro, dado en la misma forma.

Un humo pequeño hecho a la falda de una sierra; indica ir buscando gente de la suya con quien desean encontrarse. Otro de respuesta hecho a media ladera de una eminencia, denota que allí está la habitación, y que pueden llegar a ella libremente.

Dos o tres humos pequeños en un llano o cañada hechos sucesivamente sobre una dirección, manifiestan solicitud de parlamentar con sus enemigos, a que se contesta en iguales términos.

A este tenor tienen muchos signos generales admitidos comúnmente por todas las parcialidades de apaches. Por este mismo estilo hay también señas concertadas, de las que nadie puede instruirse sin poseer la clave. De estas usan a menudo cuando se internan a hostilizar en países enemigos. Para no detenerse en la ejecución de los humos, no hay hombre ni mujer que no lleve consigo los instrumentos necesarios para sacar lumbre. Prefieren la piedra, el eslabón y la yesca cuando logran adquirir estos útiles; pero si les faltan de esta clase, llevan en su lugar dos palos preparados, uno de sotole y otro de lechuguilla, bien secos, que frotados con fuerza con ambas manos en forma de molinillo, la punta del uno contra el plan del otro, consiguen en un momento incendiar el escombro o aserrín de la parte frotada; y es operación que no ignoran ni las criaturas.

Cordero 1796

No debe pasarse en silencio el particular conocimiento que tienen de los rastros que advierten en el campo. No solamente se imponen del tiempo que hace que se imprimió la huella, sino que se enteran de si pasó de noche o de día; si la bestia va cargada o con jinete, o suelta; si la van arreando o es mesteña, y otras mil particularidades, de lo que solo una continuada práctica y una asidua reflexión puede dar completo conocimiento. Si hieren un venado, berrendo, o cualquier otro animal, jamás pierden su rastro hasta que lo encuentran muerto o imposibilitado de andar, aunque caminen sobre sus huellas dos o tres días, y se mezcle la bestia herida con sus semejantes.

También es digno de referirse la particular desconfianza con que viven unos de otros, aunque sean parientes, y las precauciones que guardan al acercarse cuando ha tiempo que no se ven. El apache no se aproxima a su hermano mismo sin tener las armas en la mano, siempre en cautela contra un atentado, o siempre pronto a acometerle. Jamás se saludan, ni se despiden, y la acción más urbana de su sociedad consiste en mirarse y considerarse un rato recíprocamente antes de tomarse la palabra para cualquier asunto.

Cordero 1796

Su propensión al robo y a hacer daño a sus semejantes, no está limitada precisamente en razón a los que han conocido por enemigos declarados, esto es, los españoles y los comanches, sino que se extiende a no perdonarse unos a otros, pues con la mayor facilidad se ven desposeídos los menos fuertes por el más poderoso; y se encienden entre las parcialidades sangrientas conmociones, que solamente terminan cuando la causa común los une para su propia defensa.

La guerra con los comanches es tan antigua, cuanto lo son las dos naciones: la sostienen con vigor las parcialidades que les son fronterizas; esto es, faraones, mescaleros, llaneros y lipanes. Dimana su odio de que así los comanches como los apaches quieren tener cierto derecho exclusivo sobre el ganado del cíbolo, que precisamente abunda en los linderos de ambas naciones.

Cordero 1796

No es del caso aquí investigar el origen de la cruel y sangrienta guerra que de muchos años a esta parte han hecho los apaches en las posesiones españolas. Tal vez la originarían desde tiempos anteriores, las infracciones, excesos y avaricia de los mismos colonos que se hallaban en la frontera con mandos subalternos. En el día, las sabias providencias de un gobierno justo, activo y piadoso, la van haciendo terminar, debiéndose advertir que no solo no aspira su sistema a la destrucción o esclavitud de estos salvajes, si no que solicita por los medios más eficaces su felicidad, dejándolos poseer sus hogares en el seno de la paz, con la precisa circunstancia de que bien impuestos de nuestra justicia y poder para sostenerla, respeten nuestras poblaciones sin inquietar a sus habitantes.

Cordero 1796

Tontos: Esta parcialidad, que es la más occidental de todas, es la menos conocida por los españoles, porque a excepción de algunas rancherías próximas a las líneas de presidios de la provincia de Sonora, que unidas con las chiricaguis han insultado aquellos territorios, las demás han vivido y existen en quietud en su país, en donde hacen algunas siembras, aunque cortas, de maíz, frijol y otras legumbres, y se surten de carnes por medio de la caza de las buras y coyotes, de que hay tanta abundancia, que se les conoce también con el nombre de coyoteros. Los más fronterizos, que convocados por los chiricaguis llegaron a ser enemigos nuestros, se hallan ya pacíficos y establecidos en el presidio de Tucson y sus inmediaciones, y los demás permanecen tranquilos en sus tierras. Por las noticias que nos han dado los chiricaguis y ellos mismos, se sabe ser muy numerosa esta tribu: sus terrenos nos son igualmente desconocidos por no haber habido necesidad de pisarlos. Confinan por el Poniente con los pápagos, cocomaricopas y yavipais; por el Norte con los moquinos; por el Oriente con la parcialidad chiricaguis, y por el Sur con nuestros establecimientos.

Cordero 1796

Chiricaguis: La sierra de este nombre, principal habitación de esta parcialidad, es la que da su denominación a toda ella. Fue bastante numerosa en otro tiempo, en que unidos y aliados con los navajos y algunas cuadrillas de tontos, sus vecinos, infestaron la provincia de Sonora, hasta los terrenos más interiores. Tuvieron coligación con los séris, suaquis y pintas bajos, y estos los hicieron prácticos en el terreno y les proporcionaron muchas ventajas. Después de que se sujetaron estos pueblos, y que la parcialidad navajo, rota su alianza con ellos, trató de buena fe paces con la provincia de Nuevo México, han sido continuamente castigados por nuestras armas los que han intentado hostilizar. Con este motivo ha minorado mucho su número. Algunas de sus rancherías han conseguido del gobierno establecerse pacíficas en los presidios de Bacoachi y Janos; otras habitan todavía en su país, enemistadas con los navajos y moquinos, a quienes hacen varios robos de ganado menor, y todo el daño que pueden. Confinan con estos por el Norte; con los tontos por el Poniente; con los españoles por el Sur, y con los gileños por el Oriente.

Cordero 1796

Gileños: Esta parcialidad ha sido de las más guerreras y sanguinarias. Ha hostilizado indistintamente en la provincia de Sonora y en la de Nueva Vizcaya, cuyos territorios, aun los más interiores, les son tan conocidos como los mismos de su país. Siempre ha estado unida con la parcialidad mimbreña, y han partido ambas los frutos y los riesgos. El repetido castigo que han experimentado por sus atentados ha llegado a contener su orgullo, viendo minoradas sus fuerzas tres cuartas partes de su total. De las rancherías que en el día existen, están varias establecidas en el presidio de Janos, y otras permanecen en su país, y no dejan de incomodar nuestras poblaciones. Colindan por el Poniente con los chiricaguis; por el Norte con la provincia de Nuevo México; por el Oriente con la parcialidad mimbreña, y por el Sur con nuestra frontera.

Mimbreños: Fue esta tribu muy numerosa y tan atrevida como la gileña. Se divide en dos clases, altos y bajos: los primeros, que eran los más contiguos a la provincia de Nueva Vizcaya están sujetos, después de haber sufrido muchos golpes por sus arrojadas empresas, y viven pacíficos en los presidios de Janos y Carrizal: los segundos no han abandonado todavía su país, que es el próximo a la provincia de Nuevo México. Tienen alianza con los faraones, y a pesar de los descalabros que han sufrido por nuestras armas en castigo de su atrevimiento, no deponen su antiguo osado carácter. Es ya muy corta su fuerza, y ha minorado su número más de la mitad. La provincia de Nuevo México es su confín por el Norte; por el Poniente la parcialidad mimbreña; por el Oriente la faraona, y por el Sur nuestra frontera.

Cordero 1796

Faraones [o jicarillas]: Esta indiada es todavía bastante numerosa; habita las sierras que intermedian del río Grande del Norte al de Pecos. Está íntimamente unida con la mescalera, y de poco acuerdo con los españoles. Las provincias de Nuevo México y de Nueva Vizcaya han sido y son el teatro de sus irrupciones. En una y otra han tratado paces diferentes ocasiones, que han quebrantado siempre, a excepción de una u otra ranchería, que por sus fieles procedimientos ha alcanzado permiso de establecerse pacífica en el presidio de San Elizario. De esta parcialidad es rama la de los apaches jicarillas, que viven pacíficos en la provincia de Nuevo México, en terrenos contiguos al pueblo de Taos, frontera de los comanches. Confinan los faraones por el Norte con la provincia de Nuevo México; por el Poniente con los apaches mimbreños; por el Oriente con los mescaleros, y por el Sur con la provincia de Nueva Vizcaya.

Cordero 1796

Mescaleros: Esta parcialidad habita, en lo general, en las sierras próximas al río de Pecos por una y otra banda, extendiéndose por el Norte hasta las inmediatas a la ranchería. De estas usan particularmente en las temporadas propias para hacer la carneada del cíbolo, en cuyos casos se une con la parcialidad llanera su vecina. En iguales términos procede cuando emprende operaciones ofensivas contra los establecimientos españoles, convidando para sus empresas a los faraones. En lo general hacen sus entradas por el bolsón de Mapimí, ya dirijan sus miras contra la provincia de Nueva Vizcaya, ya se resuelvan a invadir la de Coahuila. Son afectos a las armas de fuego, de las que tienen algunas; pero no abandonan por esto las que les son propias y peculiares. Es corto el número de las familias que componen esta parcialidad, a causa de haber sufrido mucho por parte de los comanches sus acérrimos enemigos, y de alguna minoración que les han originado los españoles en sus antiguos debates. Por el Norte es su término la comanchería; por el Poniente la tribu faraona; por el Oriente la llanera, y por el Sur nuestra frontera.

Cordero 1796

Llaneros: Ocupan estos indios los llanos y arenales situados entre el río de Pecos, nombrado por ellos Tjunchi, y el Colorado que llaman Tjulchide. Es parcialidad de bastante fuerza, y se divide en tres clases, a saber: Natagés, Lipiyanes y Llaneros. Contrarrestan a los comanches en las continuas reyertas y sangrientas acciones que a menudo se les ofrecen, particularmente en el tiempo de las carneadas. Insultan, aunque pocas veces, los establecimientos españoles, uniéndose a este fin con los apaches mescaleros y faraones, con quienes tienen estrecha amistad y alianza. Confinan por el Norte con los comanches; por el Poniente con los mescaleros; por el Oriente con los lipanes, y por el Sur con la línea de presidios españoles.

Cordero 1796

Lipanes: Esta parcialidad es la más oriental de la apachería. Se divide en dos clases bastante numerosas, nombradas de arriba y de abajo, con referencia al curso del río Grande, cuyas aguas los bañan: la primera ha estado enlazada con los mescaleros y llaneros, y ocupa los terrenos contiguos a aquellas tribus; la segunda vive generalmente en la frontera de la provincia de Texas y orillas del mar. Todos son enemigos acérrimos de los comanches, sus vecinos, con quienes se ensangrientan a cada instante, de resulta de la propiedad de la cíbola, que cada uno quiere para sí. Los de abajo tienen sus alternativas de paz y guerra con los indios carancaguaces y borrados que habitan la marisma. Iguales vicisitudes ha tenido su trato con los españoles. En el día proceden de buena fe, y se han separado de los que son nuestros enemigos, no tanto por afecto cuanto por respeto a nuestras armas. Usan en lo general de las de fuego, que adquieren del comercio que hacen con los indios de Tejas, cuya amistad conservan cuidadosamente por este interés. Son de gallarda presencia, y mucho más aseados que todos sus compatriotas. Por el Poniente son sus límites los llaneros; por el Norte los comanches; por el Oriente los carancaguaces y borrados, provincia de Texas, y por el Sur nuestra frontera.

Cordero 1796

Navajos: Esta tribu es la más septentrional de todas las de su nación. Habita la sierra y mesas de Navajo que le dan su nombre. Sus rancherías no son ambulantes como las de los demás apaches, y antes reconocen domicilio fijo: son diez, a saber: Sevolleta, Chacoli, Guadalupe, Cerro Cabezón, Agua Salada, Cerro Chato, Chusca, Tunicha, Chelle y Carrizo. Hacen sus siembras de maíz y otras legumbres. Crían ganado menor y tienen fábricas de jergas, mantas y otros tejidos de lana que comercian en la Nuevo México. Fueron en otro tiempo enemigos de los españoles: en el día son sus fieles amigos y se gobiernan por un general nombrado por el gobierno; sufren algunas incomodidades que les originan sus compatriotas chiricaguis y gileños, que son sus limítrofes por el Sur; por el Norte lindan con los yutas; por el Poniente con los moquinos, y por el Oriente con la provincia de Nuevo México“).

Cordero 1796

Noticias relativas a la nación apache que en el año de 1796 extendió en el paso del Norte, el Teniente Coronel D. Antonio Cordero, por encargo del Sr. Comandante general Mariscal de Campo D. Pedro de Nava. Con la siguiente recomendación que me parece muy fundada: «Cordero sirvió, desde muy niño, en las compañías presidiales, hizo por espacio de muchos años la guerra a los salvajes, sabía su lengua, había tenido con ellos tratos y relaciones, los conocía bajo todas sus fases, y ninguno como él pudo hablar con tanto tino y tamaña exactitud». Bajo este concepto aprovecho los siguientes pasajes de Cordero:

Es la nación apache una de las salvajes de la América septentrional, fronteriza a las provincias internas de la Nueva-España. Se extienden en el vasto espacio de dicho continente, que comprende los grados 30 a 38 latitud N, y 264 a 277 de longitud de Tenerife.

Después explica Cordero que los apaches se dividen en nueve tribus principales, y pasando a tratar de los lugares que cada una ocupa señala los siguientes límites:

Cordero 1796

Los apaches llamados tontos coyoteros eran los más occidentales de todos, tenían rancherías próximas a la sierra de presidios de la provincia de Sonora, y algunas ya pacificadas, se establecieron en el presidio de Togson y sus inmediaciones. Confinaban los tontos, por el poniente, con los pápagos, cocomaricopas y yabipais, por el norte con los moquis; por el oriente con los chiricaguis; y por el sur con los establecimientos españoles.

Los apaches llamados chiricaguis tenían su principal habitación en la sierra del mismo nombre. Algunas de sus rancherías consiguieron del gobierno español establecerse pacíficamente en los presidios de Bacoachi y Janos. Confinaban los chiricaguis con los moquinos, por —495→ el norte; con los tontos, por el poniente; con los españoles por el sur; y con los gileños por el Oriente.

Los apaches gileños tenían algunas rancherías de paz en el presidio de Janos. La generalidad de la tribu colindaba, por el poniente, con los chiricaguis; por el norte con la provincia de Nuevo México; por el oriente con la parcialidad mimbreña; y por el sur con los españoles.

Cordero 1796

La tribu de apaches mimbreños se dividía en dos clases: altos y bajos; los primeros, que eran los más contiguos a la provincia de la Nueva Vizcaya, estaban sujetos a los españoles y vivían pacíficos en sus presidios de Janos y Carrizal; el país de los segundos era el próximo a la provincia de Nuevo México como la frontera norte; lindaban por el poniente con los mimbreños; por el oriente con los faraones, y por el sur con los establecimientos españoles.

Los apaches faraones ocupaban las sierras intermedias del río Grande del norte a Pecos, siendo el teatro de sus irrupciones las provincias de Nuevo México y de la Nueva Vizcaya. Una que otra ranchería pacífica de faraones se había establecido pacíficamente en el presidio de San Eleazario. Los xicarillas, rama de los faraones, vivían también pacíficos en la provincia de Nuevo México, en terrenos contiguos al pueblo de Taos, frontera de los comanches. La totalidad de los faraones confinaba por el norte, con la provincia de Nuevo México; por el poniente con los apaches mimbreños; por el oriente con los mescaleros, y por el sur con la provincia de Nueva Vizcaya.

Los apaches llamados mescaleros habitaban en las sierras próximas al río de Pecos por una y otra banda, extendiéndose hacia el norte. Generalmente hacían sus entradas por el bolsón de Mapimí, ya para atacar la Nueva Vizcaya, ya Coahuila. Por el norte lindaban con los comanches; por el oriente con los faraones; por el poniente con los llaneros, y por el sur con los españoles

Cordero 1796

Los apaches llaneros vagan por los llanos y arenales situados entre el río de Pecos y el Colorado. Se dividían en tres clases: natajes, sipiyanes y llaneros. Confinaban por el norte, con los comanches; por el poniente con los mescaleros; por el oriente con los lipanes, y por el sur con la línea de presidios españoles.

Los apaches lipanes se presentan como los más orientales, divididos en dos clases: de arriba y de abajo, con referencia al curso del río Grande cuyas aguas bañan su territorio. Los lipanes de arriba estaban enlazados con los mescaleros y llaneros, ocupando los terrenos contiguos a esas tribus. Los lipanes de abajo vivían generalmente en la frontera de la provincia de Tejas, orillas del mar. Los límites de los lipanes en lo general eran los siguientes. Por el poniente los llaneros; por el norte los comanches; por el occidente la provincia de Tejas; por el sur los españoles.

Cordero 1796

Los apaches llamados tontos coyoteros

Los apaches llamados chiricaguis

Los apaches gileños

La tribu de apaches mimbreños

Los apaches faraones

Los apaches llamados mescaleros

Los apaches llaneros.

Los apaches lipanes

1804

Namiquipa se convierte en un establecimiento de paz para diferentes bandas apaches provenientes de San Buenaventura y a partir de mayo de El Carrizal además de la ranchería de Ojos Colorados. (Llegaron en varios grupos. El 3 de enero, una banda con 170 apaches entre hombres mujeres y niños; el 10 de enero, 173 apaches; el 17 de enero 114; el 24 de enero, 117; el 31 de enero, 116; el 7 de febrero, 88; el 14 de febrero, 65; y el 21 de febrero 47.

En los meses siguientes, llegaron varios grupos más de apaches, que iban de las dos hasta las 30 personas. Sin embargo era difícil contabilizar bien a esas personas porque los mismos individuos se presentaban a veces en diferentes grupos. Los oficiales españoles iban a donde los jefes de las rancherías identificándolas con el nombre del líder. En cada presidio, como en el caso de la Segunda Compañía Volante de Namiquipa, había hasta ocho bandas apaches, cada una con uno o varios jefes. La ausencia de un jefe común causaba dificultades a la administración presidial por lo que se pretendió nombrar un líder que representara a los demás. Pero eso era desconocer la organización social apache, dividida en rancherías, independientes unas de otras.

1804

1804 muere Vívora en el presidio de Janos, pidiendo Jasquedegá (alegando que eran sus parientes) que los miembros de la familia de Vívora puedieran pasar a su ranchería. (Se desconoce si las autoridades españolas accedieron a esa solicitud. No mucho tiempo después, el nuevo comandante general de las Provincias Internas, Nemesio Salcedo, desaprobó que Jasquedegá saliese de El Carrizal con su ranchería de 74 miembros, incluyendo 16 guerreros, para ir al pozo de agua de El Carrizalillo, en el camino entre Janos y Santa Rita del Cobre para ir a cazar porque podían cometer actos hostiles sin ser detectados. No obstante, dijo que si Jasquedegá insistía, el capitán de El Carrizal tendría que dejar que él y su gente fueran, pero el comandante de Janos tendría que vigilar su ranchería mientras se encontraba fuera. Para reducir los robos de ganado y las incursiones intermitentes, Salcedo ordenó que los permisos para cazar o recolectar alimentos silvestres sólo se dieran para lugares donde los apaches pacíficos no estuvieran bajo sospecha. Ese fue el caso en la zona de Santa Rita del Cobre, donde los españoles trataron de restringir los viajes de los apaches, la caza y las acampadas. Mientras tanto, se dio permiso a El Güero y a Juan Diego Compá para viajar por el territorio entre Janos y Sonora. De hecho, ya en 1803, quería Salcedo que Juan Diego Compá se fuera a Bavispe debido a las noticias falsas y rumores que difundió entre los apaches en Janos).

1804

A partir de noviembre, Rafael y sus guerreros hicieron gala de una gran crueldad, atacando incluso a otros apaches a los que acusaron de ayudar a los españoles. El 23 de diciembre de 1804, atacaron una pacífica ranchería apache en El Carrizal, capturando a la mujer del jefe; quien pidió autorización para perseguirlos pero, incomprensiblemente, los españoles se negaron. Posteriormente, la mujer logró escapar, revelando que sus captores habían causado 18 muertes en el poco tiempo que estuvo en su poder.

1805

El 29 de octubre de 1805, el comandante general Nemesio Salcedo envió una comunicación a los “Justicias Mayores”: “Los tres apaches prófugos del establecimiento de Guajoquilla nombrados Rafael, José Antonio y El Chinche, habiendo sido sentidos en el Presidio del Carrizal y persiguiéndoseles por partida de tropa, tengo noticias de que han vuelto a internarse en esta Provincia y como entre otras cosas los conocimientos que les asiste de ella, facilitan a su iniquidad la ejecución de toda clase de atrocidades, para que no se repitan las que se experimentaron anteriormente, prevengo a V. S. comunique a todos los Jueces de Partido a fin de que adviertan a los vecindarios y Haciendas de cada comprehension estén con la debida vigilancia y que no permitan se separen de las Poblaciones individuos algunos sin llevar las respectivas armas para su defensa, encargando a V. S. al propio tiempo que en el caso de tener noticia de las inmediaciones de los tres mencionados enemigos, se empeñen dichos Jueces en su persecución hasta lograr matarlos o aprehenderlos…“

1811 (Apaches en la Independencia)

El 21 de marzo, varios apaches mescaleros, junto a un grupo de comanches y unos nativos de la misión de Peyotes (municipio de Villa Unión, Coahuila) ayudan a las tropas españolas en la batalla de Acatita de Baján (municipio de Castaños, Coahuila) contra los insurgentes durante la guerra de la Independencia de México. (El ejército insurgente huía hacia el norte buscando comprar armas en Estados Unidos. Los españoles enviaron a algunos nativos a observar los movimientos de los insurgentes que tenían poca disciplina militar. El día 19 de marzo, los exploradores nativos consiguieron llevarse 40 caballos del campamento insurgente quienes creyeron que era una partida independiente de las tropas españolas. La noche del 20 de marzo, junto al intérprete Pedro Delgado y cuatro soldados más, se infiltraron en el campamento de los insurrectos robando dos caballos, un asador de carne y el sarape de un soldado que estaba durmiendo, proporcionando valiosa información a las fuerzas españolas. Los jefes mescaleros y comanches alardeaban de que cada uno de ellos valía como 10 rebeldes quienes, aunque sumaban cerca de 900, fueron derrotados huyendo en desbandada y sus jefes apresados y posteriormente fusilados en Chihuahua). Entre ellos Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Jiménez.

1811 (Apaches en la Independencia)
La duda: ¿Por qué a Chihuahua?

1812

En enero de 1812, los apaches que llegan de las montañas Mogollón incursionan en Santa Rita del Cobre y en pueblos y ranchos de Sonora en varias ocasiones. (El 17 y el 21 de abril, un grupo de apaches asaltó el pueblo y las minas de Santa Rita del Cobre en busca de caballos pero se tuvieron que ir sin un sólo caballo o mula. José Baca, un observador escribió que estaba seguro de que los culpables no eran apaches “enemigos”, sino apaches pacíficos de El Paso del Norte. El 17 de abril, el jefe Juan Diego Compá había llegado a Santa Rita con su ranchería camino del río Mimbres pero Baca no le acusó de los intentos de robos).

En junio de 1812, el apache Ycujidillín dice a las autoridades españolas que está en curso una insurrección en El Carrizal, conectada con cuatro apaches sin identificar que están en los montes y en guerra con los españoles. (En otra ocasión, llegaron noticias de que dos apaches, Chequé de Bacoachi y El Chiricaguito de Bavispe iban a provocar una rebelión; ya que estaban reclutando gente de Janos y Fronteras para unirse a ellos, pero no hay evidencias de que tal levantamiento tuviera lugar).

1812

En 1812, pequeños grupos de apaches visitan el establecimiento de Janos como el jefe Prieto de San Buenaventura los jefes Nanegí y Asquiedenchul de Bavispe, el jefe Molote Pinto de El Carrizal y los jefes Mayá, Yescas y Compañé de San Elizario. El residente apache que más tiempo estuvo en Janos, El Güero, regresó brevemente de Bavispe con 97 personas. Sin embargo el comandante de Janos, el capitán José Ronquillo, cada vez proporcionaba menos raciones).

1812

En junio de 1812, el apache Ycujidillín dice a las autoridades españolas que está en curso una insurrección en El Carrizal conectada con cuatro apaches sin identificar que están en los montes y en guerra con los españoles. (En otra ocasión, llegaron noticias de que dos apaches, Chequé de Bacoachi y El Chiricaguito de Bavispe iban a provocar una rebelión; ya que estaban reclutando gente de Janos y Fronteras para unirse a ellos, pero no hay evidencias de que tal levantamiento tuviera lugar).

1812 Robert McNight

En 1812, llega a Nuevo México, Robert McNight, personaje que entre otras ocupaciones, se encargaría de proporcionar a los apaches mejores armas de fuego que las que tenían los mexicanos. (Sospechando que se trataba de un espía de los Estados Unidos, los españoles le encarcelaron durante nueve años en Chihuahua. Con la independencia de México conseguiría la libertad y en 1826 se asociaría con Stephen Courtier, amasando una considerable fortuna como copropietario de las minas de Santa Rita del Cobre.

1814-1825

A finales de 1814, las autoridades de Namiquipa continuaban dando provisiones a bandas apaches que al parecer no tenían un establecimiento fijo ni dentro ni cerca del presidio. Hacia 1825, solo residían 15 apaches de paz [varones adultos cabeza de familia]. Cuatro años después, los que permanecían en el lugar fueron trasladados a Galeana).

1817

1817, los apaches Cegá y Cigarrito (este último un líder notable en la región durante unos 30 años) de El Carrizal informan a las autoridades españolas que varios apaches de Janos (Chihuahua) y San Buenaventura (municipio de Buenaventura, Chihuahua) estaban reclutando apaches de El Carrizal para una próxima rebelión. (Supuestamente habían robado ganado y tenían miedo de las represalias españolas. Habían decidido sublevarse en vez de afrontar el castigo, y buscaban toda la ayuda posible que pudieran conseguir.

En noviembre, el comandante de Janos señaló que había entre 400 y 500 apaches en paz allí [los funcionarios consideraban esa cifra como el total de apaches de su jurisdicción, no sólo a los que vivían en el presidio o recibían raciones semanales]; así como muchos otros de Bavispe y del territorio de las montañas Mogollón. No tenía noticias de ningún rumor o irregularidad entre ellos. Por eso pensó que la noticia de El Carrizal era claramente alguna maldad de los informantes).

1818

1818, llegan varios jefes apaches de visita a Janos (Chihuahua) para pasar una corta estancia. (Manta Negra, probablemente el Viejo, que vino del presidio de El Carrizal; Pluma, proveniente de las montañas Mogollón que llegó a principios de agosto y permaneció allí hasta más allá de 1820; Chirimi, que había pasado algún tiempo en Janos en 1816, vino de nuevo desde San Buenaventura; así como Jasquedegá, que antes estaba en El Carrizal pero también pasaba temporadas en San Buenaventura; y Fuerte. Otras veces, los apaches de Namiquipa y de Fronteras como Baltazarito, hacían apariciones cortas por Janos al pasar por la zona).

1819

Némesis Salcedo, fue nombrado Comandante General de la Milicia y su primer ordenanza fue negar autorización a la gente del jefe Jasquedegá con 74 gentes, la mayoría niños y solo 16 guerreros confinados a las áridas tierras del Carrizal, finalmente dejaron su ranchería para apostarse en un manantial al norte de Janos conocido como Carrizalillo en Ascensión, para evitar hostilidades las autoridades tuvieron que conceder permiso para que ocuparan el lugar. concesión a los cuatro jefes apaches la posesión de esa propiedad.

1823

En junio de 1823, apaches de Janos, Carrizal y Sonora realizan una serie de ceremonias con otros apaches acampados cerca de Casas Grandes. Aunque las autoridades mexicanas no vieron problema en esas reuniones, la noticia causó cierta aprensión, sobre todo cuando en septiembre, nativos no identificados mataron a nueve mexicanos en un ataque cerca de El Paso del Norte Las autoridades pensaron como hipótesis que los culpables eran navajos o miembros de rancherías de apaches hostiles de Mano Mocha y su hijo.

1824

Chihuahua en 1824

Como parte de la Nueva Vizcaya se encontraban las provincias de Durango, Chihuahua y Nuevo México, Nuevo México comenzaba en donde estuvo la hacienda de Agua Nueva, a tan solo 100km al Norte de Chihuahua, después de la consumación de la independencia de México se crea el Estado Interno del Norte de México conservando la mismas provincias pero de 1821 a 1824 algunas poblaciones entre ellas Paso del Norte deciden unirse al Estado de Chihuahua por el auge comercial que se tenia en este estado.

1825

En 1825 Sidé [también llamado Cidé] apareció en las listas de racionamiento de Janos en 1800 como miembro de las rancherías de Pisago y Juan Diego. Se alió con Pisago de 1812 a 1819, y a partir de 1822 fue catalogado como jefe de pleno derecho. Salió de Janos en junio 1831 con otros apaches pero operó en la región durante otros siete años más o menos. Lo último que se supo de él, fue durante una incursión contra unas carretas en El Carrizalillo el 30 de marzo de 1838.

1828

A finales de año, los jefes apaches Feroz y Pisago Cabezón se quejan ante el gobernador de Chihuahua de que ciudadanos mexicanos están invadiendo sus tierras convirtiéndolas en propiedades privadas. Le pidieron que decretase que las Sierras de enmedio (Boca Grande, Carrizalillo, El Espía, El Frijolar), el Hacha y las Ánimas y no se entregasen a ciudadanos mexicanos. Estas sierras contenían recursos, especialmente el mescal, del que los apaches pacíficos dependían ampliamente para complementar sus raciones. Poco después, los jefes Pisago Cabezón, Chirimi, Carabinero, y Bocón solicitaron que al mexicano Serafín Calderón, se le negase el derecho a quedarse con las tierras que se había apropiado en la Sierra del Álamo Hueco. Los apaches habían limpiado y plantado esas tierras, habiendo un buen mescal en ellas. El comandante general Simón Elías estuvo de acuerdo y subrayó que los apaches necesitaban protección, y que dada la situación actual, nada debía perturbar la paz actual, dando el 10 de enero de 1829, la concesión a los cuatro jefes apaches la posesión de esa propiedad.

Enero 1832 Juan José Compá y Mariano Varela

En enero, el jefe nednai Juan José Compá, envía una carta a Mariano Varela, propietario de la Hacienda de Ramos (amigo desde hace tiempo de la familia Compá, suegro del capitán Juan José Zozaya y de José Ignacio Ronquillo, y probablemente padrino de Juan José) diciendo que los apaches quieren vivir en paz y tranquilidad. (Las mujeres apaches que llevaron esa carta a Janos [Chihuahua] dijeron que los apaches estaban unidos y preparados para luchar, pero que si los mexicanos les concedían una tregua, Juan José aseguraba que cada ranchería volvería a su propio establecimiento de paz. El hecho de que Juan José Compá, un líder importante en el establecimiento de paz de Galeana [Chihuahua], en quien los mexicanos habían confiado durante años, estuviese con los hostiles, significaba que la situación era realmente grave.

Poco después, en enero, entre 300 y 400 apaches incursionaron en el perímetro comprendido entre Carretas, Concepción, El Carrizal y San Buenaventura o Galeana [todos en Chihuahua]. Los gobernantes del Estado toman medidas extraordinarias para hacer frente a la amenaza apache, organizando y armando a los vecinos de los pueblos.

1832

En febrer, una banda apache se llevó los caballos de la ganadería de La Virgen de los Dolores en Janos, matando a un vaquero, y dirigiéndose al norte, hasta la Laguna de; y al este, hasta el Corral de Piedra.

El 26 de marzo, los apaches se llevaron una manada de caballos de Fronteras, e incursionaron por diferentes partes del Estado. Una semana después, interceptaron el correo entre Bavispe [Sonora] y Janos obteniendo información de los planes mexicanos para exterminarlos, gracias a que algunos estaban alfabetizados, como Phalios Palacio, hermano de Mangas Coloradas, que había aprendido español en El Paso del Norte. Con el aumento de las incursiones, los gobernadores y comandantes militares de los estados de Sonora y Chihuahua decidieron organizar expediciones punitivas contra los apaches.

1832

unos 67 guerreros de las rancherías chihennes de Jasquedegá y Cristóbal, quizá también llamado Armijo e hijo del jefe chihenne Cigarrito de la Sierra del Cobre (Santa Rita), se trasladaron al sur y atacaron El Carrizal. Fueron alcanzados por un contingente mexicano que logró recuperar unos 150 caballos, pidiendo los dos jefes una tregua.

Agosto 1832

Las autoridades mexicanas asignaron a los apaches tres zonas específicas para ellos. A las rancherías de los antiguos establecimientos de paz de Janos, San Buenaventura, y El Carrizal se les dieron la primera zona: La Boquilla de Janos y Corral de Quintero, las montañas de El Hacha El Sarampión, Peloncillo de Las Burras a la Casita y las sierras intermedias hasta Santa Lucía . El nednai Juan José Compá, estableció su ranchería en Janos.

Agosto 1832 Tratado Juan José Compá

El 21 de agosto, se firma un tratado de paz en Santa Rita del Cobre entre 29 jefes y subjefes apaches y el comandante de Santa Rita, José Ignacio Ronquillo (el acuerdo había sido solicitado por los apaches al comandante militar de Chihuahua José Joaquín Calvo) en base al tratado de 1810, concediendo a Fuerte (Mangas Coloradas) y sus chihennes una zona para que transitasen desde el norte del presidio de San Elceario hasta la Sierra del Sacramento (Chihuahua); a Aquién y sus chokonen desde la Sierra del Cobre hasta la Negrita incluidas las Montañas Mogollón y Mimbres; y a los nednais de San Buenaventura, El intermediCarrizal y Janos, dirigidos por Juan José Compá, desde La Boquilla de Janos hasta Santa Lucía con las sierras as todas en Chihuahua. Según parece, el copropietario de las minas de Santa Rita, Robert McNight, intervino en las negociaciones y el éxito logrado se debió en parte a su amistad con algunos de los apaches. Siguiendo la anterior política de la Corona española, Calvo asignó a cada banda una zona que correspondía al territorio de ésta y asimismo se designó un jefe para cada banda que se hacía responsable de sus miembros y además, incorporaba la expectativa de que se convirtieran en agricultores, algo impensable en su cultura.

Agosto 1832 Tratado Juan José Compá

El tratado era un acuerdo entre el Estado de Chihuahua y los chiricahuas y no incluía a Sonora, uno de los objetivos preferidos de las incursiones apaches, con otras bandas diferentes en su territorio. No había ninguna cláusula para la entrega de raciones a los chiricahuas quienes no tardaron en trasladar su comercio a Santa Rita del Cobre donde se había firmado el acuerdo. Uno de los principales motivos de este cambio de lugar era la llegada a Nuevo México de muchos estadounidenses, algunos de los cuales se dedicaban al comercio ilegal con los apaches. Los chiricahuas comerciaban con bienes, producto de las incursiones realizadas en Sonora, con James Kirker y McKnight en Santa Rita del Cobre. Kirker era un trampero y comerciante que trabajaba fuera de Santa Rita proporcionando además, escolta en las operaciones mineras de Cuicier y Robert McKnight, y en las caravanas de la “ruta del cobre”).

Durante mucho tiempo, el nednai Juan José Compá, a la vez que encabezaba rebeliones, fue el interlocutor más importante con los mexicanos. Pertenecía a una antigua familia apache que durante tres generaciones había mantenido una tradición de liderazgo entre los apaches. Era hijo de El Compá, otro jefe que en la década de 1790, había hecho la paz con los españoles. Había ido a la escuela por lo que hablaba español fluidamente, habiendo sido premiado por el comandante de las Provincias Internas, Nemecio Salcedo, como alumno destacado en 1806. Su hermano Juan Diego Compá también fue dirigente de los apaches.

5 de Octubre de 1832

Juan José Compá llega a Janos con su familia, las autoridades mexicanas trataron de controlar a los apaches a través de Juan José Compá y Mariano Varela dueño de la Hacienda de Ramos, y amigo de la familia de Compá. Juan José Compá confiaba claramente en Varela. Aunque no era considerado cristiano, algunas de sus declaraciones hablan del cristianismo, y probablemente había sido bautizado en la década de 1790. Estos hechos sugieren que Varela fue posiblemente el padrino de Juan José Compá.

Julio de 1833

El capitán José María Zuloaga y 57 soldados luchan con una partida apache en la Laguna de la Ascensión, matando a un guerrero y recuperando 86 caballos y 10 novillos.

1834

Este año, el licenciado José Agustín de Escudero edita “Noticias estadísticas del Estado de Chihuahua”, un compendio social, económico y político de la situación de dicho Estado. (El apartado 23 dice: “Indios apaches que existen de paz a la inmediación de varios puestos de la frontera”.

“Queda referido que las tribus Lipan, Navajóe y Jicarilla viven en sus respectivos países sin causarnos daño; y las rancherías reducidas de las demás parcialidades, son las siguientes:

En Janos: los jefes El Fuerte sumando 56 personas; Juan Diego 124 personas; Jasquinetl 65 personas; Manomocha 54 personas; Plumas 111 personas.

En San Buenaventura: El Flaco 102 personas; José 24 personas; Yadalgalí 23 personas.

En El Carrizal: Jasquiede 91 personas; Mantanegra 47 personas; Segá 76 personas; Ycujidillin 66 personas.

1834

En el Presidio del Norte: El Carav. 32 personas; El Taraum. ? 25 personas.

En Coyame: José 12 personas.

En Namiquipa: N. ? 15 personas.

En San Eleazario: Bigotes 338 personas; Intaé 119 personas; Isquinédiseñé 59 personas; José 30 personas; Maya 52 personas; Nataesyá 47 personas; Organo 69 personas; Papel 309 personas; Tacintayé 92 personas; Yescas 87 personas; todos en Nueva Vizcaya.

En Tucson: Queneyala sumando 144 personas.

En Bacoachi: Alej. o Netá [?] 190 personas.

En Bavispe: El Huero 37 personas; los tres en Sonora").

1834

A finales de febrero de 1834, Geta Matada había ido a El Paso del Norte para hablar con el teniente Santos Horcasitas sobre el deseo de paz de los apaches, quienes quedaron contentos porque en marzo siete líderes, liderados por Fuerte [Mangas Coloradas], hablaron con Horcasitas en El Paso del Norte. Mano Mocha lideraba a los bedonkohes y Jasquedegá a los nednais de la zona de El Carrizal (apaches carrizaleños del municipio de Ahumada, Chihuahua). Desgraciadamente, los detalles de la conferencia son excasos, aunque debieron conseguir un armisticio porque dos meses más tarde, el capitán Ronquillo intentó hacer un tratado con los apaches acampados cerca de Santa Rita del Cobre y el río Mimbres, pero por una desconocida razón no llegó a buen término.

En mayo, los chiricahuas enfurecieron a Ronquillo llevándose 160 caballos de Santa Rita del Cobre, dejando a los soldados sin monturas. Antes, con lo que habían saqueado en Sonora, lo habían cambiando por pólvora, plomo y provisiones con los habitantes de Santa Rita del Cobre).

1834

La mañana del 28 de septiembre, un grupo de 200 a 300 apaches, liderados por el chokonen Pisago Cabezón y Reyes, entre los que también está el chihenne Mangas Coloradas, incursiona por Janos (Chihuahua) matando a dos mexicanos y llevándose 130 caballos. (Las tropas mexicanas les siguieron hasta cerca del río Casas Grandes. Lucharon hasta la tarde cuando, usando un cañón, mataron a seis guerreros, e hirieron a 20; mientras que los mexicanos tuvieron tres muertos y dos heridos. El ataque dejó a las tropas de Janos prácticamente sin monturas. Pocos días después, los mexicanos formaron una pequeña compañía de reconocimiento.

Este hecho, llevó a varios líderes apaches, incluido Fuerte [Mangas Coloradas], a reanudar las negociaciones con Chihuahua. Los mexicanos conocían las intenciones de los chiricahuas gracias a un muchacho de 12 años, llamado José Gregorio Madrid que había sido cautivo del jefe Pescas en el norte del río Gila, y que había conseguido huir. Dijo que la ranchería era grande, con mucho ganado, donde nueve chicos y una mujer estuvieron cautivos de los apaches. Los líderes apaches consultaban con el nednai Juan José Compá, y regularmente enviaban partidas de guerra a Chihuahua y Sonora. Según Madrid, después de un consejo, las bandas chiricahuas habían enviado tres partidas de guerra. Una, de 136 guerreros, había incursionado por Janos [Chihuahua].

1834

Otra, del mismo número, por los asentamientos a lo largo del Río Grande, en New Mexico, para robar ovejas. Y la tercera, de 100 hombres, por Sonora pero tuvo que regresar después de sufrir graves pérdidas. Madrid también confirmó que los apaches habían comerciado con aventureros estadounidenses que les habían proporcionado mosquetes y pólvora. También dijo que varios apaches habían muerto por beber lo que los supervivientes creían que era café envenenado, responsabilizando a los comerciantes estadounidenses y prometiendo vengar esas muertes. Habían planeado atacar El Carrizal [municipio de Ahumada, Chihuahua] y Janos [Chihuahua], disfrazándose con uniformes del ejército. Luego iban a aliarse con apaches mescaleros y atacar El Paso del Norte [hoy Ciudad Juárez, Chihuahua]. Sin embargo, había otros apaches que estaban dispuestos a unirse al chihenne Cigarrito y al grupo local de nednais [carrizaleños], para ir a El Paso del Norte y hacer la paz; que es lo que querían los ancianos en vez de los hombres y mujeres jóvenes que querían luchar, según dijo Madrid.

1834

Pero de cara al invierno, intentaron alcanzar una tregua. A principios de octubre, los jefes apaches nednais de El Carrizal, carrizaleños, Cigarrito y Jasquedegá enviaron dos emisarios a El Paso del para buscar la paz. Además los bedonkohes y chihennes de Caballo Ligero, Cuchillo Negro y Fuerte [Mangas Coloradas] autorizaron a los dos líderes nednais a hablar por ellos).

Tratado 1834

En octubre, los apaches atacan dos veces el pueblo de Cusigüiriachi, quedando prácticamente despoblado.

A primeros de noviembre, 26 líderes apaches negocian la paz en El Paso del Norte, estando dispuestos a devolver cautivos y animales robados a los mexicanos. (Los jefes eran Fuerte, Caballo Ligero e Itán por los chihennes; Mano Mocha, Teboca y Pluma por los bedonkohes; Tapilá por los chokonen; Juan José Compá, Juan Diego Compá, Jasquedegá y Cigarrito por los nednais; junto a varios jefes apaches mescaleros. El portavoz era Jasquedegá, de 60 años, quien llegó al frente de 15 apaches a primeros de noviembre para empezar las negociaciones. Tuvo varias negociaciones con el capitán Ronquillo, quien utilizó medios no convencionales para obligar a los chiricahuas a hacer la paz. Una vez que terminaron las conversaciones, ordenó detener al grupo de Jasquedegá.

Tratado 1834

El chihenne Fuerte y el chokonen Pisago Cabezón, al que acompañaba un joven guerrero llamado Chis [Cochise ?] querían venganza por la ejecución de Tutijé en Sonora, y por el encarcelamiento del grupo de Jasquedegá en Paso del Norte. El grupo partidario de la paz tenía en Juan José Compá su portavoz pero no necesariamente era el líder. Querían negociar con el capitán Ronquillo para obtener la liberación de Jasquedegá, después de lo cual volverían voluntariamente a vivir junto al viejo presidio.

No se sabe cómo diferenciaban los mexicanos entre apaches gileños o mimbreños y mescaleros. A veces agrupaban a los gileños o mimbreños juntos; otras a los gileños los llamaban mogolloneros. El área geográfica de residencia estaba sólo vagamente adjudicada a hombres como los chokonen Pisago Cabezón y Tapilá, que al parecer vivían lejos, hacia el oeste, a lo largo del río Gila, definiéndoles como mimbreños; mientras que a otros, Fuerte [Mangas Coloradas] y Mano Mocha [bedonkohe] les llamaban gileños. Juan José y Juan Diego Compá eran hermanos pero fueron asignados a diferentes grupos, aunque eran nednais. Esto probablemente era por la costumbre apache de vivir con el grupo de la esposa [la residencia matrilocal pos marital].

Tratado 1834

Diez de los jefes apaches presentes en las conversaciones de paz son citados como gileños: Juan José Compá [nednai, el jefe principal durante los dos últimos años]; Chino [apodo probablemente por los rizos de su pelo, era probablemente el mismo que había estado alrededor de Janos desde 1800 y un líder importante en la década de 1840]; Cigarrito [citado a veces como mimbreño, fue mencionado por primera vez en El Carrizal en 1817, operaba generalmente al este de Janos desde El Paso hasta El Carrizal y Encinillas. Estuvo con los apaches pacíficos en Janos en 1857]; Fuerte [Mangas Coloradas, citado como jefe importante dos años antes, estando en la zona desde 1814]; Handi [probablemente una variante o error de imprenta de Itán, Itana, Itane e Itandi, mencionado por primera vez en ese tratado, fue un jefe chihenne importante hasta 1852]; Manco [con una sola mano] no se le mencionó más; Mano Mocha [bedonkohe, en la zona desde hace más de 20 años, fue citado en el tratado por última vez]; Pluma [chihenne, que había estado por los alrededores de Janos desde 1816, desaparecería totalmente en 1836]; Ronquillo [estuvo en Janos en 1818, comenzando a adquirir importancia a partir de ese momento. Estaba a menudo aliado con rancherías al este de Janos y, en la década de 1850, vivió en El Carrizal]; y Teboca [Tevoca], un líder bedonkohe importante en el río Gila de 1833 a 1850, muy de vez en cuando estaba en Janos, permaneciendo a menudo en el noreste de Sonora.

Tratado 1834

Seis de los jefes apaches firmantes del tratado de paz son citados como mescaleros: Funcionarios mexicanos pueden haber considerado a algunos de estos apaches mescaleros como mimbreños o mogolloneros en otros momentos y en otros contextos. Costilla [era, al parecer, un hombre diferente del citado en Janos en 1812 y su última residencia allí fue en 1843]; Muchacho [es, tal vez, el que se menciona entre 1834 y 1836, residente en el río Mimbres]; Matías [está claro que no es el conocido Matías de Sonora]; Estrella [fue citado de 1834 a 1836 en el área de El Paso, y una vez en las montañas de la Florida; y Vueltas [jefe prominente apache mescalero que iba desde El Paso hasta las montañas de Sacramento desde 1834 hasta mediados de 1845].

Tratado 1834

Muchos apaches no fueron mencionados en este tratado de paz, al contrario que en las negociaciones de julio de 1832, en las que Albino, Antonino, Cantador, Chato, Feroz, Joaquín, Lamedas, Mayá, Oyá, Pegá y Selgas fueron mencionados como jefes aunque, quizá, sólo eran jefes de guerra y no jefes permanentes. No obstante, la ausencia de Feroz, que estuvo en Janos desde 1800, podía significar que ya no era un líder importante, tal vez debido a su edad o a su muerte, ya que no fue mencionado después de 1832. De los otros, Albino había estado en Janos a partir de 1826; Chato, citado en 1832, se convertiría en un jefe importante durante la próxima década; y Selgas, en Janos desde 1812, no fue conocido como jefe hasta 1832; Antonino, Cantador, Joaquín, Lamedas y Pegá fueron mencionados sólo en 1832; y Oyá sólo en 1832 y 1833. ¿Por qué los chihennes Jasquedegá o Cuchillo Negro no participaron en el tratado de paz de noviembre? Jasquedegá era un líder importante durante estos años, y hasta el final de la próxima década. Cuchillo Negro era también un jefe conocido y, si es el mismo, citado en la zona del río Gila en la década de 1820, en El Paso después de 1834, una vez en Janos, en febrero de 1843 y de nuevo en 1857).

1834

El 15 de diciembre, el comandante José Ronquillo recibe en El Paso del Norte (Ciudad Juárez, Chihuahua) seis ”documentos” del nednai Juan José Compá que está en la Sierra de la Negrita invitándolo a conferenciar allí con los apaches. (Juan José Compá continuó siendo interlocutor entre los mexicanos y las rancherías de apaches hostiles).

1935

1835 Durante las negociaciones, los apaches y los mexicanos desconfiaban los unos de los otros, rechazando mutuamente las demandas planteadas. Severiano, un apache pacífico de El Paso del Norte, tuvo un papel importante en la negociación, viajando varias veces entre los puestos mexicanos y los campamentos apaches. El papel que tuvo Juan José Compá es difícil de saber aunque posiblemente rechazó el acuerdo cuando comprendió que simplemente los mexicanos estaban tratando de conseguir que los apaches aceptaran cualquier acuerdo).

1835

1835 Juan José Compá, al que los mexicanos llaman “General”, tenía poca influencia entre los jefes apaches al ser, simplemente, líder de una pequeña banda, aunque hacía de intermediario al ser bilingüe y saber leer y escribir. Mientras se desarrollaban las negociaciones, Juan José Compá mencionó que una partida chokonen había dejado el río San Francisco [afluente del Gila] para incursionar por Sonora, dirigida por Chees o Chis [Cochise ?]. Tampoco estaba presente el chokonen Pisago Cabezón [quien podía estar con Cochise], ni el bedonkohe Teboca; ni Fuerte [Mangas Coloradas, chihenne], Mano Mocha [bedonkohe], y Vívora. Las autoridades de Sonora se negaron a participar en el tratado.

El 31 de marzo, 16 jefes apaches, con el nednai Juan José Compá al frente, representando a cuatro bandas chiricahuas, ratificaron el tratado ante las autoridades de Chihuahua, quienes reeditaron las disposiciones del Reglamento de 1791 de la época colonial para el gobierno de los establecimientos de paz, añadiendo disposiciones propias:

1835

1. Se prohíbe a los ciudadanos mexicanos comprar ganado robado a los apaches, quienes se quedarán con él por las raciones que no van a recibir.

2. Los mexicanos no podrán vender armas, pólvora y bebidas alcohólicas a los apaches, o jugar a las cartas con ellos.

3. Los ciudadanos mexicanos no podrán viajar sin permiso a territorio apache.

4. Los extranjeros no podrán entrar en territorio apache.

5. Los apaches no podrán trasladarse al interior de Chihuahua sin permiso previo del comandante general. Si lo hicieran será considerado un acto de guerra y tratado en consecuencia.

1835

Las autoridades de Santa Rita del Cobre hicieron un censo de los apaches y una lista de los jefes que firmaron la paz:

Por los nednais: Juan José Compá, su hermano Juan Diego Compá, Francisquillo y Cigarrito.
Por los chihennes: Itán, Cuchillo Negro, Caballo Ligero, Boca Matada y Geta Matada.
Por los chokonen: Reyes, Sidé, Matías y Tapilá.
Por los bedonkohes: Mano Mocha.

Sorprende la firma de ese tratado por parte de Tapilá y Mano Mocha, normalmente alineados con los líderes más hostiles, a no ser que actuaran como “los ojos y oídos” de Mangas Coloradas y Pisago Cabezón, dos de los 12 jefes chiricahuas que rehusaron firmar el acuerdo por la muerte de Tutijé.

1835

Juan José Compá fue nombrado “capitancillo” de los apaches pacíficos, con un sueldo de 20 pesos al mes desde el 1 de abril de 1835, dado por el capitán Cayetano Justiniani. El nuevo tratado no tuvo un efecto notable en las relaciones entre los mexicanos y otros apaches con los que no existían acuerdos, ni con anglosajones cada vez más presentes en la zona, incursionando los apaches por el interior de Chihuahua. Atacaron el “Rancho Ruiz”, cerca de Casas Grandes, donde mataron al capitán Francisco Vallés y cinco milicianos. Luego fueron a El Carmen [municipio de Buenaventura, Chihuahua] donde mataron a tres personas más. Más tarde, un cautivo liberado relató que los apaches no querían ningún tratado de paz, porque los mexicanos no habían devuelto unos prisioneros, quizás familiares del chihenne Jasquedegá, que estaban detenidos en El Paso del Norte; y que iban a acabar con todo el estado de Chihuahua; que ya tenían a los mexicanos “en las puntas de sus lanzas”. Los mexicanos temían que los apaches atacaran Santa Rita del Cobre, por lo que el capitán Guillermo Dryden fue enviado allí con 40 soldados de infantería como refuerzo. Sin embargo, el comandante de Santa Rita, Cayetano Justiniani, resultó imposible determinar qué rancherías eran las culpables.

1835

El 4 de junio, el alférez Francisco Horcasitas es detenido para ser juzgado por haber vendido un barril de aguardiente al jefe apache José Doporto Pescas en El Paso del Norte, lo que estaba terminantemente prohibido.

1836

En abril de 1836, después de una prolongada ausencia, los jefes apaches Francisquillo [chihenne], Itán [chihenne], Ronquillo y Muchacho, acompañados de unos guerreros y mujeres, llegan a Santa Rita del Cobre desde sus campamentos en el río Mimbres. (Juraron que habían permanecido en paz en El Paso del Norte o cazando bisontes; que ahora desean una paz formal con el gobierno mexicano. El comandante Mariano Rodríguez Rey lo aceptó. Dijeron que iban a cultivar en El Berrendo [municipio de Janos, Chihuahua] y en el río Mimbres pero que vendrían a Santa Rita de visita. Rodríguez Rey se enteró de que los jefes apaches no le habían dicho que tenían cautivos y que vendían ovejas clandestinamente a ciudadanos de Santa Rita; lo que le hizo sospechar de ellos. Pensó que estaban huyendo de los soldados mexicanos de García Conde que estaban buscando rancherías hostiles, y también que querían adquirir bienes de personas de Santa Rita; que “ellos han venido con su pretexto favorito de hablar de paz”; y que esperaba que, dentro de pocos días, llegarían más, pidiéndoles jurar una tregua más que efímera.

Ese mismo mes, un gran grupo de chiricahuas mató, en los alrededores de Fronteras, a cuatro ciudadanos para después ir al interior a realizar más incursiones.

1836

1836 El comandante general de Chihuahua, José Joaquín Calvo se animó por estos sucesos. Durante las negociaciones, los apaches habían amenazado con poner en pie de guerra, 500 guerreros entre coyoteros, navajos, y otros aliados. Estaba de acuerdo en quitar a Juan José Compá el título de “general” y dárselo a Pisago Cabezón ya que esa era la voluntad del resto de los apaches.

No se sabe si ese título se le quitó alguna vez a Juan José Compá, quien continuó en su papel de informante. Pronto se dijo que los jefes Ronquillo, Manta Negra y Estrella se habían trasladado a las montañas de la Florida, preparándose para enviar incursiones al interior de Chihuahua; Pescas que había radicado su ranchería en la Sierra de los Órganos; y que el chihenne Cigarrito había ido con su ranchería para unirse a los apaches mescaleros que planeaban atacar El Paso del Norte.

Mariano Ponce de León, el nuevo comandante en Santa Rita, dudaba de las intenciones de la mayoría de los apaches que residían desde el Picacho de los Mimbres al este de El Paso. Sólo Caballo Ligero, antes de llevar su ranchería a cosechar mescal en las montañas de La Negrita y San Mateo, había llegado para pedir el permiso requerido).

1837 Mangas / Victorio

El 25 de septiembre de 1837, una banda bedonkohe, probablemente bajo el mando de Mangas Coloradas, captura a un muchacho de Galeana llamado Felipe de Jesús Fuente. (Tres días más tarde atacaron a un grupo de mexicanos cerca de Casas Grandes, matando a dos e hiriendo a otros cuatro. Un grupo de mexicanos les persiguieron y les dieron alcance y, combatiendo mientras cabalgaban, hirieron a tres apaches antes de agotar sus caballos.

El 1 de octubre, robaron 80 reses y 11 caballos de la Hacienda de Ramos, una gran hacienda a unos 24 km al sur de Janos, donde casi matan a Juan María Varela, pariente de Mariano Varela, amigo de los Compás. Poco después asaltaron Janos, quizás porque John Johnson residía allí después de la matanza de apaches que perpetró el último 22 de abril. Mataron a dos personas, capturaron a dos mujeres y se llevaron gran cantidad de caballos.

1837 Mangas / Victorio

Después, el 4 de octubre, atacaron la Hacienda del Carmen [municipio de Buenaventura, Chihuahua], a unos 80 km al sudoeste de El Carrizal donde mataron a ocho vaqueros que venían de Corralitos antes de ser rechazados por los defensores, al reunir éstos 37 hombres, 10 de ellos con armas de fuego y el resto con arcos, flechas y lanzas. Los apaches se llevaron todo el maíz de los alrededores y también, según algunas fuentes, secuestraron a un niño mexicano que en el futuro sería conocido como Victorio. Sin embargo otros, incluidos apaches, señalan que Victorio era chihenne de pura sangre).

1837

El 21 de diciembre de 1837, las autoridades de El Paso del Norte piden autorización para aceptar la paz que les proponen los apaches mescaleros que residen en el sur de Nuevo México.

1838 Zapata, Pisago y Mangas. De Janos a Santa Rita

A mediados de marzo de 1838, el chihenne Mangas Coloradas y el chokonen Pisago Cabezón convocan una reunión de líderes apaches cerca de Santa Lucía (después conocido como Santa Lucia Springs; luego San Vicente de la Cienega; y finalmente Silver City, con la intención de vengar las muertes producidas por Johnson. (Decidieron enviar dos grupos. El primero, de 200 guerreros, al mando del chokonen Tapilá y el bedonkohe Teboca, estaba armado con mosquetes nuevos, con mucha pólvora, adquirida de comerciantes estadounidenses. Solo dos guerreros tenían arcos, flechas y lanzas. Con ellos iba James Kirker, llegando hasta las laderas occidentales de la Sierra Madre de Sonora. El segundo, al mando de Pisago Cabezón, planeaba acechar los carros de suministros que iban a Santa Rita del Cobre

1838 Zapata, Pisago y Mangas. De Janos a Santa Rita

Se dirigieron hacia el sur, atravesando las Florida Mountains. El 19 de marzo, emboscaron a un grupo de vecinos de El Carrizal que les seguían por haberles robado las pocas reses que les quedaban. En el enfrentamiento mataron a cinco mexicanos e hirieron a siete, quitándoles 38 caballos ensillados. Este hecho motivó una comunicación del gobernador de Chihuahua al ministro de la Guerra informando que los habitantes de El Carrizal habían tenido 35 muertos y 20 heridos desde 1832, además de haber perdido prácticamente todos sus bienes y propiedades. Además, seguía el gobernador, sólo en el último mes los apaches habían dado muerte a otros 19 varones en los alrededores de la capital y a otros tres en la jurisdicción de Julimes llevándose una gran cantidad de caballos y mulas.

El 26 de marzo llegaron hasta el cerro del Carrizalillo, donde Pisago Cabezón colocó a sus guerreros para emboscar a cualquiera que se acercase al manantial que allí había. Con él estaban Mangas Coloradas, Manuel Chirimi y Sidé. Un convoy de mulas y 10 carretas había salido de Janos con suministros para Santa Rita del Cobre. Los apaches recordaban las afrentas recibidas por parte de los ciudadanos de Santa Rita, incluyendo la muerte de dos yernos de Pisago Cabezón, 18 meses antes. Los apaches ocuparon el pozo de agua y esperaron a emboscar los carros.

1838 Zapata, Pisago y Mangas. De Janos a Santa Rita

El 26 de marzo llegaron hasta el cerro del Carrizalillo, donde Pisago Cabezón colocó a sus guerreros para emboscar a cualquiera que se acercase al manantial que allí había. Con él estaban Mangas Coloradas, Manuel Chirimi y Sidé. Un convoy de mulas y 10 carretas había salido de Janos con suministros para Santa Rita del Cobre. Los apaches recordaban las afrentas recibidas por parte de los ciudadanos de Santa Rita, incluyendo la muerte de dos yernos de Pisago Cabezón, 18 meses antes. Los apaches ocuparon el pozo de agua y esperaron a emboscar los carros.

Al mando del convoy iba Ambrosio Tachán, guiándolo lentamente hacia el manantial de agua. Sobre las 15:00 horas del 30 de marzo, los apaches bajaron de improviso desde las colinas dirigiéndose hacia el ganado y las mulas que Narciso Soto y Marcos Escudero llevaban por delante. De inmediato, la escolta formada por varios estadounidenses les persiguió pero los apaches se detuvieron desafiándoles en una zona montañosa frente al manantial. Viendo que les superaban en número, la escolta se detuvo. Un informe mexicano dijo que los apaches eran 400 [300 a caballo y 100 a pie], algo que parece exagerado. Ambos bandos ocuparon posiciones defensivas, disparándose esporádicamente durante el resto del día y durante la noche.

1838 Zapata, Pisago y Mangas. De Janos a Santa Rita

Sobre las 11:00 horas del día siguiente, Chato Pisago, un hijo de Pisago Cabezón, se acercó pidiendo parlamentar. Un mexicano llamado Pascual Mora accedió a salir llevando un revólver escondido entre su ropa. Chato le dijo que Pisago Cabezón quería hablar con un ciudadano de Janos. Ambrosio Tachán contestó que si Pisago Cabezón quería hablar, que viniese a donde estaban ellos. Después de unos tensos momentos, un mexicano llamado Gabriel Zapata abandonó la protección de los carros y fue a la posición que ocupaban los apaches. [Pocos años después, el aventurero y escritor estadounidense George Wilkins Kendall conoció a un líder chiricahua que podría haber sido Pisago Cabezón. Si es así, su breve descripción del gran jefe es la única que tenemos hoy en día: “Mediana estatura, fuerte y bien proporcionado, de unos 65 a 70 años, y con el pelo tan blanco como la nieve“].

Zapata recordaría: “Ante mi petición, Pisago Cabezón bajó y los dos apaches que estaban con él me saludaron y me abrazaron. Después de hablar de varias cosas de manera amistosa, Pisago Cabezón dijo: ‘Yo quiero la paz. No quiero luchar’. Yo contesté diciendo que pese a que yo sólo era un trabajador de la hacienda, me quedaría con ellos apostándome el pellejo que, si dejaban pasar los carros y las personas, recibirían una garantía de protección de Don Roberto [Robert McKnight, administrador de una mina en Santa Rita] o del gobernador. Pisago Cabezón accedió“.

1838 Zapata, Pisago y Mangas. De Janos a Santa Rita

Entonces Bernavé, un mexicano que se había unido a los apaches, y que antes había vivido en Santa Rita aconsejó a Pisago Cabezón que no accediera: “¿No te acuerdas de las muertes de las mujeres de Sidé y tus propios yernos que fueron golpeados con estacas hasta morir en Santa Rita? No, no debes dejar pasar los carros”. Antes de que Zapata hablara, Pisago Cabezón dijo que tenía que ir a hablar con otro jefe [no lo mencionó pero posiblemente era Mangas Coloradas ya que la historia oral apache le situó en este incidente].

Al poco rato, Pisago Cabezón volvió con otros líderes [no con Mangas Coloradas] diciendo a Zapata que “no harían ningún trato. Que dejaran todo y se fueran a Janos, que no les atacarían“. Entonces ofreció un trago de agua a Zapata y éste lo rechazó. Algunos apaches lo tomaron como una ofensa, gritando Manuel Chirimi “¡matadlo!”, pero Pisago Cabezón y Chato Pisago, así como los guerreros Sicón, Voluntario y Coche [un líder nednai] se negaron, ayudándole éste último a huir: “Me puso a la grupa de un caballo y así me puse a salvo de los otros“.

Marzo de 1838

A mediados del mes, Mangas Coloradas y Pisago Cabezón convocan una reunión de líderes apaches cerca de Santa Lucía / San Vicente de la Cienega; (Silver City), con la intención de vengar las muertes producidas por Johnson. Decidieron enviar dos grupos. El primero, de 200 guerreros, al mando de Tapilá y Teboca, con ellos iba James Kirker, llegando hasta las laderas occidentales de la Sierra Madre de Sonora. El segundo, al mando de Pisago Cabezón, planeaba acechar los carros de suministros que iban a Santa Rita del Cobre

Se dirigieron hacia el sur, atravesando las Florida Mountains. El 19 de marzo, emboscaron a un grupo de vecinos de El Carrizal que les seguían por haberles robado las pocas reses que les quedaban. En el enfrentamiento mataron a cinco mexicanos e hirieron a siete, quitándoles 38 caballos ensillados. Este hecho motivó una comunicación del gobernador de Chihuahua al ministro de la Guerra informando que los habitantes de El Carrizal habían tenido 35 muertos y 20 heridos desde 1832, además de haber perdido prácticamente todos sus bienes y propiedades.

24 de Julio de 1838

Una caravana que transita desde El Paso a la ciudad de Chihuahua es atacada por una banda de apaches con los cuales se concierta una tregua en medio del combate dado el equilibrio de ambas fuerzas, al parlamentar, los apaches dicen al jefe de la caravana que hay numerosas partidas de guerra en los montes de las inmediaciones esperando a la campaña del gobernador que saben va a partir a pelear contra ellos

Noviembre de 1838

Las tropas del gobernador Simón Elías González inspeccionan las sierras de la Escondida, Capulín, Corral de Piedra y Laguna de Santa María, matando a un varón y a dos mujeres adultas, capturando a dos mujeres con cinco niños y recuperando 26 caballos.

Tratado 1838

El 15 de noviembre, ante el número de tropas, varias bandas de apaches gileños pidieron la paz en la Laguna de Guzmán [municipio de Ahumada, Chihuahua] y en la Sierra de la Escondida [municipio de Casas Grandes, Chihuahua]. Acordaron un tratado que se firmó entre el teniente coronel José Ignacio Ronquillo, prefecto del distrito de El Paso del Norte [Ciudad Juárez, Chihuahua] y varios jefes menores apaches, como Antonio Mancisco [desconocido hasta ahora]; Yescas [desconocido aunque tal vez sea el mismo que estuvo en paz en San y que visitó Janos en 1812]; los chihennes Cigarrito y su hijo Cristóbal; y un total de 209 guerreros, 312 mujeres y 417 niños.

Los jefes apaches y sus guerreros declararon que estaban cansados de la guerra y desea una paz duradera, entregando más de 30 caballos y mulas con marcas del gobierno de Chihuahua. Las autoridades mexicanas esperaban ahora que al pactar con esas rancherías, podrían presionar a otros apaches para pactar.

El tratado de paz, sustancialmente contenía lo siguiente:

Tratado 1838

1. Se establece la paz y amistad entre la nación mexicana y la tribu de apaches mimbreños, más particularmente con los departamentos de Chihuahua, Sonora, Nuevo México, Coahuila, Texas y Durango.

2. Se asigna como territorio a los apaches los campos y sierras de los ríos Gila, Mimbres, La Florida y Bravo desde la villa de El Paso hasta la sierra de San Mateo [todos en el departamento de Nuevo México].

3. Cada jefe de poblado se compromete a dar el número exacto de hombres, mujeres y niños y a llevar un distintivo que le distinga de las demás tribus, consistente en un pañuelo, cinta o gamuza blanca en la cabeza.

4. Inicialmente no se asignan suministros pero en caso de calamidad, se les proporcionará ayuda.

5. Los apaches se comprometen a auxiliar en las campañas contra los comanches y demás naciones con que los mexicanos estuvieran en guerra.

Tratado 1838

6. Los apaches pueden comerciar con los pueblos de El Paso, San Elceario el Viejo, Vado de Piedra, Norte y colonia de San Carlos [Chihuahua] pero necesitan un permiso especial para internarse al interior de otros departamentos de la República.

7. Los apaches conservarán todos los bienes que en este momento posean y el gobierno está obligado a marcarlos con un hierro especial que reconozca su propiedad.

8. Los apaches pueden vender todos los animales que hasta la fecha hayan obtenido en la guerra teniendo preferencia sus antiguos dueños.

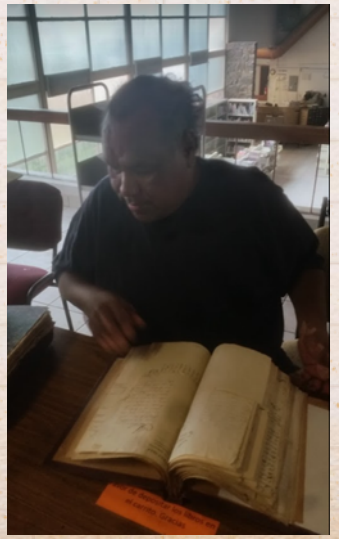
9. Los apaches no pueden vender las armas y municiones que tienen a ningún individuo que esté en guerra con los mexicanos.

10. Los jefes apaches están obligados a entregar a las autoridades a los criminales o delincuentes que vivan en sus rancherías.

Tratado 1838

11. Los apaches están obligados a entregar a todos los cautivos mexicanos que se encuentren en su poder sin poder exigir ninguna recompensa.

12. Cada jefe de poblado se compromete a dar el número exacto de hombres, mujeres y niños).



1839 Kirker

El 9 de abril, Stephen Courcier, socio de Robert McKnight en Santa Rita del Cobre y patrón de James Kirker, pide una reunión en Chihuahua con la “Sociedad para hacer la guerra”. (James Kirker fue designado para organizar un grupo para matar apaches, dándole 100.000 pesos para liberar Chihuahua de ellos, cobrando con independencia de las cabelleras que presentasen).
El 4 de septiembre, Kirker y sus mercenarios tienen un enfrentamiento con apaches jicarillas.
En noviembre, Manuel María Gándara, el anterior gobernador de Sonora, ataca una ranchería chihenne situado en el río Mimbres. Los soldados mataron a 17 guerreros [Gándara creyó erróneamente que uno de ellos era Pisago Cabezón], llevándose 280 caballos y mulas, 110 cabezas de ganado, y 19 rifles de fabricación estadounidense. Los mexicanos tuvieron dos muertos y tres heridos).

1839 Kirker

El 4 de diciembre, ante la insoportable indefensión en que se encuentra Chihuahua ante los ataques apaches y la falta de ayuda del gobierno central, una junta de vecinos formada por José Artalejo, Ángel Trías, Vicente de Palacio y E. Cignour, formula un proyecto de guerra contra los apaches, llegando a la conclusión de que es inconstitucional y que vulnera el orden jurídico pero, para Chihuahua, se trata de respetar la ley o perecer. (El plan principal consiste en contratar un grupo de mercenarios encabezados por el irlandés, residente en Nuevo México, James Kirker [Santiago Querquer para los mexicanos] y formado por norteamericanos, mexicanos e indios shawnees y delawares

1839 Kirker

1. Se asegura durante cuatro meses a Kirker y hasta 200 mercenarios su subsistencia a razón de 2 pesos diarios al primero, 1 peso a cada uno de los jefes indios y 4 reales a los demás.

2. La suma mensual a que asciende el gasto estará en la capital, Chihuahua, en poder de una persona de confianza designada por Kirker.

3. Se proveerá a Kirker de todo el equipo necesario para iniciar la campaña.

4. Se pagará a Kirker y a sus socios, 50 pesos por cada indio, muerto o prisionero, y 25 por cada india o muchacho prisionero que presente al gobierno.

5. Si al cabo de cuatro meses se considera provechosa la continuación de la campaña, se prolongará el contrato por otros cuatro meses.

1839 Kirker

6. Si Kirker consigue pacificar, a satisfacción del gobierno de Chihuahua, a las tribus apaches, se le recompensará a él y a sus socios con 25.000 pesos.

7. En el caso de que Kirker perdiera la vida, se indemnizará a su familia con la cantidad de 5.000 pesos.

8. Otras condiciones del contrato, como el destino de los animales recuperados, se discutirán en un acuerdo posterior.

El gobierno aprueba el proyecto llevándolo a la práctica de inmediato con la llegada de Kirker a Chihuahua ese mismo mes de diciembre. El gobierno de Chihuahua cede a los mercenarios el total de los animales que no tengan dueño conocido y la mitad de los marcados que quiten a los apaches siempre que se verifique la acción de guerra por la prisión o muerte de algún indio).

1840 Kirker

El 27 de diciembre, un pequeño grupo de apaches encabezados por el chokonen Pisago Cabezón llega a Janos para solicitar la paz. (Mientras, las autoridades indicaron a James Kirker que cesase sus ataques a rancherías apaches mientras durasen las negociaciones, informando a Pisago Cabezón que Kirker les volverá a atacar si volvían a las hostilidades o si abandonaban los territorios asignados).

1840 Kirker / Pisago Cabezon

En la mañana del 9 de enero, el grupo de mercenarios de James Kirker ataca una ranchería apache en Casas Grandes. El grupo de Kirker, guiado por el juez de paz de Casas Grandes, José Morales, y reforzado por otros 23 hombres de esa localidad y de Galeana, atacó la ranchería del chokonen Pisago Cabezón, situada cerca de la Laguna de la Ascensión, en la Sierra Boca Grande, a unos 80 km al norte de Janos, Chihuahua]. Pisago Cabezón estaba esperando la ratificación de los acuerdos del 27 de diciembre del año anterior por parte del comandante general de Chihuahua. Mataron a 10 guerreros, capturaron a 20 mujeres y niños, y recuperon 72 cabezas de ganado.

Después Kirker, fue a Janos donde capturó a Marcelo, un hijo de Pisago Cabezón, el cual estaba interesándose por los acuerdos de paz dentro de los muros del presidio, llevándole junto a los otros cautivos a la villa de Chihuahua. Cuando Kirker se llevó a Marcelo, solo había unos pocos soldados de los 18 que componían la guarnición de Janos.

Muchos de los apaches que fueron capturados por los mexicanos fueron obligados a trabajar en las minas. Otros fueron trasladados hasta plantaciones, incluso algunas tan lejanas como las del Yucatán. Las mujeres fueron obligadas a servir en las haciendas y los niños, una vez adoptados, se convirtieron en mexicanos.

1840 Kirker / Pisago Cabezon

A principios de año, apaches de Sonora y Chihuahua fueron, otra vez, convencidos para que se ubicasen en establecimientos de paz, mientras contrataban a cazadores de recompensas y mercenarios para cazar a otros apaches. Localidades de Chihuahua y Sonora realizaron individualmente acuerdos de paz con los apaches sin tener en cuenta al gobierno central y a otras localidades. Los apaches unas veces realizaban incursiones como en Santa Eulalia, Aldama y Cusigüirachi con varios muertos, cautivos y robos de ganado y otras solicitaban la paz.

Algunos ciudadanos de Janos fueron acusados y procesados por vender alcohol, armas y municiones a los apaches, por estar prohibido pero a pesar de eso, nunca acabó ese comercio.

Pisago Cabezón fue a las montañas Mogollón para reunirse con Mangas Coloradas, a la vez que envió en febrero a Tapilá y a Negisle a Janos para hablar con las autoridades sobre su hijo y para saber si todavía había posibilidades para hacer la paz, estando dispuesto a aceptar las condiciones ofrecidas.

1840 Kirker / Pisago Cabezon

Tapilá y Negisle hablaron de las muchas veces que Kirker había vendido mosquetes, pistolas, pólvora y cuchillos a los apaches; aprovechándose, como Johnson antes que él, de su amistad con los apaches para sus propios fines. Preguntaron cómo obtener la liberación de Marcelo, quien estaba legalmente bajo la protección de las autoridades mexicanas cuando Kirker llegó, lo atrapó de manera ilegal, y lo envió a la villa de Chihuahua.

El 11 de marzo, James Kirker atacó nuevamente otra ranchería apache ubicada en la Laguna de Santa María. Mató a seis personas y capturó a 13, recuperando 126 caballos y ocho barriles de aguardiente, se desconoce si ese licor era producto de robos recientes o llevado por comerciantes.

1840 Kirker / Pisago Cabezon

Durante los meses de abril y mayo, se producen ataques apaches en La Soledad (a unos 96 km de El Paso), en La Candelaria y en Encinillas

* El 27 de abril, James Kirker informa desde El Carmen ahora Flores Magon municipio de Buenaventura, que ha atacado a una ranchería apache en la Sierra de Terrenate, al noroeste de Encinillas, matando a dos de ellos y quitándoles 48 reses, 18 caballos y tres mulas.

El 8 de mayo, Kirker atacó una ranchería de un grupo local de carrizaleños nednais en La Laguna Santa María mientras estaban durmiendo, matando a seis varones, capturando a seis mujeres y a seis niños, y recuperando 121 caballos y mulas, y cuatro barriles de aguardiente. Durante el resto de la primavera, viajó a través del territorio de los gileños y mimbreños buscando apaches.

1840 Kirker / Pisago Cabezon

El 18 de mayo, José Nancha solicita la paz en nombre de Pisago Cabezón pero las autoridades se niegan a negociar a menos que el jefe apache esté presente. (Entonces Pisago Cabezón envió a Janos a Chato Pisago, otro de sus hijos; mientras en El Paso del Norte otro guerrero pedía la paz para él y para Ronquillo, un líder carrizaleño nednai.

1840 Kirker / Pisago Cabezon

El 16 de junio, el subjefe apache chokonen Matías anunció en Janos que todos los gileños querían la paz pero que Pisago Cabezón estaba demasiado viejo y enfermo para viajar a la ciudad de Chihuahua. Las autoridades de Janos no creyeron a Matías porque Pisago Cabezón tenía la costumbre de no presentarse por temor a una traición. Como todavía tenían a Marcelo, el hijo de Pisago Cabezón, así como a otros apaches capturados por James Kirker, era obvio que Matías estaba en Janos principalmente para obtener su liberación. Además, aprovechó esa ocasión para evaluar el estado y la fuerza general del presidio; y comerciar para conseguir comida y licor, ya que ciudadanos de Janos a menudo violaban esa prohibición. El comandante dijo a Matías que daba un ultimátum a Pisago Cabezón para que fuese a Janos, en el plazo de dos semanas, con no más de tres o cuatro guerreros. A menos que Pisago Cabezón estuviese realmente incapacitado físicamente, tenía que estar listo para viajar a la ciudad de Chihuahua. Las negociaciones no avanzaron robando un grupo de apaches, una semana más tarde, 53 caballos de la manada del presidio, aunque no se supo quienes fueron los autores. Al final, Matías accedió a ir a la ciudad de Chihuahua con seis guerreros, con una escolta mexicana.

1840 Mangas Coloradas

En el mes de junio, poco después de que Matías saliera de la ciudad de Chihuahua, una banda chiricahua, al parecer guiada por el chihenne Mangas Coloradas, incursionó por el centro de Chihuahua asaltando los pueblos del valle del río Papigochi y de la Alta Tarahumara, como Tónachi, Tejolócachi, Matachí, Coyáchi y Cocomórachi. En este último pueblo de indios tarahumaras, los apaches entraron a saco el 24 de junio, matando a 27 personas, hiriendo a cuatro y llevándose a ocho cautivos además de todos los animales que encontraron. Un grupo armado de Temosachi que se había formado años antes, salió en su persecución logrando recuperar parte de los caballos robados pese a sufrir la muerte de uno de ellos y tres heridos graves, su comandante Dámaso Bencomo, Sóstenes García y Jesús Moncada. Los apaches volvieron sobre sus pasos, manteniendo Temósachic incomunicado durante varios días.

1840 Mangas Coloradas

El 30 de julio, tropas mexicanas dejan la ciudad de Chihuahua con 10 exploradores shawnees. (Persiguieron a una banda apache hasta la Sierra de los Arados municipio de Ahumada, Chihuahua, matando a cuatro apaches, y capturando 100 caballos y mulas, y 90 cabezas de ganado).

El 14 de septiembre de 1840, la compañía de San Elceario de la prefectura de El Paso, compuesta por 42 soldados y 15 civiles ataca en la Sierra del Fierro (municipio de Ahumada, Chihuahua) a una banda de apaches a los que hace retroceder quitándoles más de 400 animales. (Pero al poco rato, otra partida de apaches se unió a la anterior, sitiando a los mexicanos y matando a 35 de ellos, quitándoles todo el armamento y los caballos. En el enfrentamiento falleció el comandante de la compañía, el capitán Santos Horcacitas. El impacto de esta derrota hizo que se abriera una investigación que concluyó exonerando completamente a los participantes. El gobernador Francisco García Conde dijo: “… los 35 soldados y paisanos que murieron perdieron la vida con el mayor valor, acreditando el honor como unos héroes yo no veo otra cosa que un lance desgraciado de aquellos tan comunes en la guerra en que la mayor fuerza destruye a la inferior”).

1842 Mas Tratados de Paz

El 10 de abril, el jefe apache Vicente (tal vez el nombre español del bedonkohe Mano Mocha), se presenta en Janos para solicitar la paz. (En ese momento, Mangas Coloradas estaba en contra de cualquier tratado de paz. Después de una corta reunión, en la que dijo ser portavoz de 28 jefes, incluyendo los chokonen Pisago Cabezón y Manuel el chihenne Ponce; y Anaya; el capitán Pedro Madrigal le dio un salvoconducto para ir a la ciudad de Chihuahua para hablar con el gobernador, donde el 24 de abril, Vicente negoció un acuerdo preliminar de paz con el comandante general García Conde. Vicente regresó inmediatamente para informar a Pisago Cabezón y a los demás jefes. Los 28 jefes estaban esperando a Vicente en sus rancherías instaladas en la zona del río Gila, Gracias al acuerdo, a finales de abril, otros grupos de apaches llegaron a los alrededores de Janos a discutir los términos; en concreto los subjefes Torres hermano del chokonen Manuel, Francisco, Antonio, Negrito y Cigarrito. Durante la primavera, las autoridades de Chihuahua liberaron a Marcelo, el hijo de Pisago Cabezón, que había sido capturado por Kirker en enero de 1840 en Janos.

1842 Mas Tratados de Paz

El 23 de mayo, Vicente llegó a Janos junto a dos guerreros y siete mujeres. Había sido enviado por los chokonen Pisago Cabezón y Manuel para continuar las negociaciones. En ese momento, la guarnición de Janos sólo contaba con unos 20 hombres, dándose cuenta los apaches de la situación. El grupo de Vicente desconfiaba de los mexicanos. La noche que pasaron en Janos, estaban constantemente en guardia. A la mañana siguiente, temiendo una traición, ensillaron sus caballos y se trasladaron a poca distancia de la localidad. El capitán Pedro Madrigal preguntó a Mónica, una de las mujeres apaches que participaba en las negociaciones ya que hablaba con fluidez español, la causa de su rápida salida. Ella dijo que se marchaban por temor a ser traicionados y retenidos como cautivos, como ocurrió con el grupo de Jasquedegá, en noviembre de 1834 en el Paso del Norte. Quizás la causa de su marcha fue que vieron como Madrigal tomaba medidas visibles para la defensa de Janos, ante un posible ataque al percatarse los emisarios apaches que había pocos hombres para su defensa.

Aún así, el 4 de julio, se firmó el tratado de paz en Janos. Lo firmaron Pisago Cabezón, Manuel y Vicente por los chokonen; y Ponce por los chihennes. Anaya y otros jefes menores, representaron a otros subjefes como Jasquedegá [chihenne], Jasquiatil y Nachindo, comprometiéndose las autoridades a proporcionar víveres y suministros.

1842 Mas Tratados de Paz

Negrito [nednai], Vívora, Francisquillo [chihenne], Torres [chokonen] y Cristóbal [chihenne] aceptaron las condiciones de las autoridades de Galeana mientras otros jefes firmaron acuerdos con otras localidades como El Paso del Norte; El Carrizal [municipio de Ahumada]; Agua Nueva [municipio de Rosales] y San Buenaventura; todos en Chihuahua, donde se establecieron. La mayoría eligió Janos para establecerse y a Manuel como su nuevo “general” porque Pisago Cabezón era demasiado viejo. Mangas Coloradas no tomó parte del tratado. De hecho, a mediados de junio, lideró una incursión por Sonora. Según la prensa, era una partida de guerra de unos 500 guerreros, bien armados y montados, devastando el distrito de Sahuaripa. Aunque esa cantidad era evidentemente exagerada, sus depredaciones llevaron al prefecto de Sahuaripa a escribir al gobernador José Cosme de Urrea diciendo que los habitantes tenían dos opciones: quedarse y dejar que los apaches acabasen con ellos, o abandonar sus hogares para ir a un lugar seguro. El prefecto pidió al gobernador armas, provisiones y mulas los apaches se las habían llevado todas. En julio, Mangas Coloradas estaba de vuelta en sus rancherías situadas cerca del río Gila.

1842 Mas Tratados de Paz

En primavera, los apaches siguen un patrón de paz parcial, incursionando en comunidades con las que no tenían acuerdos y comerciando con las que sí tenían. (El 19 de abril, el periódico “La Luna” informaba de varias incursiones apaches a los ranchos Zuárez, Carrizo, Corral de Piedras y Los Charcos y de la consiguiente persecución. También informó de la proposición de paz a los apaches mescaleros que comunicó la comandancia general de Nuevo México a la de Chihuahua.

También informó de la proposición de paz a los apaches mescaleros que comunicó la comandancia general de Nuevo México a la de Chihuahua. El 9 de julio, Francisco García Conde, gobernador y comandante general de Chihuahua finalizó un tratado en El Paso del Norte con 16 jefes mescaleros el principal José María, y los subjefes Simón, Vueltas, Cuchillo Negro {¿era éste el chihenne Baishan?}, Sigalito, Pluma, Paranquita, José Largo, Santos Órgano, Chino, Cuentas Azules, Sanapá Varela, Sanapá Ronquillo, Estrellita, Salazar y Cuchillo.

1842

El 13 de julio, llega a Janos Collantes con un pequeño grupo, seguido dos días después por Chinaca y Vicente, quienes se reunieron con Justo Delgado, un habitante de Concepción ([Chihuahua]. Delgado dijo a las autoridades que los apaches habían trasladado sus rancherías a Boca Grande, a 32 km al sur del cerro del Carrizalillo, justo al este del camino de Santa Rita del Cobre a Janos. Estos cambios ayudaron a persuadir a los apaches que podían confiar en el capitán Pedro Madrigal.

1842

El 5 de agosto, el prefecto de Chihuahua realiza un informe al gobierno del mismo departamento que dice: “Las parcialidades de apaches gileños que por vejez y renuncia de Pisago Cabezón tienen por jefe a Manuel [los dos chokonen], han celebrado ayer con el Excmo. Sr. gobernador tratados idénticos a los que estipularon los mescaleros de Sacramento y Aguanueva”. Notifica que las incursiones recientes son de otras parcialidades de apaches y que se están haciendo todos los esfuerzos por pacificarlos. Sin embargo, Pisago Cabezón mantuvo su influencia que fue fundamental para atraer a otros apaches a la paz.

Manuel, que siguió teniendo un papel destacado en las negociaciones, tenía gran experiencia en el trato con los mexicanos. Su padre había sido el jefe chokonen Coyote y, aunque no nació en Janos, fue criado allí a comienzos del siglo. También fue uno de los 26 jefes participantes en el tratado de paz de 1834.

Anaya, fue importante en el tratado actual porque en ese momento actuó como jefe. Vivió en Janos en la década de 1820; y no fue visto más a partir de la primavera de 1844.

1842

Ponce [o Poncito], que llegó a ser un jefe chihenne importante entre los apaches gileños en la década de 1850, estaba empezando a ganarse su reputación como líder.

Otros jefes menores eran Zozaya [conocido durante cuatro años, principalmente en el Carrizal, municipio de Ahumada, Chihuahua], y Coyante [conocido como apache pacífico en Janos durante los próximos dos años]. Jasquiatil y Nachindo, pudieron ser sólo jefes de guerra.

Torres [hermano de Manuel e hijo del fallecido líder chokonen Coyote] fue conocido en la zona de Janos y Galeana hasta 1846 en que murió. Cristóbal [hijo del chihenne Cigarrito] generalmente vivió en El Carrizal aunque finalmente se estableció en la Hacienda del Carmen.

Antonio [probablemente el Antonio Charro que vivió en Janos durante la década de 1820] fue conocido como jefe a principios de 1840 hasta la última referencia que se tiene de él, en 1850; vivió en Galeana durante ese período de paz.

1842

Negrito [nednai] vivió en Janos desde 1810 hasta 1831, y regresó en 1842, aunque en ese momento frecuentó muchas veces Galeana; su última referencia fue en Corralitos en 1849).

* El 12 de agosto, la comandancia general de Chihuahua realiza un informe al ministro de Guerra presentando dos actas por las cuales, dos jefes apaches solicitaron tratados de paz, una celebrada en el valle de San Buenaventura, el 12 de julio; y otra, en la Hacienda de Nuestra Señora del Carmen, el 15 de julio (los dos en el municipio de Buenaventura, Chihuahua).

1842

En otoño, varias bandas apaches se congregan en los asentamientos de El Paso del Norte, El Carrizal, Agua Nueva, Galeana, San Buenaventura y Janos Mangas Coloradas y Cochise permanecieron en las montañas Álamo Hueco hasta octubre. Desde allí hacían incursiones y a la vez, enviaban espías a Janos y Fronteras para saber cómo estaban los apaches que estaban en paz. El jefe Ronquillo también incursionaba desde el distrito de El Carrizal.

El 1 de octubre, el censo oficial de apaches en Janos registran a 304 personas, aunque sólo alrededor de la mitad reciben raciones. (Coyante, Manuel o Manuelito, y Pisago Cabezón [chokonen], así como un nuevo nombre, Fusilito [en Janos desde el 15 de agosto de 1842 y permanecería hasta enero de 1844] fueron los principales jefes de Janos y acamparon cerca. La ranchería de Anaya se quedó cerca de Corralitos. Los chokonen Manuel y Pisago Cabezón fueron tratados con privilegio, obteniendo todo lo que pidieron, que no excedió de 20 pesos de valor cada uno).

1842

Los jefes apaches Antonio Charro, Negrito [nednai], Rosario, Serrano [única referencia a este apache como jefe] y Torres [chokonen] no estaban lejos del Valle de San Buenaventura [municipio de Buenaventura, Chihuahua]. Desde el Cañón de San Diego [municipio de Casas Grandes, Chihuahua], Torres notificó a las autoridades mexicanas que algunos guerreros habían pasado por allí con una gran manada de ganado robado en Sonora. Vívora, ahora muy enfermo, se encontraba en las inmediaciones de Casas Grandes. Chato había pedido permiso para hacer un viaje a la zona de Namiquipa, pero al final no fue. Francisquillo [chihenne] recibió permiso para hacer un viaje a la ciudad de Chihuahua, pero se trasladó a la Sierra de la Escondida [municipio de Coyame, Chihuahua] desde donde fue a Casas Grandes).

1843

El 26 de marzo, los apaches se llevaron una manada de caballos de Fronteras, e incursionaron por diferentes partes del Estado. Una semana después, interceptaron el correo entre Bavispe y Janos obteniendo información de los planes mexicanos para exterminarlos, gracias a que algunos estaban alfabetizados, como Phalios Palacio, hermano de Mangas Coloradas, que había aprendido español en El Paso del Norte. Con el aumento de las incursiones, los gobernadores y comandantes militares de los estados de Sonora y Chihuahua decidieron organizar expediciones punitivas contra los apaches.

1843

El 30 de marzo varias bandas se habían establecido en Janos [Itán no llevó a toda su banda allí]. Los mexicanos descubrieron que algunos apaches de las rancherías de los chokonen Pisago Cabezón y Manuel [Manuelito] se habían llevado ganado de Janos. Acusaron a Selgas de robar un caballo de un soldado pero resultó que lo había comprado a un apache del establecimiento de El Carrizal llamado José Largo [hermano del líder nednai Cigarrito]. Los apaches Torres [chokonen], Francisquillo [chihenne], Charro y Negrito [nednai] también fueron sospechosos de robos. Animales robados en el sur, en Cusihuiriáchic, aparecieron en el norte, en la Hacienda del Carmen, El Carrizal y Janos.

1843

Además, pocas semanas después del acuerdo, un grupo chihenne mandado por Delgadito [un emergente líder de la banda de Itán. Sería un importante jefe chihenne en la década de 1850, estando en Janos sólo un par de veces], incursionó en El Paso del Norte; matando a varias personas y llevándose una manada de mulas al cerro del. Madrigal pidió a Mangas Coloradas que encontrara a los culpables y a los animales robados, accediendo a su petición pero, aparentemente no hizo nada porque varios de los incursores eran miembros de su banda [según informantes apaches de Janos] y, posiblemente, uno de sus hijos estaba implicado. Es posible que hubieran hecho la incursión sin saber que Mangas Coloradas había firmado el tratado.

1846 Kirker en Galeana

El 26 de junio, James Kirker, con el beneplácito de José María Irigoyen, gobernador de Chihuahua, sale de la ciudad de Chihuahua con 25 hombres para cazar apaches, preferentemente “hostiles”, aunque no tenía ningún problema en matar a cualquier apache que cayera en sus manos con tal de cobrar la recompensa de 200 pesos que daban por cada cabellera. (Tras 10 días de marcha, Kirker fue a casa de José de la Riva, subprefecto de Galeana . A primeras horas de la mañana del 6 de julio, José Ponce, un ciudadano de esa localidad llegó a casa del subprefecto con la noticia de que el grupo de Kirker había matado a 18 chiricahuas en San Buenaventura, Kirker dijo que estaba seguro que eran los mismos que habían asaltado la Hacienda de Encinillas, siguiéndolos hasta el lugar donde los mataron.

Sabiendo que los chiricahuas tenían un gran poblado cerca de Galeana, Kirker fue, con algunos ciudadanos de esta población y de Janos, liderados por José María Zuloaga [un habitual socio comercial de los chiricahuas] a matar a tantos apaches como fuera posible. Eran en total 44 hombres.

1846 Kirker en Galeana

El 6 de julio, chiricahuas de ambos sexos y de todas las edades, de las bandas de Reyes y de Torres, fueron invitados a asistir a una fiesta en Galeana. Acudieron confiados y desarmados por sentirse protegidos por las negociaciones de paz emprendidas con el comandante del presidio de San Buenaventura, el alférez Carlos Casares. Durante toda la noche, los mexicanos dieron a los apaches tal cantidad de mescal y aguardiente que todos se emborracharon, quedando tendidos en el suelo.

A primeras horas de la mañana del 7 de julio, aparecieron los hombres de Kirker, que ayudados por vecinos de Galeana, mataron a los dormidos chiricahuas, con cuchillos y mazas, indiferentes a la edad y el sexo de sus víctimas. Mataron a 130 chiricahuas, incluyendo a una mujer embarazada que se había refugiado en la iglesia, cuyo feto fue extraído vivo del cuerpo aún palpitante de su madre, siendo sumergido en agua bendita para después ser estampado contra un muro. Luego les arrancaron las cabelleras.

1846 Kirker en Galeana

La mayoría de las víctimas eran miembros moderados y pacíficos de la banda chokonen de Yrigollen [quien perdió varios familiares], de Carro, Manuel [Manuelito], Reyes y Torres. La banda nednai, consistente en el grupo local de Janos liderada por Láceris; y de El Carrizal, liderada por Francisquillo, también sufrieron varias pérdidas. Es posible que Cochise estuviera presente. También es posible que falleciera allí el chokonen Pisago Cabezón puesto que a partir de esa fecha no se tuvo más noticias de él. Hay quien opina que Pisago Cabezón pudo ser el padre de Cochise. Si es así, se comprende el gran odio que éste tenía a los mexicanos, al perder en la matanza a varios familiares. Otros, en cambio, creen que el padre de Cochise fue Reyes. Los supervivientes se refugiaron en la ranchería de Baishan, más conocido como Cuchillo Negro, acampado al oeste del Río Grande. Los apaches consideraron este hecho el mayor desastre sufrido por su pueblo, peor incluso que la matanza perpetrada por John Johnson en 1837. La acción de Kirker facilitó la unión de los chiricahuas moderados con los hostiles.

1848

El 2 de febrero, México y Estados Unidos firman el tratado de Guadalupe Hidalgo por el que los norteamericanos asumen el control del territorio apache por encima del río Gila (sur de Arizona y New Mexico).

1848

el 11 de octubre, un gran grupo de guerreros, que los mexicanos contabilizaron en 115 apaches, habían asaltado Janos. Eran las 07:00 de una mañana con niebla baja. A medida que la niebla se disipó, los soldados vieron a varios grupos de guerreros persiguiendo los caballos de la guarnición. Un apache agitó una bandera blanca y gritó que querían parlamentar en nombre de varios jefes, los nednais Arvizu, Coleto Amarillo y Láceris; el chihenne Itán; los chokonen Yrigollen, Manuel [Manuelito] y Posito. El teniente Padilla, comandante de Janos, indicó que comparecieran en la plaza del pueblo donde podrían discutir mejor. Sólo Manuel y Arvizu [que se crió en Janos en la década de 1820 y regresó como jefe para quedarse allí desde finales de 1842 hasta enero de 1844] apareció con unos pocos guerreros. El grupo se negó, sin embargo, a entrar en el patio de la fortaleza y se quedó fuera de la pared norte. Arvizu, cuya hermana Gertrudis estaba entre los prisioneros hizo de portavoz. Pidió al comandante que devolviera los prisioneros capturados dos semanas antes y que seguían detenidos en el presidio [el grupo de Soquilla], así como los cinco, detenidos en Corralitos por Zuloaga. Padilla le informó en términos inequívocos que, en primer lugar, tendrían que devolver todo el botín capturado, los caballos del presidio y otros animales.

1848

Padilla se dio cuenta de que algunos guerreros querían llevarse a los prisioneros por la fuerza pero estaba convencido de que la mayoría de los apaches querían la paz. En ese instante vieron a un grupo de 27 estadounidenses, franceses y alemanes [presuntamente cazadores de cabelleras] que venía por el camino que llevaba a la localidad. Los guerreros inmediatamente les rodearon, aparentando ser amistosos, cuando repentinamente les capturaron, llevándolos a las colinas. Les despojaron de todo, les quitaron sus caballos y sus equipajes. Al final del día, Arvizu volvió a Janos, ofreciendo a Padilla cambiar a los estadounidenses por los apaches cautivos. Desgraciadamente, mientras Arvizu estaba en Janos, los chiricahuas recibieron la noticia de la campaña de Elías González en las montanias del Burro. Empezó una discusión entre ellos, aconsejando Coleto Amarillo no matar a los estadounidenses. Gracias a ello y a la obscuridad de la noche, la mayoría de ellos, desnudos y magullados, escaparon a Janos. Pero los chokonen, cuyo campamento había sido atacado por Elías González, querían venganza. Siete hombres [tres estadounidenses, dos alemanes, un francés, y un mexicano de Corralitos] no tuvieron tanta suerte siendo encontrados al día siguiente muertos por lanzas [un informe de lo ocurrido incluía la versión de un superviviente, llamado Thompson].

1848

Estas muertes crearon un revuelo en Janos. Zuloaga envió refuerzos desde Casas Grandes y Corralitos, y un cazador de cabelleras estadounidense John Joel Glanton, con contrato del gobierno de Chihuahua para cazar apaches que estaba cerca de El Paso del Norte, llegó al lugar con la esperanza de ganar dinero rápidamente exterminando apaches. Incluso el teniente Padilla, que normalmente prefería mantener relaciones pacíficas con los chiricahuas, unió sus fuerzas con Glanton para realizar algunas exploraciones. El 28 de octubre realizaron una campaña de dos semanas en las Chiricahua Mountains pero no encontraron apaches, regresando a Janos el 12 de noviembre. Glanton luego llevó a sus hombres a explorar las Lagunas de Guzmán y de Santa María y no se supo más de él en el distrito de Janos.

Los chiricahuas abandonaron todo su botín, dirigiéndose a toda velocidad hacia sus campamentos en Nuevo Mexico para saber qué había pasado con sus familiares. Todas las bandas chiricahuas se habían ido al territorio que iba desde norte del río Gila a las Mogollon Mountains, y al este hacia Santa Rita del Cobre).

20 de Febrero de 1849

Seis apaches del grupo local de nednais, llegan a Janos para parlamentar, al frente de ellos iban El Cochi y Anselmo. El teniente Baltasar Padilla salió junto con un grupo de ciudadanos tuvo una corta conferencia en la cual los apaches dijeron que querían hacer la paz. Padilla intentó buscar el motivo por el que buscaban la paz llegando a la conclusión de que actuaban de buena fe. El Cochi y Anselmo dijeron que habían estado viviendo al cerca de Boca Grande y la Laguna de Guzmán, desde el anterior agosto y que no habían cometido ninguna depredación cerca de Janos. Además manifestaron que su grupo local de nednais no había estado en Nuevo México y por lo tanto no habían tenido contacto con estadounidenses. También entregaron un cautivo quien corroboró lo que El Cochi había dicho a Padilla.

Agosto de 1949

A principios mes un grupo de aventureros dirigido por un francés llamado M. Ronde estaba en Corralitos. Zuloaga enseñó a Ronde los prisioneros apaches que tenía del grupo de Negrito. Estaban encadenados y su vida transcurría trabajando como esclavos en las fundiciones.

Negrito impresionó a Ronde, quien le describió como un “hombre sabio para su gente con un semblante amable”.

Gervasio, un hijo de Juan José Compá, era “perfectamente proporcionado… con un voz tan dulce como el de una muchacha”.

Tonina, un hermano del jefe nednai Galindo, tenía “un semblante tímido y pasaba el tiempo entre lamentos cuando no estaba llorando”.

El más joven y de feroz mirada era Ratón, “un tipo salvaje con una actitud severa que nunca reía”.

31 de Agosto de 1949

La banda nednai de Soquilla, un viejo aliado de Mangas Coloradas, roba caballos del presidio de Janos. El teniente Padilla salió tras ellos al día siguiente con 36 soldados y 17 voluntarios civiles, todos a pie. Los apaches no contaban con que les perseguirían porque habían dejado al presidio sin monturas.

9 de Septiembre de 1949

Alcanzaron la ranchería apache al norte de la Laguna de las Palomas, cerca de la frontera y de las Montañas Floridas, matando a cinco hombres, incluido a Soquilla, y a siete mujeres y niños, capturando a 19, y recuperando 54 caballos y 60 reses.

Mientras tanto, el grupo de Ronde, que había dejado Janos para ir a Santa Rita del Cobre, se topó con Padilla que volvía con sus cautivos. Ronde afirmó haber visto 19 cabelleras de apaches cuando el informe hablaba de 12 muertos. También oyó que una mujer joven, probablemente la hija de Soquilla, reaccionó tan violentamente contra los soldados mexicanos en el momento del asalto que uno de ellos se vio obligado a dispararle con su pistola. Los cautivos fueron encarcelados en Corralitos.

1949-1850

Las finanzas eran un problema importante en la administración de los prisioneros apaches en Corralitos ya que el pueblo no formaba parte del presupuesto militar estatal como era Janos por lo que Zuloaga se vio obligado a llevar allí a los presos apaches para trabajar picando mineral para la fundición para que pagaran su sustento.

Los prisioneros apaches en Corralitos, los nednais Negrito y Ratón, más Gervasio, Perico y Tovina y los capturados en septiembre en la Laguna de Guzmán y en Janos seguían detenidos porque no llegaba de la ciudad de Chihuahua la orden del destino de los prisioneros, de conformidad con la "Quinta Ley". Mientras tanto el comandante Padilla y el Jefe Político Zuloaga estaban en desacuerdo sobre cómo debían tratar a los prisioneros apaches. De hecho, no fue hasta el 18 de marzo de 1850, cuando se darían las órdenes para enviar a los detenidos a la comandancia general de la ciudad de Chihuahua, retrasándose el envío hasta principios de mayo. Los apaches, por su parte, siguieron reclamando la liberación de sus parientes.

1851 Ataque a la Familia de Geronimo

Gerónimo, cuando era prisionero de guerra en Fort Sill [Oklahoma] narró sus memorias en 1905 y 1906 a Stephen Melvil Barrett, inspector de escuelas en la comarca de Lawton [Comanche County, Oklahoma], teniendo como traductor a su primo segundo Asa Daklugie, hijo del jefe nednai Juh. Daklugie había estudiado en la Escuela India de Carlisle donde aprendió inglés. En su relato y, posiblemente por su avanzada edad [85 años], Gerónimo confundió las fechas, trasladando la matanza a 1858 cuando en realidad fue en 1851; y el lugar, afirmando que fue en Kas-ki-yeh, nombre apache para designar el pueblo de Ramos, situado junto a un pequeño río cerca de Casas Grandes, cuando en realidad sucedió en Janos. El informe del coronel Carrasco no ofrece dudas, está bien documentado en los periódicos de la época y derivó en un conflicto político entre los Estados de Sonora y Chihuahua.

1851 Ataque a la Familia de Geronimo

En el ataque a Janos, Gerónimo perdió a su madre, Juana o Juanita, a su primera esposa Geeshkizn [más conocida como Alope] y a sus tres hijos pequeños. Gerónimo en su vejez, dijo al artista Elbridge Ayer Burbank que los encontró tumbados sobre un charco de sangre, cuando anteriormente había dicho en sus memorias que no vio los cuerpos de su familia, pero él los dio por muertos. No pudo recuperar los cuerpos porque los jefes, tras reagruparse, lo prohibieron, marchando hacia el norte. ¿Por qué no pudieron estar entre los 62 cautivos que el coronel Carrasco se llevó hacia Sonora? Charles Leland Sonnichsen en su libro "Gerónimo. El final de las guerras apaches" dijo: "En 1851 el coronel José María Carrasco decidió poner freno a las incursiones de los chiricahuas y llevó a cabo la masacre de Janos, en la que murieron, según el relato de Gerónimo, su madre, su esposa y sus tres hijos. Las investigaciones más recientes han puesto en duda que la familia de Gerónimo fuera masacrada en aquella ocasión [más bien parece que su familia fue vendida en el mercado de esclavos], pero desde ese día Gerónimo juró vengarse de todos los mexicanos y se ensañó con una crueldad inusitada con todos cuantos cayeron en sus manos".

Gerónimo diría en sus memorias: "Cada día íbamos al pueblo a comerciar, dejando el campamento bajo la protección de una reducida guardia, para que no pasara nada con nuestras armas, nuestros víveres, nuestras mujeres y niños durante nuestra ausencia.

1851 Ataque a la Familia de Geronimo

Una vez, cuando volvíamos, nos salieron al encuentro unas pocas mujeres con niños diciendo que soldados mexicanos de alguna otra ciudad habían atacado nuestro campamento, matando a todos los guerreros de la guardia, capturando todos nuestros caballos, destruyendo nuestras reservas de víveres, y matando a muchas mujeres y niños. Nos separamos rápidamente, escondiéndonos lo mejor que pudimos hasta que llegó la noche; entonces nos reunimos en asamblea en un lugar que teníamos previsto, una zona de matorral muy espeso, junto al río. Llegamos cautelosamente uno por uno; colocamos centinelas y, una vez hicimos el recuento, descubrí que mi anciana madre, mi joven esposa y mis tres hijitos estaban entre los muertos. No habíamos encendido ninguna luz en el campamento, de modo que, sin que los demás se dieran cuenta, me fui. Estuve mucho rato de pie junto al río. No sé cuánto pero cuando vi que los guerreros estaban preparando un consejo, me reuní con ellos y ocupé mi lugar.

Aquella noche no voté ni a favor ni en contra de ninguna de las propuestas; se decidió sin mi voto que, puesto que no quedábamos más que 80 guerreros, estábamos sin armas ni víveres, rodeados por los mexicanos, no podíamos tener ninguna esperanza de combatir con éxito. De modo que nuestro jefe, Mangas Coloradas, dio la orden de ponernos en marcha, desde allí mismo y en silencio, hacia nuestros territorios de Arizona, y dejar allí los muertos.

1851 Ataque a la Familia de Geronimo

Estuve allí de pie, quieto, hasta que todos hubieron pasado, sin saber qué haría. No tenía armas, ni tampoco deseaba mucho luchar, ni tampoco pensaba en recuperar los cuerpos de los que yo amaba porque eso se había prohibido. Tampoco recé, ni decidí nada en particular pues me encontraba sin objetivo en la vida. Al final seguí en silencio a mi tribu, manteniéndome a la distancia justa para oír el suave roce de los pies de los apaches en retirada.

A la mañana siguiente, algunos guerreros consiguieron algo de caza, parándonos el tiempo justo para asarla y comerla; luego reemprendimos la marcha. Yo no había cazado nada y no comí. Durante los primeros días, y mientras estuvimos allí, no hablé con nadie, ni nadie me habló. No había nada que decir.

Durante dos días y tres noches caminamos a marchas forzadas, sin pararnos nada más que para comer; luego montamos un campamento cerca de la frontera [entre Estados Unidos y México], y nos quedamos allí descansando dos días. Allí ya comí un poco y hablé con los demás apaches que habían sufrido pérdidas. Pero ninguno había perdido tanto como yo, que lo había perdido todo.

1851 Ataque a la Familia de Geronimo

A los pocos días llegamos a nuestro campamento habitual. Allí estaban los adornos que había hecho Alope, los juguetes de nuestros pequeños. Lo quemé todo, incluso mi wickiup, la de mi madre y todas sus pertenencias [De acuerdo con las costumbres apaches, Gerónimo no podía quedarse con las pertenencias de sus parientes pero no estaba obligado a destruir su wickiup ni los juguetes de sus hijos].

Ya no volví a estar contento en nuestro tranquilo campamento. Es verdad que podía visitar la tumba de mi padre pero había jurado vengarme de los mexicanos que me habían hecho tanto daño, y siempre que estaba cerca de la tumba de mi padre o veía algo que me recordara los felices días pasados, me dolía el corazón de las ganas de vengarme de los mexicanos“.

El 9 de marzo, cinco días después del ataque de Carrasco, Miguel Narbona lideró una partida de guerra chokonen, matando a varias personas en Bámori y Sinoquipe [municipio de Arizpe, Sonora. En Bámori, un mexicano infligió una herida en la cabeza a Miguel Narbona. Cuando al día siguiente atacaron Sinoquipe, llevaba un vendaje en la cabeza, diciendo a Justo Calderón, poco antes de clavarle su lanza, que había sido herido en Bámori durante su anterior ataque.

1851 Ataque a la Familia de Geronimo

El capitán Juan José Zozaya, comandante de Janos, protestó ante Carrasco por el ataque, quién defendió su acción, permaneciendo durante cinco días, registrando testimonios de apaches capturados. Su principal informante fue Tinaja, un apache cercano a Mangas Coloradas, que confesó que hacían pequeñas incursiones a Sonora “todos los días” para robar ganado; y que “cada tres o cuatro lunas” organizaban grandes partidas de guerra, mientras sus familias permanecían en sus rancherías, yendo cada lunes a Janos para recibir sus raciones. En muchas ocasiones sólo las mujeres y los niños aparecían en los días de racionamiento. Tinaja implicó a varios ciudadanos de Janos en el comercio con diferentes chiricahuas como Candelario, Yaqui y Pealche [Piase], ninguno de éstos, miembro de su banda. Estos ciudadanos eran miembros de una red organizada para llevar los bienes robados para venderlos en El Paso del Norte. Sisgalle, probablemente una mujer del chokonen Chagaray, confirmó la versión de Tinaja. Otra mujer, Rita, confirmó que los apaches vendían las mulas abiertamente a los ciudadanos.

1851

Trías había pasado parte del verano de campaña contra Cojinillín, Francisco y Felipe, líderes de los grupos locales nednais de El Carrizal, aunque ellos se llamaban Gol-ga-ene, que significa “gente de lugar abierto”, o Gul-ga-ki, “gente de perros de las praderas”. Después se reunió, el 26 de agosto, con Coleto Amarillo en Corralitos [municipio de Casas Grandes, Chihuahua]. El jefe nednai dijo a Trías que los apaches querían la paz. Dos días más tarde, Trías se reunió con varios líderes chiricahuas, quienes le aseguraron de que eran dignos de confianza..

1852 Fröbel

Carl Ferdinand Julius Fröbel, viajero y científico En su obra: “Siete Años de Viaje en Centroamérica, Norte de México y lejano Oeste de los Estados Unidos”, Entre otras cosas escribió Viaje de El Paso a Chihuahua, teníamos la opción de dos caminos. El uno es considerablemente más corto, pero peligroso y difícil, ya que toma una dirección sur sobre los notorios medanos, o colinas de arena rápida; el otro los evita siguiendo el curso del río dos días de viaje hasta el pueblo de Guada lupe, y nuevamente se une a la carretera un poco hacia el al norte de Carrizal. Elegimos el último, y nuestra caravana prosiguió por el valle hasta Guadalupe. El camino al principio pasaba cerca de la base de la terraza aluvial, a través de matorrales de mezquite y un arbusto planta del orden de los compuestos; luego terminó la ter- race, que consiste en arena, grava y fragmentos de rocas, cubierto de mezquite, larrea, fouquiera, artemisia, labiates arbustivos, cactus, yucas, etc. &C. En algunos lugares el río había formado su cauce cerca de la terraza, formando un acantilado de arena perpendicular, dejando la carretera en su mismo borde peligroso en ningún grado. Conocimos a varios viajeros aquí, solos y en grupos, a pie y a caballo, pero todos, sin excepción, armados con fusiles, pistolas, lanzas y hasta arcos y flechas. Pasó una división de caballería mexicana nosotros armados con carabinas, pistolas, lanzas, sables y escudos.

1852 Fröbel

El coronel Langberg había sido enviado con esta tropa para sofocar un revuelta en la colonia militar cerca de Guadalupe, a la que los pobres colonos habían sido impulsados por el hambre, y que los El coronel se reunió con gran paciencia y consideración.
La gente había expulsado a su comandante, se había apoderado de algunas reses, saciado su hambre y exigido pagos atrasados. Algunos habían cruzado el río y se habían ido a Texas.
Las colonias militares mexicanas son pueblos para soldados casados, que están obligados a cultivar la tierra además de defenderla; pero el plan no parece responder. Aunque esta colonia 1 está a sólo unas pocas millas de distancia de Guadalupe, los apaches se habían llevado treinta vacas de el vecindario inmediato de las casas, sólo la noche antes de que llegáramos allí. Un habitante respetable me comentó que "los soldados mueren de hambre, y no tienen caballos ni ropa; ¿Cómo pueden protegernos de los indios? "No les tienen menos miedo que los que son habitantes de Guadalupe; y éstos nuevamente temen a los soldaditos de plomo tanto como a los indios.

1852 Fröbel

Llegamos a Guadalupe la tarde del 12. Pocos hombres estaban en el pueblo, ochenta persiguiendo a los Indios. Este tipo de expediciones son muy frecuentes en todo el norte de México, y es un error suponer que la gente fracasa en coraje y valentía, aunque rara vez tienen éxito. La población de este pueblo se compone principalmente de inmigrantes de Nuevo México, quienes han abandonaron sus antiguas casas desde la anexión a los Estados Unidos. Estos inmigrantes formaron la mejor porción de la población antigua de ese territorio. Aproximadamente seis mil hs río abajo, un nuevo pueblo, llamado San Ygnacio, ha sido fundado por el Asentamiento de Nuevo México inmigrantes. A partir de ahí, dejando la Sierra de Cantarecio a la izquierda, y la Sierra de Guadalupe a la derecha, el La carretera se eleva gradualmente hacia el terreno más alto al sur del Kilo. Grande. El espacio entre las montañas mencionadas es una llanura que se eleva un poco hacia el sur, y está cubierta de el chaparral común de estas localidades.

1852 Fröbel

Al mediodía nosotros paramos en Cantarecio, un abrevadero, donde encontramos solo un poco de agua fangosa. Por la noche, cuando oscurece, pasamos, girando hacia el oeste, por una llanura que asciende lentamente de suelo arcilloso firme, que se contrajo a una madre ancha paso: la cadena de colinas por la que la terraza se separa para pasar la noche en el lado opuesto, en un césped cubierto sencillo. Los picos de las montañas cerca del paso están desnudos, rocosos, y en algunos lugares de forma grotesca. A la derecha, una abertura atraviesa la roca desde un lado de la montaña. para el otro ; y uno de nuestros conductores mexicanos me dijo que esta parte de la montaña se llama, por esta circunstancia, Sierra de la Ventana, "Ventana Montaña". Este nombre, sin embargo, no parecía ser de uso general, ya que un caballero, que nos había acompañado desde El Paso, llamado es Sierra de los Medanos, o Sandhill Mountain. Detrás esta rosa, como nos acercamos a ella desde el este, las agujas y picos de la Sierra de la Rancheria, que ostenta un gran parecido con la Sierra de los Organos. Más al este, aparece un grupo montañoso similar llamado Sierra De la Candelaria. En la llanura al pie de la primera se encuentran los Charcos del Grado, pozas rodeadas de arbustos de mimbre 1. Llegamos a estos durante la mañana, y encontró huellas frescas de indios, mostrando la necesidad de precaución redoblada. Por la tarde distinguimos, como pensamos, el humo de cinco fuegos en un sur dirección pero al día siguiente descubrimos que habian sido columnas de polvo provocadas por torbellinos.

1852 Fröbel

El 17 de noviembre por la mañana llegamos a Carrizal, hoy en ruinas, pero antaño un importante pueblo cuando fue un puesto militar establecido allí para proteger a la población de los ataques de los apaches. Estos enemigos de la civilización tienen una ranchería en uno de los cerros vecinos. Desde las casas del pueblo me señalaron sus fragosidades, y esos bandidos pueden siempre, desde sus atalayas rocosas, espiar el ganado que en cualquier momento puede pasar a sus manos. Los habitantes de Carrizal, al igual que todas las localidades del norte de México, viven como alertas pastores contra los apaches, y por eso es que todos los hombres andan armados. Semejante modo de vivir ha hecho de los carrizaleños, gente indómita y brutal, así que es mejor que los viajeros se anden con cuidado allí…“

Agosto de 1852

En una incursión se llevaron 30 mulas del juez Hopping cerca de La Mesilla, llevándoselas hacia la Laguna de Guzmán.

1852 Fröbel de regreso

Las montañas alrededor están desnudas, perolas sierras del oeste parecen estar cubiertas de madera.
Este valle sería una morada deseable y pacífica, si no es por la peligrosa vecindad de los apaches que acechan las montañas adyacentes. El río rompe en el noreste, a través de una estrecha hendidura del valle, en una llanura en que álamos y sauces marcan su curso hasta que desaparece.
El lugar se llama Punta del Agua, final del agua. Fue aquí donde recibimos la inteligencia de Santa Ana elevación a la presidencia.
Continuamos nuestra marcha por un distrito sin agua, cubierto de hierba seca, hasta que, al pie de un rocoso colina, aparecieron de nuevo álamos y sauces, entre los que fluía un pequeño río. Se eleva no lejos de este lugar, y se dice que es, no sé cómo correctamente, solo una reaparición del Rio del Carmen. El lugar donde vuelve a buscar la luz se llama Alamos de Pena. Mientras yo estaba aquí Para pescar, vi el rastro fresco de indios y ciervos.
Desde este lugar llegamos a Carrizal, donde nos adentramos en la carretera habitual entre Chihuahua y El Paso.

1852 Fröbel de regreso

Habiendo descrito ya esta localidad, tendré pero poco que decir respecto a nuestra marcha más lejana.
En Carrizal aprendimos que no deberíamos encontrar agua ya sea en los Charcos del Grado o en el Cantarezio, y por lo tanto, nos vimos obligados a prepararnos para una marcha forzada de una extensión muy peligrosa. Como preparación, nos tomamos un día de descanso en Ojo de Lucero.
Al anochecer, la brigada inició su marcha, que, con dos breves interrupciones, continuó durante 24 horas, hasta que Llegó la noche siguiente en la oscuridad a Guadalupe, en el Río Grande. Durante esta terrible marcha vi a los soldados de infantería, con las mujeres y los niños, mantenerse al día para unas horas en un trote con 7 th de caballería, la artillería y los vagones de equipaje. En los dos lugares de descanso era angustioso ver a las pobres criaturas exhaustas llegar lentamente y dolorosamente. Pero quedarse atrás era morir, si no del hambre y la sed, pero por los indios sedientos de sangre que nos seguían como una manada de lobos.

1852 Fröbel de regreso

La brigada había logrado 28 leguas, o 84 millas inglesas, en estas 24 horas! Se enviaron toneles de agua a nuestro encuentro cinco o seis millas antes de llegar a Guadalupe.
El domingo 24 de abril, la brigada ingresó a El Paso. Los jardines y campos alrededor de la ciudad estaban en esta temporada en su máxima belleza. Toda la escena era sumamente pintoresca y habría dado lugar a un artista como tema para numerosos cuadros. Los primeros indicios de la inminente temporada de lluvias aparecieron durante nuestra estadía en El Paso, hacia el final de Abril. Hasta ahora el cielo estaba despejado, pero ahora las nubes recogiendo oscuro y pesado. Tuvimos truenos y relámpagos pero no llovió, y el cielo volvió a aclararse. Por la noche estaba completamente asustado por el fuego eléctrico que apareció a cada movimiento que hacía en mi sofá, en mi carruaje de viaje. Me cubrí con dos mantas de lana, y mientras Separados estos, las chispas volaron a mi alrededor, resquebrajándose y chasqueando e iluminando todo el interior del carruaje. Cuando agarré la manta, salieron chispas de los extremos de mis dedos, y sentí un ligero pinchazo. Después de un tiempo, esto cesó, pero volvió de nuevo después de haberme quedado quieto por un tiempo. debajo de mis mantas: debajo de mí tenía la piel de un búfalo.

1852 Fröbel de regreso

Mi comisión terminó el 30 de abril. Solicité el general una escolta de diez soldados para mi viaje de regreso, que me fue concedido de inmediato. Por lo tanto, en cierto grado tranquilizados en cuanto a nuestra seguridad, partimos en la noche de el día mencionado anteriormente. Nuestros carros eran livianos y nosotros Por lo tanto, resolvió tomar el camino mucho más corto sobre los Sandhills, los Medanos, como los llaman los nativos. Nosotros luego comenzó a ascender hacia la derecha desde el valle, condujo a través de la noche, y llegó a la mañana siguiente en buen tiempo en el último abrevadero, antes de nuestra entrada en este sahara americano en miniatura.

El manantial de Samalayuca es un hermoso y delicioso lugar ; un pequeño oasis cubierto de numerosos interesantes arbustos que se extienden alrededor de un manantial claro. Palomas innumerables revoloteó entre ellos; y bandadas de codornices vinieron a beber a la orilla del agua.

Si el Sahara africano se ha comparado con el mar, el pequeño desierto mexicano de los Médanos puede compararse a un lago. Un cuerpo de arena movediza se encuentra entre piedra caliza colinas, delimitadas como un lago, pero con una superficie en olas como los del océano. Aquellos, sin embargo, que han visto el campos de nieve que se extienden entre los pináculos de los Alpes puede formarse una idea aún mejor de su apariencia.

1852 Fröbel de regreso

Los vientos que ha empujado la arena aquí para formar colinas de cien pies de altura, produce las mismas curvas y huecos, y segmentos, como los que se ven en los ventisqueros del Mont Blanc y Monte Rosa, mientras que el agudo picos de la Sierra de la Rancheria y la Sierra del Candelario, bien puede compararse con el pináculo alturas de los Alpes. Salimos del abrevadero por la tarde y llegamos Sandhills al comienzo de la noche. El camino del manantial pasa primero sobre piedra caliza, luego por un corto Apareció piedra arenisca de distancia. Si la arena cambiante de este desierto proviene de esta fuente, o tiene cualquier otra origen, no puedo decirlo. En el borde de la arena dejamos la mitad de nuestros carros, para dar todo nuestro poder de mula al resto. Me quedé con una parte de nuestras fuerzas para proteger estas. El día había sido caluroso, la noche estaba muy fría, Se formó hielo en nuestros recipientes de agua y, con los pies hundidos en la arena, me sentí exactamente como si estuviera de pie sobre la nieve.

1852 Fröbel de regreso

Mis pies estaban bastante entumecidos, y temí que se congelaran. No nos atrevíamos a encender fuego, para que no atrajera a los indios. Incluso cuando las mulas regresaron después de media noche a buscarnos, una fatigosa marcha de cinco horas apenas devolvió el calor a mis pies. El trabajo de este camino es muy estupendo. Con las ruedas hundiéndose en la arena hasta sus ejes, los vagones tienen que pasar por el corto pero pendientes pronunciadas y declives del suelo, con ocasiones colinas nacionales aparentemente de 100 pies de altura. El peatón se hunde casi hasta las rodillas en la arena, y, donde el el suelo se eleva, retrocede casi tanto como él avanza.
Los gritos de los conductores, el chasquido de sus látigos, Los lamentables gritos de las mulas, la noche, el frío, el cansancio, todo combinado para convertirlo en una escena lúgubre. La siguiente mañana, al amanecer, llegamos exhaustos en el llamado Mezquite Alto, un árbol que marca el límite de los Sandhills. Aquí, en los rayos que imparten calor del sol de la mañana, nos hundimos en la arena en lo profundo dormir. Después, nuestras mulas fueron llevadas de regreso a Samalayuca para darles de beber. Solo tengo una localidad y un escenario característicos más para describir, en nuestro largo viaje de regreso a Chihuahua.

1852 Fröbel de regreso

El camino continúa desde el límite sur de las Colinas de Arena, sobre la llanura elevada, entre la Sierra de la Candelaria y la Sierra de la Rancheria, y desde donde la vista es extraordinaria. Árboles de yuca, con su gigantesco tallos de lirios, se levantaron del suelo duro, cubiertos con fragmentos afilados de pórfido, jaspar y piedra caliza, mientras el horizonte estaba salpicado de grupos montañosos de todos los forma posible: cuernos, peines, picos y pináculos. los
La escena era como magia, como si despertara de un antiguo edad hasta la actualidad, un jardín de flores, en resumen.

17 de Abril de 1853

Wingfield notificó a William Carr Lane, gobernador de New Mexico, que estaba preparado para dar raciones a 300 chihennes, cantidad que se iba a incrementar cuando Mangas Coloradas, Delgadito e Itán llegaran de Sonora. El 27 de abril, Wingfield dijo a Lane que los chihennes habían comenzado a cultivar sus campos cerca del fuerte. Según el capitán Steen habían plantado 20 hectáreas de maíz, calabazas y melones. Cuando Wingfield estaba escribiendo su informe, llegaron dos mujeres de la banda de Mangas Coloradas. Dijeron que el jefe chihenne “estaba contento de oír que todos los apaches del río Mimbres estaban en paz plantando maíz“. Ellas dijeron que los mexicanos habían atacado a una banda apache cerca de la Laguna de Guzmán. Se referían al ataque del capitán Baltasar Padilla, el 26 de abril, a la banda de Poncito, hermano de Ponce cerca de las Florida Mountains. A los 69 soldados mexicanos les guiaban dos apaches, uno era Gervasio Compá, un hijo de Juan José Compá. Descubrieron a los apaches recogiendo mescal, les atacaron y mataron a un hombre pariente de Poncito y capturaron a una mujer joven. El destacamento de Padilla quemó las wickiups y se llevaron 25 caballos. Los supervivientes escaparon a pie a Fort Webster llegando casi desnudos y muertos de hambre.

1855

El 24 de mayo, una banda chiricahua incursiona por los alrededores de Janos siendo dirigida por los jefes chihennes Itán, Josecito y Costales. (El comandante de Janos, el capitán José Baltasar Padilla, reunió una fuerza de civiles y soldados para dirigirse a la abandonada hacienda de Ramos, donde pasaron la noche. A la mañana siguiente, Gervasio [hijo de Juan José Compá] y los demás exploradores encontraron el rastro de 20 apaches que iban hacia la Sierra del Pajarito, alrededor de 12’8 km al sur de Ramos. Siguiendo las huellas encontraron a dos apaches. Mataron a uno y capturaron al otro, un joven guerrero llamado Nalze, sobrino de Itán e hijo de Monteras [éste un importante guerrero chihenne]. Nalze dijo a Padilla que el grupo incursor había salido de Santa Rita del Cobre para reunirse con los chokonen en Apache Arizona, uniéndose más guerreros en las Peloncillo Mountains New Mexico, llegando a ser 30 guerreros [chihennes, bedonkohes y chokonen] antes de separarse [unos fueron a Sonora y otros a Chihuahua].

Delgadito no participó en esa incursión, permaneciendo en el río Mimbres hasta primeros de junio que fue a Fort Thorn a recibir raciones y a firmar una tratado con el gobernador de New Mexico, David Meriwether.

1855

Nalze también dijo a Padilla que muchos líderes apaches, incluyendo Mangas Coloradas, habían expresado el deseo de hacer la paz con Chihuahua. Según él, el jefe chiricahua sopesaba venir a Janos para discutir los términos de paz, quizás porque había oído que el capitán Antonio Sánchez Vergara [a quién había conocido a primeros de 1843 y en quién había llegado a confiar] estaba envuelto en negociaciones. De hecho, un grupo chokonen liderado por Yrinco había ido a El Carmen [municipio de Buenaventura, Chihuahua] para reunirse con Antonio Sánchez para saber si podía adherirse al tratado hecho con el grupo local de nednais del Carrizal.

A finales de abril o primeros de mayo, los jefes habían ratificado los términos del tratado. A cambio ellos pidieron raciones y permiso para marcar su ganado. Esta banda, de 289 personas, tenía 57 guerreros con siete líderes [incluyendo a Cojinillín y Felipe], 100 mujeres [44 eran viudas], y 133 niños.

1856

A finales de abril de 1856, grupos de bedonkohes, chihennes y chokonen dejan sus rancherías para dirigirse a Sonora y Chihuahua. (Cascos [hijo de Mangas Coloradas] y posiblemente su padre, lideraron a los bedonkohes; Delgadito, Victorio, Monteras y Negrito a los chihennes; y Cochise a los chokonen. Usando las montañas al este y sur de Bavispe [Sonora] como campamento base, enviaron grupos incursores hacia el este, hacia Chihuahua; y al oeste, al interior de Sonora. En mayo, el contingente chihenne, de unos 30 guerreros, incursionó por el noroeste de Chihuahua, principalmente en Janos, Barranco, Corralitos, y Casas Grandes. Los guerreros de Delgadito y Victorio asaltaron varias veces los alrededores de Casas Grandes, matando a un hombre y robando mucho ganado, para después dirigirse al norte, hacia la Sierra Carrizalillo [municipio de Ascensión, Chihuahua] y New Mexico. El capitán José Baltasar Padilla reunió una fuerza mixta de soldados y civiles de Janos, Barranco, y de las minas de José María Zuloaga en Corralitos [52 hombre en total, todos montados]. Durante tres días persiguieron a los chihennes, quienes habían reunido el ganado robado en el Vado de Piedra, una pequeña montaña al norte del Lago Guzmán, a 24 km al este de Boca Grande [municipio de Ascensión, Chihuahua]. Allí los chihennes se dividieron, yendo el grupo principal hacia la Sierra Carrizalillo, mientras un grupo de cuatro guerreros bajo el mando de Negrito fueron, con el ganado robado, hacia el norte, hacia la actual Columbus.

1856

El viernes 18 de abril, “El Eco de la Frontera”, periódico del gobierno del estado de Chihuahua publica una victoria conseguida contra los apaches. (Tuvo lugar en la Sierra del Arroyo de los Álamos [muy cerca de San Buenaventura, Chihuahua] cuando un grupo de 34 hombres del valle de San Buenaventura que habían seguido sus huellas, encontraron su ranchería la noche del sábado 19, observando que estaban bailando en plena celebración. Se trataba de la ranchería de jefe nednai Cojinillín [citado por primera vez en 1850 viviendo, a veces, en el Carrizal [municipio de Ahumada, Chihuahua].

Al amanecer el domingo 20 de abril, con la primera descarga de los fusiles mataron a siete apaches [dos hombres, dos mujeres y tres muchachos]. Liberaron al joven Julio Cano, quien había sido capturado en San Buenaventura el día 7 de marzo. Los apaches huyeron hacia los puntos más altos de la sierra y en la persecución fallecieron otros siete más. Los mexicanos no pudieron arrancarles la cabellera porque los apaches se llevaron sus cuerpos. Los apaches mataron a un mexicano e hirieron a otro. Los mexicanos se llevaron todos los bienes de los apaches. De las municiones que proporcionó el gobierno del estado a la gente de San Buenaventura, 189 cartuchos y 192 fulminantes se consumieron en la acción).

1860

Al final del invierno, Cochise lidera una partida de unos 100 guerreros en Sonora. (Durante ese tiempo, incursionaron por el sureste de Ures, en Soyopa, Tonichi, Sahuaripa y Alamos, matando a unas 50 personas).

El 10 de marzo, el agente Indio, Dr. Michael Steck escribe a James L. Collins, Superintendente de Asuntos Indios en New Mexico, sobre las condiciones en que se encuentran los apaches que están a su cargo. (Los que vivían cerca de Santa Rita del Cobre estaban “comportándose bien como de costumbre” pero les preocupaba el insaciable apetito de los estadounidenses por su tierra, la cual contiene oro, plata y cobre. Los blancos se estaban apropiando del mejor terreno a lo largo del río Mimbres ahuyentando la caza.

1860

Collins estaba preocupado porque Steck iba a dejar temporalmente la Agencia para viajar por asuntos personales al este. Steck dejó al cargo de la Agencia a Esteban Ochoa, un ciudadano de La Mesilla. El 20 de marzo, Steck informó que “Ochoa es un hombre muy familiarizado con los indios, teniendo confianza en lo que hace, como si yo estuviera presente“.

Steck también informó que una banda apache había matado a un hombre [en realidad fueron tres estadounidenses] y robado gran cantidad de ganado cerca de La Mesilla. Un grupo de 30 hombres de la “Guardia de La Mesilla” les había perseguido hasta el oeste de las Florida Mountains [Luna County, New Mexico] y luego hasta el sur, hasta la Laguna Guzmán [municipio de Ahumada, Chihuahua] donde encontraron un gran campamento nednai de unos 380 apaches. Pertenecían a los grupos locales de Janos y El Carrizal, probablemente dirigidos por Juh, que habían permanecido en el norte de Chihuahua desde principios de 1857, cuando Láceris hizo la paz en Janos. Ante la superioridad numérica de los nednais, los cuales estaban bien armados, la “Guardia de La Mesilla” volvió a por refuerzos. Sin embargo no regresaron.

1863 Terrazas

A primeros de noviembre, Joaquín Terrazas y otro hombre van de avanzadilla de su tropa por un arroyo de la Sierra Carrizalillo (municipio de Ascensión, Chihuahua) cuando se topan con una partida de apaches quienes, sin apercibirse de que sólo son dos, huyen dejando caballos y mulas cargadas. (A la mañana siguiente, Terrazas envía a un oficial con 20 hombres a seguirles logrando capturar a una mujer apache. Reunida más tarde toda la tropa, siguen avanzando por la sierra observando señales de humo que los apaches hacen para reagruparse. Se dirigen hacia el lugar, atacándoles consiguiendo matar a unos y capturar a varias mujeres y niños).

1863 Terrazas en el Chivatito

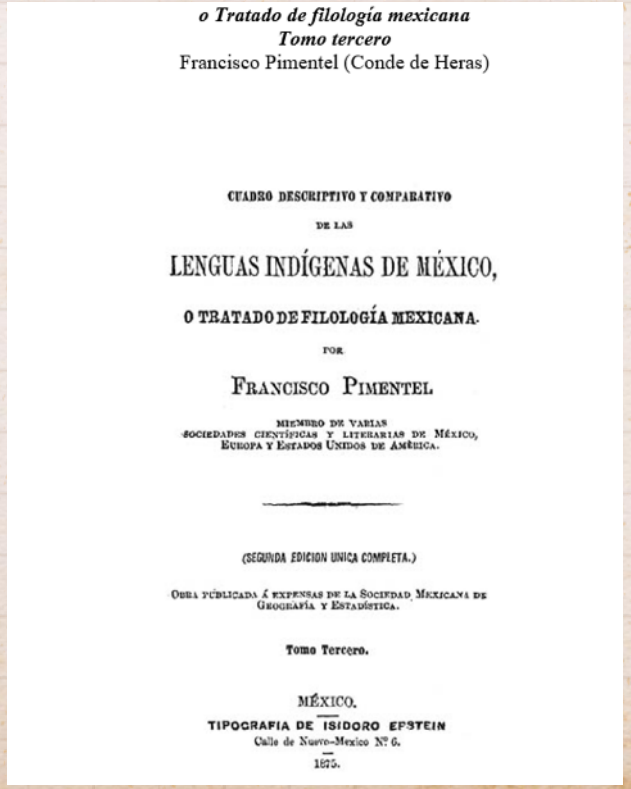
A primeros de octubre, Joaquín Terrazas y sus hombres encuentran las huellas de una incursión apache que les lleva hasta la sierra del Chivatito (Chihuahua) donde estaban asediando una caravana de carros que se dirigía al Paso del Norte ([Ciudad Juárez, Chihuahua]. Matan a varios apaches y capturan a otros, junto a varios caballos).

Manuel Orozco y Berra 1864

1869

A principios de noviembre, se divisan apaches en el camino que une la Sierra del Carrizal con la del Gallego (Chihuahua) donde roban varias reses y matan a un caminante.

1875 Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México



o Tratado de filología mexicana
Tomo tercero
Francisco Pimentel (Conde de Heras)

CUADRO DESCRIPTIVO Y COMPARATIVO

DE LAS

LENGUAS INDÍGENAS DE MÉXICO,

O TRATADO DE FILOLOGÍA MEXICANA.

POR

FRANCISCO PIMENTEL

MIEMBRO DE VARIAS
SOCIEDADES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS DE MÉXICO,
EUROPA Y ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

(SEGUNDA EDICION UNICA COMPLETA.)

OBRA PUBLICADA Á EXPENSAS DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE
GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA.

Tomo Tercero.

MÉXICO.
TIPOGRAFIA DE ISIDORO EPSTEIN
Calle de Nuevo-Mexico Nº 6.
1875.

Pimentel, en su obra del Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas, incluye la lengua “apache” y al “apache mexicano”
Crea una clasificación y un pequeño diccionario, y una descripción del área que cubre:
Pero principalmente habla esta relación de los comprendidos en aquel tramo de tierra casi circular, que comienza desde el Real de Chihuahua, cruza hacia el Poniente por los presidios de Xanos, Fronteras y Terrenate, llega al río Gila, sube aun hacia el Norte, hasta el Moqui y Nuevo México, revuelve hacia el Oriente al presidio del Paso, y remata hacia el Sur en el real de Chihuahua. En esta dilatada extensión de tierra, que es de más de trescientas leguas, viven los tan temidos como crueles feroces apaches esparcidos, y divididos en rancherías no muy numerosas entre valles y serranías muy difíciles de penetrar, o por la escasez de aguas en los caminos, o por lo áspero e inaccesible de sus montes.

1875 Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México

1875

En junio, una partida de ciudadanos del Carrizal que registraba la Sierra de Pilares (Chihuahua) se topa con algunos apaches, logrando capturar a una mujer.

También en julio, una partida de ciudadanos del Carrizal (Chihuahua) que patrullaba por el Río Grande, se topa con un grupo de apaches acampados a las orillas del río, los cuales huyen en todas direcciones, abandonando varios caballos que tenían la marca de la Hacienda de Mápula (Chihuahua).

1879

El 2 de enero, unos apaches atacan a un grupo de mexicanos que llevaban una reata de mulas cerca de Tomóchic (municipio de Guerrero, Chihuahua) propiedad de Vicente Antillón. (Dos hombres resultaron muertos, tres más desaparecidos, y todas las mulas robadas. El 13 de enero atacaron la población del Carrizal [municipio de Ahumada, Chihuahua] llevándose 25 reses. Nueve de los animales estaban atados, uno a uno, junto a la puerta de las casas de sus dueños.

Esteban Martínez, alcalde del Carrizal pidió armas al gobierno del Estado de Chihuahua ya que las que tenían eran escasas para poder defenderse por sus propios medios. Los apaches mataron a seis personas y otras seis desaparecieron en la Sierra El Fierro [municipio de Ahumada, Chihuahua] en una fecha no determinada.

1879

El 18 de enero, tuvo lugar un pequeño enfrentamiento cuando dos apaches se llevaron dos caballos pertenecientes a Román Aranda, evitando los defensores de las Tinajas de Cantarrecio [municipio de Praxedis G. Guerrero, Chihuahua], que se llevaran otros dos.

El 22 de enero, una banda apache atacó el rancho de Miguel Otero matando a varios pastores y llevándose todo el ganado.

1879 Victorio según *Kaywaykla I*

1879 Victorio según *Kaywaykla I*

A primeros de noviembre, la banda de Victorio [quizás con Juh y Gerónimo] acampó durante unos pocos días en una zona entre las Lagunas de Guzmán y Santa María [las dos en el municipio de Ascensión, Chihuahua] para que los heridos pudieran descansar y recuperarse, mientras el resto de guerreros se desplegaron en busca de comida, caballos y munición. Pocos días después, se dirigió a la Sierra de la Candelaria. En su vertiente norte, hay un manantial que hoy se llama “Tinaja de Victorio” por una buena razón, ya que fue ahí donde ocurrió uno de los enfrentamientos más sangrientos de las guerras apaches.

1879 Victorio según *Kaywaykla I*

Parece ser que unos apaches se llevaron varios caballos del pequeño poblado de San José, por lo que un grupo de 18 civiles, al ver las huellas y comprobar que solo eran seis los asaltantes, salieron de la cercana localidad de Carrizal [municipio de Ahumada, Chihuahua] en su persecución, mandados por José Rodríguez, uno de los más prósperos ciudadanos de la zona. James Kaywaykla, contó lo ocurrido, no mencionando el robo de caballos. Dijo que los apaches vieron un inusual aumento de actividad en el pueblo de Carrizal. Sánchez, un guerrero que había estado varios años cautivo de los mexicanos y conocía sus hábitos, entró en el pueblo montando un caballo con la marca del rancho de Luis Terrazas, y vistiendo la ropa de un vaquero mexicano muerto. Sánchez bebió en la cantina y habló con varios hombres en la plaza, enterándose de un plan para atraer a los apaches a la población, emborracharlos con un fuerte licor y luego exterminarlos. Victorio conocía estas prácticas prohibiendo a su gente beber alcohol. Un día más tarde, un tarahumara fue al campamento apache para invitarles a entrar en la población. Fue tratado con amabilidad, transmitiendo una falsa sensación de seguridad a los habitantes del pueblo, acrecentado al ver a pocos guerreros en el campamento.

1879 Victorio según *Kaywaykla I*

Kaywaykla dijo que Victorio esperaba que esta aparente debilidad provocara que les atacasen para esperarles en una emboscada planificada. Kaywaykla era poco más que un bebé en esa época por lo que su relato, hecho muchos años después, tuvo que oírselo a otras personas. Es más probable que la causa del enfrentamiento fuese el robo de los caballos ya que Victorio acababa de llegar a la Sierra de la Candelaria, siendo difícil que su presencia fuese detectada tan rápidamente por los habitantes de Carrizal, que éstos preparasen una trampa con alcohol, y seguidamente les atacasen con solo 18 ciudadanos, a pesar de los pocos guerreros que el tarahumara vio en el campamento.

Sea como fuere, los 18 habitantes de Carrizal se internaron en la Sierra de la Candelaria donde fueron emboscados y aniquilados el 7 de noviembre [según los escritores C. L. Sonnichsen y Paul I. Wellman]; o el 9 de noviembre [según un artículo del “New York Sun” del 12 de noviembre]. Una emboscada que James Kaywaykla dijo a la escritora Eve Ball que presenció [¿con tres años de edad?]: “Había mucha vegetación en la baja colina y especialmente junto al borde. Ofrecía un buen escondite para los que observaban el cañón. Había un arroyo a nuestras espaldas para ocultar los caballos, que estaban ensillados. Más allá había una larga pendiente escalonada hacia el sur, permitiendo una fácil retirada. Como siempre había centinelas apostados en todas direcciones. Mi abuela ocupó su lugar en el borde con vistas a los hombres de Nana. En puntos dominando la boca del cañón, los hombres estaban estacionados para divisar si el enemigo venía por el oeste.

1879 Victorio según *Kaywaykla I*

Los centinelas tenían trozos de espejos para avisar. Cuando el general Miles escribió sobre su campaña contra los apaches, asumió que no sabíamos nada del heliógrafo. Estaba equivocado. Mi gente no sabía el código Morse pero aprendieron que los destellos de los espejos avisaban a los soldados y rancheros de nuestros movimientos; y ellos también hicieron uso de este recurso. A menudo me he preguntado por qué se ha escrito tanto sobre las señales de humo. Que yo sepa no se utilizaron mucho.

En la pendiente norte del cañón, con vistas al pequeño arroyo, Victorio eligió a unos pocos hombres para situarlos allí. Nana lideró a otros pocos sobre la pendiente sur colocándolos detrás de unas rocas. Victorio permaneció sobre la colina con nosotros hasta que los destellos de aviso desde los puntos de entrada indicaron la llegada del enemigo. Él estaba sobre el borde mirando con prismáticos, la primera vez que los vi.

1879 Victorio según *Kaywaykla I*

‘Mexicanos pero no caballería’ [se refería a soldados], dijo. Y cogió a sus hombres y se unió a Nana. Siki [Siki Toclanny], mi madre [Gouyen] y la mujer de Blanco [tío de Kaywaykla] comprobaron los caballos, sujetaron su equipo a las sillas y ataron sus monturas. Mi madre fue la primera en espiar a los jinetes, pequeñas motas dirigiéndose hacia el cañón. Lentamente aumentaron de tamaño cabalgando en fila india por el pequeño arroyo. Desmontaron, bebieron, abrevaron sus caballos y luego vinieron rectos a nuestra emboscada. Kaahteney dejó que cada hombre pasase la roca detrás de la cual él estaba tumbado antes de abrir fuego. Los de la izquierda mataron todos los caballos antes de disparar a los hombres. Dos de los 12 cayeron, retirándose los mexicanos por la ladera sur donde estaba escondido el grupo de Nana. Todo terminó muy rápido. Los guerreros caminaron entre los cuerpos recogiendo rifles y cinturones con munición. Un cuerpo se movió y fue atravesado por una lanza. Los guerreros cogieron camisas y sillas, subiendo la cuesta hasta la colina..

1879 Victorio, Kaywaykla, Samaniego

Los hombres no fueron torturados; los cuerpos no fueron mutilados. Lo sé porque estaba tumbado y vi lo que ocurrió. Yo he visto cientos de muertos pero ninguno torturado. La mutilación tiene lugar después de la muerte con el propósito de vengar la mutilación perpetrada con el cuerpo de Mangas Coloradas. O con las cabelleras de la banda de Victorio. Yo nunca vi cortar una cabellera y estuve con esta banda hasta que él murió. ¿Por qué se decían esas cosas?

El jefe vino pero no dio la orden de montar. Permanecimos en el campamento. No hubo una danza de la victoria a pesar de que muchos de los jóvenes querían una. Permanecimos tal cual habíamos estado con los guardas apostados. Cuando los jóvenes dividieron el botín, Victorio se retiró. Cuando llegó al lugar de la abuela por su comida apenas habló. Él parecía abatido y ni siquiera Nana hizo preguntas.

1879 Victorio, Kaywaykla, Samaniego

La abuela dijo: ‘Él se aflige por su mujer y su hijo pequeño, Istee, a quienes dejó en las Black Range. Le deprimen las injusticias sufridas por su pueblo. ¿Quién de nosotros no tiene motivos para la desdicha?’…

… Una segunda banda de ricos vino en busca de los que habían muerto. Los buitres y lobos habían dejado poco del primer grupo. Dejaron poco del segundo. Y esto ocurrió sin ningún apache herido.

Luego Victorio dio orden de partir“.

Los centinelas que estaban en lo alto de la Sierra de la Candelaria avisaron a Victorio de la llegada del grupo de mexicanos, siguiendo las huellas de los seis apaches que se habían llevado los caballos. No se sabe con certeza si dos de los mexicanos llegaron a Carrizal heridos para contar lo ocurrido. Ya que los informes dicen que todos murieron, es probable que de ser cierto, estas dos personas fallecieran posteriormente de sus heridas. Al conocer lo ocurrido, o ante la falta de noticias, se formó un segundo grupo de 35 personas, falleciendo otros 15 [las cifras difieren]. En las dos ocasiones, los apaches lograron atraer a los mexicanos a un lugar donde poder sitiarlos y acabar con ellos.

1879 Victorio, Kaywaykla, Samaniego

Los ciudadanos de Carrizal dieron la alarma a las cercanas poblaciones de El Carmen y San Lorenzo. El juez rural de El Carmen envió un mensaje a la villa de Chihuahua, en el que decía que también había escrito a las poblaciones de San Buenaventura y Galeana para pedir voluntarios. Por otra parte, las noticias llegaban amplificadas al otro lado de la frontera. El “Grant County Herald” publicó que 38 mexicanos habían sido asesinados y la población de Carrizal tomada por los apaches, avisando que se dirigían al norte para posiblemente incursionar en los Estados Unidos.

1879 Victorio, Kaywaykla, Samaniego

Cuando la noticia llegó al rancho de Mariano Samaniego [responsable de la Aduana Fronteriza en Paso del Norte], envió un mensajero a El Paso y a Guadalupe. El 20 de noviembre, llegaron de los Estados Unidos unos 30 ó 40 voluntarios, uniéndose a 42 hombres de El Paso mandados por Jesús Vargas; a 25 de Guadalupe por Francisco Escajera; más 18 de San Ignacio; 13 de Zaragoza; un grupo de “Rangers” de Texas al mando del teniente George Wythe Baylor y cuatro voluntarios que iban con ellos; 11 de Carrizal; 15 de Lucero; y 41 hombres a pie de Carmel, sumando unos 179 hombres. A pesar de su número, se dirigieron con precaución a la Sierra de la Candelaria donde vieron signos de que Victorio se había ido dos días después de realizar las emboscadas. También encontraron 10 sillas de montar escondidas entre las rocas pertenecientes a los mexicanos muertos además de armas antiguas y sables rotos, evidencia de que los apaches habían utilizado las hojas de los sables para usarlos como puntas para las lanzas. Vieron un rastro fresco que se dirigía a la Laguna de Santa María, situada al noroeste.

1879 Victorio, Kaywaykla, Samaniego

Se encontraron con el tétrico escenario de varias docenas de cadáveres en estado de putrefacción siendo pasto de los buitres. El “Ranger” de Texas, Baylor, dijo que “… un grupo de 15 mexicanos, los mejores ciudadanos de Carrizal, encontrando un rastro, lo siguieron yendo a una emboscada, donde resultaron todos muertos.

La escena del conflicto era totalmente horrible. Vi una pequeña y estrecha protección, a la que los asediados mexicanos se habían arrojado apresuradamente, siete hombres apilados en un espacio de 1’82 x 2’13 metros. Los indios habían demostrado una gran astucia, como en toda esta campaña. El sendero pasaba por un bajo lugar rodeado por tres picos rocosos. Los mexicanos fueron tiroteados desde un lado justo cuando llegaban a la cima de la montaña; por lo visto habían desmontado yendo hacia las rocas del lado opuesto, cuando los indios comenzaron a matar los caballos que ellos habían atado, y abrieron fuego sobre ellos [los mexicanos] casi desde encima y por un costado. Los mataron a todos. Una carta escrita por ellos pidiendo ayuda fue encontrada fuera de su parapeto, y cerca del cuerpo de dos hombres que por lo visto habían intentado escapar pero que fueron acribillados a balazos.

1879 Victorio, Kaywaykla, Samaniego

Unos 35 hombres más, casi todos los hombres disponibles de Carrizal, fueron a buscar a sus parientes, y los indios se las arreglaron para llevarles a la misma encerrona mortal, y 11 de ellos murieron, cerca del mismo lugar, tres corrieron un poco y sus cuerpos no fueron encontrados. Nosotros enterramos 26, y tres aún están desaparecidos.

Es evidente que el último grupo había encontrado los cuerpos de sus parientes, los habían cogido y puestos en una gran grieta entre las rocas y habían comenzado a cubrirles con piedras sueltas, mientras los indios les estaban viendo todo el tiempo, igual que un gato juega con un ratón antes de matarlo. Abrieron fuego sobre ellos cuando probablemente habían dejado sus armas apoyadas contra las rocas y estaban ocupados en los últimos tristes ritos de enterrar a sus seres queridos, no pensando que pronto sería su propia tumba“..

1879

Hay discrepancias sobre el número de mexicanos que participaron y fallecieron en los dos enfrentamientos. “La Voz de México” del 19 de diciembre de 1879 informó de los siguientes fallecidos del primer grupo: Dos personas llamadas José Rodríguez, uno de ellos al mando, Santos Contreras, Guadalupe Grijalva, Antonio Hernández, José María Hernández, Inés Ortega, Hermenegildo Ruiz, José María Salas, Mariano Solís, Serapio Trujillo, y Florencio Villanueva.

Herculano Hernández fue gravemente herido, falleciendo posiblemente de sus heridas.

Diversas fuentes mencionan al resto de fallecidos: Cayetano García, Rosalío Jaramillo, Braulio Perea, Blas Villanueva, y Eulalio Villanueva. Algunos informes mencionan que eran 15 personas. Si eso es así, algunas de las personas pudieran ser las mismas con parecido nombre o ser el grupo más numeroso de lo que indicaban esos informes, porque la mayoría de ellos señalan que eran 18 componentes, falleciendo todos.

1879

El mismo periódico informaba de los fallecidos del segundo grupo: José María Rodríguez al mando, más Juan Alarcón, Narciso Cervantes, Tránsito Cervantes, Tiburcio Contreras, Jesús Domínguez, Julio Hernández, Cruz Herrera, Inés Núñez, Desiderio Sánchez, Guadalupe Ruiz, Jesús Vaca, y dos forasteros de los que se desconocen los nombres.

El resto de fallecidos según otras fuentes fueron: Manuel Aguirre, Inés Muñoz, Jesús José N. (?), Jesús María Salas, Jesús Sánchez, y Pánfilo Trejo. Es probable que los dos desconocidos forasteros estén entre estos nombres. También aquí hay importantes discrepancias. Varios informes señalan que 20 ciudadanos consiguieron volver a Carrizal, muchos de ellos heridos, y quizás alguno falleciera a causa de sus heridas.

1879

Es posible que Juh estuviese con Victorio en este enfrentamiento, según el informe que el cónsul estadounidense en la villa de Chihuahua, Louis Scott, envió al Departamento de Estado: “Morrow persiguió a Victorio durante 96 km por este lado de la frontera [México] y luchó con él en La Laguna de Guzmán… Durante este tiempo, o antes, se reunió con Juh… aunque estos dos no son amigos. Después de la lucha con Morrow, fue a la Sierra de La Candelaria donde hicieron su sangriento trabajo contra el grupo de Carrizal“.

Algunos caballos y sillas pertenecientes a las víctimas de la Sierra de la Candelaria aparecieron en la Reserva Mescalero, señal inequívoca de que Victorio comerciaba en ese lugar y que algunos guerreros mescaleros se habían unido a su banda. Mariano Samaniego informó que había recibido un mensaje de un ciudadano mexicano de Tularosa [Otero County, New Mexico] de que un grupo de apaches había llegado el 13 de noviembre con caballos, sillas y armas capturados al grupo de Carrizal.

1879

Las autoridades de Chihuahua encargaron al coronel Joaquín Terrazas organizar una milicia para enfrentarse a la banda de Victorio. Terrazas, era un veterano luchador contra los apaches, sabía cómo hacer campaña en las montañas y en los desiertos, siendo legendaria su ferocidad en el combate. Terrazas salió en su persecución, estando los apaches acampados en las Lagunas de Santa María y Guzmán [Chihuahua] desde donde Victorio enviaba partidas para asaltar los pueblos y ranchos a ambos lados de la frontera.

El 5 de noviembre, el “Thirty-Four” informaba que a primeros de noviembre, unos apaches habían sido vistos entre Las Cruces y El Colorado.

1880 Victorio

La banda de Victorio, que sumaba unos 250 miembros, estaba formada por chiricahuas y mescaleros. En junio, su banda estaba acampada, descansando en la zona de la Laguna Guzmán [municipio de Ascensión, Chihuahua] a donde llegaron unos cuantos guerreros para sumarse a su banda [en total podrían ser unos 160 guerreros], lo que aprovechó para enviar partidas a incursionar por la zona. La Hacienda de San Lorenzo [municipio de San Buenaventura, Chihuahua], propiedad del gobernador Luis Terrazas, fue asaltada el 21 de junio, llevándose los apaches 100 caballos después de matar a los vaqueros que los custodiaban. Yendo hacia el sur, hicieron lo mismo en un rancho cercano a Santa Clara [municipio de Namiquipa, Chihuahua]. En estas dos incursiones, Victorio consiguió monturas para todos sus guerreros.

1880 Victorio

A finales de julio, el coronel mexicano Adolfo T. Valle envió un mensaje a Grierson de que estaba persiguiendo a Victorio con un destacamento de 440 hombres [Valle se dirigió con 200 hombres de Caballería y 120 de Infantería al pueblo de Guadalupe [Chihuahua], situado junto al Río Grande y cerca de El Paso; mientras otro destacamento de 120 jinetes seguía el rastro de Victorio, en dirección a la Sierra del Fierrro [municipio de Ahumada, Chihuahua]. La intención de Valle era atrapar a Victorio cuando intentase cruzar el río. ¿Por qué punto? Esa era la misión de los 120 jinetes que le perseguían. En cuanto un correo le avisase del lugar, se dirigiría allí para interceptarle. El 18 de julio, Valle escribió al gobernador Mariano Samaniego, informándole de que los chiricahuas aún estaban en Chihuahua pero que había enviado tropas para interceptarlos en la Tinaja de Victorio [municipio de Ahumada, Chihuahua]; en la Sierra San Martín del Borracho [municipio de Guadalupe, Chihuahua]; y alrededores.

1880 Victorio

El 21 de julio, soldados de Valle y guerreros de Victorio se enfrentaron en la Sierra de Los Pinos [municipio de Guadalupe, Chihuahua], resultando muertos seis soldados mexicanos, según informó el “New York Times” el 30 de julio, añadiendo que se desconocía las pérdidas apaches. Un destacamento de 200 mexicanos llegó a Old Fort Quitman [Hudspeth County, Texas] el 23 de julio, saliendo a la noche hacia la Sierra de los Pinos, donde se produjo otro enfrentamiento en el que fallecieron cuatro guerreros y un soldado; resultando heridos otros tres mexicanos, cayendo además 10 caballos en manos de los apaches, dirigiéndose éstos hacia el sur para descansar en la Sierra del Fierro [municipio de Ahumada, Chihuahua].

1880 Victorio

Victorio cada vez tenía más problemas. Los estadounidenses vigilaban los pasos y pozos de agua; y los mexicanos armaban milicias para perseguirle por todo el norte de Chihuahua. Aunque los eludía, aumentaban sus bajas, y el suministro de municiones y caballos se estaba volviendo cada vez más difícil. Grierson sospechó que Victorio regresaría a los Estados Unidos una vez más y que, probablemente, iría cerca de la Reserva Mescalero a buscar suministros y nuevos reclutas. Para impedirlo, Grierson reunió en Fort Davis ocho compañías del 10º de Caballería; cuatro compañías del 24º de Infantería al mando del teniente John E. Yard; una compañía del 8º de Caballería; y el destacamento de exploradores de nativos Pueblo. También estaba disponible el destacamento de los "Texas Rangers", con base en Ysleta, mandados por el capitán Baylor. Cuando estuvieron preparados, Grierson fortaleció pequeños puestos situados a lo largo del Río Grande, como Paso Viejo y Old Fort Quitman [puesto abandonado tres años antes en el Hudspeth County, Texas]. Sin embargo, disponer de tantas tropas no era lo más importante; lo fundamental era saber donde estaba Victorio. Grierson ubicó tropas en las Guadalupe Mountains [sureste de New Mexico y oeste de Texas] estableciendo su cuartel general en Eagle Springs, en el camino San Antonio-El Paso, a unos 160 km al oeste de Fort Davis. Desde allí ordenó a sus tropas explorar a lo largo del río y de la región adyacente para descubrir cualquier señal de cruce de los apaches por esa zona.

1880 Victorio

Grierson se enteró por los exploradores nativos Pueblo [había enviado a dos de ellos a México para hablar con Valle], de que Victorio se dirigía hacia el Río Grande. Grierson estimó que Valle tenía unos 600 hombres, entre tropas federales y del estado de Chihuahua. El 26 de julio, Grierson tenía una mejor idea de la localización de los apaches. Ese mismo día, la línea telegráfica fue cortada. Grierson ordenó a los destacamentos de los diferentes puestos estar alerta y ponerse en marcha. El 28 de julio, el coronel Valle y sus tropas cruzaron el Río Grande pero tuvieron que detenerse a los pocos kilómetros, exhaustos y con todas las provisiones agotadas. Grierson envió a Valle suministros [principalmente harina y grano] ante la petición de ayuda del coronel mexicano. Victorio había conseguido capturar la mayor parte de las provisiones de Valle según contaron los mexicanos cuando llegaron a Old Fort Quitman. Valle informó a Grierson de que sus exploradores habían seguido las huellas de Victorio hasta el Bosque Bonito, en la Sierra Carrizalillo [municipio de Ascensión, Chihuahua]. Grierson invitó al coronel Valle, a los capitanes Antonio Lestrade y Laurino R. Valdez, y a Juan Terrazas [sobrino del gobernador de Chihuahua] a comer con él y sus oficiales.

1880 Victorio

El 29 de julio, Grierson salió de Old Fort Quitman hacia Eagle Springs con su hijo Robert, más el subteniente William Henry Beck, un sargento, y cinco soldados. Cuando estaban a la altura de la Tinaja de las Palmas [Hudspeth County, Texas] vieron a un solitario apache sobre una colina. La Tinaja de Las Palmas era un pozo de agua que estaba sin vigilancia por ser estacional, teniendo agua solo cuando llovía por lo que Grierson lo había considerado demasiado insignificante para protegerlo. Enseguida supuso que ese era el destino de Victorio, quien probablemente trataba de conseguir agua para después infiltrarse entre sus líneas. Grierson envió al sargento y a dos de los soldados tras el apache pero éste consiguió huir.

Poco después llegaron unos mensajeros del capitán John C. Gilmore, al mando en Eagle Springs, informando que unos 40 guerreros habían sido vistos cruzando el Río Grande. Un pequeño destacamento, con al menos un explorador nativo Pueblo, los había divisado desde una colina situada a 9’5 km del Río Grande, a las 07:00 de la mañana del 29 de julio. Cuando volvían a Eagle Springs para informar, un solitario apache les disparó mientras se dirigía al Río Grande. Pocos kilómetros más allá, intercambiaron disparos con cuatro apaches que también se dirigían al río. La presencia de estos apaches sugiere que Victorio les había enviado para descubrir la ubicación de las tropas estadounidenses entre Old Fort Quitman y Eagle Springs. Patrullas del capitán Nicholas Nolan informaron que eran más de 60 guerreros los que habían cruzado el Río Grande..

Septiembre 1880 Victorio

Les seguía el coronel Buell con soldados de Infantería montados en carros. Cuando llegaron, los apaches hacía tiempo que se habían ido, después de haberse dispersado y vuelto a reunir a unos 32 km más al sur, en las Potrillo Mountains. Allí ocurrió una discusión entre Caballero, el jefe mescalero, y Victorio, porque aparentemente el primero quería llevar a los suyos de vuelta a la reserva. Rápidamente Victorio puso fin a la cuestión matándole para evitar más problemas. Esto ocurrió alrededor del 16 de septiembre. Lo sabemos porque la viuda de Caballero lo contó en Fort Stanton en el mes de noviembre.

Durante la persecución, Buell vio a lo lejos una nube de polvo camino de México, y cuando llegó a las Potrillo Mountains encontró el pozo de agua inservible al estar lleno de entrañas de caballos. Buell se percató de que sin una recua de mulas para llevar comida y barriles de agua, la persecución sería inútil. La segunda compañía [la “H”] del comandante Noyes, al no encontrar signos de apaches en las Florida Mountains, partió hacia las Potrillo Mountains, no llegando hasta el día siguiente. Buell envió al capitán Beyer con 80 soldados y 50 exploradores apaches para descubrir el punto exacto por donde los apaches habían cruzado la frontera. Cuando lo descubrió, fue a Fort Bliss [El Paso County, Texas] para informar a Buell por telégrafo.

Septiembre 1880 Victorio

Las huellas iban hacia la Sierra de la Candelaria. Victorio estaba ahí relativamente a salvo pero no había mucha caza y no podía aguantar mucho tiempo. Bloqueados los pasos a los Estados Unidos, Victorio decidió llevar a su gente al sureste, más al interior de México.

El gobernador de Chihuahua, Luis Terrazas, había organizado una milicia, prometiendo pagar cuatro reales a cada hombre de infantería y seis al que fuese a caballo, y recompensas por cabelleras apaches, y por capturar vivos a mujeres y niños, según la ley, y 2.000 pesos por Victorio, vivo o muerto. Puso al mando de todos los civiles alistados a su primo, el coronel Joaquín Terrazas. Los 400 hombres del coronel Adolfo T. Valle no podían participar ya que acababan de regresar de una larga campaña y necesitaban descansar. Mientras se acumulaban armas y mulas para los suministros, Terrazas recorrió, entre el 25 de agosto y el 29 de septiembre, diferentes poblaciones reclutando voluntarios:

Septiembre 1880 Victorio

El capitán Juan Mata Ortiz, lugarteniente de Terrazas, al frente del destacamento de Galeana.
El capitán Carlos Casavantes, al frente del destacamento de Guerrero.
El capitán Filomeno Luján, al frente del destacamento de Riva Palacio.
El capitán Catarino Colmenero, al frente del destacamento de Bachíniva.
El capitán Eleuterio Arellano, al frente del destacamento de Casas Grandes.
El capitán Lorenzo Parra, al frente del destacamento de Buenaventura.
El capitán Domingo Alvillar, al frente del destacamento de Ascensión.
El capitán Víctor Verdugo, al frente del destacamento de Janos.
El capitán Lucio Ponce, al frente del destacamento de El Carmen.
El capitán Gorgonio López, al frente del destacamento del Carrizal.
El capitán Ramón Aranda, al frente del destacamento del Cantón Bravos.
El capitán Luciano Moreno a cargo de 23 Policía Rurales.
El capitán Rodrigo García encargado del Departamento de Seguridad Pública.
El capitán Mauricio Corredor de Arisiachi [municipio de Guerrero, Chihuahua] al frente de los exploradores e infantes tarahumaras. Estos nativos tenían fama de ser buenos rastreadores.

Septiembre 1880 Victorio

Muchos de estos hombres conocían muy bien las sierras fronterizas. Juan Mata Ortiz envió exploradores al norte y al oeste de Janos en busca de señales de Victorio. Los exploradores no vieron a ningún apache pero sí las huellas de 10 caballos entre las Lagunas de Guzmán y de Santa María. Las huellas se dirigían al este, hacia la Sierra de la Candelaria. Antes de llegar se juntó con el grupo de Terrazas. Éste envió exploradores con la orden de encontrar el campamento de los apaches para realizar un ataque por sorpresa. No lo encontraron pero vieron un rastro que salía de la Sierra de la Candelaria por el este. En ese momento llegó otro grupo para unirse a Terrazas proveniente de El Paso del Norte, llegando a ser 350 hombres.

Por ese tiempo, Luis Terrazas había manteniendo contactos con el coronel George Buell, con la intención de que tropas estadounidenses entrasen en México para que, junto a la fuerza del Terrazas, derrotar juntos a Victorio. Estando en San Lorenzo [municipio de Buenaventura, Chihuahua] el 11 de septiembre, el coronel JoaquínTerrazas escribió a Buell para planear una acción conjunta.

Septiembre 1880 Victorio

El correo tardaba unos tres o cuatro días en llegar. Terrazas informó a Buell que el gobernador de Chihuahua, Luis Terrazas, le había dado instrucciones para que no pasara a los Estados Unidos, y que si tenía que cruzar la frontera, permaneciese lo más cerca y el menor tiempo posible. Terrazas contó a Buell: “Creo que con la buena voluntad manifestada por las autoridades estadounidenses, todo estará bien entre los dos gobiernos, si no se dice nada al respecto“. Así, el permiso para que tropas estadounidenses entrasen en México y la planificación de la operación para perseguir a Victorio, la concluyó Buell con las autoridades de Chihuahua el 15 de septiembre, o alrededor de esa fecha.

A partir de entonces, un destacamento de Buell, al mando del capitán Charles Parker, con 68 exploradores apaches, cruzó a México. Buell mantenía informado a sus superiores de sus progresos aunque minimizaba el hecho de que tropas estadounidenses estaban operando en el norte de Chihuahua. El 20 de septiembre, el general John Pope, comandante del Departamento Militar de Missouri, informó al general Philip Henry Sheridan, comandante de la División Militar de Missouri que “Buell, Carr y el gobernador de Chihuahua, Luis Terrazas, estaban realizando movimientos combinados para perseguir a Victorio los cuales, probablemente, culminarán en México“.

Septiembre 1880 Victorio

Buell había informado el 18 de septiembre que “estaba actuando contra Victorio, junto con Carr y las fuerzas mexicanas de Terrazas“. Buell temía que Victorio fuera capaz de eludir a sus perseguidores y se escurriese entre las tropas para volver a las Black Range [Sierra & Grant Counties, New Mexico], con el consiguiente aumento de ataques en suelo estadounidense. Esta preocupación le llevó aparentemente a dejar el protagonismo en Carr.

El coronel Eugene Asa Carr partió de Fort Bowie el 19 de septiembre al mando de las compañías “A”, “C”, “F”, “G” y “M”; y parte de las compañías “B” y “L”, del 6º de Caballería, totalizando con él 10 oficiales, y 243 hombres; más las compañías “A”, “C” y “D” de exploradores nativos al mando de los tenientes Thomas Cruse, Staunton y Stephen Crosby Mills, sumando en total 57 exploradores y otros 33 hombres del 6º de Caballería que iban con estas tres compañías. Iban también tres guías, 27 hombres blancos y 20 apaches como empacadores de mulas, y siete peones.

Septiembre 1880 Victorio

Carr dio la orden de reducir la cantidad de cartuchos que llevaba cada hombre. De los 150 que era lo habitual, ordenó repartir 100 [60 para los exploradores], llevando las mulas el resto. Las fuertes lluvias le retrasaron, llegando al río Corralitos el 24 de septiembre. Allí envió a los exploradores a explorar las montañas adyacentes en busca de signos de la presencia de los apaches. Carr quería entablar pronto contacto con Buell, temiendo que Victorio se escurriese entre los dos destacamentos. Llegó a la Sierra Boca Grande [municipio de Ascensión, Chihuahua] el 26 de septiembre. Lejos hacia el este, vio una nube de polvo que supuso era de alguna patrulla de Buell. Se desconoce el motivo por el que los dos destacamentos no entablaron contacto. Aparentemente Buell estaba esperando a Carr para ir juntos hacia la Laguna de Guzmán mientras Carr informaría más tarde que sintió que no tenía autorización para ir tan lejos dentro de Chihuahua. Se quedó en la Sierra Boca Grande durante casi seis días, enviando grupos de exploración al este y al sur, llegando hasta los alrededores de Janos. Al no encontrar ningún rastro de los apaches, Carr decidió partir para Arizona el 1 de octubre, llegando a Fort Bowie el 6 de octubre.

Septiembre 1880 Victorio

Para responder a los ataques de Victorio a haciendas mexicanas, el ranchero Román Aranda, comandante de la milicia mexicana de Chihuahua solicitó a los “Texas Rangers” que viniese a México para combatir a los apaches. Por consiguiente, el capitán George W. Baylor, el sargento James Gillett, y 12 “Texas Rangers” cruzaron el Río Grande el 17 de septiembre para participar en la campaña. Baylor vaticinó que Victorio saldría de la Sierra de la Candelaria para dirigirse al este. El 18 de septiembre, 75 voluntarios mexicanos estaban explorando la parte este de la Sierra de la Candelaria, habiendo llegado desde ambas orillas del Río Grande y reuniéndose en el Rancho Aranda más de 100 hombres.

El 19 de septiembre, los “Texas Rangers” descubrieron un rastro obscurecido por la lluvia al sur de la Sierra de la Ranchería [municipio de Buenaventura, Chihuahua], observando a lo lejos señales de fuegos hacia el este del Rancho Aranda.

Septiembre 1880 Victorio

Al día siguiente, Gillett fue a investigar, con cinco “Rangers” y 10 milicianos mexicanos, pero antes de llegar recibió la orden de ocupar la Sierra de la Ranchería para que no la ocupase Victorio, del que se creía que no estaba lejos. En los días siguientes, se comprobó que estaba entre las Sierras Grande de Carrizal y la Candelaria [las dos en el municipio de Ahumada, Chihuahua]. Los “Texas Rangers” y la milicia mexicana se dirigieron hacia allí pero cuando llegaron los apaches ya se habían ido hacia el este, por lo que se retiraron al rancho de Mariano Samaniego, situado en San José de Patos, junto a la Laguna de Patos [municipio de Ahumada, Chihuahua], donde se reunieron, el 3 de octubre con Joaquín Terrazas y su destacamento [200 jinetes y 100 infantes]. Gillett describió a los hombres de Terrazas, bien equipados con revólveres Remington, y carabinas y rifles con abundante munición. La infantería formada por nativos tarahumaras, no tenía ninguna dificultad en ir al mismo ritmo que la caballería siendo mucho más efectivos que los jinetes cuando operaban en las montañas.

Septiembre 1880 Victorio

Mientras tanto, el coronel Buell pidió a Terrazas información sobre la actual ubicación de Victorio. También ordenó al capitán Beyer que saliese de Fort Bliss con las compañías “D” y “L”, del 9º de Caballería, hacia las Potrillo Mountains [Doña Ana County, New Mexico] donde estaba acampado el destacamento de exploradores apaches del teniente J. A. Maney. Juntos debían cruzar la frontera, haciéndolo la noche del 23 de septiembre. Maney estaba allí a causa de un informe del capitán Henry R. Brinkerhoff, fechado el 11 de septiembre, en el que indicaba que Victorio había situado algún explorador en las Potrillo Mountains para espiar el paso de las tropas por la frontera. Si eso fue así, tuvo que irse antes de que el principal destacamento de Buell se dirigiese a la Laguna de Palomas [municipio de Ascensión, Chihuahua]. Dada la dificultad en ser encontrado, se puede llegar a la conclusión de que Victorio ordenó a guerreros suyos establecer puestos de observación en varias sierras del norte de Chihuahua. Es de prever que el destacamento de Beyer fuese detectado por uno de esos vigías cuando cruzó la frontera con las primeras luces del 24 de septiembre.

Septiembre 1880 Victorio

Buell ordenó al capitán Theaker partir el 20 de septiembre del Rancho Knight, donde estaba estacionado, con 70 soldados del 16º de Infantería, y unirse al tren de suministros del coronel Buell, mandado por el capitán Hartz, que salió de Fort Cummings el 19 de septiembre, para dirigirse juntos a la Laguna de Palomas. Con Theaker iba una compañía del 9º de Caballería al mando del capitán G. A. Purington.

El 20 de septiembre, salió de Fort Cummings el comandante Nathan W. Osborne al mando de 80 soldados del 15º de Infantería, llevando un carro con 1.515 litros de agua.

Septiembre 1880 Victorio (II)

Los dos destacamentos, el 4º y el 9º de Caballería, no había encontrado agua en la parte sur de las Florida Mountains por lo que Buell tuvo que viajar toda la noche hasta la Laguna de Palomas, llegando a las 06:00 de la mañana del 23 de septiembre, cuando lo previsto era a la medianoche de ese mismo día. El comandante Osborne estaba ya allí con su Infantería y el resto de destacamentos llegaron a primeras horas del 24 de septiembre. Esa noche, Buell tomó contacto con el destacamento de exploradores apaches del teniente Mills pero no pudo averiguar donde se encontraba el destacamento de Carr. El 25 de septiembre se dirigió al sur, a la Laguna de Guzmán, junto al teniente Maney con sus exploradores nativos, siguiendo el rastro que habían seguido los apaches desde que cruzaron la frontera. Siguió al sureste, hacia la Sierra de la Candelaria. Esperando la llegada de Carr, se detuvo en la Laguna de Guzmán lo que quedaba del día para luego dirigirse a la Laguna de Santa María. Allí esperó todo el día del 26 de septiembre sin saber nada de Carr. Por otro lado, el teniente Mills le informó que había recibido un correo de Beyer diciendo que Victorio había reunido a sus seguidores en los alrededores de la Laguna de Guzmán para dirigirse a la Sierra de la Candelaria. Basándose en estos datos o en suposiciones suyas, Buell supuso que Victorio se había quedado sorprendido por la incursión de tantas fuerzas militares estadounidenses por lo que se retiró a la Sierra de la Candelaria.

Septiembre 1880 Victorio (II)

Este movimiento de Victorio hacia el este provocó otra vez un asalto apache a la hacienda de Mariano Samaniego. Durante el amanecer del 18 de septiembre, unos 18 guerreros habían capturado 120 caballos en la estación de correos de San José, a unos 105 km al sur de El Paso, matando a un muchacho mexicano. Los apaches fueron con los caballos hacia la Sierra de la Candelaria, siendo perseguidos por un grupo de mexicanos, los cuales lograron recuperar 65 de ellos, y viendo como los apaches iban en dirección a la Laguna de Guzmán.

En Palo Blanco [municipio de Ahumada, Chihuahua] los apaches atacaron una reata llevándose 11 animales. Las lluvias torrenciales dieron a los asaltantes el tiempo suficiente para impedir que sus perseguidores les alcanzaran. Los ataques para conseguir caballos indican, al estar corto de munición como sugerían todos los informes, que Victorio no tenía más que dos opciones [aparte de la de rendirse], despistar completamente a sus perseguidores o conseguir agotar las monturas del enemigo durante su persecución. Todo sugiere que Victorio no quería tener más enfrentamientos con tal número de fuerzas, estadounidenses y mexicanas, al estar escaso de munición, en el que las probabilidades de éxito eran escasas. Buell envió mensajeros a El Paso y al coronel Benjamin H. Grierson, comandante del Distrito del Pecos, avisando de la posibilidad de que los apaches pudiesen cruzar el Río Grande.

Septiembre 1880 Victorio (II)

El 28 de septiembre, el guía civil Charles Berger y seis soldados del 10º de Caballería vieron a tres jinetes a 14 km de las Tinajas de Cantarrecio [municipio de Práxedis G. Guerrero, Chihuahua], desconociendo si eran apaches o milicianos mexicanos. En las Tinajas de Cantarrecio, Berger se enteró que Román Aranda estaba acampado en Palos Blancos [municipio de Ahumada, Chihuahua], con 50 de sus hombres y con los 13 “Texas Rangers” de Baylor, esperando la llegada del coronel Terrazas. Berger llegó a la conclusión de que la mayoría de los seguidores de Victorio estaban en las Sierras San Martín del Borracho o de los Pinos [ambas en el municipio de Guadalupe, Chihuahua], o del Fierro [municipio de Ahumada, Chihuahua]; y que Terrazas se dirigía a la Sierra de la Candelaria para buscar su rastro. Berger decidió unirse a Aranda y a Baylor, quien había enviado un mensaje a Fort Bliss, de que el 23 de septiembre se habían descubierto las huellas de unos 50 apaches cerca de El Paso, yendo hacia la Sierra de los Pinos. Finalmente Terrazas llegó a Palos Blancos, reuniéndose con Berger

Septiembre 1880 Victorio (II)

Experaron a Buell pero al no llegar, Terrazas partió hacia la Sierra San Martín del Borracho inspeccionando todas la fuentes y estanques para asegurarse de que no hubiese apaches en su retaguardia, dejando hombres protegiéndolos. Exploradores enviados desde Palos Blancos descubrieron varios campamentos vacíos y señales que indicaban que Victorio se estaba moviendo con una gran manada de caballos y reses. Estos datos llegaron al coronel Grierson, quien inmediatamente dio aviso a los capitanes Nicholas Nolan y Louis H. Carpenter para que estuviesen alertas en caso de que Victorio intentase cruzar el Río Grande e internarse en Texas..

Plan de campaña de Terrazas el 11 de septiembre de 1880.

Plan de atacar Victorio en la laguna de Guzmán.

Las fuerzas de Carrizalillo (Cerro el Picacho) *y Boca Grande* (fuerzas estadounidenses) *se unirá en el último punto nombrado en la mañana del 24 sept. donde comunicarán la hora a la que ejecutarán el movimiento que será el siguiente.*

Una parte de las fuerzas para seguir el curso del río Corralitos (De San Pedro Corralitos a Laguna El Fresnal) *dejándolo a la izquierda: la otra por la maleza que está en el mismo lado, mirando las montañas que tendrán a su mano derecha, ambas fuerzas que van en dirección a Ojo de Guzman y Ojo Caliente.*

Las Fuerzas que están en Floridas y Palomas se unirá en el último punto designado y el mismo día. Su marcha unida para llegar directamente a Bado de Piedra (~Ejido Constitución, Municipio de Ascensión [Al Este de Vado de Fusiles]). *Desde los cerros cercanos a dicho Bado de Piedra, todo el país a ambos lados del río puede ser visto, pero el objetivo principal debería ser ir a los cerros y montañas llamados Siete Coyotes, que son rodeando el lago, donde acampan los indios, si no están en Ojo Caliente u Ojo de Guzman.*

Plan de campaña de Terrazas el 11 de septiembre de 1880.

Desde Boca Grande directo a Ojo Guzmán son 12 leguas más o menos. Desde el Ojo de Guzman hasta el Ojo Caliente es de 2 leguas. El Ojo Caliente que se encuentra al oeste de Ojo de Guzman y al pie de unos pequeños cerros aislados que se encuentran en el frente donde termina la Sierra de la Boca Grande(Ahora a esa sección de la Sierra de Boca Grande al sur de la carretera Federal 2 se le llama Sierra de Guzmán), *en dirección a la Bañales del Corral de Piedra*(El Sabinal) *y que tendrán a su derecha.*

Desde el Bado de Piedra hasta los cerros de los Siete Coyotes hay un matorral de mezquite que corre cerca del río (Casas Grandes) hasta los Siete Coyotes y donde estará el campamento de Victorio. La distancia de Bado de Piedra a dicho campamento es de 5 o 6 leguas. (1 Legua= ~4.4¨→Km 22-27 Km)

Plan de campaña de Terrazas el 11 de septiembre de 1880.

Señales que utilizarán las Fuerzas donde se encuentren a la vista, a corta o larga distancia: serán una bandera en un bastón sostenido en cada mano; una blanca y la otra negra o roja, esas fuerzas (estadounidenses) así como las mías usaran la misma señal.

La señal de que una de las fuerzas debe atacar a los indios por encontrarse con ellos primero será hacer humo; lo suficientemente espeso para ser visto a largas distancias, este humo se hará sólo cuando la lucha haya comenzado.

Si los indios huyen y la fuerza los sigue, el humo se repetirá en la dirección en que van y así en sucesión hasta que toda la fuerza se una.

(Firmado) J. Terrazas

Plan de campaña de Terrazas el 11 de septiembre de 1880.

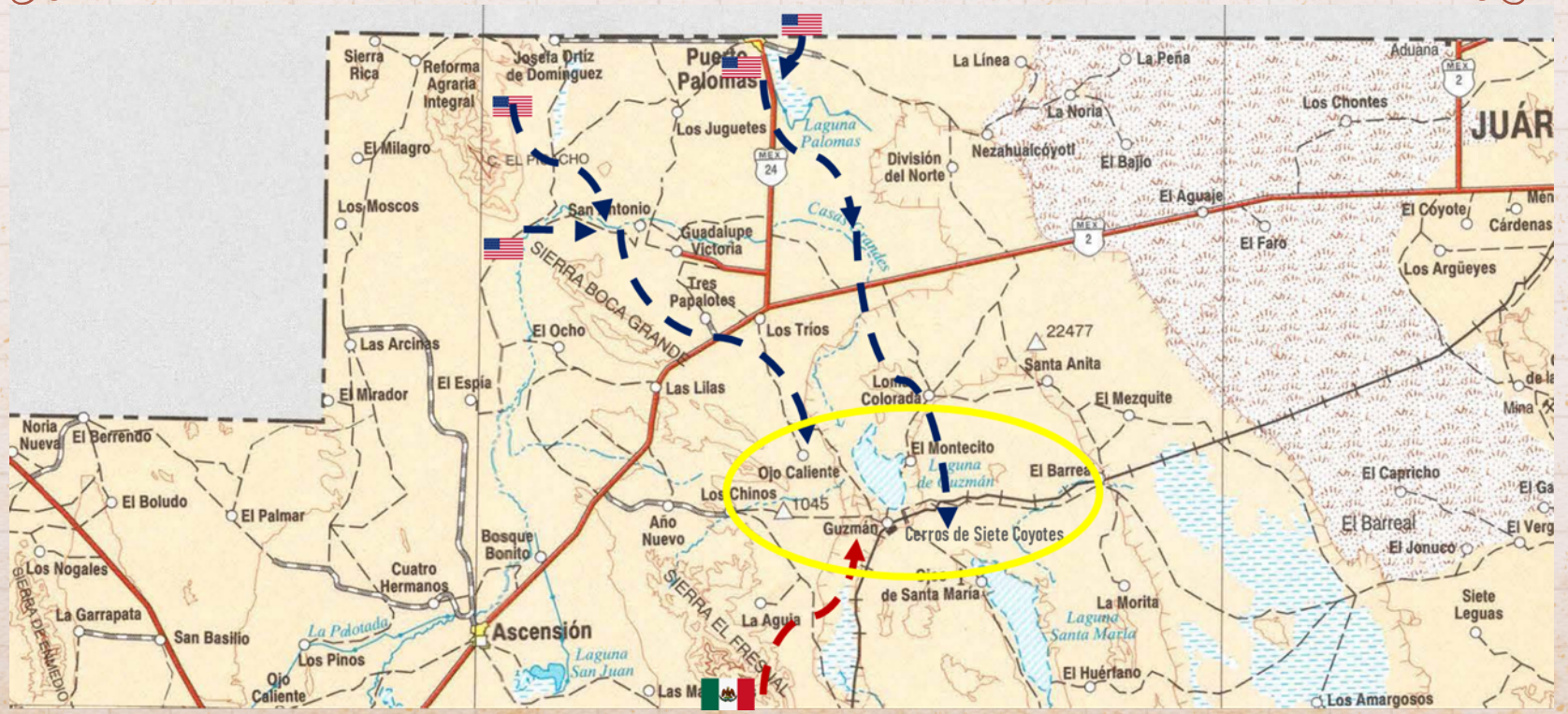
Por ultimo:

En este momento he recibido una carta del gobernador, en la que dice que no pase la línea americana como me dijo en su carta del 31 del ultimo (agosto) por lo cual acepté la cooperación de las Fuerzas Americanas relativas al ataque de los indios en Guzmán y otros puntos, sin embargo, espero que el plan que le envío se lleve a cabo, aunque no deseo que se entienda que yo participé en él. Don Román Aranda le dará los detalles sobre las formas en que la Fuerza Estadounidense deben ayudarnos en Guzmán y los demás en Candelaria, porque deberíamos esforzarnos por destruir a Victorio una vez.

No pretendo limitar mi expedición solo a Guzmán y si no he perdido toda la esperanza: pasaré la línea si es necesario, y regresare enseguida a nuestro territorio, como creo que con la buena voluntad manifestada por las autoridades americanas, todo irá bien entre los dos gobiernos, si no se dice nada al respecto, y yo repito que Aranda le explicará mi última resolución y también le dirá qué hacer con las Fuerzas de vase en Carrisal.

(firmado) J. Terrazas

Plan de campaña de Terrazas el 11 de septiembre de 1880.



Cuando Terrazas envió el mensaje a Buell de que se fuera, tenía más de 350 hombres armados con amplios suministros y municiones, y se mostró confiado de poder hacer frente al jefe chihenne.

1880 Octubre

Los guerreros de Victorio, mujeres y niños, habían pasado más de un año marchando, soportando duras condiciones y privaciones. Los enfrentamientos con el ejército estadounidense y los mexicanos habían agotado a las personas y a los animales por lo que ahora su principal preocupación era evitar encontrarse con los destacamentos de Buell y Terrazas. Victorio no podía ir al norte para cruzar el Río Grande porque sabía que las zonas de paso estaban bloqueadas por los soldados estadounidenses [las tropas de Grierson] por lo que decidió ir hacia el sudeste con idea de agotar las monturas y suministros de sus perseguidores, con la idea de girar más tarde hacia el oeste y llegar a la Sierra Madre. Kaywaykla afirmó que poco antes de llegar a Tres Castillos, su abuela le dijo que iban a ir a la Sierra Madre, el territorio de Juh, como ella denominaba a esas montañas. ¿Fue ese el motivo por el que Caballero, el jefe mescalero, se enfrentó a Victorio? ¿Pensó Caballero que la Sierra Madre estaba demasiado lejos de la Reserva Mescalero? No lo sabemos pero sea como fuere, alrededor del 16 de septiembre, Victorio le mató para evitar más disensiones.

Kaywaykla dijo que Victorio, Nana y otros guerreros estaban muy preocupados por la falta de munición, enviando a unos 30 guerreros a incursionar en busca de municiones. Incluso teniendo un número aceptable de guerreros, la falta de munición les hacía muy vulnerables.

Mientras, Terrazas dejó a 90 de sus hombres en la Sierra de los Pinos porque, en su opinión, no estaban en condiciones de seguir en campaña. Con 260 hombres, dejó la Sierra de los Pinos y se dirigió al sudeste, hacia la Laguna del Cuervo [municipio de Aldama, Chihuahua] donde encontró

1880 Octubre

El 7 de octubre, Grierson había desplegado dos compañías de caballería en el Old Fort Quitman, tres cerca de Indian Hot Springs, y otra había sido trasladada de Eagle Springs a Viejo Pass, quedándose en Eagle Springs una compañía de caballería y otra de infantería. Grierson, ante la posibilidad de que Victorio cruzase el Río Grande, pidió al coronel William Rufus Shafter, comandante del Distrito del Río Bravo, que avisase al teniente Bullis que estuviese alerta con sus exploradores seminolas negros.

Cuando Terrazas llegó a la Sierra de los Pinos, envió a sus exploradores al sudeste para inspeccionar la pequeña Laguna del Cuervo [municipio de Aldama, Chihuahua]. La noche del 8 de octubre, un correo le informó que los apaches habían pasado por las orillas de dicha laguna para dirigirse aparentemente hacia la Sierra de la Lágrima o hacia tres pequeños montículos llamados Tres Castillos [los dos lugares en el municipio de Coyame, Chihuahua].

1880 Octubre

Al día siguiente, 9 de octubre, Terrazas solicitó que todas las fuerzas estadounidenses no avanzaran más por el interior de México. ¿Sabía Terrazas que la dirección tomada por Victorio era terreno llano, propicio para atacarle y no quería compartir la gloria? El coronel Buell diría: “Por mucho que lamenté abandonar la persecución, sentía que estaba en México por invitación de Chihuahua, o de las autoridades estatales, más que por un derecho legal o propio. Estoy convencido de que Terrazas había recibido una indicación u orden de prohibir mi avance más al interior de Chihuahua, enviándome él este mensaje de una forma muy caballerosa. Por lo tanto, suspendí mi avance el día 10 de octubre, y comencé a retroceder el mismo día 10, rumbo al lado estadounidense del Río Grande“. Sin embargo, al día siguiente Buell recibió un mensaje del general Pope por medio de un correo: “Las órdenes del Departamento de Guerra emitidas hace algún tiempo prohíben las operaciones de nuestras tropas en México. Por lo tanto volverá a cruzar el Río Grande con vuestro destacamento en el mejor lugar más cercano y volver a Fort Cummings tan pronto como pueda sin quebrar la confianza en el coronel Terrazas, demostrándosela a él y a sus tropas“. ¿Había denegado el gobierno mexicano a Washington el permiso de que hubiese tropas estadounidenses en su territorio? Sea como fuere, Buell culminó la retirada de todas sus fuerzas para el 12 de octubre. Para los estadounidenses, la campaña contra Victorio había terminado. Buell se quejó de que Carr no hubiese sido capaz de entablar contacto con él durante toda la campaña, defendiéndose éste con el argumento de que Buell no le informaba de sus movimientos.

1880 Octubre

Cuando Terrazas envió el mensaje a Buell de que se fuera, tenía más de 350 hombres armados con amplios suministros y municiones, y se mostró confiado de poder hacer frente al jefe chihenne.

Los guerreros de Victorio, mujeres y niños, habían pasado más de un año marchando, soportando duras condiciones y privaciones. Los enfrentamientos con el ejército estadounidense y los mexicanos habían agotado a las personas y a los animales por lo que ahora su principal preocupación era evitar encontrarse con los destacamentos de Buell y Terrazas. Victorio no podía ir al norte para cruzar el Río Grande porque sabía que las zonas de paso estaban bloqueadas por los soldados estadounidenses [las tropas de Grierson] por lo que decidió ir hacia el sudeste con idea de agotar las monturas y suministros de sus perseguidores, con la idea de girar más tarde hacia el oeste y llegar a la Sierra Madre. Kaywaykla afirmó que poco antes de llegar a Tres Castillos, su abuela le dijo que iban a ir a la Sierra Madre, el territorio de Juh, como ella denominaba a esas montañas. ¿Fue ese el motivo por el que Caballero, el jefe mescalero, se enfrentó a Victorio? ¿Pensó Caballero que la Sierra Madre estaba demasiado lejos de la Reserva Mescalero? No lo sabemos pero sea como fuere, alrededor del 16 de septiembre, Victorio le mató para evitar más disensiones.

1880 Octubre

Kaywaykla dijo que Victorio, Nana y otros guerreros estaban muy preocupados por la falta de munición, enviando a unos 30 guerreros a incursionar en busca de municiones. Incluso teniendo un número aceptable de guerreros, la falta de munición les hacía muy vulnerables.

Mientras, Terrazas dejó a 90 de sus hombres en la Sierra de los Pinos porque, en su opinión, no estaban en condiciones de seguir en campaña. Con 260 hombres, dejó la Sierra de los Pinos y se dirigió al sudeste, hacia la Laguna del Cuervo [municipio de Aldama, Chihuahua] donde encontró un rastro de un pequeño grupo de apaches que se dirigía a la Sierra de la Lágrima. Terrazas envió exploradores para buscar huellas mientras él se dirigía al sur, al Ojo del Carrizo [municipio de Coyame, Chihuahua]. Al no encontrar huellas, temió que Victorio hubiese dividido su banda en pequeños grupos porque entonces no podría mantener su campaña indefinidamente.

1880 Octubre

El 12 de octubre, estando en el Ojo del Carrizo, Terrazas dividió su destacamento, enviando a Mata Ortiz al sur, a inspeccionar la Sierra Tosisihua [municipio de Coyame, Chihuahua], mientras él, al día siguiente, iba al oeste, hacia el Llano de los Castillos. Allí encontró huellas de tres animales, al borde de los Llanos. Habían venido desde el norte, pareciendo estar frescos. Los exploradores de Terrazas iban por la llanura donde encontraron el rastro del grupo principal de los apaches. Las señales mostraban que habían pasado hacía unos pocos días, pareciendo dirigirse a Tres Castillos. Terrazas envió un destacamento para inspeccionar los Llanos de Los Castillos mientras ordenaba el regreso de Mata Ortiz, el cual llegó el 14 de octubre. Mata Ortiz no había encontrado rastro de apaches pero el destacamento enviado por Terrazas llegó el mismo día para informar que no habían visto apaches pero sí numerosas huellas marchando por la llanura. La retaguardia de Victorio, dirigida por Nana, venía a cierta distancia por detrás, pudiendo haberse percatado de la presencia de los mexicanos, ya que no llegaron a Tres Castillos. El destacamento de Terrazas se dirigió a Tres Castillos, llegando su avanzadilla a las 14:00 horas del mismo día. Tres Castillos eran tres montículos de roca de unos 30 metros de altura rodeados por un vasto espacio abierto, con tres charcas de agua provenientes de las lluvias veraniegas.

1880 Octubre

Terrazas inspeccionó el lugar con sus prismáticos mientras llegaba el resto de su destacamento alrededor del mediodía. Dividió a sus fuerzas en columnas más pequeñas con un frente de 20 hombres, con el fin de ocultar el número total de efectivos para que los apaches, creyendo que no había más, les hicieran frente. Cuando el sol empezaba a ocultarse, los mexicanos atacaron el campamento más grande situado en la base de la colina ubicada más al sur. Varios guerreros se desplegaron para hacer frente al ataque. La infantería tarahumara de Terrazas comenzó a disparar mientras avanzaban, matando al menos a un apache, quien pudo ser Victorio. Según la versión mexicana, estando la infantería tarahumara a 1 km de los cerros, observaron cómo unos 30 apaches les atacaron. Al llegar a unos 400 metros, dos tarahumaras, su líder Mauricio Corredor y su compañero Roque, dispararon. Corredor alcanzó al que iba delante, hiriéndole gravemente. Fue a donde cayó y le remató, resultando ser Victorio, provocando el desconcierto entre los apaches, quienes regresaron a los cerros donde estaba el resto de la banda [más adelante aparecen dos versiones más de la muerte de Victorio].

Octubre 1880 La Batalla

l instante, se juntaron las demás columnas dividiéndose en dos alas, Mata Ortiz al mando del ala derecha y Joaquín Terrazas del ala izquierda, atacando las dos a la vez, rodeando las colinas para impedir la huida de los apaches. Los apaches al verse rodeados y al comprobar que se estaban enfrentando a un número de hombres muy superior al que suponían, se refugiaron en el cerro situado más al sur, perdiendo la mayor parte de los caballos ensillados y cargados. El coronel Buell informaría que un mescalero superviviente de la batalla, había dicho que los apaches consiguieron hacer recular a los mexicanos cuando se vieron rodeados, sin embargo muchos resultaron muertos o capturados en este primer enfrentamiento antes de que pudieran refugiarse en el cerro.

La retaguardia de Nana intentó hacer una maniobra de diversión encendiendo un gran fuego por el sur alrededor de las 22:00 horas. Los apaches asediados encendieron una hoguera en lo alto del cerro. Terrazas envió a algunos hombres hacia el sur y después de un breve enfrentamiento, rechazó a los apaches en dirección al fuego. Esa misma noche, los apaches intentaron romper el cerco pero fueron rechazados. Al verse perdidos, a la media noche entonaron cánticos de dolor que duraron hasta las 02:00 horas de la mañana.

Octubre 1880 La Batalla

El antropólogo estadounidense Morris Edward Opler, mencionó que Turquoise dijo: “Corrí más rápido que las balas. Me uní al grupo de Victorio pero nunca me alcanzaron. La infantería me disparó a corta distancia y nunca me rozaron. Victorio me habló muchas veces. Cuando Victorio se vio rodeado, yo estaba a su lado. Victorio me dijo ese día: “Tú eres un hombre pero el fin vendrá al amanecer”. Esto desmentiría la versión de que Victorio había fallecido en el primer enfrentamiento a manos de Corredor.

Al día siguiente, 15 de octubre, los mexicanos asaltaron el cerro llegándose al combate cuerpo a cuerpo hasta derrotar a los apaches quienes, ante la superioridad numérica y la falta de municiones, cayeron uno tras otro. Para las 09:00 horas de la mañana todo había terminado. Turquoise y unos pocos más, esquivando las balas, consiguieron huir en unas pocas monturas, dirigiéndose a la Reserva Mescalero. El capitán Henry R. Brinkerhoff informó: “La muerte de Victorio y una porción de su banda por la fuerza mexicana al mando de Terrazas evitó la necesidad de que yo enviara un informe. La información viene del teniente Azcárate, miembro del destacamento de Terrazas, quien llegó al Carrizal [municipio de Ahumada, Chihuahua] alrededor del día 18. Desde entonces he sido informado que el teniente reporta que los indios agotaron su munición durante el combate y que las muertes siguieron al calor de la carga y cada guerrero que no escapó durante el combate resultó muerto“.

Octubre 1880 La Batalla

Terrazas dijo en sus memorias: “Los guerreros murieron entre las rocas, quedando solo dos en una oquedad, bien armados y con bastante munición, quienes sin intención de rendirse, resistieron durante más dos horas antes de caer abatidos, a pesar de que se les ofreció perdonar sus vidas por medio de otros indios que habían sido capturados“. Terrazas declaró que algunos guerreros y jóvenes pidieron y se les dio cuartel. Según la abuela de Kaywaykla, testigo de los hechos al haber sido hecha prisionera, fueron ejecutados. Ella y otras cuatro mujeres cautivas, conseguirían huir más tarde después de ser vendidas como esclavas. El escritor Dan L. Thrapp visitó esa oquedad situada en la base del cerro del sur, encarada hacia el noroeste. A pesar del tiempo transcurrido, encontró vainas de cartuchos del calibre 44-40. La oquedad es bastante pequeña pero permitió que dos hombres se protegieran hasta caer abatidos.

Octubre 1880 La Batalla

Thrapp dijo que fue más una masacre que una batalla. Los mescaleros que volvieron a su reserva después de la batalla dijeron que los apaches lucharon hasta agotar su última bala para después rendirse y una vez lo hicieron, los mataron. También dijeron que los mexicanos mataron a muchos jóvenes una vez que terminó el enfrentamiento. El 29 de abril de 1880, Victorio atacó un campamento minero en Keller's Valley [hoy día llamado Alma, Mineral Creek, Catron County, New Mexico]. Uno de los mineros, John Lambert, afirmó que, estando escondido, había visto a unos 60 jóvenes, muchos unos adolescentes, entre los guerreros. Muchos de ellos seguramente eran los mismos a los que Terrazas ordenó matar en Tres Castillos. Sin embargo Kaywaykla estimó que había varios guerreros ausentes, cazando o incursionando, por lo que no superaban 68 los guerreros muertos con Victorio.

Octubre de 1880 Después de la Batalla

El capitán Casper Hauzer Conrad, del 15º de Infantería, destinado en Fort Stanton, estimó que unos 44 mescaleros resultaron muertos en Tres Castillos, y capturados 20 más, representando entre un tercio y la mitad del total de bajas sufridas a manos de los mexicanos. Esta información fue proporcionada por los mescaleros recientemente llegados a la reserva. Kaywaykla contó una reunión celebrada antes de la batalla de Tres Castillos en la que hablaron de la ausencia de muchos guerreros que estaban ausentes en busca de comida y munición. Nana quería enviar a más guerreros en busca de munición. Después de esa reunión, un guerrero llamado Blanco fue elegido para guiar a un grupo de guerreros para ir a buscar más munición. La ausencia de tantos guerreros dejó en la banda solo a 20 hombres más algunos guerreros que habían regresado de las primeras incursiones. El 14 de octubre, Kaywaykla afirmó que había unas 400 personas con Victorio pero al ser un niño pudo haber calculado mal la cantidad de gente. Daklugie, hijo de Juh, haciéndose eco de la versión de Kaywaykla, afirmó que la mayoría de los guerreros de Victorio estaban ausentes en busca de munición, afirmando que el jefe chihenne tenía muy pocos guerreros en la vanguardia y unos pocos más en la retaguardia.

Octubre de 1880 Después de la Batalla

Según Terrazas, en la batalla murieron 62 guerreros, y 16 mujeres y niños, pero los mescaleros que estaban con Victorio dieron otra variante, diciendo que ellos habían tenido 44 muertos, de los cuales no llegaban a 10 los que era hombres. Si esto fuese cierto, los chiricahuas habrían tenido 34 muertos, incluyendo a Victorio y a varios de sus guerreros más importantes. Terrazas dijo que sus hombres descubrieron el cadáver de Victorio después de la batalla, identificando su cuerpo por una cicatriz en su cara, cerca de su boca, y por la ausencia de sus dientes incisivos, hecho ocurrido antes del traslado de los chihennes a la Reserva de San Carlos en 1877. Victorio fue alcanzado en la cara por una flecha en 1873, durante el enfrentamiento que tuvo lugar entre los seguidores de Loco y Nana, contra Pajarito y sus hermanos Turivio, Turivio Flojo y Pajarito Chiquito. Sin embargo el “Arizona Silver Belt” informó: “En el momento de su muerte, Victorio tenía unos 55 años, grueso, de cara ancha y cuadrada bajo la mandíbula, pómulos prominentes, y una marca de bala en la mejilla disparada por Barney Conley… en Pinos Altos [Grant County, New Mexico] en 1866“. ¿Resultó herido gravemente por Corredor, falleciendo después en los cerros? No lo sabemos pero los guerreros que sobrevivieron a la batalla dijeron que su jefe luchó, con otros tres guerreros, hasta agotar sus municiones y que luego se quitó la vida con su cuchillo, clavándoselo en el corazón.

Octubre de 1880 Después de la Batalla

Los otros tres guerreros también fallecieron. Otro candidato para ser declarado autor de la muerte de Victorio es un sargento de nombre desconocido del destacamento de Terrazas que falleció poco después, el 16 de noviembre de 1880, en una emboscada de los guerreros de Nana. El sargento llevaba la silla de montar y unas baratijas pertenecientes a Victorio [este hecho es relatado en la fecha correspondiente]. ¿Por qué los llevaba el sargento y no Mauricio Corredor? No lo sabemos.

Kaywaykla dijo: “El jefe murió como hubiese deseado, en defensa de su pueblo. Era el más grande de todos los jefes apaches, sí, de todos los jefes indios. Murió como había vivido, libre e inconquistable. Sabemos bien el destino de Mangas Coloradas y de Cochise. Ellos también hubiesen preferido morir combatiendo; hubiesen envidiado a Victorio. Por eso no debíamos llorar por él. Evitó la ignominia del encarcelamiento y la esclavitud, y por eso hubiera estado agradecido a Ussen“.

Octubre de 1880 Después de la Batalla

Terrazas capturó a 68 apaches [48 chiricahuas y 20 mescaleros], la mayoría mujeres y niños, rescatando dos niños cautivos, Felipe Padilla, de 10 años, y Félix Carrillo, de 12 años, ambos de los alrededores de Belen [Valencia County, New Mexico], capturados en abril de 1880. Félix Carrillo resultó herido en una pierna durante los enfrentamientos. Los mexicanos sufrieron tres muertos, Nicanor Aguilar y Serapio Muñoz, del pueblo de San Andrés [municipio de Riva Palacio, Chihuahua]; y Luis Rubio, del pueblo de Guerrero, y 11 heridos, cinco de ellos graves. También capturaron 120 caballos, 38 mulas y 12 burros. Los hombres apaches fueron sacrificados durante el trayecto y la mayoría de las mujeres fueron vendidas cerca de la villa de Chihuahua a diferentes familias. Otras, como Syekonne [Siki Toclanny, hija de Clee-hn, tercera esposa de Loco, casada antes sin saberse el nombre del marido] y su abuela fueron enviadas por tren a una gran hacienda situada a 65 km de la ciudad. de Chihuahua. Después de cinco años trabajando en el campo, Siki, su abuela, y varias mujeres más fueron liberadas por el gobierno mexicano gracias a los esfuerzos del general Crook. Viajaron a pie unos 600 km hasta llegar a Cañada Alamosa [New Mexico], llegando el 4 de julio de 1885.

Octubre de 1880 Después de la Batalla

El tarahumara, Mauricio Corredor, recibió la recompensa de 2.000 pesos y un rifle niquelado por matar a Victorio. Terrazas recibió 17.250 $ por las cabelleras y 10.200 $ por la venta de los cautivos para servir en haciendas y en casas de terratenientes. El capitán Henry R. Brinkerhoff había informado que el 21 de agosto pasado, Luis Terrazas, gobernador de Chihuahua, había ofrecido 2.000 $ por la cabellera de Victorio y 250 $ por la de cualquiera de sus guerreros. Seguramente Terrazas distribuyó parte de sus ganancias entre sus hombres, a los que permitió quedarse con el botín capturado en Tres Castillos. También se repartieron 17.000 pesos recaudados por suscripción popular. Terrazas y sus hombres desfilaron por las calles de la villa de Chihuahua en donde varios discursos halagaron sus virtudes como ciudadanos del Estado de Chihuahua. El desfile incluía a los apaches cautivos, mostrando las cabelleras colgadas de pértigas.

Octubre de 1880 Después de la Batalla

De los 145 chihennes que estaban con Victorio cuando huyó de la Reserva Mescalero en agosto de 1879, quizás sobrevivieron unos 60 ó 70 a la batalla de Tres Castillos, unos porque no estaban allí [según Kaywaykla unos 30 apaches dirigidos por Kaahteney habían ido en busca de munición, llegando 24 hora después de la batalla], y otros consiguieron huir con Turquoise. Entre los supervivientes de la banda de Victorio, por una u otra razón, estaban Nana [de unos 70 años]; Mangas [hijo de Mangas Coloradas]; Kaahteney; Jatu; Showano y Sánchez, quienes consiguieron reunir 15 guerreros y unos pocos muchachos capaces de usar armas, entre ellos Choneska; Baykathenn [también conocido como Bacutla] y Nezulkide [dos hermanos de Kaahteney]; Petzahn [más conocido como Frijole]; Guydelkon; Askadodilges [también llamado Charley]; Mahgado y Chobegoza. Según Kaywaykla, Sánchez regresó a Tres Castillos siguiendo las huellas de Terrazas pero no pudiendo rescatar a los cautivos, volvieron con Nana.

Victorio tuvo cuatro hijos, sobreviviendo sólo Charlie Istee, que estuvo en la Escuela Industrial India de Carlisle [Cumberland County, Pennsylvania] y luego en Fort Sill [Comanche County, Oklahoma], muriendo en 1946 en la Reserva Mescalero [Otero & Lincoln Counties, New Mexico].

15. Apache Natives Chi

Octubre de 1880 Después de la Batalla

Document 136

'Greeting the Victors' Victory Parade in Chihuahua City as reported in the *Daily New Mexican* 2nd December 1880

GREETING THE VICTORS.

How the Mexican Troops with the Scalps of the Apaches were Received at Chihuahua.

Correspondent Chicago Times.

First one day was set down for the arrival, and then another until at last Sunday at nine o'clock, was the hour appointed. Sunday morning broke clear and beautiful as it always does here at this time of year, and I could not realise what I was to see until it burst with all it's horrible reality upon my astonished vision. The whole city turned out all classes and conditions. The house tops were covered, the balconies were alive, and banners were flying from all the masts. The bands played, and from the church and cathedral towers the bells rang out in tuneful clamor. At an early hour, in company with some American friends, I was in saddle en route to meet the advancing hosts. I traversed the densely crowded streets with difficulty, and at last reached the dry bed of the river. From here we could see upon an eminence, on the hill beyond the crowd, and a little further on we could discover some black objects against the sky like waving plumes of the knights of old. The signal is given and the column move forward, and behold! these waving plumes are the ghastly scalps of the fallen enemy, held aloft to the gazing crowd, who yell and cry, and follow along perfectly wild with excitement. They are on poles about ten feet long, carried by the victors four abreast. We count them, seventy-eight in number, sixteen of which are women and children. I had of course expected to see scalps, but here I saw a long black line of terrible looking objects worse by far than I had supposed. The whole head of hair had been in most cases taken.

Octubre de 1880 Después de la Batalla

Documento 136

Desfile de la victoria "Saludando a los vencedores" en la ciudad de Chihuahua, como se informa en el Daily New Mexicano 2 de diciembre de 1880

SALUDO A LOS VICTORES.

Cómo las tropas mexicanas con los cueros cabelludos de los apaches

Fueron Recibidos en Chihuahua.

Corresponsal Chicago Times.

Primero se fijó un día para la llegada, y luego otro hasta el último domingo a las nueve, era la hora señalada. El domingo por la mañana se rompió clara y hermosa como siempre lo hace aquí en este época del año, y no pude darme cuenta de lo que iba a ver hasta que estalló con toda su horrible realidad sobre mi asombrada visión. Toda la ciudad resultó de todas las clases y condiciones. Los techos de las casas estaban cubiertos, los balcones estaban vivos y los estandartes ondeaban desde todos los mástiles. Las bandas tocaron y desde las torres de la iglesia y de la catedral sonaron las campanas con melodioso clamor. A una hora temprana en compañía de algunos amigos estadounidenses, estaba en el camino para encontrarme con los anfitriones que avanzaban.

Octubre de 1880 Después de la Batalla

Atravesó con dificultad las calles densamente concurridas y finalmente llegó al lecho seco del río. Desde aquí pudimos ver una eminencia, en la colina más allá de la multitud, y un poco más allá pudimos descubrir algunos objetos negros contra el cielo como penachos ondulantes de los caballeros de antaño. Los Se da la señal y la columna avanza, ¡y he aquí! estas plumas ondeando son las espantosas cueros cabelludos del enemigo caído, en alto para la multitud que mira, que grita y llora, y sigue a lo largo perfectamente salvaje de emoción. Están en postes de unos diez pies de largo, llevados por los vencedores cuatro de frente. Los contamos, setenta y ocho en total, dieciséis de los cuales son mujeres y niños. Tuve Por supuesto, esperaba ver cueros cabelludos, pero aquí vi una larga línea negra de objetos de aspecto terrible peor por lejos de lo que había supuesto. En la mayoría de los casos, se había tomado toda la cabelleraPrimero vino una inmensa multitud de personas, hombres, mujeres y niños, empujándose unos a otros fro, loco de emoción.

Octubre de 1880 Después de la Batalla

Luego vino una banda, cuya música se ahogaba de vez en cuando por los aplausos de la población. Luego vino el coronel Terrazas y su equipo de oficiales, con aspecto gastado y viaje manchado. Inmediatamente después vinieron los prisioneros montados en ponis y mulas. Ellos eran todas las mujeres y los niños, desde la vejez hasta la infancia, excepto un comanche cuya vida se salvó por Cruz, el explorador. Después de los prisioneros venían los portadores de cuero cabelludo y los trenes de carga. Los hombres estaban ensangrentados y sucio en extremo, como consecuencia natural; pero no pudieron igualar a los apaches, quienes por la suciedad, la suciedad y las miradas malvadas sobrepasaron todo lo que vi o podría imaginar. No pude dejar de pensar en
la espantosa escena que se extendía sobre la montaña de Tres Castillos, y que todo esto podría haber sido impedido por la Oficina de la India si hubieran respondido a la emergencia con prontitud.
Desde el momento en que el viejo jefe Cozinillin [Cojinillin] gobernó a este pueblo belicoso,
han sido gradualmente eliminados. El jefe siguió al jefe: Philip, luego Francisco, ambos ejecutado en esta ciudad por los terribles asesinatos cometidos por ellos. Ha habido mucho tiempo recompensa de $ 200 por el cuero cabelludo de un guerrero, y $ 100 por cabeza para los prisioneros, habiéndose encontrado que esta era la única forma de mantener al estado libre de ellos.

Octubre de 1880 Después de la Batalla

Esta campaña le costará al estado no más de Desembolso en efectivo de $ 50000, además de toda la propiedad destruida por los indígenas. El cuero cabelludo de Victoria, teñido visiblemente con gris, fue llevado por el hombre a quien se le dio el crédito de dispararle. Ahora, después de un lapso de cinco días (siendo este viernes y el día de correo a El Paso), terminaré este carta agregando una secuela que parecerá tan extraña como las escenas que hemos presenciado parecían crueles. Cuando vi a estos pobres desgraciados, mientras los llevaban por las principales calles de la ciudad, me 322 caballos desgastados hasta convertirse en meras sombras me pregunté, "¿qué piensan de estas escenas y ruidos?" para el aire se llenó con la animada raquetas. Ciertamente debieron haber pensado que estaban siendo llevados a la hoguera y al fuego.

Aproximadamente a la una de la tarde, la procesión se detuvo ante una de las grandes cárceles o patios de los campamentos y los prisioneros desmontaron y entraron. Al día siguiente, todos los niños más pequeños, hasta niñas de 13 años. fueron regalados y, por extraño que parezca, han sido llevados a los mejores y más ricos familias de la ciudad. El gobernador Terrazas se llevó dos, un niño y una niña. Un caballero tomó tres. Ellos han sido [?] limpios y vestidos con ropa de ciudadanos [?] y han mejorado mucho en apariencia.

Octubre de 1880 Después de la Batalla

Un viejo soltero se llevó a un chico y lo primero que hizo fue llamar al barbero que le dio un corte limpio, y luego el señor le dijo a su mozo [?] que trajera mucho jabón y se fuera al río y terminar el proceso. Vi a una chica en su nuevo atuendo en la calle con su brazo alrededor de dos pequeños niños que pertenecieron a una de las primeras familias. Tan pronto pensaría en convertir una serpiente de cascabel suelto entre mis niños de pelo blanco como estos niños indios, recién salidos de las escenas de derramamiento de sangre.

Todas las mujeres fueron confinadas en la prisión de la ciudad. Han traído a estos indios a Chihuahua de vez en cuando y siempre los he regalado, de la misma manera descrita anteriormente. En uno o dos casos lo hicieron bastante bien, pero en muchos otros se separaron y regresaron a las tribus tan salvaje como siempre.

Al asesino de Victoria se le ha presentado un traje que es pulcro y tampoco llamativo. El corto La chaqueta es de paño carmesí, el chaleco y los pantalones de gamuza negra, adornados con puntilla plateada. sombrero magnífico con pelo de ala ancha y cubierto de lentejuelas. El es un pacifico tarahumara [Tarahumaras] indios, y lleva sus honores en silencio

La paga

El gobernador de Chihuahua, Luis Terrazas, había organizado una milicia, prometiendo pagar cuatro reales a cada hombre de infantería y seis al que fuese a caballo, y recompensas por cabelleras apaches, y por capturar vivos a mujeres y niños, según la ley, y 2.000 pesos por Victorio, vivo o muerto. Puso al mando a su primo, el coronel Joaquín Terrazas. Mientras se acumulaban armas y mulas para los suministros, Terrazas recorrió, entre el 25 de agosto y el 29 de septiembre, diferentes poblaciones reclutando voluntarios:

El capitán Juan Mata Ortiz, lugarteniente de Terrazas, al frente del destacamento de Galeana.
El capitán Carlos Casavantes, al frente del destacamento de Guerrero.
El capitán Filomeno Luján, al frente del destacamento de Riva Palacio.
El capitán Catarino Colmenero, al frente del destacamento de Bachíniva.
El capitán Eleuterio Arellano, al frente del destacamento de Casas Grandes.
El capitán Lorenzo Parra, al frente del destacamento de Buenaventura.
El capitán Domingo Alvillar, al frente del destacamento de Ascensión.
El capitán Víctor Verdugo, al frente del destacamento de Janos.
El capitán Lucio Ponce, al frente del destacamento de El Carmen.
El capitán Gorgonio López, al frente del destacamento del Carrizal.
El capitán Ramón Aranda, al frente del destacamento del Cantón Bravos.

La paga

El gobernador de Chihuahua, Luis Terrazas, había organizado una milicia, prometiendo pagar cuatro reales a cada hombre de infantería y seis al que fuese a caballo, y recompensas por cabelleras apaches, y por capturar vivos a mujeres y niños, según la ley, y 2.000 pesos por Victorio, vivo o muerto. Puso al mando a su primo, el coronel Joaquín Terrazas. Mientras se acumulaban armas y mulas para los suministros, Terrazas recorrió, entre el 25 de agosto y el 29 de septiembre, diferentes poblaciones reclutando voluntarios:

El ejercito contra Victorio

El capitán Juan Mata Ortiz, lugarteniente de Terrazas, al frente del destacamento de Galeana.
El capitán Carlos Casavantes, al frente del destacamento de Guerrero.
El capitán Filomeno Luján, al frente del destacamento de Riva Palacio.
El capitán Catarino Colmenero, al frente del destacamento de Bachíniva.
El capitán Eleuterio Arellano, al frente del destacamento de Casas Grandes.
El capitán Lorenzo Parra, al frente del destacamento de Buenaventura.
El capitán Domingo Alvillar, al frente del destacamento de Ascensión.
El capitán Víctor Verdugo, al frente del destacamento de Janos.
El capitán Lucio Ponce, al frente del destacamento de El Carmen.
El capitán Gorgonio López, al frente del destacamento del Carrizal.
El capitán Ramón Aranda, al frente del destacamento del Cantón Bravos.
El capitán Luciano Moreno a cargo de 23 Policía Rurales.
El capitán Rodrigo García encargado del Departamento de Seguridad Pública.
El capitán Mauricio Corredor de Arisiachi Guerrero, al frente de los exploradores e infantes tarahumaras.
100 Voluntarios de El Paso del Norte, sin liderazgo marcado, reclutados por Mariano Samaniego y Román Aranda

Noviembre de 1880 Las Represalias

El 16 de noviembre, Nana, al frente de unos 30 ó 40 apaches, atacó a un destacamento de caballería del Estado de Chihuahua, en un lugar llamado Manantiales de Chivalo, a unos 80 km al sur del Carrizal, matando a nueve soldados. Un sargento llevaba unas baratijas y la silla de montar que usaba Victorio. Al percatarse de ello, los apaches le torturaron y trocearon su cuerpo [no sabemos si estaba herido o ya había fallecido]. Según informaría el capitán Brinkerhoff, el destacamento había participado en el enfrentamiento de Tres Castillos y estaba regresando a su localidad.

Después Nana, se fue al norte, hacia la Laguna de Santa María, donde estableció su campamento.

El 22 de noviembre, un grupo de apaches mataron a cuatro vaqueros e hirieron a otro cerca de Encinillas [municipio de Galeana, Chihuahua]. Al día siguiente, 23 de noviembre, unos 40 apaches atacaron a un grupo de mexicanos que viajaban de El Paso a la villa de Chihuahua, matando a cuatro hombres, tres mujeres y un niño, e hiriendo a varios más. El coronel Terrazas convocó a todas las tropas mexicanas disponibles y salió en persecución de los apaches.

1881

En abril, el coronel Joaquín Terrazas patrulla al frente de 100 hombres la zona del río Corralitos mientras tenía otros 200 estacionados en El Carrizal ([municipio de Ahumada, Chihuahua]. Para presionar a los posibles apaches que estuviesen por la zona, el mando estadounidense envió a la frontera a dos compañías de exploradores nativos.

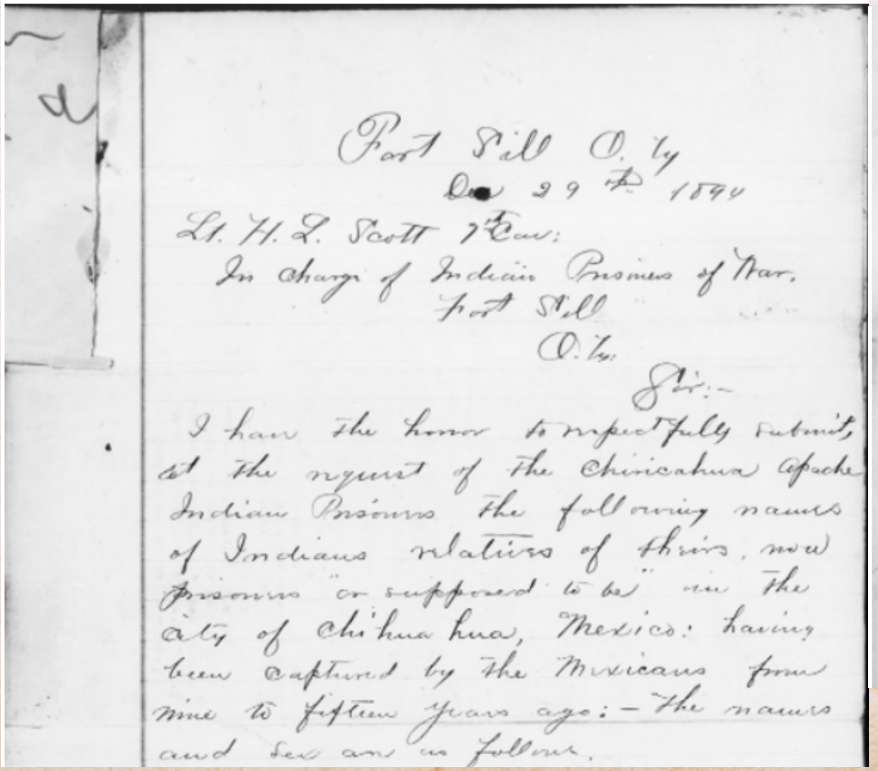
1881

El 9 de abril, el teniente Maney salió de Fort Bayard [Grant County, New Mexico] con la compañía “A” de exploradores apaches y 23 soldados del 9º de Caballería, con suministros para 30 días. A la mañana siguiente, el teniente Howard salió de Fort Cummings [Luna County, New Mexico] con la compañía “B” de exploradores nativos y varios soldados pertenecientes a las compañías “L” y “M”, del 9º de Caballería. Maney estaba encargado de cubrir la zona entre las Hatchet Mountains [Hidalgo County, New Mexico], Sierra Boca Grande [municipio de Ascensión, Chihuahua], y Tres Hermanas Mountains [Luna County, New Mexico]; mientras Howard tenía que encargarse de la zona entre el este de las Tres Hermanas Mountains y El Río Grande.

1881

La presencia del destacamento de Terrazas hizo que, al menos un grupo de apaches, se acercase a la frontera, encontrándose con el destacamento de Maney en la Sierra Boca Grande, falleciendo el soldado Thomas Duke el 30 de abril, aunque capturó 30 caballos. Howard no vio a nadie pero encontró siete caballos presuntamente pertenecientes a los apaches. Howard envió a varios exploradores a la Laguna Guzmán donde descubrieron que seis días antes, un grupo a apaches había pasado por allí dirigiéndose hacia el sur).

1881 Lista de Prisioneros

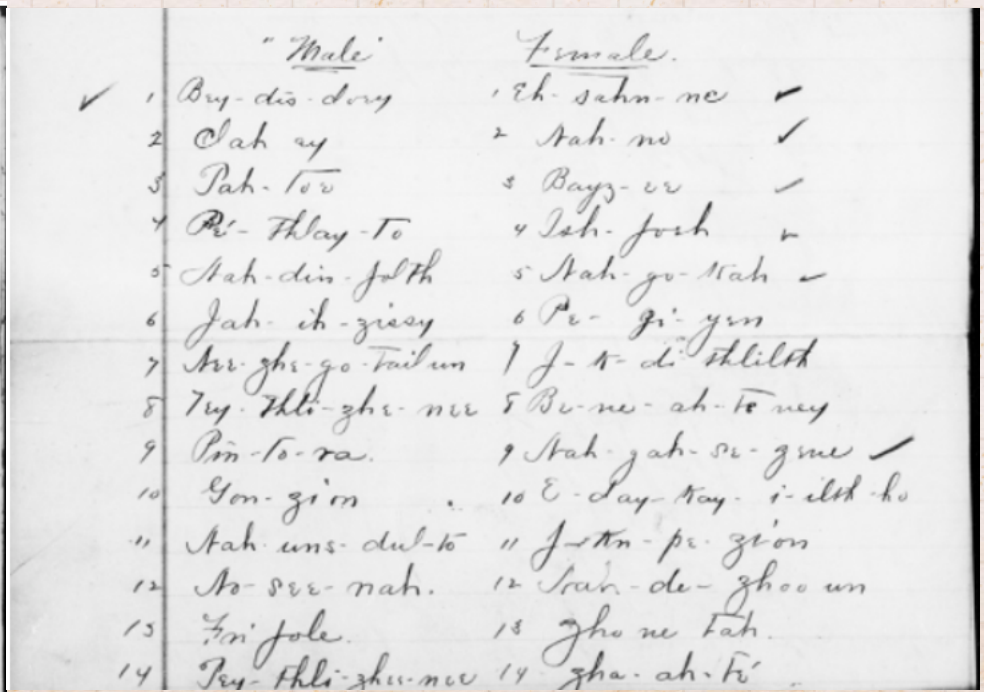


Fort Sill O. Ty
Dec 29th 1894

Lt. H. L. Scott 7th Cav:
In charge of Indian Prisoners of War.
Fort Sill
O. Ty.

Sir:-

I have the honor to respectfully submit, at the request of the Chiricahua Apache Indian Prisoners the following names of Indians relatives of theirs, now prisoners "or supposed to be" in the city of Chihuahua, Mexico: having been captured by the Mexicans from nine to fifteen years ago:- The names and sex are as follows.



	"Male"	Female.	
✓ 1	Bey-dis-doey	1 Eh-sahn-ne	✓
2	Clah ey	2 Nah-no	✓
3	Pah-toe	3 Bayz-ee	✓
4	Pé-thlay-to	4 Ish-josh	✓
5	Nah-din-jolth	5 Nah-go-kah	✓
6	Jah-ih-zissy	6 Pe-gi-yen	
7	Nee-zhe-go-tailun	7 J-k-di thlilth	
8	Tey-thli-zhe-nee	8 Be-ne-ah-te ney	
9	Pin-to-ra.	9 Nah-gah-se-zene	✓
10	Gon-zion	10 E-day-kay-i-ilth-ho	
11	Nah-uns-dul-to	11 J-kn-pe-zion	
12	No-see-nah.	12 Nah-de-zhoo un	
13	Fri jole.	13 Zho ne tah.	
14	Pey-thli-zhee-nee	14 Zha-ah-té	

1880-1885

Aquí aparece otra poderosa Mujer Siki Toklanni quien a menudo es confundida con Lozen, por lo valeroso de su hazaña, fue hija del jefe łchihene “Loco” ella fue de los prisioneros de Tres Castillos fue vendida a un esclavista (Hay 2 versiones) de cerca la Ciudad de México (Existe una versión que una hacienda a 65 Km de Chihuahua) que cultivaba maguey, estuvo en la servidumbre por 5 años pero siempre estuvo atenta al momento en que pudiera escapar, (Otra versión dice que fue liberada gracias a negociaciones del Gral. Crook) cuando esta oportunidad llego, junto con otras mujeres solo llevaban provisiones básicas, una manta y muy poca agua y comida, guiándose con las estrellas comieron nopales y tunas durante una semana, hasta que pudieron atacar un rancho para proveerse de más comida y utensilios, hicieron tiras de carne seca que colgaron en sus vestidos, esto provoco que en algún momento un puma atacara a Francisca, Siki la curo, fue vendada con sus propias ropas y uso saliva del Puma para curar las heridas así como la pulpa de una planta agave (maguey, sábila, lechuguilla?) permanecieron escondidas y cuando sano, prosiguieron su camino, hasta que llego a las montañas
con la frontera con México por el municipio de Ascens
Victorio donde 6 años antes habían dejado sumini
mocasines e instrumentos de cacería, este fue un recor
casó con Toklanni y vivieron en la reserva de Mescalero

1880-1885

Aquí aparece otra poderosa Mujer Siki Toklanni quien a menudo es confundida con Lozen, por lo valeroso de su hazaña, fue hija del jefe łchihene “Loco” ella fue de los prisioneros de Tres Castillos fue vendida a un esclavista (Hay 2 versiones) de cerca la Ciudad de México (Existe una versión que una hacienda a 65 Km de Chihuahua) que cultivaba maguey, estuvo en la servidumbre por 5 años pero siempre estuvo atenta al momento en que pudiera escapar, (Otra versión dice que fue liberada gracias a negociaciones del Gral. Crook) cuando esta oportunidad llego, junto con otras mujeres solo llevaban provisiones básicas, una manta y muy poca agua y comida, guiándose con las estrellas comieron nopales y tunas durante una semana, hasta que pudieron atacar un rancho para proveerse de más comida y utensilios, hicieron tiras de carne seca que colgaron en sus vestidos, esto provoco que en algún momento un puma atacara a Francisca, Siki la curo, fue vendada con sus propias ropas y uso saliva del Puma para curar las heridas así como la pulpa de una planta agave (maguey, sábila, lechuguilla?) permanecieron escondidas y cuando sano, prosiguieron su camino, hasta que llego a las montañas Florida NM, a solo unos pocos kilómetros con la frontera con México por el municipio de Ascensión Chihuahua, donde encontró cuevas de Victorio donde 6 años antes habían dejado suministros de emergencia incluyendo ropa y mocasines e instrumentos de cacería, este fue un recorrido de más de 1600 km, Siki finalmente se casó con Toklanni y vivieron en la reserva de Mescalero.

Septiembre de 1881

El 3 de septiembre, Joaquín Terrazas salió del Carrizal al mando de 60 hombres hacia la Sierra de Carcay [municipio de Janos, Chihuahua] ante las noticias de que una partida apache andaba por los alrededores. Era Jatu, miembro de la banda de Nana. El 25 de septiembre, Nana y ocho guerreros tuvieron un enfrentamiento con varios ciudadanos cerca de Casa de Janos [municipio de Janos, Chihuahua], matando a uno de ellos e hiriendo a otro. Después se dirigieron al sur para unirse a su yerno Jatu, quien al amanecer del mismo día [25 de septiembre] había robado varios caballos de un rancho a 9’5 km al este de San Buenaventura [municipio de Buenaventura, Chihuahua].

Terrazas encontró y siguió las huellas de unos 20 caballos que llevaba Jatu. Más adelante encontró ocho caballos frisones que los apaches habían abandonado por falta de herraduras. Cerca de Casas Grandes encontró restos de reses muertas; y al llegar a la Sierra de San Joaquín [municipio de Casas Grandes, Chihuahua], otros caballos sin herrar abandonados por no servir para trepar por los riscos. Desde la cumbre de San Joaquín, los apaches vieron a sus perseguidores, huyendo por los montes del Toro hasta el Cañón de Cristo. Allí se produjo un enfrentamiento que duró nueve horas en el que un mexicano resultó herido, matando los apaches ocho caballos antes de que los mexicanos se retirasen.

Septiembre de 1881

Durante el tiroteo, Plácida Romero, una mujer de 25 años de New Mexico y su hijo consiguieron huir de los apaches pudiendo llegar a las posiciones mexicanas. Habían sido capturadas el anterior 8 de agosto. Dijo a los mexicanos que a estos apaches los mandaba Jatu, y que tenía 12 guerreros con sus familias, y otros cinco cautivos que cogieron durante la incursión de Nana por New Mexico. Comentó que Jatu esperaba cambiarlos por los apaches capturados en Tres Castillos [Van Smith, un estadounidense que estaba en Janos a finales de octubre, informó que Plácida y su hijo fueron llevados a San Buenaventura o al Carrizal, llegando finalmente a su casa “mal de salud y sin un centavo” a primeros de abril de 1882].

Los apaches se fueron dejando 30 reses muertas y descuartizadas otras dos, dirigiéndose después a San Miguel de Babícora [municipio de Ignacio Zaragoza], internándose en la Sierra Madre. Joaquín Terrazas y sus hombres, abandonaron la persecución fatigados por la constante lluvia y la falta de víveres..

1882 Incidente Diplomatico

El segundo incidente fue más serio, dando lugar a un pequeño problema diplomático con Chihuahua. A mediados de enero de 1882, el teniente David N. McDonald cruzó la frontera con siete muleros, dos civiles, y 17 exploradores apaches después de éstos encontrasen un rastro apache. McDonald había salido de Fort Cummings [Luna County, New Mexico] el 31 de diciembre de 1881. El 4 de enero de 1882, estaba en la frontera, acampado en Carrizalillo. Al día siguiente, sus exploradores descubrieron un rastro apache, probablemente de Nana, cuando éste volvía del Presidio del Norte [Ojinaga, Chihuahua] hacia la Sierra Madre. Fue tras ellos, alejándose del forraje que llevaban sus mulas, por lo que McDonald decidió comprar suministros en Ascensión. Allí le trataron como un intruso, sobre todo al ir con 17 exploradores apaches, por lo que tropas mexicanas rodearon su campamento, arrestándole el 8 de enero. Les llevaron a Casas Grandes donde permanecieron durante varios días hasta que el coronel Santiago Nieto recibió la orden del general Carlos Fuero de liberarlos. El 16 de enero, McDonald fue a Corralitos donde se reunió con George Zimpleman [uno de los propietarios de la Compañía Minera de Corralitos] y cuatro ancianos chiricahuas [tres mujeres y un hombre]. Éstos no habían ido con el resto a Sonora cuando se fueron de San Carlos, estando viviendo de la caridad de los empleados de Zimpleman.

1882

A finales de junio, al mismo tiempo que Nock-ay-det-klinne estaba realizando sus danzas, Nana abandona su refugio de la Sierra Madre con unos 15 hombres (entre ellos Mangas [hijo de Mangas Coloradas]; Kaahteney; Baykathenn o Bacutla [hermano de Kaahteney]; Jatu; Sánchez; y Suldeen. Hay historiadores que dicen que Lozen, la hermana de Victorio, estaba también pero Edwin R. Sweeney lo ha desmentido.

El grupo se dirigió al nordeste, hacia el desierto de Chihuahua. De camino asaltaron el 28 de junio un carruaje a unos 64 km al sur de El Paso del Norte [Ciudad Juárez, Chihuahua], en el que iban tres ingenieros ferroviarios [Leavitt, Fordham y Wallace] y el conductor [Haynes], matándolos a los cuatro. Los apaches estaban escondidos en un barranco cercano al camino. Con los primeros disparos, los cuatro hombres intentaron buscar cubierta pero los tres ingenieros cayeron muertos o heridos rápidamente mientras Haynes se protegió tras un cactus, necesitando los apaches cierto tiempo acabar con él. Su cuerpo fue encontrado rodeado de casquillos. El capitán de los “Texas Rangers” George Wythe Baylor informó que el brazo derecho de Haynes había sido seccionado después de su muerte, como señal de que los apaches pensaban que era un valiente y que deseaban heredar su destreza y valentía.

.

1882

A 32 km de allí, asaltaron y quemaron en Palo Blanco [municipio de Ahumada] una diligencia que se dirigía de El Paso del Norte a la villa de Chihuahua, matando al cochero y a un estadounidense llamado Thomas Key Pugh. Al comenzar el ataque, los pasajeros huyeron abandonando el carruaje y el cadáver del cochero. Aparentemente Pugh volvió al carruaje para recuperar algunos papeles cuando fue capturado y atado a una de las ruedas. Aparentemente le mataron de un disparo en la cabeza. Soldados mexicanos siguieron el rastro encontrando el cuerpo de Pugh a 1’5 km del lugar de la emboscada, cerca de la Sierra de la Ranchería [municipio de Ahumada, Chihuahua].

Tres días después, en Charcos de Grado [municipio de Ahumada, Chihuahua] asaltaron y destrozaron varios carros, llevándose los bueyes y otros animales, después de matar a tres hombres y herir a varios más antes de desaparecer.Joaquín Terrazas les persiguió sin éxito, llegando el 13 de julio al Río Grande, presumiendo que los apaches habían cruzado el río por varios puntos, internándose en Texas, cerca de Fort Quitman [Hudspeth County, Texas]. Hay discrepancias del día en que los apaches cruzaron el Río Grande.

1882

Si el objetivo de Nana era incursionar por los Estados Unidos, ¿por qué tardó tantos días, al menos 13, en cruzar la frontera, realizando esos ataques en el norte de Chihuahua? ¿Fue Nana el autor de todos esos ataques o alguno de ellos fue realizado por bandidos? El periódico de Silver City, “The New Southwest and Grant County Herald” escribió que Pugh estuvo en el peor lugar y en el momento equivocado, alentando la teoría de que ese ataque pudo ser realizado por blancos disfrazados de nativos, para apoderarse de una reclamación minera.

Todo es muy confuso porque el 8 de julio, dos empleados ferroviarios [Bell y Smith] aparecieron muertos en un manantial, probablemente La Tinaja de las Palmas [Hudspeth County, Texas] entre los puestos de Eagle Springs [Presidio County, Texas] y Fort Quitman [Hudspeth County, Texas], aunque Nana pudo haber llegado a ese punto fácilmente en esa fecha.

1882

El teniente Samuel L. Woodward llegó al día siguiente descubriendo que los dos trabajadores habían sido emboscados por personas que les estaban esperando bien escondidas, disparándoles a quema ropa. Woodward dudó de la autoría. Si eran apaches, eran los mismos que habían atacado a los ingenieros ferroviarios en Chihuahua pero, al tener intactas sus cabelleras [eso no significa nada porque los chiricahuas rara vez las arrancaban], al tener sus bolsillos vacíos, y haber habido varios jugadores de cartas en la estación de postas de Fort Quitman, no se podía descartar que los autores fueran bandidos. ¿Le interesaba a Nana mostrar su ubicación a las tropas en una primera fase de su incursión en los Estados Unidos? Sea como fuere, Nana, al no llevar mujeres y niños, podía desplazarse con poca agua, evitando los manantiales que suponía estaban protegidos por soldados. El grupo de Nana desapareció de la escena por espacio de dos semanas. Su objetivo pudo haber sido ir a la Reserva Mescalero para conseguir munición y/o reclutar más guerreros.

Octubre de 1885

Chihuahua, Jolsanny, y unos 20 guerreros y muchachos adolescentes salieron de la Sierra de Carcay. Chihuahua y Jolsanny primero fueron al Corral de Piedra, en el sudeste de los montes de El Fresnal, a unos 48 km al este de Janos. Allí decidieron atacar las minas del Sabinal, lo que hicieron el 17 de octubre. Tras un fuerte enfrentamiento pero sin bajas por ningún bando, los chiricahuas se llevaron 11 caballos. Ocho o nueve días más tarde, Chihuahua y Jolsanny cruzaron las vías del tren, al sur de la Laguna de Guzmán, yendo al norte hacia la frontera internacional.

Chihuahua y Jolsanny se separaron al este de la Sierra Boca Grande. Jolsanny con 11 hombres rodeó la sierra por el sur y entró en New Mexico. Esperaba ir por el norte a través de las Animas Mountains.

Octubre/Noviembre de 1885

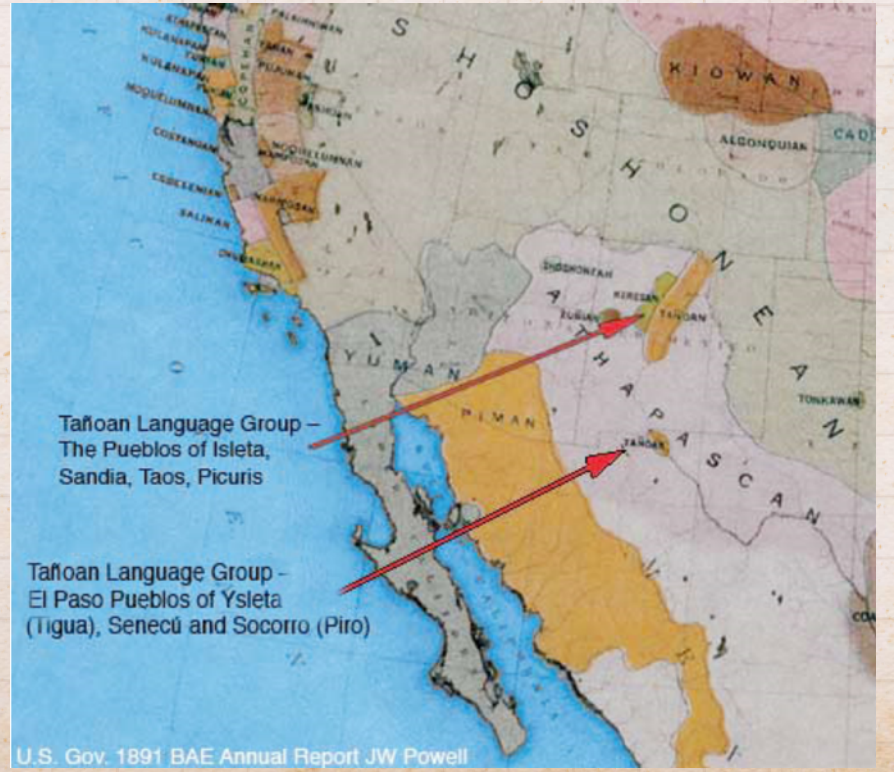
Mientras, Chihuahua cruzaba la frontera en un rápido movimiento de dispersión destinado a que los militares se ocupasen de él, para permitir el paso de Jolsanny. Chihuahua lideraba un grupo de unos ocho hombres y dos mujeres que se dirigía a la frontera por el este de la Laguna de Palomas , yendo a las Florida Mountains.

El capitán Adna Chaffee le persiguió con 35 hombres y unos pocos exploradores navajos pero Chihuahua había cruzado la frontera el 7 de noviembre de 1885, dirigiéndose hacia el sur, hacia la Sierra de la Candelaria. De allí fue a la Sierra de la Escondida y a Casas Grandes para comerciar a finales de noviembre.

1885

¿Era una coincidencia? El teniente Britton Davis estaba viajando de Fort Bowie a Fort Apache. Estaba cansado de tanta campaña. Estando en El Paso con Chato y sus exploradores, se había reunido con un viejo amigo de su padre, que se había convertido en presidente de un grupo propietario de la Hacienda Corralitos [municipio de Casas Grandes, Chihuahua], ofreciendo a Davis ser el gerente de la hacienda, aceptando éste por lo que abandonó el ejército. Estaba en Fort Thomas [Graham County, Arizona] cuando oyó la noticia de la incursión de Gerónimo en Fort Apache. Inmediatamente se puso en marcha para ayudar a su amigo Gatewood.

1891



Mapa del U.S. Gov. BAE Annual Report JW Powell

1900

“Estallido apache. Los pieles rojas más sangrientas del suroeste atacan a los mormones. Noticia tomada de ‘El Paso Herald’. Doce indios apaches y un desconocido número de mormones estadounidenses murieron en un sangriento enfrentamiento en Colonia Pacheco, cerca de Casas Grandes, en la tarde del jueves de la semana pasada. Esta noticia fue transmitida por telegrama del alcalde de Casas Grandes al alcalde Valentín Oñate de Ciudad Juárez [México].

El alcalde no dice en su informe cómo empezó todo, dando solo una breve declaración de la incursión. Parece que los indios llegaron a la colonia sin avisar, como en los viejos tiempos, y antes de que nadie supiera exactamente lo que estaba sucediendo, empezó una guerra sangrienta.

Los indios, así lo afirma el alcalde de Casas Grandes, pertenecen a una tribu apache de Arizona. Huyeron de la reserva hace varios días, no siendo vistos por ningún sitio del camino hasta que surgió el conflicto.

La tarde del último jueves los mormones se acercaron al terreno y encontraron 12 indios muertos y unos cuantos mormones. El informe fue enviado a Casas Grandes pero el alcalde no supo decir cuántos mormones habían fallecido.

1900

El alcalde Oñate envió el informe del asunto al gobernador de Chihuahua, Miguel Ahumada, quien está ahora en Ciudad de México, ordenando enviar tropas al asentamiento para perseguir a los indios, llegando la última noche [Parece ser que una compañía de soldados mexicanos fue enviada desde el puesto militar de Ascensión [Chihuahua], a 80 km de Colonia Pacheco en su persecución, sin resultado positivo].

Nadie sabe como escaparon los indios de la reserva sin que se enterase el agente pero parece que, probablemente, estaban cazando [Los apaches probablemente habían salido de San Carlos y ante la poca presencia militar en la reserva, entraron en México a incursionar]. Se afirma que todos los indios menos dos resultaron muertos. La historia no puede ser confirmada por los funcionarios de Ciudad Juárez, y por contra, si las maniobras significan algo, la incursión tuvo alguna consecuencia. Los soldados en Ascensión recibieron la orden de salir y la compañía de soldados regulares en Ciudad Juárez salió para el lugar. Si esto significa algo más que hacer guardia en caso de que aparezcan otros indios no es más que una mera conjetura“.

1900

Phoenix, Arizona, 17 de noviembre. Han llegado aquí avisos no oficiales de centros apaches que un número de indios han iniciado el sendero de la guerra, atacando una colonia de mormones en Colonia Pacheco, México.

Los soldados de la reserva de San Carlos, donde la mayoría de los turbulentos apaches habían sido vigilados por varias compañías de militares durante años, han sido enviadas a servir en el Este, quedando solo nueve compañías de Caballería para vigilar a varios miles de apaches. Esta es probablemente la reserva desde la cual los apaches cruzaron la frontera hacia México. El agente ha hecho varias peticiones de refuerzos, afirmando que los indios estaban manifestando signos de inquietud, quejándose los colonos de la insuficiente protección que brindaban tan pocas tropas“

1930

Fotografía tomada del libro *"The Apache Diaries: A Father-Son Journey"*, de *Grenville Goodwin y Neil Goodwin*

*Francisco Fimbres muestra las cabelleras de **Apache Juan** y de **dos mujeres apaches**, muertos el 2 de abril de 1930, a 32 km al nordeste de Nácori Chico (Sonora)*

1908

El 18 de junio de 1908, Nat-cul-baye, también llamado José María Elías, o como los mexicanos le conocían, Apache Elías, mata a dos mineros a 48 km al este de Nacozari ([Nacozari de García, Sonora. Se detectó la presencia de apaches entre Ascensión y Janos, y cerca de Willcox [Cochise County, Arizona] para capturar mujeres y llevarlas a la Sierra Madre.

1913

El 23 de noviembre de 1913, se produce la Batalla de Tierra Blanca (localidad a 16 km de Ciudad Juárez, Chihuahua) en el marco de la Revolución Mexicana. (La batalla resultó victoriosa para las fuerzas revolucionarias de Francisco Villa sobre las fuerzas federales de José Inés Salazar. Los dos ejércitos contaban con igual número de hombres, aunque las fuerzas federales eran más disciplinadas, y contaban con una mejor artillería que la de los revolucionarios. El resultado del primer día de combate fue bastante indeciso. El segundo día, cuando las tropas federales estaban venciendo, 300 jinetes villistas, viniendo de Samalayuca [a 52 km al sur de Ciudad Juárez] realizaron una carga debilitando el avance de los federales. Esto, combinado con una explosión producida por los villistas en el campamento federal, trás las líneas de combate, definió la victoria villista causando el colapso de las fuerzas federales, quienes se replegaron el 25 de noviembre hacia Ojinaga [Chihuahua]. Al mando de la caballería villista estaba un joven sin educación pero lúcido e ingenioso, un medio apache. Ivor Thord-Gray, que participó en la batalla del lado revolucionario y escribió “Gringo Rebel: Mexico 1913-1914”, afirma que con los villistas participaron un gran número de apaches [?], así como tarahumaras, tepecanos y tepehuanes).

1920

El 21 de septiembre, dos hombres y una mujer apaches atacan a la familia Molina en el camino que va de Altamirano (municipio de Janos, Chihuahua) a Casas Grandes. (La familia estaba formada por Leonardo Molina, su hija Isabel, Ignacio Molina de 13 años [un hijo suyo ?], su sobrina Juana Chaparro y un niño de tres años. Los tres apaches les estaban esperando escondidos, y cuando estaban a su altura les dispararon. Sólo se salvó Ignacio, quien herido en una mano, se escondió para luego buscar ayuda.

1924

En agosto, un grupo de apaches de la Sierra Madre cruza la frontera dirigiéndose al Animas Valley ([Hidalgo County, New Mexico). Los rancheros de la zona comenzaron a perder ganado, culpándose unos a otros, hasta que se descubrieron un novillo y un toro con las pezuñas calzadas con cuero, que habían sido utilizados como montura o como animales de carga [uno de ellos tenía la marca mexicana del Rancho Palomas, al sureste de Ciudad Juárez, Chihuahua]. Los apaches los habían abandonado tras saquear un rancho y llevarse algunos caballos.

Grenville Goodwin y Neil Goodwin Los Diarios Apaches: Un Viaje de Padre e Hijo

El 4 de julio de 1938, EL Chiricahua de Mescalero Grenville Sam, dice que hace 4 años tres chiricachuas hicieron una expedición a la Sierra Madre en busca de un viejo tesoro cuya localización creían conocer. Uno de ellos era un joven que hablaba fluidamente el español, otro era Perico, un anciano que ya murió y el tercero era Ya no zha. Los tres iban acompañados por un hombre blanco, ahora vendedor de una compañía automotriz en Tularosa. Este hombre blanco tenía una reputación desagradable por ser deshonesto y fugitivo de la ley. El Diario de Neil, Tucson, Arizona Tal vez por coincidencia, e incluso tal vez estimulados por lo que Opler ha estado diciendo a los chiricahuas en Mescalero acerca de los Apaches de la Sierra Madre, este grupo planea un franqueamiento ilegal de la frontera. En los viejos tiempos, a Yanozha y Perico les tocó su tajada en los asaltos en México, y ahora piensan que pueden encontrar un botín de 50 años de objetos robados, escondido en alguna parte de la Sierra Madre. Acompañados por el desagradable personaje de Tularosa, Nuevo México, cruzan la frontera en El Paso, donde Yanozha se emborracha y termina en la cárcel de Ciudad Juárez. Sin Yanozha, el grupo hace un recorrido con algunos mexicanos, pero Perico decide que están conspirando para matarlo una vez que encuentre el tesoro, de modo que sale del campamento una noche y desaparece entre los arbustos. Después de dos meses termina en Casa Grande, Arizona

Grenville Goodwin y Neil Goodwin Los Diarios Apaches: Un Viaje de Padre e Hijo

1938 En Fuerte Apache, en Mescalero, y especialmente en San Carlos se dice que ningún apache regresó para quedarse, pero que en algún lugar al sur de la frontera aun sobreviven algunos en recintos secretos, hablando la lengua y vistiendo el atuendo tradicional. Es una tradición oral persistente, y con el pasar de los años me ha llegado de una gran variedad de fuentes. Dos apaches occidentales, padre y tío, respectivamente, de una mujer que conozco, fueron a Ciudad Juárez en Mientras hablaban en la calle, en lengua apache, fueron acosados por un hombre que les habló en su propio idioma. Ellos le contestaron en apache y continuaron hablando así por un largo rato. Con el hombre había dos mujeres. Dijo que había otros apaches viviendo en México, que vivían en ciertos lugares, que tenían tierras y cultivos y que se habían integrado más o menos a la sociedad mexicana, pero que se habían aislado y trataban de no llamar la atención.

Grenville Goodwin y Neil Goodwin Los Diarios Apaches: Un Viaje de Padre e Hijo

Hay más: sé de una joven que nació y fue criada en Colorado por padres que eran inmigrantes de México. Llegado el momento oportuno, su abuela paterna se mudó de México a Colorado para reunirse con la familia. Al llegar, ella habló con su hijo, el padre de la joven, en una lengua extraña, la lengua apache, que la joven había aprendido escuchándola en casa. Su padre, apache-parlante, y su abuela habían nacido en una pequeña colonia en las montañas al oeste de Ciudad Chihuahua, donde todos están emparentados con todos. Se trataba de una estancia, o tal vez de un pueblo donde la lengua apache se hablaba tan recientemente como en la década.

Grenville Goodwin y Neil Goodwin Los Diarios Apaches: Un Viaje de Padre e Hijo

Otro hombre, de Ascensión, Chihuahua, quien se identifica a sí mismo como un chiricahua mexicano, me habló con lujo de detalles de su propio abuelo, que habiendo sido guerrero, emigró al sur al terminar la contienda en la década de Llegó casi hasta la región de Tarahumara, donde una familia de las montañas le brindó albergue, un hogar y finalmente su nombre, González. Poco a poco se mexicanizó- se casó, crió una familia y se ganó la vida trabajando en el ferrocarril, saliendo al fin de las montañas para establecerse en Ciudad Chihuahua. Las familias de ambos de estos apaches mexicanos parecen tener su origen en una región de la Sierra Madre al oeste de la Ciudad de Chihuahua, bien al sur de Nácori Chico. Es un lugar tan vasto y salvaje que aun en la actualidad, virtualmente no hay caminos.

Referencias

Alvar Núñez Cabeza de Vaca y el relato de un mundo
Apache Mexicano
Campana de Victorio
Chiricahua and Janos
Cuadro Descriptivo de la Lenguas Pimentel Capitulo 56
Después de Gerónimo los Apaches Broncos en Mexico
EL PRESIDIO DE JANOS 02 07
Escudero, José Agustín - Noticias estadisticas del Estado de Chihuahua
espa_oles_apaches_comanches
forbes manso suma jano jocome
Franjas Fronterizas Mexico-EU
Geronimo s Story of His Life Barret
Gonzalez y León. - Civilizar o exterminar, tarahumaras y apaches sXIX Chihuahua
Gonzalez, José - Que significa ser apache en el siglo XXI
Grenville Goodwin y Neil Goodwin Los Diarios Apaches_Un Viaje de Padre e Hijo

Referencias

Historia de las Misiones
In the days of victorio
Indice archivo historico de Ciudad Juarez
Ingstand, Helge - The apache indians
JanosPresidio
Joanne_Morris-Indian_Ways
La política española para pacificar
Lejeune, Louis - La Guerra Apache en Sonora
Milicias en el Carrizal
misiones_de_chihuahua_siglos_xvii_y_xviii
Nuevas poblaciones del norte de Chihuahua
Orozco, Víctor - Estampas históricas de Chihuahua, espisodios de guerra, pillaje y paces parciales entre apaches y mexicanos, 1833-1845
Procesos de negociación y pacificación con comanches y apaches en el Norte de México
Roberts, David - Las Guerras Apaches. Cochise, Jerónimo y los últimos indios libres
The Conquest of Apacheria

Referencias

Torre Curiel. José Refugio, dela - Con la sierra a cuestas, Apaches y españoles en la frontera sonorense en el siglo XVIII
Trama de una guerra conveniente Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches 1748 1790
Tribus de Nueva Vizcaya Cholomos
Venegas, Hernán - Rebeliones de indios apaches y chichimecos en Cuba
Worcester Donald E. - Los Apaches. Águilas del Sudoeste
Cronicas de Un Pais Brabaro Fernando Jordan
Apache Adaptation to Hispanic Rule, Matthew Babcock
Bad Peace and a Good War, Mark Santiago
PDH Denni Seymour, Southern New Mexico
Rengel, José Antonio, [Carta a Domingo Díaz], Pueblo del Paso del Norte, 7 de septiembre de 1787, Archivo General de la Nación, Provincias Internas 112: 81v-85.
University of Texas at El Paso DigitalCommons@UTEP. 1-14-2000 Index to Microfilm MF 513, part I & II: Ciudad Juárez Municipal Archives – CJMA. CJMA, MF 513, part II, Roll 32, paging sequence 3 113 Treaty of peace between (Apaches)Gileños and Mexican Federal Government. 4 July 1842, Presidio de Janos. 1842

Referencias

CJMA, MF 513, part II, Roll 32, paging sequence 3 149 Copy of Treaty of Peace between (Apache) Mezcaleros and Mexican Federal Government. June 11 th, 1842, Presidio de Janos.
CJMA, MF 513, part II, Roll 43, paging sequence 2 0008-0011 Correspondence from Guadalupe de Bravo and San Ignacio concerning Apaches.
CJMA, MF 513, part II, Roll 46, paging sequence 2 199-218 Report of raid by "indios Barbaros"-(Apaches) on Guadalupe and San Ignacio. Nov.-Dec. 1870
CJMA, MF 513, part II, Roll 47, paging sequence 2 648-668 Expediente relativo a la persecución que se les iso (sic)a los indios que robaron en el pueblo de Senecú (Apaches?) July-Sep. 187
CJMA, MF 513, part II, Roll 53, paging sequence 4 109-147 Nombramiento de cien hombres que deben estar listos para marchar sobre los indios bárbaros si fuese necesario... (forces to be commanded by Col. Joaquín Terrazas) [Apache wars].
CJMA, MF 513, part II, Roll 53, paging sequence 4 195-207 Suscripción voluntaria para los vencedores de Tres Castillos... Collection of money destined for participants in battle of Tres Castillos, [Apache Wars].

Referencias

CJMA, MF 513, part II, Roll 54, paging sequence 2 104-113 Includes various references to attacks against Apaches with various correspondence
CJMA, MF 513, part II, Roll 54, paging sequence 2 101-103 Letter to Governor Luis Terrazas F., (draft unsigned) on campaign and preparation against Apaches.
CJMA, MF 513, part II, Roll 54, paging sequence 3 44-50 Reports of raids and damages by Apaches (indios bárbaros). Jul 1879- May 1881
CJMA, MF 513, part II, Roll 61, paging sequence 2 1-107 Assorted incoming correspondence of JP, includes various election documents. (Foja # 34: Letter from U.S. consul regarding recovery of Mezcalero Apache property in CJ; Foja # 44: Inventory of property/belongings May 1887 June 1887 384 of Luis Dantin).
Presidio de San Felipe y Santiago de Janos Records, 1706-1858 Part 1: 1706-1786 https://legacy.lib.utexas.edu/taro/utlac/00083/lac-00083p1.html
Agradecimiento especial a Gorka Alonso y su pagina www.apacheria.es
texasbeyondhistory.net